Mirella Scarpa Senes

La guerra e la disfatta del marchese di Oristano

dal manoscritto di Giovanni Proto Arca

Con il patrocinio della
Provincia di Oristano - Assessorato alla Cultura

EDIZIONI CASTELLO

Con il contributo
del Comune di Bitti

© Copyright 1997
EDIZIONI CASTELLO
Via Campania 27
09100 CAGLIARI

Composizione, impaginazione
impianti offset e stampa
FOTOLITO di Valter Dessi
Via Luigi Rossi Vitelli, 63
Tel. 070/827570
09045 Quartu Sant'Elena CA

«Vidimus, pro dolor,... apud Sardiniam insulam, heu, ruinam Domus Arboree antiquissime...»

(ACC., vol. 55 mss. Sanjust)

«Tuvo el rey desta victoria tan grande contentamiento que no pudiera ser más... y consideraba cuanto aquella Casa d'Arborea había sido contraria a la Casa d'Aragón...»

(J. Zurita, *Anales de la Corona de Aragón*)

A mio marito
Ai miei figli
Ai miei nipotini
Nel ricordo dei miei genitori

INDICE GENERALE

PRESENTAZIONE E PREMESSA . . . . . pag. 11

Presentazione di
Rafael Conde y Delgado de Molina . . . . . " 13
Premessa . . . . . " 17

PARTE I
L'Autore e il manoscritto . . . . . " 23

Giovanni Proto Arca: la letteratura . . . . . " 25
Un profilo biografico . . . . . " 31
Le opere . . . . . " 44
L'ambiente: tra i poli culturali del Regno . . . " 50
Il manoscritto: il mito dentro la Storia . . . . " 60

PARTE II
La Storia fuori dal mito . . . . . " 79

La causa di una guerra: Leonardo de Alagón,
marchese di Oristano . . . . . " 81
L'evolversi e il precipitare degli eventi . . . . " 106
Hinc belli tumultu tota fluctuabat Sardinia . . . . " 119
Atrum abortum est bellum . . . . . " 128

De interitu marchionis: la disfatta, la fuga, la cattura, la prigionia, la morte . . . . . " 143

PARTE III

Il manoscritto: *De bello et interitu marchionis Oristanii* . " 157

Nota codicologica . . . . . " 161
Criteri di trascrizione e di traduzione . . . . " 163
Edizione e traduzione . . . . . " 165

Fonti e Bibliografia . . . . . " 323

Indice dei nomi e dei luoghi . . . . . " 341

Tavole . . . . . " 355

PRESENTAZIONE E PREMESSA

He pensado siempre que el problema sardo *fue el resultado de un enorme malentendido: si los jueces de Arborea, concretamente Ugone II, pensaron en una igualdad entre pares, para el infante Alfonso y para Jaime II de Aragón, el acuerdo conseguido con Ugone convertía al judicado de Arborea en un feudo más de la Corona. La solución feudal que intentó Jaime II para su incorporación se reveló, en el trascurso de una generación, como insuficiente, y por ello el encaje del judicado en la Corona fue siempre problemático. Habían pasado ya los tiempos de la monarquía feudal y Occidente se encaminaba decididamente hacia un modelo político nuevo: el de un estado fuertemente coherente en torno a la figura de un rey y de una administración cada vez más desarrollada y dotada de una mayor capacidad de control, es decir, hacia la creación de los estados nacionales. El rey Justo debió haber aprendido la lección de su tatarabuelo el Trovador: ni siquiera él, en pleno auge del estado feudal, consiguió aglutinar suficientemente su imperio pirenaico, y su hijo Pedro el Católico lo perdió.*

En esta perspectiva la creación del marquesado de Oristano en 1410 significa, un siglo después de la realización del reino de Cerdeña, el triunfo del modelo pensado por Jaime II, radicalizado, eso sí, por la abolición, de forma taxativa, del judicado. Ahora sí Arborea, ya Oristano, es un feudo de la Corona.

Queda por explicar el cómo. Queda por explicar cómo fue posible el golpe de Estado que permitió a Leonardo Cubello pactar con el rey de Aragón, qué fuerzas económicas, sociales y políticas le apoyaron. Queda por definir si Leonardo Cubello fue un traidor a los ideales sardistas *de los Bas-Arborea o fue el político pragmático que salvó lo que era salvable.*

El nuevo modelo funcionó bien durante cincuenta años, los de las titularidades de Leonardo Cubello y sus hijos Antonio y Salvatore. Pero a la muerte de Salvatore, el marquesado pasó a Leonardo de Alagón. Y aquí entra directamente y de pleno la historia que de forma apasionada escribe Giovanni Proto Arca y de forma apasionada estudia la Autora.

¿Por qué no funcionó el modelo? La Dra. Scarpa, y ésta es en mi opinión, la más positiva aportación de la Autora al tema, da una explicación a tres niveles. Un primer nivel, el juridico: los problemas ligados a la heredabilidad del feudo según el mos Italiae. *Un segundo nivel, el personal: las ya antiguas rencillas existentes entre los Carroz y los Alagón. Y un tercer nivel, el político: la concreción de la monaquía autoritaria que llevaba consigo la necessidad de controlar fieramente la poderosa nobleza sardo-aragonesa.*

Analicemos los niveles.

Nivel juridico: el mos Italiae *exigia trasmisión por línea de varón, la confirmación del soberano y la renovación del homenaje. Por ello, aunque nada se explicta en el acuerdo feudal entre el infante Alfonso y Ugone II, se exige a sus herederos que renueven personalmente su juramento de fidelidad. Pero el problema estaba, en teoría, solucionado: Antonio Cubello había obtenido de Alfonso el Magnánimo, en 1437, el poder aseguararse la sucesión para su descendencia* utriusque sexus, *y más importante, Juan II habia concedido a Salvatore, en 1464, poder disponer de sus feudos y territorios en la isla con amplisíma libertad. Podía pues, nombrar heredero a Leonardo de Alagón sin otro impedimento que la confirmación del soberano.*

Arca centra su análisis en el segundo nivel y, aunque intuyendo, en opinión de la Autora, que detrás del conflicto hay algo más que no logra explicitar, su interpretación de los hechos es personalista: sobrevalorando la enemistad personal entre los dos protagonistas de la contienda, y sin tener en cuenta otras motivaciones históricas, la pone como causa primaria del conflicto que provocó la guerra y, como consequencia, la desaparición del carácter soberano del marquesado.

Este punto de vista, que nace de la propria realidad del género historico al que se dedica, el biografico, es, sin duda la causa de las subjetividades que llenan su relato. Arca, dice la Autora, no es objetivo. Esta es la realidad de su texto. Pero Arca no podia historiar de otra manera. Arca, y la Dra. Scarpa lo destaca lucidamente, proyecta sus avatares personales en el estudio de su biografiado. La elección del tema y del personaje, no es, para Arca como para la inmensa mayoria de los historiadores, caprichosa. Hay un cierto paralelismo entre los avatares de Alagón y los suyos. Como Alagón, Arca es derrotado en su historia personal. Y la derrota de ambos se produce no por incapacidades propias, sino por envidias y malevolencias de quienes detentan el poder. Por eso Arca eleva al marqués, en palabras de la Autora, a una dimensión heroica, accediendo así él a este nivel a través de su personaje. Autor, historia y mito aparecen así en la obra de Arca intimamente ligados, profundamente entrelazados. Por eso es muy probable que sea cierto que su obra tiene más interés historiográfico que histórico.

Hay un tercer nivel de interpretación que ofrece brillantemente la Autora: el político. Si fracasó el modelo de Jaime II porque Occidente se encaminaba a estados nacionales, fracasó la convivencia del marquesado con la Corona porque ésta se encaminaba hacia al autoritarismo político de los siglos modernos. Es éste el punto clave del pensamiento de la Autora en su interpretación de los hechos. Feudo y feudatario fueron sacrificados al diseño politico de Juan II. La necesidad de controlar la poderosa feudalidad sarda, quitó espacio a Alagón. Su feudo no tenía razón de ser. Y por ello estaba condenado.

Pero ¿ era necesariamente así? ¿No hubiera podido continuar existiendo el marquesado en manos de Alagón, como cualquier otro feudo integrado en la Corona? Si se trataba de controlar la nobleza sarda, ¿no era necesario acabar también, y tal vez primero, con el poder de los Carroz? ¿O se temía un revival *arborense? No hay juego más inútil en historia que el del ¿qué* habria pasado si...?, *pero, por ser apasionante, es dificil sustraerse a él. Por tanto, ¿Qué hubiera pasado si Salvatore Cubello hubiera tenido descendencia masculina? ¿qué hubiera pasado si no hubiera sido virrey un Carroz y Leonardo de Alagón hubiera encontrado un virrey favorable o, por lo menos, neutrál?*

Volvemos, por tanto, al principio. Porque el devenir historico no lo determinan unicamente ni grandes superestructuras ni simples individualidades, sino la interrelación dialéctica entre ambas, porque en una situación determinada se encuentran individuos concretos. De ser capaces o no de comprender el marco y de insetarse en él, depende el éxito o el fracaso personal.

El fracaso de Leonardo de Alagón es la historia que Giovanni Proto Arca nos narra en su De bello et interitu marchionis Oristanii *escrito en su elegante latin renacentista, pulcramente editado por la Dra. Scarpa. Y diría tambien, y es mérito a destacar, que elegantemente vertido a romance por la Autora.*

Rafael Conde y Delgado de Molina

Lo studio di un'opera storica richiede due presupposti: particolare attenzione verso un'epoca per gli eventi che la caratterizzano e i personaggi che vi agiscono, e interesse nei confronti di un autore. Significa inoltre porsi degli interrogativi, dare significati agli avvenimenti, esprimere giudizi su chi li racconta, su come e perché li racconta. Ho intrapreso l'analisi dell'opera manoscritta *De bello et interitu marchionis Oristanii*, firmata da Giovanni Proto Arca nel 1592, nella consapevolezza che interrogativi, significati e giudizi risultano sempre e comunque parziali e suscettibili di modifiche, poiché su di essi grava il condizionamento del presente, ma anche con la convinzione che indagare a posteriori eventi compiuti ed inquadrabili in un ampio contesto storico consente di confermare opinioni od esprimerne di nuove.

Il progetto iniziale era semplicemente quello di trascrivere la storia sulla guerra e la disfatta di Leonardo de Alagón Arborea, marchese di Oristano, facendo precedere alla trascrizione del testo, com'è consuetudine per questo genere di lavori, un breve studio introduttivo. In questa forma, nell'anno accademico 1991-1992, presentai l'elaborato come argomento di tesi alla Scuola di Specializzazione di Studi Sardi dell'Università di Cagliari.

Ripreso in seguito lo studio dell'opera archiana, pensai che valesse la pena pubblicarla e, per agevolarne la lettura, corredarla anche di un apparato critico e della traduzione a fronte.

Via via però che procedevo nell'attuazione dei miei propositi, la ricerca mi ha, per così dire, preso la mano, poiché la lettura di nuovi

documenti mi ha indotto ad approfondire e a confrontare i dati acquisiti con quelli contenuti nel manoscritto. E' dunque attraverso un attento esame delle fonti, cui l'Autore si è riferito per la compilazione della sua storia, che ho cercato di mettere ordine alla materia e agli avvenimenti arrivati a noi in modo sommario e dispersivo; ed è sul filo del racconto archiano, ma col supporto indispensabile della documentazione archivistica, che ho basato la ricostruzione di quelle vicende. Ma per meglio comprenderne il pensiero e la posizione ideologica, mi è parso importante innanzi tutto far precedere all'esposizione dei fatti, il profilo biografico di Giovanni Proto Arca, personalità dai contorni evanescenti nella storia della letteratura di Sardegna.

Se l'opera è importante sotto il profilo storico-letterario, singolare soprattutto è il suo autore, un giovane umanista di provincia che sul finire del Cinquecento cantò fuori dal coro degli intellettuali contemporanei. Ribelle alle regole come nella vita, Arca osò infatti significare, nel ristretto panorama storiografico del tempo, interpretazioni e giudizi personali su un avvenimento politico vecchio di un secolo, ma ancora bruciante nell'animo dei Sardi; e a suo modo sentì per primo l'esigenza di indagare e di esprimersi sui motivi e sull'esito di quella guerra che segnò la fine di un ciclo della storia sarda e che, fatalmente, coincise con la fine della storia della Corona d'Aragona.

Sebbene letto e utilizzato come fonte, non gli fu reso il dovuto merito, anzi, a mio avviso, fu poco compreso e spesso maltrattato dalla critica.

Quale motivo spinse un uomo di chiesa - prima gesuita, quindi, nello scorcio della sua vita, semplice curato di paese - a scrivere di storia e perché preferì narrare quegli avvenimenti e non altri? Può egli considerarsi uno storico obiettivo? Giovanni Proto Arca scelse di raccontare la vicenda di Leonardo de Alagón, perché, pur non giungendo ad una precisa focalizzazione dei motivi che l'avevano determinata, da uomo di cultura ne aveva intuito la portata storica e la rilevanza politica ed evidentemente più di altri ne aveva avvertito le conseguenze. Per questo, distaccandosi dalle sue fonti, non poté considerare la guerra del marchese di Oristano soltanto come la semplice rivolta di un feudatario verso il proprio sovrano in difesa di interessi personali.

Nel suo racconto, colmo di malinconia, campeggia la figura di Leonardo de Alagón, il quale, leso nei suoi diritti feudali, da principio impugna le armi contro il potere costituito unicamente per difendere e conservare il marchesato, guadagnandosi così la solidarietà dei baroni isolani; in seguito, presa coscienza delle gravi tensioni serpeggianti fra le popolazioni sarde, sposa la causa arborense, trovando largo seguito di vassalli nella guerra. Nell'impresa mostra perizia e audacia, finché, trascinato dagli eventi, soccombe e la cattiva sorte, unitamente alla temerarietà, conduce al fallimento il suo presunto disegno di diventare re di Sardegna, se mai lo aveva vagheggiato.

M.S.S.

Al termine di questo lavoro sento il desiderio di manifestare la mia riconoscenza a quanti mi hanno generosamente aiutata ed incoraggiata nel cammino della ricerca.

Giunga dunque il mio grazie al professor Marcello Cocco per avermi dedicato tempo e pazienza, suggerendomi preziose indicazioni di metodo durante le diverse fasi della stesura, alla dottoressa Pinuccia F. Simbula per avermi segnalato alcuni importanti documenti e al professor Peppino Licheri, insigne latinista della vecchia Cagliari, cui devo il chiarimento di alcuni dubbi inerenti all'interpretazione del testo latino tardo-rinascimentale.

Grazie anche ai professori Sante Bortolami, Francesco Manconi, Paolo Maninchedda, Antonello Mattone, Raimondo Turtas, dei quali ho tenuto presenti i consigli; alla dottoressa Giuseppina Cossu Pinna, direttrice della Biblioteca Universitaria di Cagliari e alle dottoresse Carla Marongiu e Angela Multinu dell'Archivio di Stato di Cagliari per la disponibilità con la quale hanno agevolato le mie ricerche; al professor Francesco Cesare Casula, direttore dell'Istituto sui rapporti italo-iberici del CNR di Cagliari, per avermi consentito di utilizzare la biblioteca dell'Istituto.

Un pensiero commosso rivolgo al compianto professor Enzo Cadoni, il cui grande interesse per il mio lavoro, da lui letto in prima stesura, mi fu di stimolo.

Un affettuoso ringraziamento, infine, alla mia famiglia per la comprensione e l'amore con cui ha seguito e sostenuto l'evolversi del mio impegno. In particolare a mio marito Giannino che, per potermi aiutare, ha "coraggiosamente" affrontato il computer; *a mia figlia Cristina che, insieme a lui, si è assunta il delicato, fondamentale compito della revisione delle bozze; e a mio figlio Enrico, amante e buon conoscitore della Storia, con il quale ho discusso a lungo sui problemi che, inevitabili, scaturivano dal timore di cadere in facili coinvolgimenti emotivi che potessero farmi smarrire il giusto equilibrio tra scienza e ragione.*

PARTE I

L'AUTORE E IL MANOSCRITTO

ABBREVIAZIONI

ACA, *Canc.*:	Archivo de la Corona de Aragón, *Cancillería*
ACAC:	Archivio della Curia Arcivescovile di Cagliari
ACC:	Archivio Comunale di Cagliari
ACVN, *QL*:	Archivio della Curia Vescovile di Nuoro. *Quinque Libri*
AGS:	Archivo General de Simancas
ARSI, *Sard*:	Archivum Romanum Societatis Jesu, *Sardinia*
ARV:	Archivo del Reino de Valencia
ASC, *AAR*:	Archivio di Stato di Cagliari, Antico Archivio Regio
BUC, SP:	Biblioteca dell'Università di Cagliari, Sala piccola
BUS:	Biblioteca Universitaria di Sassari
CDS:	P. Tola, Codex Diplomaticus Sardiniae
ASS:	Archivio Storico Sardo
BBS:	Bullettino Bibliografico Sardo
MSR:	Medioevo. Saggi e Rassegne
QS:	Quaderni di Sandalion
QSS:	Quaderni sardi di Storia
SS:	Studi Sardi
SSas:	Studi Sassaresi

Giovanni Proto Arca: la letteratura

Tra gli uomini illustri di Sardegna del suo *Dizionario biografico* Pasquale Tola annovera «Arca (Proto)» e riporta che «La patria di questo scrittore é stata discoperta» da Padre Antonio Sisco, un francescano vissuto a Sassari nel XVIII secolo, il quale «nelle sue dotte ricerche... afferma che da memorie esistenti a suo tempo negli archivi del Comune di Sassari, appariva che il suddetto Proto era nato in questa città da Antonio Arca... verso il 1540 e che si conservava negli stessi archivi un esemplare assai nitido della storia particolare da lui scritta sulle vicende della guerra sostenuta contro il re d'Aragona da Leonardo Alagon», intitolata «*De bello et interitu marchionis Oristanei*». Continua il Tola: «...di Proto Arca non ci pervenne altra notizia, per cui siano meglio conosciuti la sua persona e i suoi scritti»[1] e di seguito riferisce di un altro scrittore: «Arca (Giovanni)», il quale «nacque a Bitti... verso la metà del secolo decimosesto. Abbracciò lo stato ecclesiastico, visse per alcuni anni a Cagliari, e fu uomo di molta pietà, come apparisce dai suoi scritti. Abbiamo di lui un'operetta intitolata *De Sanctis Sardiniae libri tres...*» che «... fu impressa in quella città nel 1598... Giovanni Arca lasciò inoltre due operette mss., una intitolata

[1] P. Tola, *Dizionario biografico degli uomini illustri di Sardegna*, vol. I, Torino 1837, pp. 89-90. Il Tola si rifà a padre A. Sisco, *Memorie pertinenti le cose di Sardegna*, Miscellanee mss., tomo III, c. 52, BUS, rari.

Naturalis et moralis historia De Regno Sardiniae e l'altra *De Barbaricinis libri duo*»[2].

Negli stessi anni, Pietro Martini cita nelle sue biografie «Arca (Giovanni Proto)» come «Scrittore del secolo XVI... che trasse i natali nella villa di Bitti: stantecchè l'Arca medesimo ne fece testimonianza nell'avviso al lettore premesso alla sua opera, *De Sanctis Sardiniae*, dove scrisse *et cum in opido Bitti magno solo patrio exutus negotiis essem.* Dato poi che ne fosse venuta meno questa irrefragabile prova, sariano per noi bastate, onde reputarlo di Bitti, le autorità di due scrittori del secolo XVII, cioè Giovanni Gavino Gillo Marignaccio sassarese... e Giorgio Aleo Cagliaritano... i quali assegnano la mentovata villa per terra natale dell'Arca. Secondo i ricordi che di lui ci ha lasciato il primo d'essi scrittori, egli infino dalla prima sua giovinezza si ascrisse alla compagnia di Gesù, e dopo un corso d'anni abbandonatala si ritirò in patria. Fu quivi appunto che disciolto da ogni genere di negozio poté condurre a compimento le vite dei Santi della Sardegna, ove aveva con grande fatica ragunato le notizie negli anni precedenti, secondo lo stesso asserto suo in quello avviso al lettore. Indi ne venne a Cagliari, e nel 1598 vi pubblicò le vite mentovate. Insignito dell'ordine sacerdotale, forse dal tempo che apparteneva alla abbandonata compagnia, in appresso fu riputato degno della cura parrocchiale dello stesso suo luogo natale: di che ne certifica il padre Aleo qualificandolo pievano di Bitti. Cosicché si può conghietturare che in quello spirituale uffizio abbia compìto il corso della sua vita. Di questo letterato le stampe ci hanno conservato solamente la summentovata opera col titolo: *Ioannis Arca Sardi de Sanctis Sardiniae libri tres.* Cagliari 1598... Dello stesso Arca si hanno pure le seguenti opere inedite, intitolate: *Naturalis et moralis historiae de Regno Sardiniae libri VII; De origine et fortitudine Barbaricinorum libri duo*... Fu anche di lui parto l'opuscolo

[2] IDEM *et ibidem* (*in seguito* Io. *et ib.*)

manoscritto *De bello et interitu marchionis Oristanei*... che intanto si credeva di diverso autore, in quanto veniva sotto il nome non già di Giovanni, ma di Pronto Arca sardo. Oggigiorno é chiaro che uno stesso fu l'autore dell'opuscolo, e delle altre scritture summentovate, stantecché Giovanni Gavino Gillo Marignaccio, scrittore quasi contemporaneo, appellò Giovanni Proto, e talora solamente Proto Arca il compilatore delle vite dei santi sardi, e si ha pure contezza che in Bitti e nelle terre vicine volgarmente si scambia il vero nome di Proto con quello di Pronto per corruzione di pronuncia... aggiungiamo i gravissimi argomenti derivanti dalla conformità dello stile e della massima di tener dietro al solo vero, che si osserva nel racconto della guerra marchionica, e delle vite dei santi: come altresì dalla indicazione di «sardo» appicata allo scrittore in una ed altra opera, e dalla data dell'opuscolo 1592, epoca che si approssima a quella del 1598, in che si pubblicarono quelle vite»[3].

Le conclusioni alle quali giungono i due studiosi attraverso metodi di indagine differenti sono evidentemente opposte: Tola abbozza due rapidi profili, affermando così che gli scrittori di nome Arca furono due[4]; Martini, viceversa, ne identifica uno solo, del quale attinge e collaziona dati, suffragando, a suo dire, con «prove irrefragabili» e «gravissimi argomenti» ciò che scrive. In effetti, e lo vedremo più avanti, le notizie messe insieme dallo studioso per la maggior parte

[3] P. MARTINI, *Biografia Sarda*, tomo I, Cagliari 1837, pp. 61-64. Il Martini attinge dal catalogo generale degli uomini illustri di Sardegna, inserito alla fine di G. ALEO, *Sucessos generales de la Isla y Reino de Cerdeña*, BUC, SP, 6. 348. 9 (*Storia cronologica di Sardegna*, trad. di padre Antonio da Quartu, Cagliari, 1926) e da G. G. GILLO y MARIGNACCIO, *Segunda parte del triumpho y martirio esclarecido de los illustrissimos ss. martires Gavino, Proto y Januario*, Sassari 1616, BUC, SP, 6. 7. 27 (ora in reprint GILLO MARIGNACCIO G. G., *Il trionfo e il martirio dei santi Gavino, Proto e Gianuario*, a cura dell'Amministrazione Comunale di Sassari, Sassari 1984).

[4] Tola ripropone la tesi di padre Sisco, formulata esclusivamente sul fatto che l'autore firma le proprie opere ora come Proto Arca, ora come Giovanni Arca, mai con entrambi i suoi nomi.

trovano riscontro nelle fonti documentarie e la biografia da lui elaborata, sebbene lacunosa secondo le attuali conoscenze, è senz'altro attendibile.

Gli studi su Giovanni Proto Arca proseguirono e l'equivoco di ritenere due gli scrittori di nome Arca trasse in inganno diversi studiosi oltre il Tola: per limitarci all'Ottocento, perfino Giuseppe Manno[5] ed Eduardo Toda y Güell[6], mentre, negli anni trenta del nostro secolo, Giovanni Siotto Pintor[7] e Raffaele Ciasca[8] riproposero la tesi del Martini.

In tempi più recenti anche Francesco Alziator, sulla base dell'atto di morte e del testamento di Giovanni Proto Arca da lui reperito, produce «la certezza assoluta» di un unico scrittore che però «non fu un precoce nello scrivere», dal momento che «la sua prima monografia su Leonardo Alagón... è del 1592» e aggiunge che: «se l'indicazione marginale dell'atto di morte è esatta, aveva sessantatre anni». Alziator sostiene ancora che Arca «esercitò il suo ministero di parroco nella chiesa bittese di San Giorgio, sino al 1595» e che sempre dall'atto di morte «si rileva che... morì in data 24 di agosto del 1599, quando era già in età di settant'anni: era nato, dunque, nel 1529"[9].

Con l'Alziator si allinea Luigi Spanu, il quale confuta l'apparte-

[5] G. Manno, *Storia di Sardegna*, tomo III, Torino 1826, p. 495.

[6] D. E. Toda y Güell, *Bibliografía española de Cerdeña*; Madrid 1890, p. 227, n° 667.

[7] G. Siotto Pintor, *Storia letteraria di Sardegna*, vol. III, Cagliari 1844, pp. 178-182 e 220-221.

[8] R. Ciasca, *Bibliografia sarda*, vol. I, Roma 1931, p. 66: il Ciasca, male interpretando gli *Acta Sanctorum*, arricchisce erroneamente l'elenco delle opere di Arca di un titolo che al n° 626 troviamo, citata come opera a sé stante in questa forma: *Inventio corporum ss. Gavini, Proti et Januarii*. In *De Sanctis Sardiniae martyribus*, lib. II («Acta Sanctorum, 25 ottobre, XI, pp. 560-562, 564-569»). Negli *Acta Sanctorum, octobris, tomus XI, die vicesima quinta*: Arca si trova citato alle pp. 542-543, 560 e 562-569.

[9] F. Alziator, *Storia della letterartura di Sardegna*, Cagliari 1954, pp. 118-119; *Id.*, (con studio introduttivo e a cura di), G.P. Arca, *Barbaricinorum libri*, Cagliari 1972, pp. 12-13.

nenza di Giovanni Proto Arca alla Compagnia di Gesù, sostenendo che, quando l'Ordine si stabilì a Sassari nel 1559, egli era già parroco di Bitti[10].

Le note biografiche più recenti e complete sono state elaborate da Ottorino Pietro Alberti sulla base della cospicua documentazione relativa alla Diocesi di Galtellì, cui la villa di Bitti apparteneva. Lo studioso individua nel paese l'esistenza di due contemporanei rispondenti al nome uno di Giovanni Arca, l'altro di Giovanni Proto Arca. Entrambi, in modo diverso, seguirono la strada del sacerdozio. Del primo possono ricostruirsi le vicende umane ed ecclesiastiche almeno fino al 1608 e stabilire che fu curato di Gorofai, mentre il secondo fece parte della Compagnia di Gesù, all'interno della quale ricevette l'ordinazione sacerdotale. Dopo diversi anni, lasciato l'Ordine, ritornò al clero secolare e quindi a Bitti. Nel 1598, con l'*imprimatur* dell'arcivescovo di Cagliari Lasso Sedeño, pubblicò il libro *De Sanctis Sardiniae*. In quello stesso anno concorse per la parrocchiale di Lodé che resse fino alla morte avvenuta in Bitti il 24 agosto 1599. Fu autore anche delle opere storiche intitolate *De bello et interitu marchionis Oristanii*, *Naturalis et moralis historia de Regno Sardiniae* e *Barbaricinorum libri*[11].

Nei documenti pubblicati da Alberti, e da noi puntualmente rivisitati, Giovanni Proto Arca si trova citato quasi sempre in maniera diversa: col solo nome di Giovanni, oppure con quello di Proto, Pronto o Prompto, e ancora, forse per errore del copista, anche come Pietro Proto; qualche volta come Giovanni Proto. Pertanto anche i registri custoditi nell'Archivio Arcivescovile di Cagliari rendono difficile il compito di fare completa chiarezza sulla vita del nostro personaggio.

[10] L. Spanu, *Lingua e letteratura, arte ed economia in Sardegna tra il '500 e il '600*, Cagliari 1984, pp. 40-41.

[11] O. P. Alberti, *La diocesi di Galtellì dall'unione a Cagliari (1595) alla fine del sec. XVI*, vol. I, parte I, Sassari 1994, pp. 210-213, 265-266, 290; vol. I, parte II, docc. relativi.

L'indagine storiografica fin qui condotta offre, come si è visto, informazioni frammentarie e a volte contraddittorie che han fatto di Giovanni Proto Arca una delle figure più indefinite della letteratura di Sardegna. Tuttavia, nuovi itinerari di ricerca portano a ridiscuterne identità, date, attività e percorso terreno.

Allo scopo di rendere più chiaro quanto finora esposto e di seguire più facilmente quanto si dirà e si dimostrerà più avanti, riteniamo opportuno puntualizzare fin d'ora che non già dalle firme apposte sulle diverse opere, ma dalla documentazione archivistica si arriva a stabilire che a Bitti vissero nello stesso periodo almeno due personaggi di nome Arca, entrambi sacerdoti, ma uno solo scrittore, che Giovanni Proto Arca viene citato in quelle stesse fonti documentarie in tre o forse quattro modi differenti: Giovanni, Proto, Pronto o Prompto, Giovanni Proto e, per errore, anche Pietro Proto, che fece parte per molti anni della Compagnia di Gesù e che non fu mai curato di Bitti ma, sullo scorcio della sua vita breve e travagliata, fu curato di Lodé, villaggio ad una quarantina di chilometri da Bitti, che non morì a settant'anni né tantomeno «iniziò a scrivere in età avanzata».

Un profilo biografico

Giovanni Proto Arca nacque a Bitti, villaggio situato nella fascia centro-orientale della Sardegna.

Il suo nome, *Protus Arca, calaritanus ex pago Biti Mano*, compare per la prima volta nel catalogo dei novizi del collegio gesuitico di Santa Croce di Cagliari in data 24 settembre 1584. Oltre che a confermarne la patria, il documento rivela indirettamente anche l'anno di nascita, poiché al momento della registrazione dei suoi dati anagrafici, Arca, già da cinque mesi novizio, risulta avere ventidue anni[12]. Era nato dunque nel 1562.

Non si hanno notizie invece sulla sua infanzia, se non che nacque da un'agiata famiglia di estrazione agro-pastorale[13] né, allo stato attuale delle nostre conoscenze, è dato sapere dove e come abbiano avuto inizio i suoi studi.

Presumibilmente trascorse l'infanzia e l'adolescenza nel suo paese natio dove, sotto la guida di qualche ecclesiastico istruito, com'era consuetudine nei paesi dell'interno, potrebbe aver acquisito i primi rudimenti di dottrina cristiana e di grammatica; oppure potrebbe aver frequentato una qualche struttura scolastica locale. In più di una diocesi dell'interno infatti, i vescovi, preoccupati di formare nuovi presbiteri e di soddisfare le istanze di istruzione sempre crescenti,

[12] ARSI, *Sard.* 3, *Catalogus collegii callariensis, novitii*, 1584, settembre 24, c. 64r. Si tratta di uno dei cataloghi dai quali si rileva la situazione interna della Casa di noviziato di Santa Croce di Cagliari, il numero dei novizi e degli educatori che vi risiedevano in quella data e quali mansioni vi svolgevano. Nell'archivio gesuitico si conservano anche i volumi contenenti la corrispondenza epistolare in partenza dalla Sardegna per il centro romano della Compagnia di Gesù e le relazioni dei padri responsabili sullo stato delle diverse comunità residenti nell'isola. In alcuni documenti, compresi nei volumi contrassegnati con i nn. 3 e 16, di cui devo la conoscenza alla dottoressa Pinuccia F. Simbula, ricorre il nome di *Joannes Protus* o *Promptus*, o semplicemente *Joannes Arca*.

[13] O. P. Alberti, *La Diocesi*, parte II , doc. 326, p. 299.

tenevano a proprie spese scuole di grammatica e di dottrina[14].

Raggiunto comunque il grado di istruzione massimo consentito dall'ambiente, sul finire degli anni Settanta, Arca lasciò certamente Bitti e si trasferì in altra residenza per poter proseguire gli studi: forse a Busachi, sede tra il 1578 e il 1584 di almeno una delle scuole di grammatica tenute dai gesuiti; ma più verosimilmente a Cagliari, dove nel 1577 era stato fondato il seminario. In questa città, come seminarista o semplicemente come studente laico, potrebbe aver frequentato da esterno la scuola del collegio gesuitico di Santa Croce, secondo quanto è consentito dalle *Costituzioni* di Sant'Ignazio di Loyola[15].

L'ipotesi è possibile, perché il 28 marzo del 1580, nella sagrestia della cattedrale di Cagliari, l'arcivescovo Gaspare Vincenzo Novella conferiva la tonsura a certo *Petrus Protus Arca* di Bitti, figlio di Matteo Arca e Dorotea Ena[16]. Di questo Pietro Proto non si trova più traccia

[14] R. Turtas, *La Chiesa durante il periodo spagnolo*, in *Storia dei Sardi e della Sardegna*, vol. III, *L'età moderna. Dagli Aragonesi alla fine del dominio spagnolo* a cura di M. Guidetti, Milano 1989, p. 280; *Id. La Casa dell'Università*, Sassari 1986, pp. 7-11. Negli ultimi decenni del '500 la sentita esigenza di alfabetizzazione assunse proprio a Bitti forme più concrete nella diffusione dell'istruzione elementare. Gli interventi dell'arcivescovo di Cagliari Alfonso Lasso Sedeño furono numerosi e costanti nell'incoraggiare e sostenere l'iniziativa di un giovane pievano, Bernardino Meli, il quale aveva fondato presso la parrocchia di quella villa una scuola permanente per accogliere una quarantina di fanciulli. In essa maestri retribuiti ne avrebbero dovuto assicurare la formazione religiosa e scolastica e garantire la frequenza alle lezioni mattina e pomeriggio (cfr. O. P. Alberti, *La diocesi*, parte I, pp. 245 e 265; parte II, doc. 475, p. 406; doc. 488, p. 416.

[15] Sulle scuole periferiche e i seminari v. ancora R. Turtas, *La casa dell'Università*, p. 10, nota 7; *Id, La Chiesa durante il periodo spagnolo*, p. 280. Sulle norme che regolavano l'ammissione degli allievi nelle scuole e nei collegi gesuitici cfr. Sant'Ignazio di Loyola, *Costituzioni della Compagnia di Gesù*, trad. del testo ufficiale a cura di G. Silvano S. J., Milano 1969, p. 178.

[16] ACAC, *Registrum Ordinum ab anno 1579 usque ad annum 1596*, n° 8, c. 16r, dove *Protus* è scritto nell'interlinea. La tonsura è il rito sacro che precede il conferimento degli ordini, mediante il quale l'aspirante diventa chierico. In O. P. Alberti, *La diocesi*, parte II, p. 448, certamente per un refuso tipografico, è scritto *Petrus Paulus*, anziché *Petrus Protus*.

nelle fonti fino al 1598, quando ricompare per indiscutibile errore del copista in altri tre documenti che, come si vedrà più avanti, riguardano invece senza ombra di dubbio il nostro *Joannes Arca isque dit Prompto Arca*[17].

L'8 marzo del 1584 lo stesso arcivescovo Novella scriveva una lettera dimissoria in favore di Proto Arca di Bitti, con la quale riteneva il soggetto idoneo a ricevere gli ordini minori, il suddiaconato *titulo patrimonio*, quelli maggiori e il presbiterato[18]. Nel documento non si fa cenno alla tonsura che probabilmente, come già ipotizzato, gli era stata conferita quattro anni prima.

Nel successivo mese di aprile, entrato a far parte della Compagnia di Gesù, troviamo il nostro *Protus Arca* impegnato, non più giovanissimo, nel biennio di prima probazione prescritto dalle *Costituzioni* di Sant'Ignazio. Per poter produrre tutto l'impegno necessario nella propria formazione spirituale e nella conoscenza dell'Ordine, in obbedienza alla regola, aveva dovuto interrompere gli studi intrapresi tre anni prima[19]. Come risulta dal suo *curriculum*, infatti, nell'aprile del 1584 aveva già compiuto tre anni di grammatica e lettere umane

[17] O. P. Alberti, *La diocesi*, parte II, cfr. docc. 480, 481, 482, pp. 410-412 con docc. 501, p. 423 e doc. 508, p. 428, dove l'Autore segnala l'evidente errore del copista, che rileva anche in *La diocesi*, parte I, p. 212, nota 44 e p. 266, nota 8.

[18] *Id. La diocesi*, parte II, p. 454. Relativamente al patrimonio di G. P. Arca, cfr. ancora *ib.*, doc. 326. Il conferimento del suddiaconato, che rappresenta il grado di non ritorno dallo stato sacerdotale a quello di laico, avveniva molto spesso sulla base del possesso di una dote formale che i parenti creavano per garantire il sostentamento dei chierici. In realtà, questa dote non usciva mai dall'asse patrimoniale della famiglia e costituiva solo un espediente per sfuggire al fisco: cfr. G. Greco, *Il clero secolare*, in *La società sarda in età spagnola*, a cura di F. Manconi, vol. I, Cagliari 1992, pp. 130-141. Il saggio offre un'interessante descrizione dei comportamenti del basso clero in età moderna.

[19] Per seguire il *cursus studiorum* di un aspirante gesuita, v. Sant'Ignazio di Loyola, *Costituzioni*, *passim*, in particolare pp. 64-67.

ed aveva iniziato il corso di filosofia[20]. Questo dato avvalora ancor più l'ipotesi che il giovane Arca si fosse trasferito a Cagliari tra il 1579 e il 1580.

Trascorse almeno un anno nel collegio di Santa Croce, prima di essere trasferito nella nuova Casa di Probazione di San Michele[21]. Così si apprende infatti da un altro catalogo, il primo relativo allo stato della nuova Casa di Probazione, in cui risulta che, forse negli ultimi mesi del 1585 e comunque certamente prima dello scadere del suo secondo anno di noviziato, contrariamente a quanto previsto dalla regola, gli fu affidato il magistero dell'insegnamento ai novizi di grammatica e di lettere umane. Ciò fa pensare che la stima dei superiori fosse pari al suo livello di preparazione[22].

La sua permanenza presso la stessa Casa di Noviziato di Cagliari è attestata ancora nel 1587, quando il vicario generale di Cagliari, Joan Ferrer, a nome del procuratore del collegio dei padri gesuiti della città, rivendicava con una lettera ai curati di Bitti e Gorofai la natura ecclesiastica dei beni immobili che l'*hermano* Arca aveva avuto in dote dai genitori[23].

[20] ARSI, *Sard.* 3, *Catalogus*, c. 64: dal documento, datato come si ricorderà 24 settembre 1584, oltre al nome (*Protus Arca*), al luogo di nascita (*Calaritanus ex pago Biti Mano*), all'età e di conseguenza alla data di nascita (*annorum* 22), si ricavano lo stato di salute (*vires corporis integrae*), il tempo di permanenza nella Compagnia (*mensium 5*), gli studi compiuti (*grammaticae et humanioribus litteris, aliquot artium, philosophiae annorum 3*), il ministero esercitato al momento in comunità (*ministeria domestica*).

[21] Il collegio di San Michele fu fondato nel 1584, ma prima che fosse reso funzionante, i novizi erano stati provvisoriamente ospitati presso il collegio di Santa Croce: cfr. A. Monti, *La Compagnia di Gesù nel territorio della Provincia torinese*, vol. II, Chieri 1915, pp. 297-302; A. Aramu, *Storia della Compagnia di Gesù in Sardegna*, Genova 1939, p. 24.

[22] ARSI, *Sard.* 3, *Catalogus primus personarum Domus Probationis Calaritanae*, 1591, cc. 69v. e 79v.

[23] O. P. Alberti, *La diocesi*, parte I, doc. 326, 1587 maggio 23 Cagliari, lettera di Joan Ferrer, vicario generale della sede arcivescovile di Cagliari ai curati di Bitti e Gorofai: il Ferrer, dietro sollecitazione del procuratore del collegio dei pp. gesuiti della città, rivendicava la natura ecclesiastica dei beni mobili ed immobili che l'Arca possedeva a Bitti e diffidava, pena 500 ducati, gli ufficiali civili ed il reggitore di Bitti dal prendere qualsiasi provvedimento di natura fiscale riguardo al patrimonio in questione che l'*hermano* Arca aveva avuto in dote e che al momento era gestito dalla madre. Questa precisazione lascia supporre che all'epoca il padre di Giovanni Proto fosse già morto e che il patrimonio di cui si parla fosse quello assegnato in dote dalla famiglia al giovane Arca al momento del conferimento del suddiaconato (cfr. nota 18).

Nella stessa Casa di Noviziato di San Michele *Joannes Protus Arca ex pago Biti* continuava ad essere operante nel 1591. Ventottenne, aveva compiuto il triennio di studi di filosofia obbligatorio e da sei anni insegnava grammatica e discipline umanistiche[24]. Presumibilmente in questi anni attese alla stesura dell'opera storica *De bello et interitu marchionis Oristanii*, nel cui colofone, insieme alla sua firma - *Authore Prompto Arca Sardo* - appose la data *Calari anno 1592, mense febbruarii*[25].

Fino al dicembre dell'anno successivo 1593 le fonti tacciono, mentre, dopo tale data, dalla corrispondenza da e per Roma che lo riguarda, si evince chiaramente che questi ultimi furono anni inquieti

[24] ARSI *Sard.* 3, cc. 69v. e 79v: nel documento viene confermato il luogo di nascita e lo stato di buona salute (*Joannes Protus Arca, ex opido Biti, vires integrae*) e vengono aggiornati gli altri dati: l'età (*annorum 28*), la permanenza in comunità (*annorum 7*), gli studi compiuti (*philosophiae annorum 3*) e l'anzianità di servizio nel ministero dell'insegnamento (*docuit grammaticam et litteras humaniores annorum 6*). Il documento è datato 1591 (cfr. nota 22). Occorre però sottolineare che, la sua collocazione cronologica non può essere precisa, non essendo espressi il mese e il giorno per nessuna delle informazioni in esso contenute. Ma il confronto tra i dati del primo (v. nota 20) e di questo secondo catalogo con il *cursus studiorum* obbligatorio per ogni aspirante gesuita dal suo ingresso nella Compagnia di Gesù come novizio fino all'impegno definitivo, ci consente tuttavia di ricostruire le diverse fasi della formazione scolastica e culturale di Giovanni Proto Arca (cfr. Sant'Ignazio di Loyola *Costituzioni, passim*).

[25] P. Arca, *De bello et interitu marchionis Oristanii*, BUC, SP, 6. 9. 28, c. 78: *Calari anno 1592 mense febbruari. Authore Prompto Arca Sardo.* Si avverte che d'ora in avanti Giovanni Proto Arca verrà citato col nome con cui egli stesso firma rispettivamente le diverse sue opere e cioè, Giovanni o Proto.

e travagliati, durante i quali avvenimenti importanti coinvolsero emotivamente sia l'Arca che i confratelli della comunità presso cui si trovava e recarono profondo turbamento anche in seno all'intera Provincia. Dal tenore di una lettera, datata Sassari 28 dicembre 1593, potrebbe essere ipotizzabile un suo trasferimento presso la comunità gesuitica di Sassari: si apprende infatti che il *padre Protus Arca* era ribelle a qualsiasi disciplina, seminava discordie tra i confratelli, era sospettoso, «*corto y de poca capacidad*» e «*de pocas partes*» e che per tutte queste manchevolezze il suo comportamento lasciava intravvedere scarse possibilità di ravvedimento[26]. Il fatto che Arca sia qualificato per la prima volta *padre*, lascia supporre che nel frattempo, tra il 1592 e il 1593, avesse ricevuto l'ordinazione sacerdotale.

Qualche mese più tardi, il 19 febbraio 1594, il viceprovinciale di Cagliari, Bartolomeo de Olivencia, informò il preposito generale d'Aragona Pedro Villalva del fatto che il gesuita sardo da anni portava avanti con protervia una rovente polemica, della quale nel documento non vengono esplicitati i motivi. Questi furono comunque ritenuti tanto gravi da indurre Olivencia a chiedere al suo superiore di "liberare" la Provincia dal *padre Juan Prompto Arca*[27]. A

[26] ARSI, *Sard.*16, 1593 dicembre 28 Sassari, Hieronimus Lupino ad Aquaviva. La scheda relativa a questo documento mi é stata generosamente messa a disposizione dal prof. R. Turtas.

[27] ARSI, *Sard.* 3, 1594 febbraio 19 Cagliari, c. 161r.v, De Olivencia a Pedro Villalva: «*...Lo que de nuevo agora se offrece, aunque ha dias que lo he desseado escrivir es que por amor de nuestro Señor V.P. haga tanta gracia a esta Provincia que saque d.ella al P. Juan Prompto Arca, por que con occasión de no se qué antigos desgustos en tiempo del govierno passado, está tan mal affecto a algunos padres y hermanos que aunque he hecho todo mi possible por allanar este barranco y de parte de los mismos padres y hermanos se ha mostrado y hecho toda la satisfación que se podía y más de la que se devía, se queda la llaga incurable. Por que juzgo que es cáncer afistulado que no tiene otra cura sinó cortar el miembro para que no inficione a los demás miembros del cuerpo, como este padre lo va(..i.i.)ando y es de manera que mientras él y el padre Juan Haherro no salieren de la Provincia no puedo prometer quietud ni paz segura. Y V.P. me crea que no encaresco nada ni digo una cosa por otra por que lo tengo muy visto y claramente conoscido y se la poca rahon que tienen los dos de quexarse de otros, y la sobrada que hay para tener quexas de los dos. Podría el P. Arca si a V.P. pareciesse, yr al collegio de Loreto porque podría ser allí de algún provecho confessando en la penitenciaría pues sabe bien la lengua italiana, espagnola, sarda y latina, o estar en algún ministerio de humanidad porque es buen humanista, y quitándole de la presencia de los que le dan fatiga y pena cessarian sus imaginaciones, ha oydo el curso de Artes entero y dos años de Theologia escolástica y algunos casos de conciencia*».

giustificazione del grave provvedimento richiesto, il viceprovinciale informava il superiore che l'Arca, col pretesto di antichi torti che sosteneva di aver sofferto durante il passato governo[28], si mostrava così mal disposto verso gli altri confratelli da rendere vano ogni tentativo di recupero; e - continuava Olivencia - sebbene sia da parte sua che degli stessi confratelli si fosse fatto il possibile e anche di più per risolvere la situazione, il padre Arca era da considerare come una piaga incurabile, come un cancro radicato, per il quale non poteva esistere altra cura se non quella di tagliare la parte ammorbata, perché non infettasse le altre membra del corpo.

La metafora usata dal viceprovinciale per descrivere il comportamento del confratello è cruda, quanto evidente è la sua apprensione nei confronti delle comunità a lui affidate, in seno alle quali evidentemente stavano lievitando preoccupanti tensioni ritenute difficili da controllare. Tant'è che Olivencia assicurava di non esagerare nel riferire lo stato delle cose, per averle egli stesso constatate personalmente e nel contempo insisteva sulla necessità di trasferire il gesuita in altra sede, per poter ristabilire la pace e la tranquillità nella Provincia. Suggeriva in proposito il collegio di Loreto dove Arca sarebbe stato sicuramente di qualche aiuto nella penitenzieria, in quanto conosceva bene l'italiano, lo spagnolo, il sardo e il latino e aveva qualche esperienza nel confessare; inoltre, poteva essergli affidato anche qualche insegnamento di Umanità, poiché era un buon

[28] Viceprovinciali prima di Olivencia (nominato il 20 aprile 1592) erano stati Melchiorre Valpedrosa (1584) e Melchiorre di Santa Joanna (1587): cfr. *Synopsis historiae Societatis Iesu*, Lovanii 1950, coll. 662-663, p. 153.

umanista e aveva seguito l'intero corso di Arti e due anni di Teologia scolastica. In ogni modo, certamente sarebbe stato indispensabile allontanarlo dall'ambiente che gli procurava tanto malessere e di cui erano frutto le sue immaginazioni[29].

Nei mesi successivi la posizione fortemente critica dell'Arca nei confronti dei confratelli sassaresi aggravò lo stato di tensione. Non è chiaro se il suo atteggiamento ostile fosse rivolto soltanto agli *hermanos* di Sassari, magari presenti nel collegio Cagliaritano, oppure alla loro comunità in generale, presso la quale egli forse si trovava. Comunque fosse, l'intera Provincia gesuitica sarda stigmatizzava il suo comportamento. Sempre Bartolomeo de Olivencia infatti, il 10 maggio 1594, proprio da Sassari inviava a Roma una relazione indirizzata al preposito generale Claudio Aquaviva, nella quale, facendo riferimento alla situazione, creata dal padre Arca, di grande disagio e da troppo tempo esistente all'interno della comunità, riferiva di aver fatto tutto il possibile per ricondurlo alla ragionevolezza e per indurlo a smettere di alimentare tra i confratelli disunioni e comportamenti, difficili ormai da sradicare dal cuore di molti. Il più pernicioso tuttavia era senz'altro il gesuita sardo che parlava e scriveva *d.esta materia* così liberamente da sembrare frenetico. Olivencia ribadiva di aver provato per molto tempo e con ogni mezzo - con la dolcezza e con il rigore - a convincerlo a recedere dalle sue posizioni, ma senza alcun profitto. Riteneva perciò di dover condividere l'avviso dei consultori, che rifletteva quello di quasi tutti, circa l'urgenza di un trasferimento del padre Arca in altra sede, anche se questi avrebbe opposto quasi sicuramente forti resistenze, avendo in Sardegna madre e fratelli[30].

[29] ARSI, *Sard.* 3, c. 161.

[30] ARSI, *Sard.* 16, c. 163v, 1594 maggio 10 Sassari, de Olivencia ad Aquaviva: «*...En lo del padre Arca V.P. crea que he heçyo todo quanto he sabido para su quietud y que dexe este dictamen de sentir y hablar mal de sassereses y sustentar esta desunión o vandos, que tan metidos hallé en los corazones de muçyos y a algunos tengo por irremediables. Pero al dicyo padre por más prejudicial porque habla y escrive d.esta materia tan libremente que parece frenesi. Yo he procedido con él con blandur al principio por mucyos meses, después por algun rigor y después augmenté más el rigor; he tornado otra vez a la blandura con nihil proficio, esperarle he más tiempo y non viendo emienda dise a los consultores que escrivan a V.P. lo que en éstos, que no sólo ellos sinó quasi toda la Provincia jusga que convenia* (che il gesuita) *saliese d.ella, pues en otra parte puede ser de proveçyo. Pero jo dudo muço que el quiera salyr, que con apetecer quasi todos los riales de mudar provincia, el hasta agora nunca tal ha signifcado antes lo contrario tiene madre y hermanos y ésto le seria algún [...] no para salyr*».

Nell'arco di pochi mesi dunque, da febbraio a maggio, la situazione si era ancor più compromessa e l'atteggiamento provocatorio dell'Arca verso i *Sassereses* era divenuto insostenibile per tutti e preoccupante per i superiori, anche perché il gesuita si era rivelato un elemento trascinante, al punto da provocare gravi fratture all'interno della comunità.

A questo punto, dopo vani tentativi di recupero, per Arca giunse da Roma l'ordine di dimissione che però Olivencia rese esecutivo soltanto dopo un ulteriore sollecito da parte di Aquaviva[31].

Il 20 novembre successivo infatti, il viceprovinciale riferiva al Preposito generale di aver informato il padre Arca del provvedimento assunto nei suoi confronti dai vertici romani. L'interessato aveva accettato di buon grado la decisione, poiché già da sette anni, come egli stesso diceva, «andava annaspando» per essere costretto a tollerare i condizionamenti impostigli dai Sassaresi, verso i quali ammetteva di provare una fortissima repulsione. Olivencia dava inoltre assicurazione a Roma di aver accertato, anche attraverso il parere di alcuni padri in passato superiori di Arca, che anche un'eventuale sospensione del suddetto provvedimento di espulsione non avrebbe determinato pentimento alcuno, data la natura «indomabile ed incorreggibile» che portava il soggetto a posizioni di intransigenza e di intolleranza senza ritorno. Considerato tutto questo, Olivencia affer-

[31] ARSI, *Sard.* 16, c. 183v, 1594 ottobre 20 Sassari, de Olivencia ad Aquaviva: «*...No he executado aun lo de padre Arca... por no aver avido ocasión, hare-lo luego...*».

mava di ritenere Arca, ormai senza ombra di dubbio, irrecuperabile e di peso per tutti all'interno dell'Ordine, mentre era convinto che sarebbe potuto essere buon chierico nel suo paese tanto bisognoso di dottrina, poichè sito in quell'angolo del Regno chiamato «*Barbaria*». Per la tranquillità di Aquaviva, Olivencia si dichiarava disposto a raccogliere dall'intera Provincia il parere sottoscritto di tutti, sebbene ciò fosse ormai superfluo per il fatto che Arca si era dimostrato così contento della decisione assunta nei suoi confronti, che aveva chiesto di poter avere immediatamente l'ordine scritto ed un cavallo per potersene andare al più presto. Inoltre, arrivato al suo paese, subito aveva inviato una lettera nella quale riferiva della contentezza sua e di quella dei suoi familari per essere di nuovo tornato a casa[32].

L'istruttoria per l'allontanamento di un confratello dalla Compagnia di Gesù, anche se sostenuto da gravi e comprovati motivi, è tanto

[32] ARSI, *Sard.* 16, c. 191v, 1594 novembre 20 Sassari, de Olivencia ad Aquaviva: «*... Al padre Juan Prompto Arca di el recado de V. P. sobre el ser despedido y lo admitió de buena gana* (l'ordine di dimissioni dalla Compagnia) *porque dixo que avía siete años que andava remando agua arriba y çufriendo condiciones de Sasseres a los quales tiene abocerrimiento increyble. Consulté antes lo que V.P. me ordenava sy suspendería el orden de despedillo mostrando contrición y dolor de su modo de bivir pasado, acertaron a hallarse aquí cinco o seis que avian sydo sus superiores a los quales metía la consulta y a otros absentes por cartas, todos unaniniter fueron de parecer que no avía que creer a su arrepentimiento porque sus faltas proceden de un natural indomable e incorregible y que el dictamen que una vez aprehende le queda siempre fixo sin esperança de que mude parecer, yo por lo que lo he conocido, he sido y soy del mismo parecer, y que esta Provincia ha ganado muçyo en que el esté fuera d.ella y de la Compagnia y en manera ninguna puedo yo persuadirme que uviera en el ninguna emienda sino que avía de ser de quasi ningún provecyo en nuestros ministerios y de muy grave y pesada carga para todos sus superiores e iguales, y salido de comunidad será buen clérigo y hará algun provecyo en su villa, que está bien necesitada de doctrina por ser en mitad de la Barbaria que asi se llama aquel pedaço del Reyno. Y si V. P. quiere que esto firme toda la Provincia sin faltar ningún voto si no es de algun novicio que no lo aya conocido, será facil embiar a V. P. este unánime consenso. Pero él nos quitó deste trabajo porque se holgó mucho del orden de V. P., y luego me pidió la patente y que luego le buscasen un cavallo para yrse y asy se hizo y muy presto tuve carta suya yo y el padre rector deste Collegio de quanto contento avían recibído su madre y hermanos y él tambien*».

più accurata, quanto più il soggetto è inserito nell'Ordine[33]. Per questo motivo, come si è visto, Olivencia aveva agito con prudenza e si era preoccupato con sollecitudine di rassicurare il suo superiore sullo scrupolo che aveva posto nel verificare se un'eventuale sospensione dell'ordine di espulsione avrebbe portato il giovane gesuita a manifestare pentimento per il suo comportamento eccessivo, ma di essere arrivato alla conclusione, solo dopo molto tempo, che qualsiasi intervento si sarebbe rivelato inutile.

Nel rispetto delle Costituzioni di Sant'Ignazio dunque, dopo oltre un decennio di permanenza nella Compagnia di Gesù e numerosi tentativi di recupero da parte dei diretti responsabili della decisione finale, il padre Arca veniva dimesso tra il 20 ottobre e il 20 novembre del 1594[34]. Il fatto che del caso si fosse occupato il superiore generale in collaborazione con il viceprovinciale, lascia supporre che Giovanni Proto Arca avesse raggiunto in seno alla *Societas Jesu* almeno il grado di coadiutore formato[35].

Ma quali motivi potevano essere stati così gravi da cagionare l'espulsione del gesuita dalla Compagnia? Tra i tanti possibili, si potrebbe pensare che l'irriducibile atteggiamento di ostilità di Arca, cagliaritano d'adozione, nei confronti dei confratelli sassaresi fosse in qualche modo legato alla contesa per la legittimazione del titolo di Primate di Sardegna e Corsica che i rispettivi arcivescovi di Cagliari e di Sassari pretendevano attribuirsi, producendo allo scopo diritti veri o presunti di ordine apologetico o storico. Il profondo antagonismo che vide contrapposte le due diocesi aveva turbato i rapporti tra le due città, determinando frequenti episodi di intolleranza anche tra il clero diocesano e i religiosi delle diverse province ecclesiastiche.

[33] Sant'Ignazio di Loyola, *Costituzioni*, pp. 117-129.

[34] v. docc. citati alle note 31 e 32.

[35] v. nota 33.

Assunse toni drammatici e perfino grotteschi dopo il 1574, quando l'arcivescovo di Cagliari cominciò a fregiarsi di quel titolo. Poiché nella disputa furono coinvolti molti fra gli intellettuali dell'isola, sia laici che religiosi[36], niente vieta di pensare che anche Arca vi si fosse lasciato trascinare oltre misura. Ma neppure sarebbe inverosimile ipotizzare che, nonostante la scelta di una vita lontana dalle passioni terrene, quel gesuita dal temperamento irrequieto si fosse potuto compromettere sul piano ideologico-politico.

Sullo scorcio del 1594 Giovanni Proto Arca era rientrato dunque a Bitti[37] e fu probabilmente a questo punto della sua vita che, mettendo a frutto l'esperienza di studio acquisita durante la permanenza nella Compagnia di Gesù, portò a compimento alcune delle ricerche intraprese presso le biblioteche e gli archivi cagliaritani. Infatti, a poco più di tre anni dalle sue dimissioni, il 23 gennaio 1598 l'arcivescovo di Cagliari, Alfonso Lasso Sedeño, gli concesse l'autorizzazione a pubblicare e diffondere l'opera agiografica *De Sanctis Sardiniae* che, sottoposta all'esame di dottori «*decretorum et theologiae*», risultò conforme alla fede ortodossa e ricca di dottrina sana e vera[38].

Per seguire personalmente le fasi di stampa del libro presso la tipografia di Giovanni Maria Galcerin, potrebbe essersi trasferito temporaneamente a Cagliari. Avrebbe corpo così una notizia riportata da certe stampe popolari di *Gosos* in onore della Vergine Annunziata - che si venerava in un santuario poco distante da Bitti, tra Mamone e Lodé - nelle quali si legge: *Custos Gosos sunu istadu* (sic) *cumpostos dae*

[36] R. Turtas, *La Chiesa*, in *La società sarda*, vol. I, pp. 125; L. Marrocu, L'"*Invención de los cuerpos santos*", *ib.*, pp. 166-170.

[37] ARSI, *Sard.* 16, c. 191v.

[38] ACAC, *Registrum Commune ab anno 1597 ad annum 1600*, n° 10, c. 39r; O. P. Alberti, *La diocesi*, parte II, doc. 476, p. 407. Nel documento Arca compare come presbitero di Bitti (*Joannes Archa presbiter oppidi Bitti nanno*), dunque investito della dignità sacerdotale ricevuta, come già ipotizzato, tra il 1592 e il 1593 (v. p. 36).

su doctu poeta bitighesu Joanne Arca, priteru chi viviat in Cagliari in su 1598[39].

Nell'aprile successivo, resasi vacante per la morte del titolare la sede parrocchiale di Lodé, Giovanni Proto Arca si presentò al concorso per la rettoria che sostenne presso la Curia arcivescovile di Cagliari dove con voto unanime della commissione esaminatrice fu giudicato idoneo perché «*honeste vite et conversationis ac libris Sacre Theologie non parum versatus*»[40].

Personaggio certamente dotato di notevoli qualità intellettuali, ma evidentemente tormentato da forti contraddizioni, che spesso si traducevano in aggressività e intolleranza alle regole e all'ambiente, nel giugno del 1598 si trovò al centro di un increscioso fatto di cronaca che sollecitò l'intervento dell'arcivescovo di Cagliari Lasso Sedeño, il quale diede mandato al commissario del Santo Uffizio perché indagasse su alcuni fatti spiacevoli e gravi di cui si era reso responsabile «*Juan Prompto Arca, Rector de Lodé isque dit Prompto Arca*». Ancora una volta infatti il religioso aveva mostrato gravi segni di intemperanza, avendo bastonato una giovane donna e rivolto pesanti insolenze verso il *mayor* di Bitti, dopo averne violato addirittura il domicilio. Durante la missione, l'inviato dell'arcivescovo avrebbe dovuto indagare anche su altri episodi relativi al discutibile comportamento del sacerdote e, ove ne avesse accertato la colpevolezza, avrebbe dovuto arrestarlo e

[39] F. Alziator, *Barbaricinorum*, p. 13; A. Bover i Font, *I goigs sardi*, in *I Catalani in Sardegna*, a cura di J. Carbonell e F. Manconi, Cinisello Balsamo 1984, pp. 105 - 110.

[40] O. P. Alberti, *La diocesi*, parte II, docc. 480, 481, 482, pp. 410-412. In questi documenti Arca è menzionato per errore del copista come *Petrus Prompto* ed anche soltanto come *Prompto;* in altri successivi , ma che riguardano, comunque, l'esito del concorso e l'*iter* di nomina per la rettoria di Lodé (ACAC, *Registrum ordinarium anni 1599*, n° 13, c. 68; O.P. Alberti, *ib.* doc. 501, p. 423), l'errore viene rettificato in *Juan Prompto Arca isque dit Prompto Arca...alias Prompto Arca.* Si ricorda che nel documento del 1580, in cui é registrato il conferimento della tonsura (cfr. nota 16, p. 32 e documento relativo), si era già segnalato il refuso.

costringerlo a presentarsi dinanzi al tribunale ecclesiastico, presso la Curia arcivescovile di Cagliari[41].

Il caso non venne sicuramente mai evaso, perché Giovanni Proto Arca morì il 24 agosto 1599 a soli trentasette anni[42].

Nei *Quinque Libri* di Bitti un laconico atto di morte recita: «*Es mortu su reverendo Joan Proptu Archa; at fattu testamentu, at leadu su Sacramentu de sa estrem'untione, lant solamente interradu intro de sa capella de santu Jorgi parroquia de ditta villa, a su quale li at fattu su offissiu Elias Cartta rectore de Lula*»[43].

Le opere

Non sappiamo quando Arca abbia deciso di intraprendere l'attività letteraria né quale sia stato il primo dei suoi scritti. Di lui ci rimangono una corografia in sette libri dal titolo *Naturalis et moralis historia de Regno Sardiniae*, un'altra opera storica, *De origine et fortitudine Barbaricinorum*, entrambe contenute nel medesimo volume manoscritto, senza data e quasi sicuramente autografe[44], e due opere

[41] O. P. Alberti, *ib.*, doc. 501.

[42] *Id. et ib.*, doc. 508, p. 428: «*Edictum pro parrocchiali ecclesia ville de Lodé...per obitum Juanni Prompto Arca qui de proximi mense augusti ab hac luce migravit. Pro eius obitu vaccavit et vaccat parrocchialis ecclesia ville de Lodè*»; ancora, docc. 512 e 516, pp. 431 e 435.

[43] AVN, *QL*. Bitti, vol. I, c. 112r, 1599 agosto 24. Nello stesso registro, alla c. 123v, in data «*de Cabidanni* (settembre) 1599, si trova registrato anche il testamento dell'Arca: *heo Antiogu Doneddu, prevere et curadu de sa presente villa facco fide comente est mortu su preide Joan Proptu Archa de sa presente villa. At fatu su testamentu, quale strumentu est istadu vistu per nois ateros curados de sa presente villa et lassat pro Deus et pro s'anima sua, a santu Pedru de Galtellì 5 lliures; item a totas sas ateras eclesias de sa presente villa reale, per ecclesia tre liures; pius narat ipsu testadore qui pro sa ingia de Sibiolu qui at appidu dae sa quendam Antonia Busquilìu* (si ignora chi potesse essere) *qui se li siana naradas duas missas sa semana et gasi las narat su reverendo Juan Paulu Gasole. Idem Doneddu manu propria*».

[44] J. Arca, *Naturalis et moralis historiae de Regno Sardiniae* (in seguito *De Regno Sardiniae*) e *De origine et fortitudine Barbaricinorum libri duo*, BUC, SP, 6. 7. 55. Entrambe le opere sono contenute nel medesimo volume cartaceo, rispettivamente alle cc. 1-232r. e 236r.-264. Il manoscritto, secondo la nota di possesso che compare nel retro del foglio di guardia, è ascrivibile al XVI secolo; in origine apparteneva alla biblioteca del marchese di Villarios, da cui attraverso canali sconosciuti pervenne a quella del canonico Faustino Baylle e nel 1843 fu donata alla Biblioteca Universitaria di Cagliari. Il volume presenta una rilegatura moderna in cartoncino variegato, la carta é di tipo comune vergellato, la scrittura umanistica corsiva, la lingua latina. Entrambe le opere sono con tutta probabilità autografe e comunque certamente della stessa mano; nella seconda il quadro di scrittura é più piccolo e l'inchiostro più scuro. Come caratteristica comune ad entrambe rimangono le chiose a margine che hanno lo scopo di anticipare brevemente l'argomento trattato in corrispondenza nel testo o di indicare la fonte della notizia riportata. La prima opera é divisa in sette libri; all'inizio di ciascun libro compare la scritta: *Joannis Arca Sardi de Regno Sardiniae liber...* e il numero ordinale del libro; l'ultimo si chiude con la sigla abbreviata: *finis Laus Deo Optimo Maximo*. Il titolo che si ripete in testa a ciascun libro (*De Regno Sardiniae*) è abbreviato rispetto a quello che si legge nel primo foglio del manoscritto: *Naturalis et moralis historia de Regno Sardiniae*, e con il quale è ricordato nella letteratura (R. Ciasca, *Bibliografia*, p. 66; P. Martini, *Biografia*, tomo I, p. 63; P. Tola, *Dizionario*, vol. I, p. 90; G. Manno, *Storia di Sardegna*, tomo II, p. 30; G. Siotto Pintor, *Storia Letteraria*, vol. III, p. 182; E. Toda y Güell, *Bibliografía Española*, p. 227). Un attento esame paleografico dovrebbe confermare quanto afferma F. Alziator (*Barbaricinorum*, p. 11), secondo cui il titolo originale, *De Regno Sardiniae*, sarebbe stato abraso e riscritto da mano ignota che lo avrebbe modificato con l'aggiunta delle parole *Naturalis et moralis historia*, per influenza dell'opera del gesuita Joseph de Acosta che proprio in quegli anni aveva pubblicato la *Historia natural y moral de las Indias* (Siviglia 1590).

[45] P. Arca, *De bello*; per la descrizione del manoscritto v. nota codicologica a p. 161.

[46] J. Arca, *De Sanctis Sardiniae libri tres, Calari typis heredum Joh. Maria Galcerin*, 1598, BUC, SP, 6. 5. 42. Da una citazione dell'Autore medesimo alla c. 145 del quinto L. del *De Regno Sardiniae*, apprendiamo che mentre egli attendeva alla compilazione di quell'opera, aveva già completato una prima stesura del *De Sanctis Sardiniae*. Questa notizia ne conferma un'altra che si legge nel saluto al lettore dell'opera agiografica (p. VIII) e che assume notevole importanza poiché porta ad anticipare di molti anni rispetto alla data di pubblicazione (1598) quella di concepimento e realizzazione dell'opera sui Santi della Sardegna, ed anche a riflettere sulle accuse di plagio, di cui parleremo più avanti, che B. R. Motzo (*Su le opere e i manoscritti di G. Fr. Fara*, in SS, fasc. 1, XII (1934), pp. 9 e 18-19) muove nei confronti di Giovanni Proto Arca.

datate: *De bello et interitu marchionis Oristanii* (1592), manoscritta[45], e *De Sanctis Sardiniae*, pubblicata nel 1598[46].

La scelta dei temi trattati non si discosta dal filone letterario e storiografico inaugurato in Sardegna qualche decennio prima, in parte sopravvissuto al buio di un secolo di guerra e in parte recuperato dal «sapere vasto e misterioso del mondo popolare»[47]. Così, ispirandosi alle tematiche superstiti di una tradizione letteraria, traumaticamente interrotta circa due secoli prima dall'interminabile conflitto Arborea-Aragona e con l'intento di dare dignità letteraria a ciò che ancora perdurava nell'immaginario collettivo, Arca racconta dal principio la storia e la geografia della sua terra; collaziona e attinge dalle fonti classiche l'origine e le vicende della gente di Barbagia; traduce in una sorta di «romanzo storico *ante litteram*» il ricordo della guerra tra il marchese di Oristano e il viceré del Regno di Sardegna; raccoglie «*ex scriptoribus variis, codicibusque vetustis*» le leggende sui santi che ebbero i natali nell'isola o che soffersero il martirio.

L'oggetto dei suoi studi è sempre e comunque la Sardegna. Come del resto per gli altri intellettuali del suo tempo, i quali, ciascuno attraverso le proprie opere - letterarie, storiche, geografiche o poetiche - sebbene secondo prospettive diverse, parlarono di Sardegna, rivalutandone il passato dopo le gravi conseguenze della sconfitta arborense, per condurla verso nuovi percorsi culturali e politici internazionali[48].

Giovanni Proto Arca scrisse tutte le sue opere in lingua latina e le firmò: quella monografica su Leonardo de Alagón soltanto alla fine del testo e col suo secondo nome: *Prompto Arca Sardo*, mentre nelle altre tre la paternità, *Joannis Arca Sardi*, si ripete dinanzi all'ordinale

[47] F. Troncarelli, *Manoscritti, libri a stampa e tradizione orale in Sardegna dal XIV al XVI secolo*, in *Vestigia Vetustatum, Documenti manoscritti e libri a stampa in Sardegna dal XIV al XVI secolo. Fonti d'archivio: testimonianze ed ipotesi*. Catalogo della mostra, Cagliari 1984, p. 28 (in seguito *Vestigia Vetustatum*).

[48] P. Manincheda, *La letteratura del Cinquecento*, in *La società sarda*, vol. II, Cagliari 1993, pp. 56-61.

e al titolo di ciascun libro. Si cimentò anche nella poesia popolare in lingua sarda componendo alcuni *gosos* in onore della Vergine Annunziata, venerata in territorio di Bitti[49].

Faceva ancora parte della Compagnia di Gesù quando nel 1592 portò a termine la stesura definitiva della storia sulla guerra e la disfatta del marchese di Oristano. Agli anni antecedenti sono invece con tutta probabilità da ascrivere le due opere non datate e quella agiografica data alle stampe nel 1598, per compilare le quali di certo trovò ispirazione e fonti nella ricca biblioteca della scuola gesuitica, di continuo aggiornata per necessità didattiche sulle novità librarie internazionali, ed «*in calaritano archivo*»[50].

E' difficile stabilire se il *De Regno Sardiniae* sia stato concepita e scritta prima o dopo il *De bello et interitu* e non può affrontarsi la lettura di quest'ultima opera, prescindendo dalla prima, il cui sesto libro contiene la medesima storia su Leonardo de Alagón[51].

In essa, nello svolgersi del racconto, si riscontrano numerose varianti che riguardano la lingua e lo stile, ma non il contenuto, uguale nella sostanza sebbene diversamente espresso. Si pone dunque il problema della datazione e in proposito si possono formulare diverse ipotesi: la prima, debole in verità, è che Arca, firmata nel febbraio del 1592 la storia sull'ultimo marchese di Oristano, successivamente, dietro l'esempio di altri storici contemporanei[52], abbia

[49] V. pp. 31 e ss. con note relative e, in particolare, pp. 42-43, nota 40.

[50] J. Arca, *De Regno Sardiniae*, L. II, c. 59; v. nota 46.

[51] Infatti nel *De Regno Sardiniae*, il sesto libro è dedicato al «*Bellum marchionicum. De marchione eiusque parentibus*», cfr. cc. 168v.-196v.

[52] Si veda a questo proposito l'opera di S. Arquer, *Sardiniae brevis historia et descriptio* (in S. Münster, *Cosmographia universalis*, Basilea 1550, la cui ristampa è in M. M. Cocco, *Sigismondo Arquer. Dagli scritti giovanili all'autodafé*, Cagliari 1988, pp. 401-414; il volume contiene anche l'edizione critica delle *Coplas al imagen del Crucifixo* e delle *Lettere)* e le due opere di G. F. Fara, *De rebus Sardois* (Cagliari 1580) e *In Chorographiam Sardiniae* (edite recentemente a cura di E. Cadoni, in J. F. Farae, *Opera*, voll. I e II, Sassari 1994).

concepito il progetto di un'opera più vasta di storia e di geografia della Sardegna, in cui, avendole già scritte, decideva di inserire le vicende marchionali, modificando però l'uso della lingua e lo stile.

Non sarebbe invece completamente da scartare un'altra ipotesi, suggerita dall'esame della scrittura dell'esemplare apografo contenente la monografia sul marchese di Oristano. Esso, proprio per il tratto grafico che presenta, è ascrivibile (come vedremo più avanti) alla fine del XVII secolo e contiene numerosi *lapsus calami* e varianti, attribuibili con molta probabilità all'estensore materiale del manoscritto. Ipotesi questa sostenuta dalla testimonianza di Pasquale Tola (*Dizionario*, vol. I, nota 1), il quale afferma che ai suoi tempi esisteva una sia pur esigua tradizione manoscritta del *De bello et interitu*, i cui rari esemplari apparivano assai corrotti e diversi fra essi, perchè contenevano errori e varianti diverse, rispetto all'antigrafo, imputabili ai copisti.

Più logico sembra però pensare che, avendo Giovanni Proto Arca già concepito e composto durante gli anni giovanili, l'*opus magnum*, cioè il *De Regno Sardiniae*, in età culturalmente più matura ne avrebbe ricavato, per così dire, un "estratto", il *De bello et interitu marchionis Oristanii*, con l'intento di dare più ampio risalto a quelle vicende e a quei personaggi che a distanza di un secolo vivevano ancora nella memoria collettiva[53]. Al tema proposto avrebbe dunque fatto precedere un proemio nel quale, giustificando il bisogno interiore di riempire il suo *otium diuturnum* con lo studio e l'arte dello scrivere, confessa la propria esitazione di fronte alla scelta dell'argomento da trattare fra i tanti possibili[54].

[53] P. Arca, *De bello*, c. 2: «*...Nam, cum fere nostra aetate acciderit, scimus omnes bellum id incidisse; crebrisque usurpamus sermonibus; quo loco tamen, aut quibus de causis, ignoramus*».

[54] Id. *et ib.* «*Rem aliquam quaerebam honestam et temporibus aptam. Sed cum essent multa quibus omne studium dare possem, quidam se mihi de bello marchionis arborensis*

Certo se, come crediamo, già si era cimentato in un'opera così vasta e complessa come il *De Regno Sardiniae*, la scelta del soggetto poteva essere cosa non facile, ma, la considerazione dell'alto gradimento che avrebbe incontrato tra la gente il racconto di quelle vicende, capaci di suscitare ancora interesse ed emozione per la loro "attualità", e - così come il Fara - l'amara constatazione che nessuno fra i Sardi sembrava disposto a posporre i propri interessi all'onore della patria, lo portano a decidere di trattare la guerra marchionale e le imprese del suo emblematico protagonista[55]. Introduce quindi il tema principale con una rapida e storicamente assai imprecisa premessa sull'origine dei giudicati, sulle lotte tra Genova e Pisa per il possesso della Sardegna, sul giudicato d'Arborea, sui suoi giudici più rappresentativi e i loro rapporti con Pisa fino all'avvento dei Catalano-Aragonesi e la conseguente cacciata dei Pisani, sulla trasformazione del giudicato d'Arborea in marchesato di Oristano ed infine sui marchesi, da Leonardo Cubello a Salvatore. Sfiora, insomma, tutti quegli argomenti relativi alla storia del giudicato d'Arborea e della città di Oristano che, insieme a numerose informazioni geografiche e di carattere generale, tratta in versione assai più particolareggiata nel quinto libro del *De Regno Sardinae*[56]. Giunge dunque a parlare di Leonardo de Alagón, alla cui storia dà un inizio più rapido rispetto a quello del *De Regno Sardiniae* dove, viceversa, concede qualche particolare storico e genealogico in più; poi procede nel racconto a volte eliminando, a volte introducendo particolari che nulla tolgono o aggiungono alla sostanza della storia.

codices manuscripti, et Hieronymus Çurita, rerum aragoniarum historicus, qui multa de hoc bello conscripsit, obtulere. Quae res sane mihi accidit grata. Nec metuo cuiquam fore molestam aut iniucundam».

[55] Id. *et ib.*, cc. 2-3.

[56] Id. *et ib.*, cc. 4-9, cfr. J. Arca, *De Regno Sardiniae, liber quintus*, cc. 137-168v.

Questo sembra essere stato il criterio adottato dall'Autore per la compilazione dell'intera monografia sul marchese di Oristano. Per questa ragione siamo portati a credere che, come di norma accade quando si fa un estratto, Arca abbia estrapolato dalla sua opera più vasta l'argomento che gli stava a cuore. Questa ipotesi potrebbe essere avvalorata dal fatto che il latino del *De bello et interitu* appare più curato e rielaborato rispetto a quello della corografia; cura e rielaborazione che potrebbero interpretarsi come finalizzate ad una più immediata comprensione e diffusione dell'opera, la quale, nelle intenzioni dell'Autore, sembra rimanere pur sempre e comunque un'opera dotta rivolta ad un lettore colto, ossia a quella «nascente borghesia di *letrados*» di cui egli ambiva far parte.

L'ambiente: tra i poli culturali del Regno

Le congiunture apparivano del resto favorevoli alla realizzazione delle ambizioni di un uomo di provincia come Giovanni Proto Arca, che desiderava inserirsi a pieno titolo nell'*establishment* culturale dell'epoca.

Nella seconda metà del XVI secolo è attestata l'esistenza di cenacoli di intellettuali attivi nei due centri maggiori dell'isola - Cagliari e Sassari - in stretti rapporti tra loro e sostenuti dal medesimo obiettivo di riscattare dall'emarginazione di una periferia politica «il piccolo e trascurato Regno di Sardegna»[57]. Sodalizi che con l'apporto di differenti personalità testimoniano «la consistenza di una strategia culturale che si realizzava in una esperienza collettiva vissuta tra la Sardegna e le due penisole, l'iberica e l'italiana ... i due poli attraverso

[57] F. MANCONI, *Un mondo piccolo di un grande impero*, in *La società sarda*, vol. I, pp. 10-17.

i quali» l'isola «si raccordava all'Europa politica e culturale»[58].

Pur senza perdere di vista i limiti che si opponevano ad una libera circolazione del pensiero, nella Sardegna cinquecentesca, in una situazione politica e sociale totalmente mutata rispetto a quella del Quattrocento, s'intravvedono segni concreti di rinnovamento, i cui sintomi già si erano potuti cogliere nel clima di rinascita postbellica del secolo precedente.

[58] P. MANINCHEDDA, *La letteratura*, p. 57. Per una visione d'insieme sulla storia della letteratura sarda, cfr. G. PIRODDA, *La Sardegna*, in *Letteratura italiana*, a cura di A. ASOR ROSA, vol. III, *L'età contemporanea*, Torino 1989, pp. 919-966; ID. *Sardegna*, in *Letteratura delle regioni d'Italia. Storia e testi*, Brescia 1992, pp. 16-25 e 105-107. Per gli aspetti particolari, innanzi tutto il già ricordato catalogo, *Vestigia Vetustatum*. Per un'analisi approfondita su alcuni aspetti dell'istruzione e della cultura in Sardegna in età moderna legata soprattutto alla presenza dei gesuiti, cfr. M. BATLLORI, S. J., *L'Università di Sassari e i collegi dei gesuiti in Sardegna*, Saggi di Storia istituzionale ed economica, in SSas, serie III, a. a. 1967-1968, Milano 1969, pp. 5-118; fondamentali i numerosi saggi di R. TURTAS che qui vogliamo ricordare: *La questione linguistica nei collegi gesuitici in Sardegna durante la seconda metà del Cinquecento*, in QSS, 2 (1981), pp. 57-87; *Un contributo per la storia dell'Università di Sassari*, in «Università di Sassari. Memorie del seminario di Storia della Filosofia della facoltà di Magistero», 22, Sassari 1982, pp. 3-15; *Alcuni rilievi sulle comunicazioni della Sardegna col mondo esterno durante la seconda metà del Cinquecento*, in *La Sardegna nel mondo mediterraneo*, Atti del 2° Convegno internazionale di Studi geografico-storici (Sassari, 2-4 ottobre 1981), a cura di P. BRANDIS e M. BRIGAGLIA, Sassari 1983, pp. 203-227; *Appunti sull'attività teatrale nei collegi gesuitici sardi nei secoli XIV e XVII*, in *Arte e cultura del '600 e del '700 in Sardegna*, a cura di T. K. KIROVA, Napoli 1984, pp. 157-183; *Amministrazioni civiche e istruzione scolastica nella Sardegna del Cinquecento*, in QSS, 5 (gennaio 1985 - dicembre 1986), pp. 83-108; *La Chiesa durante il periodo spagnolo*, pp. 253-297; *La nascita dell'Università in Sardegna. La politica culturale dei sovrani spagnoli nella formazione degli atenei di Sassari e Cagliari (1543-1632)*, Sassari 1988; *Scuola e Università in Sardegna tra '500 e '600. L'organizzazione dell'istruzione durante i decenni formativi dell'Università di Sassari (1562-1635)*, Sassari 1995. Per gli aspetti relativi all'attività libraria, v. E. CADONI - R. TURTAS, *Umanisti sassaresi del '500. Le «biblioteche» di Giovanni Francesco Fara e Alessio Fontana*, Sassari 1988; E. CADONI, *Umanisti e cultura classica nella Sardegna del '500, 1. Il "llibre de spoli" di Nicolò Canyelles*, Sassari 1990; ID. *Umanisti e cultura classica nella Sardegna del 1500*, in «Res publica litterarum», XI (1988); ID. *Lingua latina e lingua sarda nella "In Sardiniae chorographiam" di Giovanni Francesco Fara*, in QS, 6 (1989), pp. 99-108; ID., *Libri e circolazione libraria nel '500 in Sardegna*, in «Seminari Sassaresi» 4 (1990), pp. 85-95.

Studi recenti affermano che nel mondo giudicale e marchionale, «come nelle coeve classi signorili europee», vi era stata la possibilità di elaborare testi poetici e narrativi in lingua sarda. Ma in una Sardegna martoriata anche da pestilenze, carestie e malaria, la guerra Arborea-Aragona e ancor più la conseguente caduta del potere politico locale da un lato, avevano troncato «un'evoluzione naturale indirizzata, forse, verso due possibilità logiche di sviluppo: o un'isola tutta pisana... oppure uno Stato-Nazione unitario di tipo indigeno»[59]; dall'altro, avevano, per così dire, "congelato" quel processo in atto «all'ombra delle cancellerie giudicali» che avrebbe potuto progressivamente portare la lingua sarda a dignità curiale e, attraverso la giustificazione politica, anche all'affermarsi di essa come lingua letteraria. Perciò, venuta meno e in maniera traumatica quella legittimazione politica indispensabile alla ratifica di ogni volgare come lingua colta, divenne impossibile la costituzione di un canone linguistico e di una tradizione testuale. Sopravvisse soltanto «la trasmissione dell'eredità folclorica e linguistica». Scarno patrimonio culturale, cui tuttavia poterono riferirsi gli intellettuali della seconda metà del Cinquecento i quali, ciascuno secondo le proprie scelte culturali o la propria formazione, si espressero in ambito politico-ideologico col scegliere la Sardegna come oggetto dei propri studi[60].

Una minoranza certo insufficiente a «garantire il ricambio e il miglioramento della classe dirigente» nel Regno, ma sufficiente a far sì che nel Parlamento del 1543 i rappresentanti di Cagliari e di Sassari avanzassero una petizione perché i due centri divenissero sedi di università e giustificassero il carattere d'urgenza della richiesta col fatto che nell'isola vi era un notevole numero di studenti meritevoli,

[59] «L'una o l'altra condizione, in teoria avrebbe migliorato la Sardegna in quanto avrebbe agito all'interno della sua realtà socio-culturale»: cfr. F. C. Casula, *La Sardegna aragonese*, Sassari 1990, vol. II, pp. 697-700.

[60] P. Maninchedda, *La Letteratura*, p. 56.

in grado di affrontare i corsi universitari quanto a preparazione, ma non di poterne sostenere materialmente le ingenti spese né affrontare i gravi disagi e i pericoli imposti dalla lontananza dalla Sardegna[61].

Il Cinquecento, come accennato, raccolse e rielaborò durante il suo svolgersi le tensioni e i fermenti del secolo precedente in un panorama quanto mai vario, complesso e in graduale evoluzione[62].

Ormai equiparati agli Spagnoli, i Sardi potevano far parte dei consigli civici e delle pubbliche amministrazioni, esercitare la mercatura o altri mestieri anche nei luoghi riservati ai Catalani e collaborare con mercanti e artigiani catalani, maiorchini, valenzani e genovesi che frequentavano i porti e le città più importanti. Per queste ragioni, in una terra dove pure erano state imposte istituzioni, forme di governo, sistemi di vita e lingua, poterono coesistere, insieme a quello ufficiale

[61] G. Sorgia, *Lo studio generale cagliaritano: storia di una Università*, Cagliari 1986; R. Turtas, *Amministrazioni civiche*, pp. 84-89; *Id. La casa dell'Università*, pp. 7-14; *Id. La nascita dell'Università*, pp. 13-20; *Id. Un contributo per la storia*, pp. 3-6, in particolare note 6 e 7.

[62] Ricordiamo che il piano sistematico di riassetto amministrativo, avviato nell'isola dopo la caduta delle speranze autonomistiche arborensi a Macomer e la conseguente definitiva pacificazione del Regno, oltre a garantire una maggiore stabilità politica, aveva agevolato una mutazione profonda nel tessuto socio-economico. La formazione di una classe mercantile, il conseguente aumento dei traffici con i mercati mediterranei, soprattutto con quelli catalano-aragonesi, e l'afflusso di elementi forestieri in cerca di fortuna erano stati i presupposti per lo sviluppo di una società nuova, articolata ed esigente: mercanti, artigiani, giuristi, notai, medici ed ecclesiastici rappresentavano infatti il ceto nuovo della rinnovata comunità urbana. Interessi comuni avevano favorito un processo di integrazione fra i Sardi e gli Iberici residenti e questo compenetrarsi di interessi tra le diverse componenti sociali aveva dato nuovo impulso anche agli scambi culturali. I viaggi sempre più frequenti, i contatti con altri paesi e con altre civiltà del Mediterraneo erano stati di grande giovamento a quei Sardi, e di riflesso ai loro conterranei, che per ragioni diverse, culturali, commerciali o militari avevano potuto varcare il mare ed arricchire il proprio patrimonio di cognizioni attraverso nuove esperienze da riportare in patria. (Cfr. D. Filia, *La Sardegna Cristiana. Storia della Chiesa*, vol. II, Sassari 1913, pp. 262; E. Cadoni - R. Turtas, *Umanisti sassaresi*, pp. 29-34; E. Cadoni, *Umanisti e cultura... Nicolò Canjelles*, p. 9.

spagnolo, l'idioma sardo parlato e scritto e la lingua italiana dei mercanti e di coloro che avevano potuto compiere i loro studi presso le università italiane[63].

Questi intensi scambi culturali coinvolsero non soltanto i centri più popolosi e quelli urbanizzati minori ma, sebbene in misura nettamente inferiore, anche le regioni più interne ad economia rurale. In esse furono di fondamentale importanza le iniziative e gli stimoli scaturiti da quella nuova società "mediterranea" e, al fine della diffusione dell'istruzione, soprattutto il ruolo svolto dalla Chiesa nel compiere la sua opera di evangelizzazione[64].

Nella sua seconda metà il secolo vide realizzarsi anche due

[63] Sulle dinamiche socio-culturali in Sardegna relative all'intero periodo della presenza iberica nell'isola, cfr. F. MANCONI, *L'eredità culturale*, in *I Catalani in Sardegna*, pp. 217-236; *Id. Un mondo piccolo, passim*. Testimonianze di coesistenza linguistica sono presenti nella letteratura del tempo, v. P. MANINCHEDDA, *La letteratura*, pp. 56-57 e 62-63.

[64] I fatti storici e le loro conseguenze suggeriscono tuttavia metri di valutazione distinti fra la città e la campagna, stante che le due realtà si presentavano fortemente differenziate nel tessuto sociale e quindi sul piano esistenziale ed ambientale. Era logico pertanto che, nelle aree urbane, ad una crescita socio-economica corrispondesse in misura direttamente proporzionale una circolazione culturale e di pensiero più marcata e capillare e che, viceversa, persistesse esigua in ambito rurale, dove le popolazioni erano costantemente pressate da problemi contingenti di sopravvivenza. Calamità naturali ricorrenti, come epidemie di peste e carestie, o endemiche, come la malaria, o incursioni barbaresche erano causa di un calo demografico fortissimo, che si rifletteva pesantemente sulla produzione agricola e sui traffici e, quindi, sulla qualità della vita. L'analfabetismo era perciò diffuso quanto le pestilenze e le carestie ed endemico quanto la malaria: cfr. F. LODDO CANEPA, *La Sardegna dal 1478 al 1793. Gli anni 1748-1720*, a cura di G. TODDE, Sassari 1976, pp. 83-106; G. SORGIA - G. TODDE, *Cagliari. Sei secoli di amministrazione cittadina*, Cagliari, 1981; G. SORGIA, *La Sardegna spagnola*, Sassari 1982; *Vestigia Vetustatum*, catalogo, pp. 31-49 e *Il Quattrocento. Il Cinquecento*, pp. 27 e ss.; B. ANATRA, *La Sardegna dall'unificazione aragonese ai Savoia*, Torino 1987, pp. 253-254; F. MANCONI, *Un mondo piccolo, passim*. Riguardo alla situazione demografica della fine del XV e XVI secolo v. J. DAY, *Uomini e terre nella Sardegna coloniale*: XII-XVIII secolo, Torino 1987 e preziose indicazioni bibliografiche in R. TURTAS, *La nascita dell'Università*, pp. 9-10 e note 9 e 10.

avvenimenti di estrema importanza: l'arrivo dei gesuiti (1559) e l'avvio dell'arte tipografica (1566)[65].

Fin dal suo primo insediamento la Compagnia di Gesù svolse un'intensa attività didattica nel campo della grammatica, della teologia e della filosofia. Aveva fondato a Sassari il suo primo collegio, ma negli anni immediatamente successivi fu concretamente presente anche in altri centri dell'isola - come a Cagliari, ad Iglesias, ad Alghero - con collegi, seminari, scuole pubbliche, prevedendo diversi gradi di istruzione secondo l'età degli studenti. Iniziative che riscossero larghi consensi, sebbene già dalla prima metà del secolo le autorità civili e religiose si fossero adoperate per istituire nelle città più importanti scuole pubbliche di grammatica, all'interno delle quali operavano docenti pagati dalle istituzioni cittadine[66]. Sassari e Cagliari costituivano le sedi più ambite per chi voleva garantirsi un'istruzione superiore. Tuttavia, fattosi più consapevole anche fra le popolazioni dell'interno, il desiderio di conoscenza aveva incoraggiato le timide iniziative di alcuni ecclesiastici; iniziative certo lodevoli, ma inadeguate rispetto alle istanze sempre crescenti.

Cultura, dottrina e verbo giunsero comunque fin nelle regioni più lontane. Ne furono veicolo immediato ed efficace gli ordini religiosi presenti nell'isola e in particolare proprio i padri gesuiti, inviati a

[65] Sull'arrivo e l'affermazione della Compagnia di Gesù in Sardegna e la promozione culturale da essi capillarmente attuata, v. A. MONTI, *La Compagnia di Gesù*; A. ARAMU, *Storia della Compagnia*; M. SCADUTO, *L'epoca di Giacomo Lainez. 1556-1565*, vol. II, Roma 1974, pp. 338-342; R. TURTAS, *La questione linguistica*, pp. 57-87; *Id. Alcuni rilievi*, pp. 203-227; *Id. La Chiesa durante il periodo spagnolo*, p. 284. Relativamente all'avvio dell'attività editoriale, cfr. L. BALSAMO, *La stampa in Sardegna nei secoli XV e XIV*, Firenze 1968; B. ANATRA, *Editoria e pubblico in Sardegna tra Cinque e Seicento*, in *Oralità e scrittura nel sistema letterario*, in Atti del Convegno, Cagliari 14-16 aprile 1980; *Vestigia vetustatum. Il Cinquecento*, pp. 48-49; E. CADONI, *Umanisti e cultura... Nicolò Canyelles*, in particolare, pp. 34-35.

[66] *Vestigia Vetustatum*, catalogo, pp. 44-49 e docc. relativi; R. TURTAS, *Amministrazioni civiche, passim*; E. CADONI, *Umanisti e cultura... Nicolò Canyelles*, pp. 45-46.

predicare in lingua sarda nei paesi più sperduti. Non solo le predicazioni, bene accette dagli uditori non avezzi ad altra lingua, ma anche i diversi ministeri - confessioni, conferenze, insegnamento della dottrina cristiana - venivano compiuti in sardo, idioma che si ritenne opportuno adottare anche all'interno delle comunità, per agevolare i rapporti e in qualche modo superare l'esistente confusione delle parlate. Perciò i gesuiti inviati nell'isola erano tenuti ad apprendere ed ad adoperare quanto prima la lingua sarda, come del resto avveniva in qualsiasi regione nella quale venivano mandati ad esercitare il loro ministero. Tanto più quest'obbligo era esteso a chi avesse dovuto impartire l'insegnamento del leggere e dello scrivere ai fanciulli, e di grammatica, umanità e retorica agli allievi dei corsi più avanzati.

Queste iniziative, volte ad utilizzare l'idioma sardo come lingua unificante, furono portate avanti per alcuni anni e non senza conflitti di pareri, tant'è che, successivamente, l'uso del castigliano venne reso obbligatorio sia nelle predicazioni che nell'insegnamento, sebbene anche in seguito il ricorso al sardo si rendesse indispensabile in più di un'occasione[67].

All'attività gesuitica si era affiancata quella dei presuli isolani che avevano sostenuto con sollecitudine le proposte conformi ai programmi del Concilio tridentino, ritenendo l'istruzione religiosa e la fondazione di scuole e seminari gli strumenti insostituibili per il recupero sociale e per il progresso culturale dell'isola.

Tutto si attuò fra enormi difficoltà di ordine pratico, se si considera tra l'altro che strutture e produzione libraria non erano ancora rispondenti alle reali necessità scolastiche.

Nel tempo, il libro era divenuto il genere più richiesto di un mercato culturale in continua espansione e lo strumento indispensa-

[67] R. Turtas, *La questione linguistica, passim*; Id. *La Chiesa durante il periodo spagnolo*, p. 284; Id. *La casa dell'Università*, pp. 7-11 e note relative; Id. *La Chiesa*, p. 127.

bile per una popolazione scolastica ancora esigua, ma in sensibile e costante aumento, che poteva usufruire soltanto di rudimentali strutture[68]. Per tali motivi, oltre all'opera dei padri gesuiti e degli ecclesiastici, altro importantissimo veicolo attraverso il quale poté attuarsi la diffusione della cultura e crescere l'interesse per gli studi fu, come già accennato, il nascere e lo svilupparsi in Sardegna dell'attività tipografica.

Il XVI secolo rappresenta il momento di transizione dal manoscritto al libro stampato: a Cagliari nel 1566 prese a funzionare la prima tipografia stabile, fornita anche di caratteri greci ed ebraici[69].

Furono molti gli uomini di cultura possessori di libri e cominciarono a prosperare biblioteche private di notevole interesse, nelle quali eruditi, storici e bibliofili raccoglievano con passione e secondo personali disposizioni numerosi testi che riflettevano l'eclettismo e la diversità degli interessi di ciascuno. Nei cataloghi delle biblioteche degli intellettuali e dei bibliofili dell'epoca (Fontana, Parragues, Fara, Canjelles, Rossellò) infatti troviamo proprio di tutto: opere in lingua latina o greca, moltissime anche in lingua italiana; testi rari e di grande interesse scientifico, antichi e recenti, di contenuto umanistico, filosofico o teologico, ma anche mondano. Testimonianze tutte di una Sardegna al «crocevia» di un mondo mediterraneo ed europeo, dove la Spagna agevolava la libera circolazione, da e per la penisola, dei testi in lingua spagnola, considerando il libro uno strumento di

[68] *Vestigia Vetustatum. Il Quattrocento e Il Cinquecento*, pp. 13-49.

[69] Nicolò Canyelles, vescovo di Bosa, poi vicario generale dell'arcivescovo Cagliaritano Antonio Parragues de Castillejo, fu la prima figura di editore sardo; egli aprì la sua stamperia nella via dei Cavalieri (oggi via Canyelles, nel quartiere Castello), cfr. L. Balsamo, *La stampa in Sardegna*, pp. 50 e ss.; F. Loddo Canepa, *La Sardegna dal 1478*, pp. 266, 273-274 e nota 75; *Vestigia Vetustatum*, *ib.*; R. Turtas, *La Chiesa durante il periodo spagnolo*, pp. 276-288 e 293; E. Cadoni - R. Turtas, *Umanisti sassaresi*, p. 33.

controllo culturale silente ed efficace per la diffusione e per l'affermazione del castigliano nell'isola[70].

Con l'invenzione della stampa e la nascita dell'industria editoriale, il libro aveva aperto certamente nuove frontiere alla cultura cinquecentesca sarda; pur tuttavia si era trovato a dover dividere il campo con la dovizie di codici e di libri manoscritti, frutto da tempo dell'intensa attività di *librateres* e *scriptores* che trascrivevano ogni sorta di testi, da quelli religiosi a quelli profani di grammatica e di alchimia. Parimenti, la cultura "colta" del libro a stampa andava ad affiancarsi ad usi e forme culturali di un sapere alternativo, quello popolare, sopravvissuto alle guerre e al tempo (e che ancora oggi sopravvive nelle manifestazioni folkloriche e religiose), sul filo della tradizione orale e della memoria.

«Si fronteggiano, dunque, in Sardegna due complesse realtà: la cultura dei ceti dirigenti, nella sua duplice dimensione di cultura basata sui manoscritti e cultura basata sui libri a stampa; ed il sapere

[70] Circa gli orientamenti e le scelte culturali della classe intellettuale sarda della seconda metà del Cinquecento, cfr. V. A. ARULLANI, *Echi di poeti d'Italia in Rime e rimatori sardi dal Cinquecento ai nostri dì*, in ASS, VI (1910), pp. 315-319, 326-330 e 339; F. LODDO CANEPA, *La Sardegna dal 1478*, p. 275; G. SORGIA, *La Sardegna spagnola*, p. 165; F. ALZIATOR, *Storia della letteratura*, pp. 76-84; G. ZANETTI, *La Sassari cinquecentesca colta e religiosa* in SSas, XXX, 1-2 (1963), pp. 103-154; M. BRIGAGLIA, *Intellettuali e produzione libraria dal Cinquecento alla fine dell'Ottocento*, in *La Sardegna*, a cura di M. BRIGAGLIA, Cagliari 1982, pp. 28-29; M. BATLLORI, *La cultura sardo-catalana del Rinascimento*, in *I Catalani in Sardegna*, pp. 99-104; *Vestigia Vetustatum*, *passim*; *Cultura quattro-cinquecentesca in Sardegna*, catalogo della mostra a cura di F. SEGNI PULVIRENTI, Cagliari 1985, *passim*; E. CADONI - R. TURTAS, *Umanisti sassaresi*, pp. 33, 63-155 e 187-221; E. CADONI, *Umanisti e cultura... Nicolò Canjelles*, pp. 55-115; ID., *Lingua latina e lingua sarda*, *passim*; ID., *Libri e circolazione*, *passim*; E. CADONI - G. CONTINI, *Umanisti e cultura classica nella Sardegna del '500, 2. Il "Llibre de spoli" di Antonio Parragues de Castillejo*, Sassari 1992; P. MANINCHEDDA, *Note su alcune biblioteche sarde del XVI secolo*, in «Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Cagliari», n.s. VII (XLIV) - 1986, Cagliari, 1987, pp. 3-15; T. OLIVARI, *Libri e lettura nella Sassari del Cinquecento*, in *La Stampa in Italia nel Cinquecento*, a cura di M. SANTORO, vol. II, Roma 1992, pp. 843-857.

vasto e misterioso del mondo popolare che occasionalmente assurge a dignità di scrittura... Punto d'incontro tra le due correnti sono quelle opere che descrivono, sin dal primo apparire della stampa, le caratteristiche fisiche e culturali della realtà sarda, delle quali l'esempio più noto è il «*De rebus sardois*»[71].

In quest'ottica riteniamo debba leggersi anche l'intera produzione di Giovanni Proto Arca, ultimo storiografo sardo del Cinquecento. Tra le righe delle sue storie, infatti, là dove occorre alla narrazione, memoria storica e tradizione orale si affiancano e si intrecciano con le fonti scritte[72].

Formatosi all'ombra dei gesuiti, certamente Arca non viveva avulso dal clima di rinnovamento culturale che si respirava in quegli anni di fine secolo in Sardegna, in maniera particolare a Cagliari e a Sassari; anzi, sembrava esserne fortemente attratto. In quanto membro della Compagnia di Gesù, doveva essergli facile inoltre tenere rapporti anche stretti con l'ambiente degli intellettuali e dei bibliofili, non solo cagliaritani. Da questi trasse sicuramente stimolo per alimentare il suo amore per lo studio e la sua ambizione a distinguersi, anche quando si trovò relegato in un mondo di frontiera difficile ed oscuro quale il suo paese natio. Si distinse infatti nella scelta della materia che propose in forma monografica e che intitolò appunto *De bello et interitu marchionis Oristanii*.

[71] F. TRONCARELLI, *Manoscritti e libri a stampa*, pp. 26-28.

[72] P. ARCA, *De bello*, c. 3.

Il manoscritto: il mito dentro la storia

Trattare la guerra e la disfatta dell'ultimo marchese di Oristano, erede dei giudici d'Arborea, era certamente un argomento scabroso e al tempo stesso originale. Arca è attratto da un episodio di storia, per così dire, "contemporanea", accaduto alla fine del Quattrocento, appena un secolo prima, che ebbe una sua importanza nella piena affermazione dello stato monarchico spagnolo nell'isola[73]. Egli mostra di essere uno spirito libero nell'affrontare la narrazione di quella storia e nell'interpretarne i fatti, tanto da sembrare quasi in sottinteso contrasto con i noti orientamenti politici e storiografici di Filippo II, il quale con un editto del 22 novembre 1559 aveva persino fatto divieto ai giovani dei suoi regni di compiere i propri studi presso le università straniere[74].

Leonardo de Alagón era considerato dalla storiografia ufficiale un feudatario ribelle al re d'Aragona; Arca, pur senza mai evocarlo come

[73] J. Vicens Vives, *La struttura amministrativa statale nei secoli XVI-XVII*, in *Lo Stato moderno*, vol. I, *Dal Medioevo all'Età moderna*, a cura di E. Rotelli e P. Schiera, Bologna 1971, pp. 221-247.

[74] F. Loddo Canepa, *La Sardegna dal 1478*, p. 267; Ajo G. y Sáinz de Zuñiga, *Historia de las universidades hispánicas desde su aparición hasta nuestros dias*, vol. II, Madrid 1957-1960, pp. 34-35. L'ordine venne comunque disatteso, tant'é che gli studenti sardi continuarono a frequentare le università italiane soprattutto di Pisa e di Bologna, dove il loro numero era così rilevante da giustificare l'esistenza di una «*natio sarda* » a Bologna, in aggregazione con gli studenti ciprioti; tra il 1544 e il 1622 l'Università di Pisa contò fra i suoi *rectores* e *vicerectores* ben undici sardi (cfr. A. Fabroni, *Historiae Accademiae Pisanae*, vol. I, Pisa 1791, p. 80 e vol. II, Pisa 1792, pp. 6 e 459-461; R. Del Gratta, *Acta gradum Accademiae Pisanae*, vol. I (1543-1599), Pisa 1979-1980; G. P. Brizzi, *Matricole ed effettivi. Aspetti della presenza studentesca a Bologna tra Cinque e Seicento*, in *Studenti e Università degli studenti dal XII al XIX secolo*, Bologna 1988, «Studi e memorie per la storia dell'Università di Bologna», n.s., 7, a cura di G. P. Brizzi e A. I. Pini, pp. 226-259; E. Cadoni - R. Turtas, *Umanisti sassaresi*, pp. 13-14; R. Turtas, *La questione linguistica*, pp. 68-69. Un'indagine sugli studenti sardi che frequentarono le università spagnole è di A. Rundine, *Gli studenti sardi all'Università di Salamanca (1580-1690)*, in *Università Studenti Maestri*, Sassari 1990, pp. 45-103.

depositario della causa arborense, lo eleva tuttavia ad una dimensione eroica: un uomo probo, prode e un suddito fedele, vittima di ingiustizie e di macchinazioni maligne da parte del viceré del Regno di Sardegna, Nicolao Carroz.

La storia dell'ultimo marchese di Oristano si sviluppa in modo sufficientemente organico, sistematico nella sequenza degli avvenimenti. E' una cronaca che, secondo la tradizione storiografica dell'epoca, contiene nel suo svolgersi gli elementi più usitati e più ricorrenti per questo genere di opere. Fin dal prologo si individuano infatti, permeati come d'obbligo da velata modestia, la giustificazione dei motivi dell'intrapresa letteraria, la volontà di voler narrare quegli avvenimenti per strapparli all'oblio, il rammarico che nessuno abbia fermato con gli scritti la memoria delle cose passate, l'assicurazione di tramandare soltanto la verità dei fatti. Anche senza il supporto frequente delle date, la narrazione prosegue secondo le consuete formule annalistiche e cronachistiche tipiche della storiografia del Cinquecento spagnolo, conosciute in Sardegna attraverso gli *Anales* di Geronimo Zurita, ed i modelli di quella umanistica italiana, rappresentati da Sigismondo Arquer e da Giovanni Francesco Fara[75].

I modelli utilizzati da Arca sono infatti proprio gli *Anales de la Corona de Aragón* di Zurita, il *De rebus Sardois* e il *In Chorographiam Sardiniae* di Fara. Egli stesso nel proemio del *De bello et interitu marchionis Oristanii* cita genericamente *quidam...codices manuscripti, et Hieronimus Çurita, rerum aragoniarum historicus*[76]; tace invece sull'ope-

[75] Sulla tradizione storiografica e cronachistica è interessante il saggio di G. Pirodda, *Per una lettura della Cronica di Dino Compagni*, in «Filologia e Letteratura» a. XIII (1967), fasc. IV, n° 52, pp. 337 e ss. Sulle caratteristiche della tradizione annalistica del XVI secolo cfr. D. Hay, *Storici e cronisti dal Medioevo al XVIII secolo*, Roma-Bari 1981, pp. 119 e ss. e sopratutto E. Fueter, *Storia della Storiografia Moderna*, Milano-Napoli 1970, pp. 303-305. Per quanto riguarda la cultura umanistica in Sardegna v. E. Cadoni, *Umanisti e cultura*, pp. 63-64 e Id., *Lingua latina e lingua sarda*, pp. 102.

[76] P. Arca, *De bello*, c. 2.; J. Zurita, *Anales de la Corona de Aragón*, ed. an. preparada por A. Canellas Lopez, Zaragoza 1973.

ra dello storico sassarese Giovanni Francesco Fara, suo contemporaneo, morto alla fine del 1591[77].

Poiché la prima edizione degli *Anales* del cronista catalano venne pubblicata a Saragozza nel 1577, Arca ebbe certamente l'opportunità di consultarla e di utilizzarla ampiamente, come già abbiamo ipotizzato, nella stessa biblioteca del collegio gesuitico in cui risiedeva. Ricalcandone fedelmente la traccia e l'andamento del racconto, ne trasse infatti tutte le notizie sulla guerra marchionale che utilizzò in entrambe le sue opere: nel *De Bello et interitu* e nel sesto libro del *De Regno Sardiniae*. Quando afferma invece che «*nemo de nostris Sardis fuerit qui, ut fieri solet, proprium honori patriae posponeret laborem*»[78], sembrerebbe ignorare non solo la triste e ben nota vicenda di Sigismondo Arquer, accusato di eresia e morto sul rogo dell'Inquisizione per aver pubblicato la *Sardiniae brevis historia et descriptio* nella *Cosmographia universalis* del Münster, ma anche l'esistenza delle opere del Fara.

Questo non é credibile per diverse ragioni: innanzi tutto perché nella prefazione del primo libro del *De Rebus Sardois*, dato alle stampe nel 1580, Fara dava annuncio ai lettori della prossima pubblicazione di un secondo libro sulla storia più recente dell'isola e dava anche notizia di un altro studio in fase di preparazione sulla descrizione corografica della Sardegna. Infatti, sotto il titolo di *In Chorographiam Sardiniae*, quest'opera annunciata, sebbene ancora manoscritta, compare nell'inventario della sua Bibliotheca compilato nel 1585[79]. Dunque, in tale data doveva essere già compiuta e fors'anche conosciuta[80].

[77] Per una biografia e l'opera completa di G. F. Fara v. E. CADONI-R. TURTAS, *Umanisti sassaresi*, e J. F. FARAE, *Opera*.

[78] P. ARCA, *De bello*, c. 3.

[79] E. CADONI - R. TURTAS, *Umanisti sassaresi*, pp. 22-23 e in particolare p. 148, n° 396.

[80] E. BOGLIOLO, *Storiografia e politica*, in *La società sarda*,vol. I, pp. 214-226, in particolare, nota 7, p. 220: «...risulta che diverse copie manoscritte delle due opere (di Fara) circolarono tra gli eruditi dell'epoca».

Giovanni Francesco Fara, insigne uomo di Chiesa e storico di grande cultura, ebbe sempre rapporti di stretta amicizia e frequentazione con i gesuiti[81], per cui è facile pensare che tutte le sue opere, sebbene alcune solo manoscritte, possano aver circolato all'interno delle scuole gesuitiche e che Arca, che in quegli anni attendeva alla sua formazione, potrebbe aver avuto l'occasione e la possibilità di conoscerle, di leggerle fin con troppa attenzione e di attingere da esse per la compilazione dei suoi scritti. Ma volutamente ne tacque. Basta infatti un confronto anche rapido fra il *De Regno Sardiniae* e la produzione storiografica del Fara per rilevare le analogie e la dipendenza nell'identità della materia e dei contenuti, sebbene diversamente trattati e suddivisi all'interno dell'opera archiana. Una conferma a quanto sopra viene dal fatto che anche Arca, come Fara, esprime l'amarezza e il rammarico di fronte al disinteresse dei Sardi verso la celebrazione della propria storia e delle memorie patrie; e sebbene ciò rientri nei dettami della tradizione storiografica, tuttavia non si può fare a meno di notare che egli lo fa in maniera sostanzialmente identica a quello dello storico sassarese[82].

[81] E. CADONI - R. TURTAS, *Umanisti sassaresi*, pp. 19-20.

[82] P. ARCA, *De bello*, c. 3: «*Nec mirum, cum nemo de nostris Sardis fuerit qui, ut solet fieri, proprium honori patriae postponeret laborem. Exstinta sunt omnia, et oblivione perpetua sepulta, quae in Sardiniae Regno sunt gesta, et quod maius, nec spes est ulla, aut extrahendi a tenebris et in lucem proferre, aut fore opus, quod res Sardorum aliquanto exornet: omnia quisque in suam refert utilitatem* »; J. F. FARAE, *Opera*, vol. I, p. 72: «*Dolui tamen et mirabile mihi fuit neminem unum, saltem e nostratibus, inveniri potuisse qui antiquum Sardiniae statum, illius gentis originem, mores et vitam resque praeclaras iusto volumine sit complexus et ipsam patriam merita laude ornaverit: qua re nostrorum incensus amore patriaeque laudis dulcedine hanc provinciam suscepi et maiorum nostrorum historiam in fascem colligere aggressus sum compendioseque duobus libri, ab ipso ovo usque ad nostra tempora contexere Sardiniamque ipsam, veluti in tenebris consenescentem, pro viribus in lucem vindicare*». Valga per entrambi ciò che in proposito si è detto a pag. 61.

Alla fine del proemio del *De Bello et interitu* Arca rende esplicita la sua intenzione di riportare soltanto la verità dei fatti secondo come le sue fonti la riferiscono e di non lasciarsi condizionare dai racconti dei vecchi su quella guerra ancora tanto viva nel ricordo di tutti. La sua narrazione - promette - conterrà soltanto l'essenziale, suffragato dai documenti[83]. Ritornano ancora quei *codices* da lui indicati fin dall'inizio, ma non meglio specificati, che noi riteniamo trattarsi, oltre ad altri che cercheremo di individuare, dei cosiddetti *Cartulari de Arborea*, quei documenti cioè che oggi costituiscono il volume 55 del fondo manoscritto Sanjust, custodito presso l'Archivio Comunale di Cagliari[84].

E' stato ipotizzato che questi documenti facessero inizialmente parte della biblioteca di Nicolò Canyelles e che alla sua morte (5 luglio 1585) fossero passati, insieme a gran parte del suo patrimonio librario, nella biblioteca di Monserrat Rossellò[85]. Ora, se questa non è solo

[83] P. ARCA, *De bello*, c. 3.

[84] ACC, vol. miscellaneo n° 55 del Fondo Manoscritti Sanjust, comunemente noto sotto il titolo di *Cartulari de Arborea* (così in seguito): in proposito, cfr. gli studi di E. TODA Y GÜELL, *Bibliografia*, ai nn. 681, 727, 674, 698, pp. 245-246; A. SOLMI, *Un nuovo documento per la storia di Guglielmo di Cagliari e d'Arborea*, in ASS, IV (1908), p. 193; A. SABA, *Studi sui Cartulari de Arborea, codice inedito dell'Archivio Comunale di Cagliari*, Cagliari 1923; F. ALZIATOR, *Storia della letteratura*, pp. 126-134; ID., *Uno sconosciuto umanista: Roderigo Humo Baeza*, in V Congresso internazionale di Studi Sardi, Cagliari 1954; ID., Il *"Calaris Panegyricus" di R. H. Baeza*, Cagliari 1954; E. PUTZULU, *"Cartulari de Arborea". Raccolta di documenti diplomatici inediti sulle relazioni tra il Giudicato d'Arborea e i re d'Aragona (1328-1430)*, in ASS, XXV, fascicoli 1-2 (1957); ID., *Una sconosciuta cronaca Sarda del 400 (Sec. XI- XV)*, in BBS, fascicoli 8 e 11 (1956), rispettivamente alle pp. 7-8 e 4-6; inoltre, M. SCARPA SENES, *La battaglia di Macomer* (1478), in MSR, 10, (1985), pp. 51-64; S. PETRUCCI, *La cosiddetta cronaca sarda: ipotesi per un'interpretazione* (questo lavoro, sintesi di uno studio più ampio, mi è stato gentilmente fornito in bozze dall'Autore); P. MANINCHEDDA, *La storia in forma di favola*, in *Società e cultura nel Giudicato d'Arborea e nella Carta De Logu*, Convegno Internazionale di Studi, Oristano 5-8 dicembre 1992, pp. 155-170.

[85] S. PETRUCCI, *La cosiddetta cronaca*, pp. 2-3. Secondo l'Autore é probabile che i documenti contenuti nel vol. 55 citato appartenessero inizialmente a Nicolò

un'ipotesi e se è vero, come pensiamo, che Arca abbia avuto contatti con gli intellettuali suoi contemporanei attivi nell'isola, tra questi vi era certamente il Rossellò, di cui sono noti i legami con gli ordini religiosi e in particolare con i gesuiti[86].

Anche questa circostanza avvalora l'ipotesi sull'opportunità che Arca ebbe di accedere a quei *codices manuscripti* che più di una volta gli furono di soccorso. Ad iniziare dal titolo: *De bello et interitu marchionis Oristanii*, indubbiamente suggestivo e originale nel ristretto panorama storiografico dell'epoca[87], se non richiamasse con insistenza l'annotazione dorsale di un documento sciolto datato 1478, inserito proprio nel volume dei ricordati *Cartulari*, che così recita: *Historia Oristani et perdicionis ipsius per Bartholomaeum Gerp.* Il documento, una sorta di epistola, priva di *intitulatio* e di *inscriptio*, contiene, come vedremo, la descrizione circostanziata della sanguinosa battaglia di Macomer che segna definitivamente il crollo delle residue speranze arborensi di riscossa[88].

Il volume dei *Cartulari* raccoglie preziose testimonianze in gran parte riguardanti la storia del giudicato d'Arborea e del marchesato di Oristano e, in forma mista di prosa e versi, un'altra cronaca anonima datata anch'essa al 1478, che narra in maniera più estesa,

Canyelles e che successivamente alla sua morte fossero passati a Monserrat Rossellò, nella cui biblioteca erano pervenuti anche libri e documenti da quella di G. F. Fara (cfr. E. CADONI - R. TURTAS, *Umanisti sassaresi*, pp. 52-53 e E. CADONI, *Umanisti e cultura*, pp. 46-47). Inoltre, per quanto riguarda la compilazione della cronaca, sempre secondo Petrucci, sarebbe stata realizzata negli ambienti dei bibliofili cagliaritani del '500 e in particolare da Monserrat Rossellò. Lo studioso si distacca dunque dalle conclusioni cui era giunto il Putzulu, relative alla datazione e all'autore (o agli autori) di detta cronaca (cfr. E. PUTZULU, *Una sconosciuta cronaca*, fasc. 8, p. 7; ma v. anche P. MANINCHEDDA, *La storia in forma di favola*, pp. 157 e ss.

[86] S. PETRUCCI, *La cosiddetta cronaca*.

[87] P. MANINCHEDDA, *La Letteratura*, p. 56.

[88] Sulla figura di Bartolomeo Gerp, estensore dell'epistola e sul contenuto di essa v. M. SCARPA SENES *La Battaglia*, pp. 58 e ss. e pp. 136-143 del presente lavoro.

ma in modo più fantasioso, le diverse fasi dello stesso fatto d'armi, a partire dal momento in cui l'esercito viceregio lascia Cagliari per attaccare le truppe marchionali, al resoconto della diàtriba intervenuta tra Leonardo e il figlio Artale sulla decisione dell'attacco, fino al racconto concitato dello scontro finale, della morte del giovane Alagón, della fuga del marchese dal campo, della sua disperazione e dei suoi lamenti alla notizia della tragica fine del figlio.

L'autore di questa cronaca quattrocentesca, forse persona del seguito viceregale, coglie l'occasione per esaltare con toni enfatici la figura e le gesta del vincitore[89]. Arca utilizza largamente questa fonte e facendo suo anche l'intento elogiativo che l'ignoto autore esprime verso l'autorità viceregia, inverte i ruoli dei due protagonisti: nella sua storia, da fellone dichiarato e condannato, Alagón diventa vassallo fedele del re, "eroe nazionale" e *defensor des Sarts*, cui il destino avverso impedisce di riscattare la Sardegna dalla dominazione straniera e la propria persona dalla prepotenza di un potente[90]. In sostanza, prendendo spunto dalla cronaca quattrocentesca, usa la storia per creare, non un simbolo effimero di indipendenza e di libertà, ma un mito che sarà ripreso dalla letteratura successiva[91].

[89] E. Putzulu, *Una sconosciuta cronaca*, fasc. 8, pp. 7-8 e fasc. 11, pp. 4-6; P. Maninchedda, *La storia in forma di favola*, pp. 161-162. Nel XV secolo, la borghesia europea si adoperava per redigere la propria storia in forma di narrazioni cronachistiche, *memoranda*, antologie e giornali privati, mentre i cosiddetti storici cavallereschi narravano avvenimenti più o meno ad essi coevi, di cui molto spesso erano spettatori diretti. Incaricati non di rado di missioni diplomatiche, raccontavano cerimonie solenni e imprese dei potenti, più per glorificare sé stessi o le proprie famiglie che per narrare i fatti nella loro realtà. D. Hay, *Storici e cronisti*, p. 84.

[90] P. Arca, *De bello, passim*.

[91] Nella prima metà dell'Ottocento, sotto l'incalzare del Romanticismo che alimentava il mito della "Nazione sarda", si diffuse nell'isola una sorta di passione per la storia e per il recupero delle memorie patrie che, se da un lato si traduceva nell'indagine appassionata e minuziosa delle vicende storiche, dall'altro finì per costituire un'esaltazione acritica della resistenza arborense alla conquista catalana. In questo clima si inserisce anche la lettura che fu fatta della figura di Leonardo de Alagón, visto esclusivamente nelle vesti di ultimo erede e difensore degli ideali "nazionalistici" dell'Arborea e del popolo sardo. Un vero e proprio travisamento dei fatti e della storia, di cui si resero colpevoli quegli studiosi - in particolare Vittorio Angius e Pietro Martini, ma soprattutto P. Carboni, in *Leonardo Alagon. Romanzo storico del XV secolo*, Cagliari 1872 - che, sotto l'influsso dei *Falsi d'Arborea*, si posero in atteggiamento critico rispetto alla tradizione storiografica dei secoli precedenti, ritenendola priva di valore e di memoria storica "nazionale". Importanti saggi sull'argomento ed una ricca bibliografia sono contenuti nella recente pubblicazione di L. Marrocu (a cura di) *Le carte d'Arborea. Falsi e falsari nella Sardegna del XIX secolo*, Cagliari 1997.

In questo risultato pertanto è da vedersi il tratto significativamente originale dell'Arca e la sua indipendenza intellettuale, anche rispetto alla memoria dei *Cartulari*, in cui, sebbene non sembri essere travalicato l'usitato omaggio di un suddito, è espresso chiaramente il proposito laudativo dell'ignoto compilatore verso chi, al momento, rappresentava il potere sovrano.

Nel *De Bello et interitu* dunque, «al recupero della memoria» Arca «affianca la costituzione del mito che è ugualmente rilevante nella fondazione di una tradizione di valori civili»[92], cadendo però inevitabilmente nel rischio che corre nel perseguire il suo fine: infatti, gli intenti di obiettività, che si era proposto fin dall'inizio dell'opera, vengono elusi e disattesi spesso nel corso del racconto.

Solo, fra gli storiografi suoi contemporanei, consapevolmente o no, sembra voler perseguire, comunque e ad ogni costo, un duplice scopo: quello di arrivare a far chiarezza sui motivi di fondo che avevano scatenato la guerra marchionale e quello di riabilitare agli occhi della Storia e dei Sardi la figura di Leonardo de Alagón sotto l'aspetto politico ed umano. Tutto ciò malgrado le conseguenze che gliene sarebbero potute derivare.

[92] P. Maninchedda, *La Letteratura*, p. 61.

Mostra però di sentire e di comprendere la vicenda umana del marchese più del consentito ad uno storico e si innamora, per così dire, del proprio personaggio. Sopravvalutando l'inimicizia personale fra i due protagonisti della contesa (Alagón e Carroz), la pone come causa primaria di una guerra sanguinosa durata ben otto anni e, per contro, non tiene in alcuna considerazione il momento storico in cui era venuto a trovarsi il marchesato di Oristano sotto il regno di Giovanni II d'Aragona, nel cui disegno politico di ben più ampio raggio furono sacrificati feudo e feudatario.

L'incorporazione dei territori marchionali esprime infatti una duplice volontà del governo aragonese: da un lato l'esigenza di archiviare definitivamente l'"affare arborense", dall'altro di imporre il potere regio sulla feudalità e sulle giurisdizioni intermedie che durante il XV secolo avevano imposto nell'isola il proprio predominio politico, controllando vasti territori e condizionando, a discapito delle prerogative sovrane, le stesse istituzioni rappresentative del Regno[93]. Dunque, per riaffermare la propria supremazia nell'isola, alla Corona s'imponeva un'energica azione politica. Sullo sfondo della vicenda marchionale appare perciò incontrastabile la volontà del sovrano d'Aragona e la ragion di stato che, con la sconfitta dell'ultimo erede della casa d'Arborea e la conseguente soppressione degli ideali arborensi, vedeva avviato in Sardegna il proprio programma di assolutismo monarchico.

Il marchesato invece diventa per Arca un simbolo che va ben al di

[93] Al punto che nel 1446 si era svolta ad Oristano un'assemblea parlamentare composta soltanto dai baroni dello stamento militare, cfr. B. ANATRA, *La Sardegna dall'unificazione*, pp. 189-194 e relativa bibliografia; M. SCARPA SENES, *Il marchesato di Oristano. Aspetti storico-istituzionali*, tesi di Dottorato di ricerca in Storia Medioevale, Cagliari 1987, pp. 129-147 e relativa bibliografia; ID., *Una lunga controversia feudale. Gli aspetti giuridici del marchesato di Oristano*, in *Sardegna, Mediterraneo e Atlantico tra Medioevo ed età moderna*, Studi storici in memoria di Alberto Boscolo, a cura di L. D'ARIENZO, vol. I, *La Sardegna*, Roma 1993, pp. 347-374.

là di quello che effettivamente era, così come il tragico epilogo della vicenda stessa che trascende il suo apparente valore di contenzioso tra due feudatari, per divenire immagine di un destino inelutabile: «*inimica Sardiniae fortuna pervertit omnia atque conturbat, tulit moleste suum Sardiniae principem sua tanta dignitate florere*»[94]. Tuttavia, ciò che egli non analizza con freddo rigore, ma "sente" con acutezza, è che l'inevitabile processo di costruzione dello stato moderno ha comportato la fine di ogni sogno e di ogni velleità autonomistica, la sepoltura definitiva di una secolare, tenace illusione di indipendenza della "nazione" isolana. Questa è la verità storica che Arca coglie come essenziale e riferisce in una versione che potrà sembrare manchevole e parziale, ma che nella sostanza rispetta la realtà dei fatti. Anche se spesso si lascia prendere la mano dalla passione, offrendoci in qualche punto una versione ed una interpretazione degli avvenimenti nettamente differente da quella contenuta nella storiografia ufficiale, sia pure catalano-aragonese (Zurita), che costituì senz'altro la fonte primaria del suo racconto. Ne consegue una realtà spesso distorta, sacrificata alla passione e alla commozione. In questo Arca mostra i suoi limiti, non sa porsi al di sopra delle parti né esaminare lucidamente fatti e personaggi. A volte, pur partendo da un dato storico documentato, lo infarcisce di espedienti retorici e di orpelli, per caricare di tensione e di effetti drammatici il racconto. E' vero infatti che nello scorrere della narrazione la fantasia ha spesso avuto ragione sulla verità storica e il desiderio di dare colore agli avvenimenti attraverso un periodare retorico e ampolloso inficia l'effetto che l'Autore vuole ottenere sul lettore[95].

Senza mai prescindere dai tempi e dai luoghi da lui vissuti, gli si deve tuttavia riconoscere il merito di aver indagato il passato recente

[94] P. ARCA, *De bello*, c. 10.

[95] P. ARCA, *De bello*, *passim*.

per poterne comprendere appieno il significato politico. Forse non vi è riuscito; forse, a distanza di soli cento anni dai fatti, per la storia, i tempi non erano ancora maturi; ma, certamente, egli ha capito il significato e la portata del momento storico, mostrando di possedere in qualche tratto senso critico e una libertà intellettuale non comune. Tutto ciò, oltre che richiedere una forte personalità, presuppone la padronanza della materia ed una conseguente visione unitaria della storia.

Neppure le ragioni per così dire esterne, letterarie, sono da sottovalutare. Buon umanista, Arca si rivela discreto conoscitore dei classici. Il suo latino è evidente imitazione di autori latini - Cicerone, Virgilio, Livio, Sallustio- dai quali ricava intere formule e l'andamento generale. Fin dalle prime righe, dove si abbandona a riflessioni filosofiche, ha presente un famoso brano del *De officiis* di Cicerone[96]. Anche i richiami che fa a Virgilio Marone sono testimonianze delle letture che, data la sua formazione e il ministero dell'insegnamento svolto da gesuita, dovevano essergli senza dubbio assai familiari[97]. Più classico e più efficace risulta nella descrizione dei fatti d'arme, di cui aveva tanti modelli, che nel racconto degli intrighi politici per i quali sembra non avere precisi riscontri. Di derivazione liviana sembrano le esortazioni dei capi prima delle battaglie e i dialoghi (Leonardo-Artale, viceré-nipote) che, sebbene mediati dall'anonimo autore della cronaca contenuta nei *Cartulari*, ricordano quelli di Tito Livio (Scipione-Massinissa)[98]. Le battaglie, più che con fedeltà ai fatti, sono

[96] *Id. et ib*, c. 1-2: «*Publius ille Scipio ...*» cfr. M. T. CICERONE, *De Officiis*, III, 1.

[97] P. ARCA, *De bello*, c. 33: «*An dolus, an virtus...requirit?*» cfr. V. MARONE, *Aeneides*, II, 390; c. 31, «*una salus victi ... Moriamur*», *Aeneides*, II, 584-585. Del II L. dell'Eneide Arca sembrerebbe aver tenuto particolarmente presenti i versi relativi alla disperata resistenza dei Troiani ai Greci, fino alla caduta di Troia (cfr. *ib.*, 524-711).

[98] P. ARCA, *De bello*, cc. 51-53 e 56-57, cfr. T. LIVIO, *Ab Urbe condita*, terza decade, XIX, 34.

descritte con una certa compiaciuta emulazione di analoghe (o da lui ritenute tali) situazioni dei suoi modelli che gli danno la possibilità di ricalcarne anche lo stile, il quale però spesso risulta artificioso e freddamente costruito. Non c'è dubbio tuttavia che il classicismo sotteso a tutta l'opera non è solo un fatto stilistico o un semplice esercizio letterario; è un lavoro "impegnato", non neutrale ed asettico; è desiderio cosciente di dar voce ad una interpretazione minoritaria, ma viva, dei fatti occorsi nell'isola qualche generazione prima. Quanto attendibile, oggettivamente è un altro discorso.

La critica fu quasi sempre malevola nei confronti dell'Arca, accusato di scarsa originalità e in alcuni casi di plagio[99]. Ma trovò anche uno strenuo difensore nel canonico Mauro Sale, il quale dalle pagine di una rivista muove un'accorata difesa in favore dello storico bittese, affermando, senza produrre però prove documentarie, che si era laureato in Teologia e Diritto all'Università di Salamanca, che aveva «rovistato» gli archivi iberici e che aveva vissuto a Bologna, Pisa, Genova e Roma, «attingendo dagli archivi pubblici e privati notizie riguardanti la Sardegna... che visse a Cagliari e prese visione delle fonti storiche agiografiche allora esistenti». Se Arca fosse stato veramente un plagiario - afferma il Sale - sarebbe stato accusato subito dagli intellettuali suoi contemporanei e non invece assunto come fonte dai Bollandisti che gli riconobbero invece questa autorità per le Vite dei Santi; né, tantomeno, da storici di valore a lui posteriori che attinsero dalle sue opere per i propri studi[100].

[99] G. G. GILLO Y MARIGNACCIO, *Segunda parte del Triumpho*, cc. 129r. e 142v. (in numerazione originale, c. 128r.); B. R. MOTZO, *Su le opere e i manoscritti*, pp. 9 e 18-19; dello stesso autore, *La vita e l'ufficio di San Giorgio; San Saturno di Cagliari; La passione dei santi Gavino, Proto e Gianuario*, in *Studi sui Bizantini in Sardegna e sull'agiografia sarda*, a cura della Deputazione di Storia Patria per la Sardegna, Cagliari 1987, rispettivamente alle pp. 131, 166-168, 197.

[100] M. SALE, *Giovanni Arca*, in *L'Ortobene*, Nuoro 19 aprile 1942. I Bollandisti, che prendono il nome da Bolland (1596-1665), sono i membri, in maggioranza gesuiti, di

Il modo di fare storia di Giovanni Proto Arca nell'uso dei mezzi e nell'utilizzo delle fonti non si discosta di molto da quelli che tra i contemporanei furono i suoi modelli e che, differentemente da lui, raggiunsero fama e gloria. Era pratica diffusa, infatti, fra gli storiografi dell'epoca riferirsi ad esempi precedenti, o coevi, e anche sfruttare o assemblare i contenuti di antichi manoscritti senza citarli. Lo stesso Giovanni Francesco Fara, unanimamente considerato il padre della storia e della geografia della Sardegna, non sempre indica le fonti utilizzate per la compilazione delle proprie opere e, mentre dichiara di aver seguito come modello il *De rebus Siculis* di Tommaso Facelli (o Fazelli), e traduce in latino interi brani relativi alla storia di Sardegna dagli *Annali* di Zurita, molto spesso riporta passi integrali della *Sardiniae brevis historia* di Arquer, tacendone sempre il nome[101]. Uno dei motivi di ciò può facilmente intuirsi: Sigismondo era stato riconosciuto eretico dal Tribunale dell'Inquisizione. Il dato di fatto da sottolineare, tuttavia, è il silenzio sulla fonte, uso che all'occorrenza evidentemente era stato esercitato anche dallo studioso più accreditato di storia patria. Pertanto, al di là di quello che può essere il giudizio circa il valore storico e letterario delle opere di Giovanni Proto Arca, ci sembra giusto porre la sua produzione in relazione con la tradizione e l'ambiente culturale del tempo.

Geronimo Zurita rappresenta un prototipo di storiografia celebrativa di uno stato vincente, nella quale il sacrificio di eventuali piccole "patrie" non ha e non può avere posto. Per lui conta il processo di formazione dello stato moderno, il suo consolidamento e la sua

una società scientifica che dal secolo XVII si occupa della raccolta critica delle vite dei santi, le quali poi vengono pubblicate negli *Acta Sanctorum*. Al riguardo si rimanda alla nota 8, p. 28.

101 L'opera del Facelli compare al n° 935 dell'inventario della *Bibliotheca* di Fara nella sezione cosmografica (cfr. E. Cadoni - R. Turtas, *Umanisti Sassaresi*, p. 148); J. F. Farae, *Opera*, vol. I, pp. 13-21 e 372, n° 887; M. T. Laneri, *Sigismondo Arquer: una fonte umanistica della "Chorographia Sardiniae" di G. F. Fara*, in QB, 17 (1991), pp. 367-392.

affermazione con gli inevitabili sacrifici per i perdenti. In forme diverse, ma in linea con lo Zurita, è gran parte della storiografia contemporanea, quella delle monarchie nazionali ed europee e quella degli stati regionali italiani che, in generale, registra travagli interni ed esterni o laboriosi assestamenti istituzionali ma, fondamentalmente, narra come e attraverso quali vicissitudini lo stato si evolve e perdura[102].

Arca invece deve raccontare la fine di uno stato, travolto da forze ed eventi più grandi, che non c'è più. Una storia che ha un suo bruciante e ancora attuale sapore di sconfitta e di rimpianto nell'animo dei Sardi, se non altro per le illusioni e le attese che ha suscitato. Non a caso si continua a parlarne con amarezza a distanza di un secolo. Anche questo è un aspetto del tutto originale della cronaca archiana nei confronti di quelle contemporanee che, d'altra parte, si lega ai valori ideali di cui l'autore carica la sua rievocazione. Questo è il motivo per il quale l'interesse maggiore dell'opera è, a nostro avviso, storiografico, non storico. Lo scritto può considerarsi testimonianza di certo modo di sentire la storia dell'isola, rappresentativo di umori e sensibilità più diffuse in Sardegna di quanto non sembri per la sconfitta subita, ma evidentemente non ancora assorbita. Il racconto storico è, in fondo, una messinscena che lascia chiaramente trapelare più un sentimento che un vero giudizio politico: un sentimento

102 La seconda metà del Cinquecento non è solo la stagione della fioritura di vivaci filoni di storia regionale, ma di un primo serio tentativo di apertura verso una considerazione globale delle vicende politiche, come mostrano Macchiavelli e Guicciardini per l'Italia (cfr. G. Fasoli, *Medioevo e storiografia del Cinquecento. Un mazzetto di schede e l'invito ad una ricerca storiografico-culturale*, in *Storiografia e Storia*, Studi in onore di Eugenio Duprè Theseider, Roma 1974, pp. 311-319) e Esteban Garibay y Zanalloa e Geronimo Zurita rispettivamente per la Castiglia e per l'Aragona. Per situazioni come quella sarda, che possono considerarsi di frontiera o di interferenza tra mondo iberico e mondo italiano, cfr. A. Rochòn (a cura di), *Presence et influence de l'Espagne dans la culture italiènne de la Renaissance*, Paris 1978; P. Manincheda, *La Letteratura*, pp. 56-57; E. Bogliolo, *Storiografia e politica*, pp. 214-221.

proprio almeno di una parte esigua (quella più fiera, meno "addomesticata") dell'*intellighentia* cinquecentesca sarda che Arca coraggiosamente rappresenta.

Forse certi tratti del suo carattere e della sua vicenda umana non sono da relegare ad un livello esclusivamente esistenziale. Forse sono allusivi anche ad una posizione politicamente e culturalmente più significativa. Tanta comprensione per «l'infelice Leonardo»[103] e la conseguente mancanza di obiettività possono essere state determinate nell'Autore da una identificazione, inconscia ma naturale, di sé stesso con il proprio personaggio. Non dimentichiamo in proposito che nella vita Arca fu un ribelle e come tale si comportò quando - per intolleranza alla regola che aveva abbracciato, che non gli consentiva libertà di pensiero e conseguenti comportamenti, sia pure discutibili - con una sorta di orgoglio insopprimibile, rinunciò alla possibilità concreta di una affermazione come ecclesiastico e come studioso, per ritornare, sconfitto, negli angusti ambiti del suo paese natio.

E' possibile che i medesimi sentimenti di insofferenza e di ribellione li provasse, pur dovendoli soffocare, dati i tempi e la sua posizione di religioso, anche nei confronti della situazione politica e, non disponendo di altra arma che della penna, abbia fatto uso di questa per trasmettere il suo messaggio almeno a chi, leggendolo, potesse comprenderlo.

In questo senso non è tanto da sottolineare il suo "temperamento storiografico", come ad esempio la *reductio* dei motivi politici del conflitto ad una dimensione eminentemente personalistica ed emotiva (il buono anche se incauto marchese e il malvagio ed anche abile viceré), quanto invece l'essenza della sua ispirazione ideologica[104].

[103] ACC, *Cartulari de Arborea*, c. sciolta, 52r.-53r; M. Scarpa Senes, *La battaglia*, pp. 63-64.

[104] Comune, come in precedenza accennato, ad altri intellettuali del suo tempo (cfr. P. Maninchedda, *La Letteratura*, p. 61).

Non del tutto inverosimile alla luce del suo scritto appare l'ipotesi che Arca vagheggiasse, un pò come il marchese con cui inconsapevolmente si identifica, anacronistici ed impossibili sogni di unificazione e di indipendenza per la Sardegna. Forse in lui era debole il senso dello Stato, o meglio, della ragion di Stato. Chissà?

Come si ricorderà, gli vengono imputate eccessiva libertà di linguaggio, attitudine a seminare dissapori e divisioni, temperamento indocile e ribelle. Per contro, si legge che è persona di talento, culturalmente preparata, che potrebbe fare un gran bene alla causa della Compagnia di Gesù, ma... cosa sono quelle "*imaginaciones*" che non cessano e che anzi lo tormentano instancabilmente[105]? Sono forse assimilabili alle "fantasie" che da Barcellona si imputarono a Leonardo de Alagón, quando il re d'Aragona ebbe a dichiarare di non essere più disposto a tollerare le insolenze del marchese[106]? Sono tutte fissazioni di stampo spicciolo, esistenziale, oppure "fantasie" pericolose per un uomo di cultura, che avrebbe dovuto aver capito che cultura significava benessere e considerazione sociale, ed *otium*, evasione dagli affanni della politica e non rovello di chi andava a rimuginare fatti sgraditi del passato? La gente comune, che ancora ricordava quella guerra, poteva anche continuare ad alimentare i suoi miti nazionali, a fantasticare su un episodio politico-militare in forme dissonanti da una prospettiva di regime; ma ad un gesuita colto - sebbene sordo ad ogni richiamo - che era pur sempre parte di una classe dirigente, si richiedeva un atteggiamento più prudente, più sorvegliato e meno intemperante nei discorsi e negli scritti. Invece egli «*abla y escrive d.esta materia tan liberamente que parece frenesi*»[107].

Scrive, dunque, nel mentre che all'interno della Compagnia di

[105] ARSI, *Sard.*, 3, c. 171, cfr. nota 27, pp. 36-37.

[106] ACA, *Canc. Itinerum sigilli secreti*, reg. 3467, c. 45r. e pp. 110-111.

[107] ARSI, *Sard.*, 16, c. 163v: cfr. p. 38 e nota 30.

Gesù attendeva alla sua formazione. Ma, quali potrebbero essere questi scritti che mostrano la sua natura incorreggibile e indomabile? Si allude forse al saggio sui Barbaricini o a quello su Leonardo de Alagón o ad entrambi?

Non dimentichiamo che Giovanni Proto Arca era nato a Bitti, in terra di Barbagia, zona della Sardegna tradizionalmente resistenziale. Non a caso, pertanto, potrebbe aver scelto di celebrare *ab origine* la storia della sua patria e della sua gente che mostra di amare profondamente. L'unica - scrive - tra le più antiche genti sarde, che è riuscita a sopravvivere al destino di conquista e di sconfitta che l'isola ebbe a subire attraverso i secoli. Ispirandosi come di consueto a modelli della letteratura classica che parlano di Sardegna e di Barbaria - da Diodoro a Strabone, da Giulio Cesare a Plinio, a Sallustio, a Tito Livio, etc -, ricostruisce attraverso le fonti il mito dei Barbaricini indomabili ed invincibili. Pur di dimostrare che nessuna forza umana sarebbe stata capace di soffocare il loro spirito di indipendenza ricorre alla storia, alle leggende ed anche al falso ed arriva alla conclusione che, se anche gli altri Sardi fossero stati sostenuti da pari spirito di libertà e da pari amore per la propria terra, la storia della Sardegna avrebbe avuto un altro corso[108].

Con spirito e passione che mal s'addicevano a chiunque in quei tempi d'Inquisizione, tanto meno ad un padre gesuita, Arca sembra voler inviare attraverso i suoi scritti un chiaro messaggio ai Sardi perché, come i Barbaricini, lottino in difesa della propria libertà e della propria indipendenza dagli invasori. Lo stesso messaggio che sembra percorrere la storia che egli traccia del marchese di Oristano. E' anche in questo aspetto che pare di cogliere elementi di peculiarità o, se si vuole, di anomalia dell'Arca nel panorama storiografico a lui contemporaneo.

[108] F. Alziator, *Barbaricinorum*, pp. 36-78.

Da quanto trapela dalla sua biografia, lo agitavano forti tensioni, evidentemente difficili da controllare, ma che certamente lo distinguono nel contesto della cultura cinquecentesca.

Concludendo, se fu l'ambizione di emergere ed un grande spirito di emulazione a spingere Giovanni Proto Arca fuori dai ristretti ambiti del suo "natio borgo selvaggio" per tentare orizzonti più vasti, un «*natural indomable*» lo indusse tuttavia a rientrarvi di fronte ai limiti e alle regole che l'ambiente esterno gli imponeva.

PARTE II

LA STORIA FUORI DAL MITO

La causa di una guerra: Leonardo de Alagón, marchese di Oristano

Leonardo de Alagón, discendente per parte di madre dai giudici d'Arborea, fu titolare di uno dei più estesi e ricchi feudi del *Regnum Sardiniae*, formato dal marchesato di Oristano e dalla contea del Goceano.

Il feudo, i cui territori avevano costituito una parte consistente del soppresso giudicato d'Arborea, era stato istituito il 29 marzo 1410 per volontà del re d'Aragona Martino il *Vecchio* e assegnato a Leonardo Cubello d'Arborea, figlio di Salvatore di Bas-Serra e nonno dell'Alagón[1].

[1] Dopo la sconfitta inferta a Sanluri dalle armi catalane all'esercito arborense (30 giugno 1409), in Oristano, con un colpo di mano, perpetrato ai danni del giudice titolare Guglielmo III di Narbona-Bas, in quel momento in terra di Francia per reclutare nuove forze contro Aragona, furono illegittimamente decise le sorti del giudicato d'Arborea. Tra Leonardo Cubello, vicario del giudice Guglielmo, e Pietro Torrelles, luogotenente generale di Martino I d'Aragona, il 29 marzo 1410 venne stipulato il cosiddetto Concordato di San Martino, nel quale veniva riconosciuta al Cubello la titolarità di un potere feudale «con gli stessi diritti che già avevano avuto gli antichi giudici» sulla città di Oristano e i suoi Campidani, sulla curatoria disabitata di Bonorzuli, sulla contea del Goceano. Il giudicato veniva trasformato in marchesato e, in cambio del titolo di marchese di Oristano e conte del Goceano, il Cubello avrebbe dovuto pagare, «*en señal de riconoxensa de señoria*», un censo annuo di cinquecento fiorini d'Aragona e garantire che «*titulus sive nomen iudicatus Arboreae aboleatur*» (cfr. CDS, tomo II, Torino 1868, docc. V, VI, VII, VIII, pp. 34-42). Per il quadro storico relativo alla Sardegna del XV secolo, oltre alla storiografia di carattere generale, si vedano B. ANATRA, *La Sardegna dall'unificazione*, pp.115-204; F.

La linea successoria nel marchesato si era svolta sempre secondo le norme del cosiddetto costume italico (*iuxta morem Italiae*), cioè per discendenza diretta o collaterale maschile.

Scrive Geronimo Zurita: «A Leonardo Cubello d'Arborea, che fu marchese di Oristano e conte del Goceano durante i regni di Martino e di Ferdinando, succedette suo figlio Antonio che per tutto il regno di Alfonso, come suo padre, fu fedele e leale servitore della Real Corona. Poiché non aveva avuto figli, gli succedette nel feudo suo fratello Salvatore Cubello d'Arborea che ebbe confermata l'investitura da re Giovanni d'Aragona»[2].

Il cronista catalano sembra voler sottolineare in questo passo dei suoi *Anales* che mai nella trasmissione di quel feudo era mancata la conferma sovrana.

Salvatore, ultimo dei Cubello, anch'egli senza prole, nel 1470 provvide ad assicurarsi la discendenza con disposizione testamentaria, designando suo erede nel marchesato il nipote Leonardo de Alagón e dividendo fra gli altri nipoti e pronipoti le rimanenti sostanze[3].

Leonardo era figlio primogenito di Benedetta Cubello, sorella di Salvatore e seconda moglie di Artale de Alagón, signore aragonese di Pina e di Sástago, «*rico hombre*» ribelle che «*se perdió en la conquista del*

C. CASULA, *La Sardegna aragonese*, vol. II, pp. 515-700 e 723-748. Per tutti i riferimenti genealogici anche successivi, L. L. BROOK, F. C. CASULA, M. M. COSTA, A. M. OLIVA, R. PAVONE, M. TANGHERONI, *Genealogie medioevali di Sardegna*, (in seguito *Genealogie*), Cagliari-Sassari 1984, tavv. XXXIII, XXX, XXXIV e lemmi corrispondenti. Relativamente all'istituzione e alla storia del marchesato di Oristano cfr. M. SCARPA SENES, *Il marchesato di Oristano. Aspetti storico-istituzionali.*

[2] G. ZURITA, *Anales*, Libro XVIII, capitolo XXVIII, righe 11-18, p. 626 (in seguito si citeranno nella sequenza indicata soltanto i numeri corrispondenti a Libro, capitolo, riga e pagina).

[3] Riporta P. Tola in CDS, Dissertazione VI, p. 16 e note relative, che il testamento di Salvatore fu redatto in Oristano il giorno prima della sua morte, cioé il 13 febbraio 1470.

Reyno de Sicilia» e che più tardi, nel 1422, perdonato dal re d'Aragona, poté sposare la figlia del primo marchese di Oristano.

Secondo le norme del diritto arborense in altre occasioni invocate dalla dinastia dei Bas-Serra, anche nel marchesato dunque, la successione avrebbe dovuto continuare per linea femminile[4]. Questo creò però tali e tanti gravi problemi che anche il marchesato, come il giudicato, per l'eredità politica arborense e per la stessa vocazione "indipendentistica", continuò a rappresentare una vera e propria spina nel fianco del governo aragonese in Sardegna.

Già l'investitura di quel feudo a Leonardo Cubello era stata assai contrastata in ambito giudiziario da altri discendenti della famiglia giudicale dei Bas-Serra che ne pretendevano la titolarità.

Nel 1408, in seguito alla morte di Mariano V, Maria d'Arborea, figlia del giudice Ugone II e moglie di Guglielmo Galcerando de Rocabertì, in qualità di portatrice di titolo per il figlio Guglielmo Ugo, subito aveva rivendicato presso Martino il *Vecchio* d'Aragona la successione al giudicato. La *Corona de Logu* (organo deliberante giudicale) l'aveva invece assegnata al nipote Guglielmo III di Narbona-Bas[5], ritenuto evidentemente più idoneo a raccogliere l'eredità giudicale.

Morta Maria d'Arborea, qualche anno più tardi, nel 1415 il Rocabertì aveva presentato a Ferdinando I, successore di Martino il *Vecchio*, una supplica contenente le stesse richieste, avanzate questa volta sia contro lo stesso Guglielmo III, giudice ormai in disgrazia, sia contro Leonardo Cubello «*qui se intitulat marchionem*». Successivamente, nel 1422, ancora Guglielmo Ugo aveva nuovamente intentato causa contro il Cubello. E non fu l'ultima, perché ad essa seguì un

[4] A. M. OLIVA, *La successione dinastica femminile nei troni giudicali sardi*, in *Miscellanea di Studi medioevali sardo-catalani*, Cagliari 1981, pp. 11-43.

[5] ACA, *Canc., Procesos, legajos en folio, 106/2* (cfr. M. SCARPA SENES, *Una lunga controversia feudale*, pp. 347-350); M. M. COSTA, *Una possibile "giudicessa" d'Arborea* in MSR, 10 (1985), pp. 41-50; *Genealogie*, tav. XXX e lemmi corrispondenti.

numero infinito di udienze che ebbero come attori i suoi discendenti ed affini. La lite giudiziaria che vide i Rocabertì opposti prima al giudice d'Arborea (1408), poi ai marchesi di Oristano (1415-1449) ed infine al fisco regio (1472-1482), si trascinò infatti per tutto il XV secolo, coinvolgendo ben cinque generazioni della nobile famiglia, per concludersi finalmente nel 1482 con una sentenza definitiva, espressa dalla regina Isabella di Castiglia per delega del marito Ferdinando II, che decretava la confisca dei territori contesi e l'incorporazione degli stessi nel patrimonio della Corona[6].

Ora, nel 1470, in seguito al testamento di Salvatore Cubello d'Arborea, la *vexata quaestio* sul possesso di quei territori diventava anche pretesto di aspri contrasti che culminarono in una guerra aperta e in una lotta all'ultimo sangue fra i due più potenti feudatari del Regno di Sardegna, Leonardo de Alagón, quarto ed ultimo marchese di Oristano e Nicolò Carroz d'Arborea, signore di Posada, viceré e capitano generale del re d'Aragona. Il primo sosteneva la legittimità della sua successione nel marchesato, l'altro la negava risolutamente, affermando il diritto della Corona a reintegrare nel proprio patrimonio quel feudo, essendosi ormai estinta la discendenza maschile dei Cubello.

Le ostilità furono senza dubbio favorite dalle contingenze politiche in cui venne a trovarsi il marchesato di Oristano durante il regno di Giovanni II: da una parte il dispotico re d'Aragona che, costretto a rimandare la soluzione della questione sarda fin dal suo primo proporsi a causa dei suoi impegni militari in terraferma, conduceva una politica dilatoria per tenere a bada un feudatario scomodo e

[6] AGS, *Patronato Real, caja* 13, n° 116 (1 y 2): *Acta Judicatus Arboreae alias Marchionatus Oristanni in Regno Sardiniae y Arragon II del Marquesado de Oristán devoluto a los Reyes de Aragón*, cat. X, *libros de copias n° 31 de Diego de Ayala*, cc. 350-408. Si tratta di due copie tarde di un esemplare custodito nel regio archivio di Barcellona. La causa si compone di otto atti processuali (cfr. M. Scarpa Senes, *Una lunga controversia feudale*, pp. 355-374).

potente che non dava sufficienti garanzie di fedeltà[7]; dall'altra il viceré Carroz che, in nome del re, bramava di condurre una guerra personale contro Leonardo. Compresso tra questi due poteri, Alagón non seppe destreggiarsi e si comportò sostanzialmente come un esponente di quel ceto feudale aragonese, orgoglioso, ambizioso e in perenne contrasto con l'autorità regia, al quale egli per origine apparteneva.

Da quel momento e per gli otto anni che seguirono l'isola fu sconvolta da una sanguinosa guerra che scaturì dalla profonda inimicizia tra due feudatari, ma che finì per coinvolgere lo stesso re d'Aragona. Il conflitto, inarrestabile, si estese dunque a tutta la Sardegna, infrangendo il lungo periodo di tranquillità che l'amministrazione marchionale dei Cubello aveva assicurato al governo aragonese fin dagli anni venti del Quattrocento.

Cessate ormai le ostilità tra il giudicato d'Arborea e la Corona d'Aragona con la soppressione violenta del primo, Leonardo Cubello, l'artefice del concordato di San Martino, una volta consolidato il proprio potere economico, aveva amministrato il suo feudo con una politica abile ed accorta, volta ad accattivarsi la benevolenza del sovrano iberico; al re erano infatti indispensabili i continui prestiti di denaro del marchese per poter proseguire la lotta contro i sopravvissuti *rebells* arborensi e contro il visconte di Narbona che rivendicava i suoi diritti[8].

[7] J. Zurita, *Anales*, XVIII, XLVII, 10-12, p. 693: in quegli stessi anni la Corona era impegnata su diversi fronti nella penisola e in Sardegna «*...se procedió menos rigorosamente por estar el rey tan ocupado en la guerra contra el duque de Lorena y contra los capitanes franceses que vinieron al Ampurdán y a la defensa de Barcelona*».

[8] Giova qui ricordare che la solidità della nuova realtà del *Regnum Sardiniae*, seguita alla vittoria aragonese di Sanluri sul giudicato di Arborea (1409), era ancora fortemente incrinata da sacche di resistenza, né le ribellioni si erano acquietate: nel Logudoro infatti e nella Gallura la famiglia signorile dei Doria continuava a

Durante il suo marchesato Cubello era riuscito a tenersi fuori da una intricatissima situazione di lotte e di alleanze, di accordi e di inimicizie che si creavano e si disfacevano nell'arco di tempi molto brevi. Nel contempo aveva ampliato tanto i suoi domini con nuove acquisizioni territoriali che, giunto a morte nel 1427, poté lasciare al figlio Antonio, succeduto a lui nel titolo, territori molto più vasti di quelli che aveva avuto in feudo all'inizio della sua signoria, e al secondogenito Salvatore l'intero e cospicuo patrimonio della moglie a lui premorta[9].

Alleati più che feudatari del re, Antonio e Salvatore proseguirono la politica paterna. La loro dedizione nei confronti di Alfonso V non era però dettata soltanto da doveri di sudditanza, ma anche da

difendere i propri possessi contro le pretese aragonesi, ora fomentando focolai di ribellione, ora, secondo le convenienze del momento, stringendo alleanze con l'uno o con l'altro nemico della Corona. Nel contempo, proprio ai confini del marchesato premeva in armi Guglielmo III di Narbona, il giudice destituito di fatto dal governo dei territori giudicali in seguito al Concordato di San Martino. Come è noto, questa difficile situazione perdurò per tutta la prima metà del secolo: la guerra con il visconte di Narbona si estinse nel 1420 con la tacitazione in denaro della questione giudicale (cfr. ASC, AAR, vol. K4, cc. 3r, 14r, 36; CDS, doc. V, p. 34; doc. XI, p. 45; ACA, *Canc., Sard.*, reg. 2398, cc. 36v.-39v; 2782, cc. 126r.-132r: accordo tra Alfonso IV e Guglielmo III di Narbona; reg. 2408, *Curiae sigilli secreti*, cc. 196r. -200v; A. Boscolo, *La politica italiana di Ferdinando I d'Aragona*, Sassari 1954, p. 59; F. Artizzu, *Registri e carte reali di Ferdinando I d'Aragona*, in ASS, XXV (1957), docc. 4, 32, 44, 66, 110, 111, 185, 209, 219, 248, 263, 264, 265, 271, 288; L. D'arienzo, *Documenti sui visconti di Narbona e la Sardegna*, vol. I, Padova 1977, doc. 6, p. 5), mentre la ribellione dell'irriducibile Nicolò Doria ebbe misera fine nel 1448 (cfr. F. C. Casula, *La Sardegna aragonese*, vol. II, pp. 640-650).

[9] Leonardo Cubello era sposato con Quirica Deyana, figlia di Giovanni, al quale lo stesso giorno della sottoscrizione del Capitolato di San Martino fu concessa l'investitura dell'incontrada di Mandrolisai e della Barbagia di Ollolai con le rispettive pertinenze. Poco dopo Martino d'Aragona ratificò l'atto ed elargì altre concessioni al Deyana che ottenne la confema dell'intero patrimonio feudale anche da Ferdinando I nel 1412 (cfr. ASC, AAR, vol. K4, c. 31v; F. Artizzu, *Registri e carte*, docc. 43 e 45; e ancora E. Putzulu, *Cartulari*, doc. 2, pp. 41-42: giuramento feudale prestato da Antorio ad Alfonso V; ACA, *Canc., Sard.*, reg. 2765, c. 72r; CDS, Dissertazione VI, p. 14 e nota 9).

profondi legami d'amicizia contratti in giovinezza, quando il sovrano era ancora infante e i due fratelli, lasciata la Sardegna, erano stati accolti a corte per essere educati cavalieri. Catalani d'adozione dunque, suggellarono le affinità elettive e culturali con la Catalogna anche attraverso il matrimonio con due fanciulle di illustri casate: Antonio con Eleonora Folc de Cardona e Salvatore con Caterina de Centelles dei conti di Oliva[10].

L'amicizia verso il *Magnanimo* era pienamente ricambiata con la fiducia e sopravvisse al tempo e alle circostanze, anche quando egli assunse la corona e i due Cubello rientrarono in Sardegna.

Se ne riscontra chiara traccia in una lettera segreta che Alfonso V a mezzo di un suo camerario inviò alla marchesa di Oristano, pregandola di seguire personalmente «*algúns affers, que sguardan grantment nostra honor, e exaltació de nostra Reyal Corona, e benefici de tots nostres Regnes*», e di preoccuparsi perché quegli *affers* ottenessero pieno e pronto eseguimento[11]. "Gli affari" a cui il re si riferiva, riguardavano l'assedio della rocca di Monteleone «*quod, tamquam robur inexpugnabile, in dicto Regno Sardiniae imminet, pridem per Nicolosum de Auria, nostrum aemulum et rebellem notorium*»[12].

Più d'una volta il *Magnanimo* era ricorso ai Cubello per prestiti di denaro e di uomini[13]. Le spedizioni d'Africa, le ribellioni dell'irriducibile Nicolò Doria e la conquista del Napoletano lo tenevano infatti economicamente impegnato su diversi fronti in momenti più o meno concomitanti. I suoi vassalli sardi avevano risposto - pare - con sufficiente sollecitudine alle sue richieste; in particolare si era prestata la famiglia del marchese di Oristano, impegnandosi perfino sul piano

[10] P. Tola, *Dizionario*, pp. 258-259; *Genealogie*, tav. XXX.

[11] CDS, doc. XXIII, p. 58.

[12] *Ib.*, doc. XXIV, p. 64; v. anche nota 8 p. 85 del presente lavoro.

[13] ASC, AAR, vol. BD 8, cc. 15v.-17r. e 37r.-39r; ACA, *Canc., Sard.* reg. 2767, cc. 100r. -103v; reg. 2768, cc. 216r.-219r.

personale. Infatti, mentre Antonio d'Arborea teneva a disposizione, in stato di allerta, la propria cavalleria e impegnava le sue truppe nell'assedio di Monteleone, inespugnabile residenza dei Doria, Salvatore aveva servito il re con la sua masnada personale nelle imprese d'Africa e d'Italia e nella prigionia seguita alla sconfitta di Ponza[14].

La riconoscenza sovrana, che tuttavia celava la cronica necessità di denaro del *Magnanimo*, si traduceva spesso in nuove concessioni feudali e così altri territori andavano ad aggiungersi a quelli del marchesato. Inoltre, nel 1437 Antonio ottenne dal sovrano, grato per la sua «*fidei inconcussae costantia et dilectionis sincerae*», di potersi assicurare la discendenza *utriusque sexus*[15], mentre Salvatore, che

[14] E' noto che Alfonso V d'Aragona, sconfitto dai Genovesi a largo dell'isola di Ponza (1435), fu fatto prigioniero insieme a tutto il suo seguito, di cui faceva parte anche Salvatore Cubello. Per ordine di Filippo Maria Visconti, duca di Milano, allora signore di Genova, il re e gli altri prigionieri di sangue reale, compreso il Cubello, vennero sbarcati a Savona e trasferiti direttamente nella capitale lombarda per essere quindi liberati, sebbene contro il volere di Genova che, sdegnata, si sottrasse al dominio milanese. Alla liberazione seguì inaspettatamente un patto di alleanza tra il Visconti e il re d'Aragona, secondo il quale entrambi, in accordo, avrebbero potuto portare avanti, ciascuno, il proprio piano di espansione; il primo nell'Italia centro-settentrionale, il secondo in quella meridionale (cfr. V. Angius, in G. Casalis, *Dizionario geografico storico-statistico-commerciale degli Stati di S. M. il Re di Sardegna*, Torino 1843-1856. vol. XVIII ter, voce *Sardegna*, pp. 836-845. Per gli avvenimenti particolari v. L. Arezio, *La Sardegna e Alfonso il Magnanimo dalla battaglia di Ponza alla pace con Genova (1435-1444)*, in ASS, III (1907), pp. 163-165; A. Javierre Mur, *Aportación documental a las relaciones entre Alfonso V de Aragón y el ducado de Milán*, in Actas del IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Palma de Mallorca, vol. I, 1959; B. Ruano, *La liberación de los prisioneros de Ponza*, in «Hispania», XCIII (1964), pp. 27-65; A. Agosto, *Nuovi reperti archivistici sulla battaglia di Ponza*, in «Mostra documentaria Liguria-Catalogna, XII-XV secolo», in occasione del I Congresso storico Liguria-Catalogna, ottobre 1969, pp. 64-67; Id. *Gli elenchi originali dei prigionieri della battaglia di Ponza*, in Atti della Società ligure di Storia Patria, n.s., XII, II (1972), pp. 417-441.

[15] CDS, doc. XXIV, p. 64-65, 1437 giugno 14 Capua; V. Angius, *Memorie sui feudi sardi*, in G. Casalis, *Dizionario*, vol. XVIII quater, voce *Sardegna*, pp. 127-131: Antonio «aveva supplicato il re perché... togliesse il dubbio insorto, se in vigore della concessione di Pietro de Torrelles a Leonardo Cubello di Arborea del marchesato di Oristano e contado del Goceano in feudo secondo le consuetudini d'Italia potessero in mancanza di maschi succedere le donne, secondo le antiche concessioni fatte ad Ugone giudice d'Arborea dall'infante Alfonso (1325)... Questo regio rescritto è preceduto dal diploma di concessione che l'infante Alfonso dava al giudice Ugone... confermato e poi ratificato in ogni parte dal re Iacopo, e dall'altro diploma di conferma che lo stesso Alfonso asceso al trono dava allo stesso Ugone». Segue la trascrizione del diploma di concessione fatto ad Antonio Cubello.

aveva dimostrato altrettanta fedeltà, riceveva conferma dei feudi materni con l'ampliamento della giurisdizione e conseguiva nuove investiture. A quest'ultimo infine, alla morte del fratello (1463), oltre al titolo, al marchesato e ai feudi ultramarchionali ereditati e riconfermati un anno dopo, venne riconosciuta anche l'investitura, importantissima, del porto di Oristano con tutti i diritti e le pertinenze[16].

Il feudo dei Cubello era dunque cresciuto enormemente e si era trasmesso sempre corroborato dal pieno gradimento sovrano, finché nel febbraio del 1470, per ultima volontà di Salvatore, alla dinastia dei Cubello si sostituì quella degli Alagón.

L'assegnazione ereditaria in favore di Leonardo de Alagón poteva in teoria configurarsi come un segno di continuità della dinastia arborense e la logica e naturale conclusione dei rapporti in precedenza intercorsi tra lui e gli zii. Difatti egli più volte era stato procuratore di Antonio e Salvatore ed aveva sostenuto dinanzi al re d'Aragona gli interessi del marchesato[17].

Nato in Oristano forse nel 1436, ancora fanciullo era stato accolto anche lui presso la corte barcellonese per esservi educato e tra Catalogna ed Aragona aveva trascorso gran parte della sua vita, presumibilmente fino alla fine del 1469 o all'inizio del 1470, quando gli impellenti impegni dinastici lo richiamarono in Sardegna, al capezza-

[16] ACA, *Canc., Sard.*, reg. 3396, cc. 82r.-84r. e 127r.-128r, 1464 marzo 2 Corella.

[17] ACA, *Canc., Sard.*, reg. 3396, cc. 151v.-152r; reg. 3401, cc. 45v.-46r.v.

le dello zio forse gravemente ammalato[18]. Il 22 gennaio del 1451, giovanissimo, si unì in matrimonio con Maria de Morillo y de Linan, fanciulla di nobile casata che gli diede sei figli ed altri sei ne ebbe al di fuori del matrimonio[19].

A corte nacque e si consolidò l'amicizia che per lungo tempo lo legò all'infante Ferdinando, futuro re *Cattolico* e figlio di Giovanni II. Godette della considerazione del re, di cui fu consigliere e a cui rese molti servigi durante le guerre di Catalogna e di Navarra[20].

Nel 1452, già signore di *Torres, Barbués y de Almuniente*, fu nominato da Giovanni II fra i quaranta capitani principali dell'esercito nazionale per la difesa del regno[21].

Afferma Giovanni Proto Arca che la fiducia sovrana e quella che gli zii marchesi avevano riposto in lui indicavano Leonardo come il naturale successore nel feudo e che fu insediato nel marchesato e riconfermato dal re come legittimo erede[22]. Viceversa, Geronimo Zurita riferisce in proposito che «don Leonardo de Alagón d'Arborea aveva preteso di succedere nel feudo del marchese suo nonno e dei marchesi suoi zii, che aveva mostrato tanta presunzione e tanta insolenza e che, morto don Salvatore d'Arborea... senza figli, egli, non soltanto senza l'autorizzazione del re ma contro la sua volontà, lo aveva usurpato, mentre il re voleva che, per la natura del feudo e per

[18] ACA., *Canc., Sard.*, reg. 3401, cc. 45v.-46r, 1469 marzo 13, Saragozza: da questo documento risulta che Leonardo nel marzo 1463 si trovava in Catalogna in qualità di procuratore di Salvatore.

[19] CDS, doc. XCI, pp. 431-432: testamento di Leonardo de Alagón nel quale sono ricordati i nomi dei suoi figli legittimi e illegittimi, ad eccezione del primogenito Artale morto nella battaglia di Macomer; *Genealogie*, tav. XXX, lemma 19, p. 365; J. Zurita, *Anales* XVIII, XXVIII, 23-31, pp. 626-627; Coscojuela (marqués de), *Memorial*, p. 157 (num. moderna); F. C. Casula, *La Sardegna aragonese*, vol. II, p. 672-673.

[20] P. Tola, *Dizionario*, pp. 58-62.

[21] J. Zurita, *Anales*, XVI, I, 139-149, pp. 12-13.

[22] P. Arca, *De bello*, c. 10.

altri diritti, quei territori fossero devoluti alla Corona»[23].

Secondo la versione del cronista catalano, che diverge totalmente da quella dell'Arca, sulla sorte del marchesato vi sarebbe stata un'espressa volontà sovrana di segno contrario rispetto a quella testamentaria di Salvatore Cubello.

Le affermazioni di Zurita lasciano chiaramente intendere che da parte catalana si addossasse all'Alagón ogni responsabilità degli eventi successivi e della guerra che ne seguì. Tuttavia, in proposito s'impongono alcune riflessioni che, quanto meno, sollevano qualche dubbio sull'equità e sull'imparzialità del giudizio espresso dall'annalista iberico. Non possono ignorarsi infatti le risultanze oggettive di alcuni documenti né le norme relative al regime giuridico dei feudi.

Abbiamo in precedenza ricordato che Salvatore Cubello, succeduto al fratello Antonio nel 1463, il 2 marzo dell'anno successivo aveva ricevuto tramite procuratore la conferma dell'investitura del marchesato di Oristano, della contea del Goceano e di tutte le terre che a qualunque titolo possedeva nel Regno di Sardegna[24]. Tali concessioni, unitamente a quella riguardante il porto della città, erano avvenute secondo la consueta formula del *mos Italiae*[25]. Non solo, in quello stesso giorno, in risposta ad una ulteriore supplica inoltrata dallo stesso procuratore contestualmente alla richiesta di conferma dell'investitura e all'omaggio feudale, Giovanni II, in considerazione della

[23] J. Zurita, *Anales*, XVIII, XLVII, 19-22, p. 693: «*...muerto don Salvator de Arborea marqués de Oristán y conde de Gociano sin hijos que con feudo del rey poseía aquellos estados, según la naturaleza del feudo y por otros derechos pretendía el rey que volvían a su corona...*».

[24] ACA, *Canc., Sard.*, reg. 3398, cc.125v.-126v; reg. 3399, cc. 49v.-49bis -50r. e 53v.-54r.

[25] Dopo qualche mese, il 5 giugno 1464, l'investitura del porto fu confermata: «*...eis vis, motis, formis, condicionibus... quibus Marchionatum Aristanni tenetis et possidetis, vobis concedimus et novo donamus...*» e il porto venne incorporato *in perpetuo* al marchesato (cfr. ACA, *Canc., Sard.*, reg. 3398, cc. 127r. -128r; reg. 3399, cc. 50r. -51r.). Per quanto riguarda il *mos Italiae* v. più avanti pp. 96 e 99.

costante fedeltà dimostrata dal marchese e dai suoi predecessori alla Corona e dei numerosi servigi resi, concedeva a Salvatore anche la facoltà di poter disporre liberamente, *in ultima voluntate*, di tutte le terre da lui possedute nel Regno di Sardegna, sia quelle pervenutegli in eredità dal fratello Antonio, che quelle acquisite anche per altre vie. Gli concedeva inoltre la facoltà di poterle alienare, una o anche più volte, in favore di qualunque persona gli fosse gradita, maschio o femmina che fosse, legittima od illegittima, purché fedele vassallo del re e fermi restando i diritti della Corona espressi nei patti feudali. Si evince tutto ciò dall'importante documento inedito di cui ci pare opportuno offrire la lettura:

Nos Joannes etc. Quomodo vos illustris, egregius, dilectus consiliarius nostris Salvator d'Arborea, marchio Aristanni ac comes Gociani, iustis et legitimis titulis succeditis in comitatibus, villis, terris, locis et castris ac bonis et iuribus que fuerunt Antonii d'Arborea, marchionis Oristanii ac comitis Gociani et quondam fratris vestri, et cupitis in ultima voluntate aut alias de villis et aliis eciam villis, terris, locis, castris, encontratis vestris propris quas in dicto Sardinie Regno tenetis, possidetis, disponere et vestras voluntates facere, ex quo id faciendi a nobis licentiam subscriptam humiliter duxistis implorandam. Nos itaque ad servicia per vos dictum Salvatorem d'Arborea marchionem memoratum, serenissimo regi Alfonso, fratri et immediato predecessori nostro, memorie immortalis, et maiestati nostre fidelissime ac devotissime impensa, nec non ad devocionem fidelitatem et zelum quem Statum nostrum et nostre regie Corone geritis debitum respectum et consideracionem habentes vestri supplicacionem super his, vestri pro parte maiestatem nostram supliciter facta benigne suscepta. Tenore presentis expresse et de certa scientiam, licentiam et facultatem vobis tamen, dicto illustri Salvatori d'Arborea, marchioni memorato, concedimus et impartimur quod libere licite et absque impedimento aliquo de quibuscumque civitatibus, villis, terris, locis et castris que vobis ex successione dicti Antoni d'Arborea, fratri et predecessori vestri, pervenerunt et aliis eciam vestris propriis quas in dicto Regno Sardinie habetis et possidetis, [.....] Marchionatu Aristanni et Comitatu Gociani predictis, disponere, testari, codicillari, legari, dare inter vivos et alias concedere quibuscumque personis, masculis et feminis, legitimis seu illegitimis, naturalibus aut aliis subditis et vassallis fidelibus nostris, semel et pluries et vestras voluntates facere possitis et valeatis ac libere vobis liceat, quibuscumque iuribus nobis in predictis pertinentibus Curie nostre reservatis atque condicionibus feudalibus illorum illesis remanentibus. Quo circa illustrissimo principi Ferdinando, filio primogenito nostro carissimo ac in omnibus regnis et terris nostris generali gubernatori et, post nostros felices dies, indubitato heredi et successori, dicimus viceregi insuper et gubernatoribus in Capite Callari et Gallure dicti Regni Sardinie et aliis universis et singulis officialibus et subditis nostris, tam in dicto Regno Sardinie, quam alibi quomodolibet constitutis et constituendis, presentibus et futuris, dicimus, precipimus et iubemus expresse et de certa scientia, ad nostre ire et indignationis incursum penamque decem mille florinorum auri nostris erariis inferendam. Ut nostram huiusmodi uiusmodi licentiam et facultatem et omnia et singula in ea contenta teneant firmiter et observent et faciant ab omnibus inviolabiliter observari et non contrafaciant, vel veniant aut aliquem contrafacere vel venire permictant, aut rationem aliqua sine causa. In cuius rei testimonium presentem fieri iussimus nostro communi sigillo impendentis munitis. Datum in villa Corella secundo die martii anno a nativitate Domini millesimo quadringentesimo sexagesimo quarto regnoque nostri Navarre anno tricesimoquarto, aliorum vero regnorum nostrorum septimo. Rex Joannes[26].

[26] ACA, *Canc., Sard.*, reg. 3398, 1464 marzo 2 Corella, cc. 125v. -126r.

Tale importante deroga al *mos Italiae* venne reiterata con un'altra concessione nel gennaio del 1469, circa un anno prima della morte di Salvatore. Il terzo marchese di Oristano aveva infatti rivolto al re una nuova supplica, relativa questa volta al possesso di alcune ville. Con essa chiedeva di poter usufruire degli stessi diritti e facoltà concesse ad altri feudatari del Regno di Sardegna, cioè di poter disporre liberamente anche di quelle ville. Giovanni II, riconosciuto come obiettivo impedimento alla trasmissione ereditaria il fatto che il Cubello non aveva prole legittima e neppure, data la tarda età, avrebbe potuto averne, chiariti alcuni aspetti debitori verso la Curia regia che il marchese avrebbe dovuto risolvere al più presto pena decadenza dai diritti acquisiti, superati i limiti imposti al possesso feudale dal costume italico, gli concedeva di poter disporre liberamente delle ville in questione, secondo volontà, anche per testamento e in favore di qualsiasi persona gli fosse gradita, maschio o femmina, legata o no da vincoli di parentela, alla quale tuttavia avrebbe dovuto trasmetterle, a sua volta, mediante il costume e la natura con cui egli le aveva in origine ricevute[27].

[27] ACA, *Canc., Sard.*, reg. 3401, cc. 35v.-36v, 1469 gennaio 28 Saragozza. Il contenuto dei due documenti è importante nella sostanza e si inserisce perfettamente nel quadro della mutata politica feudale portata avanti in Sardegna fin dalla prima metà del XV secolo, prima da Alfonso V, poi da Giovanni II. Se si scorre la *Cronaca del feudalesimo sardo nel secolo XV* di V. Angius (in G. Casalis, *Dizionario*, vol. XVIII quater, pp. 117-147), è facile infatti constatare come, fin dalla prima metà del Quattrocento, una volta conseguita la conquista territoriale dell'isola, si erano verificate da parte catalana elargizioni sempre più frequenti di concessioni e diplomi speciali, mediante i quali il sovrano dava facoltà ai feudatari di poter disporre del proprio feudo per atto o per contratto tra vivi, o per testamento in favore di figli non primogeniti, o di discendenti collaterali maschi o femmine, o addirittura di estranei. Non mancano i casi in cui, dietro forte esborso di denaro, il feudatario otteneva di potersi affrancare dall'omaggio dovuto e dalle altre prestazioni legate al contratto di investitura. In questo caso il feudo mutava natura, divenendo allodio. Dunque, accanto al feudo concesso secondo il costume italiano, si era andata affermando anche la concessione allodiale che fruttava ingenti cespiti alla Corona (*ib.* pp. 59-97).

Il tenore di tale richiesta da parte di Salvatore rivela la costante preoccupazione (peraltro pienamente riconosciuta dallo stesso sovrano) del marchese, vedovo, senza figli, avanti negli anni e forse ammalato, di definire secondo la propria volontà la sua complessa situazione patrimoniale. Si legge infatti nel Fara che «già da prima» del suo decesso il terzo marchese «aveva indicato e fatto conoscere pubblicamente come suo successore» nel marchesato Leonardo de Alagón, evidentemente ritenendo tale designazione gradita al re e valida sotto l'aspetto giuridico.

A questo punto non è azzardato ipotizzare che Salvatore avesse inoltrato a corte altre suppliche analoghe a quelle già viste, tendenti ad ottenere la facoltà di poter disporre liberamente anche del resto del patrimonio, tant'è vero che nel suo testamento appaiono dettagliatamente elencate ulteriori disposizioni e lasciti in favore di pronipoti, nipoti, affini ed altri beneficiari[28]. Induce a questa ipotesi l'esplicito riferimento espresso in un altro documento più tardo ai «*bona omnia tam mobilia quam stabilia, feudalia, alodialia...*» di Leonardo de Alagón e dei suoi familiari, frutto dell'eredità loro pervenuta dal terzo marchese di Oristano[29].

Alla luce di quanto finora esposto andrebbero pertanto ridimen-

[28] J. F. Farae, *Opera*, vol. III, pp. 198-199; CDS, Dissertazione, p. 16, nota 9: «Il testamento fu fatto in Oristano il 13 febbraio 1470; fece cospicui lasciti ai suoi nipoti e congiunti. A Salvatore Alagón, figlio di Leonardo, che gli dovea succedere negli stati arborensi, legò le regioni di Barbagia di Ollolai, Mandrolisai, Belvì e Austis; e doni generosi fece pure a Francesco, Giovanni, Ludovico, Pietro, Marchesa, e Sibilla Alagón, a Raimondo Zatrillas, e a Giovanni, Violante e Catterina Ribelles e a Salvatore e Francesco de Sena. Dal che si vede che le sue ricchezze non erano minori della sua potenza».

[29] ACA, *Canc., Sard.*, reg. 3401, cc. 160v.-161r.

sionate le prime due accuse mosse da Zurita ad Alagón, cioè la presunta pretesa di succedere nel feudo e l'altrettanto presunta usurpazione dello stesso contro il volere del re.

Sulla circostanza tuttavia anche il Fara, in linea con l'annalista catalano, riferisce che «dopo la morte di Salvatore Cubello, Leonardo Alagón occupava il marchesato di Oristano e la contea del Goceano senza l'autorizzazione del sovrano (*iniussu regio*) e perciò il viceré di Sardegna e Corsica, Nicola Carroz Arborea, mal tollerando la cosa, sosteneva l'assoluta incompetenza di Leonardo e l'esclusivo diritto del re»[30].

Quanto scrivono Zurita e Fara circa il comportamento illegittimo di Leonardo sembrerebbe trovare conferma nelle norme del diritto riguardante l'ereditarietà dei feudi concessi secondo il *mos Italiae* - detto anche *mos Sardiniae* - che obbligava inderogabilmente chiunque fosse destinato a succedere in un feudo, sia per diritti dinastici che per testamento, a chiedere l'investitura e la conferma della stessa al re. Infatti, poiché «*nullam ordinationem defuncti valere*», l'erede di un feudo trasmesso «*causa mortis*» avrebbe potuto succedere «*non iure haereditario*» ma soltanto «*ex providentia domini*»[31]; in ogni caso, aveva un anno e un giorno di tempo per inoltrare la richiesta di rinnovazione dell'investitura. In seguito a tale istanza veniva istruito un processo da parte del Tribunale del Real Patrimonio nel corso del quale, sentito il contraddittorio del procuratore fiscale patrimoniale, il procuratore reale decretava rinnovata la concessione. Questa procedura, assai complicata nell'apparenza, era invece nella normalità dei casi soltanto una formalità, suggellata alla fine da un concreto e consistente omaggio del neo feudatario al re[32].

[30] J. F. Farae, *Opera*, vol. III, pp. 198-199.

[31] U. G. Mondolfo, *Il regime giuridico del feudo in Sardegna*, in «Archivio giuridico Filippo Serafini», vol. III, fasc. 1, Pisa 1905, pp. 73-153, in particolare p. 47.

[32] *Id. et ib.*, pp. 32-33.

Se si considera con attenzione la convulsa sequenza degli eventi che si verificarono nei due mesi successivi alla morte di Salvatore Cubello, appare evidente come tutto questo non poté avvenire. Ad Alagón mancarono i tempi tecnici perché la sua posizione potesse venire formalizzata. Il viceré Carroz infatti, da subito gli aveva contestato il diritto di successione, intimandogli in nome del re (o per suo arbitrio) di lasciare il marchesato usurpato e di produrre alla Curia di Cagliari le credenziali utili a dimostrare i suoi pretesi diritti. Le stesse presumibilmente che - come vedremo - Alagón aveva tentato inutilmente di far giungere a Barcellona.

Ma tanto bastò perché Leonardo, non riconoscendo nell'intimazione viceregia il diritto, né tantomeno la competenza, a giudicare il merito dei suoi titoli, si affrettasse a preparare la difesa del marchesato, dichiarando che soltanto al re avrebbe sottoposto i documenti probanti la legittimità della sua successione. Così, da una parte e dall'altra si provvide a reclutare armati e il viceré «*procedió a apoderarse en nombre del rey de aquellos estados, pretendiendo que habían vuelto a la corona real*» e, convinto «*que luego se reducía aquel estado a su obediencia*», mosse in armi contro Leonardo[33].

In realtà, come accennato, già all'indomani della morte di Salvatore, Alagón si era preoccupato di dare avvio alle procedure necessarie a convalidare la sua eredità, dando incarico a persone di sua fiducia di recapitare presso la corte di Barcellona tutta la documentazione relativa al possesso del feudo, testamento compreso. Tuttavia, a causa degli ostacoli posti dal viceré, la sua iniziativa non poté giungere compimento.

Di questo abuso egli stesso si lamentò presso Giovanni II in una supplica successivamente inoltrata, con la quale invocava l'intervento sovrano perché cessassero le ostilità nei suoi confronti e gli fosse finalmente consentito di poter sottoporre al giudizio del re «*le provi-*

[33] J. Zurita, *Anales*, XVIII, XXVIII, 33-47, p. 627.

sions, gracies, concessions, privilegis reyals e altres scriptures» a sostegno dei suoi diritti contestati[34]. Il documento dal quale si evincono queste notizie è una disposizione datata 7 maggio 1470, emessa in risposta alla supplica di Leonardo a meno di tre mesi dalla morte di Salvatore.

Se consideriamo il tempo, anche minimo, necessario in quell'epoca perché un dispaccio passasse il mare, giungesse a destinazione senza impedimenti, fosse preso in esame dal sovrano (incalzato fra l'altro da gravissimi problemi interni) e ottenesse risposta, è verosimile che la preoccupazione di Leonardo di formalizzare la propria posizione possa collocarsi tra il 14 febbraio (morte di Salvatore Cubello) e 14 aprile (battaglia di Uras), dal momento che nel documento regio emesso in seguito alla supplica non si fa cenno all'importante fatto d'armi.

Alagón si era dunque affrettato ad inoltrare al re l'istanza di conferma dell'investitura del feudo ereditato, ottenendone in risposta l'autorizzazione all'invio della relativa documentazione di quanto rivendicato. Non solo. Le medesime disposizioni contenute nel succitato dispaccio del 7 maggio furono inviate contemporaneamente anche al viceré e al governatore del Capo di Logudoro, nonché al capitano dell'armata navale e a tutti gli ufficiali regi, con l'ordine univoco di non creare ostacoli ai procuratori di Leonardo incaricati di recapitare la suddetta documentazione.

Ritornando infine al passo in esame degli *Anales*, leggiamo che Zurita, nel riferire la volontà del sovrano riguardo al ritorno del feudo marchionale nel patrimonio della Corona, fa ricorso alla «*naturaleza del feudo*» e a «*otros derechos*» che tuttavia non rende espliciti[35], suggerendoci perciò l'opportunità di esaminare taluni aspetti particolari del regime giuridico relativo ai feudi di Sardegna.

[34] ACA, *Canc., Sard.*, reg. 3401, cc. 88v.-89v.

[35] V. nota 23, p. 91.

Nel diritto feudale sardo, la natura del feudo si riferisce al diverso costume (*mos Italiae* o *mos Cathaloniae*), a seconda dei modi, non solo di concessione, ma soprattutto di trasmissione ereditaria del feudo stesso[36].

I feudi concessi secondo il *mos Italiae*, o feudi *proprii*, tra le norme che regolavano la concessione prevedevano anche la successione diretta maschile del primogenito con l'obbligo per ogni erede di rinnovare la richiesta di investitura e l'omaggio. Era di conseguenza dichiarata esplicita l'esclusione delle donne che tuttavia, per deroghe particolari concesse posteriormente al primitivo diploma di infeudazione, abbastanza di frequente venivano ammesse nella trasmissione dei diritti feudali[37]. Un esempio su tutti: il privilegio concesso prima ad Antonio Cubello nel 1437 e in seguito, come si è visto, anche al terzo marchese Salvatore nel 1464, ribadito poi per alcune ville nel 1469.

Queste concessioni costituivano eccezione transitoria, poiché, soddisfatta tale eccezione, il feudo doveva riprendere la propria natura, ritornando ad essere trasmissibile solo per linea retta maschile[38].

[36] Sul feudalesimo in Sardegna cfr. V. Angius, *Memorie sui feudi*, vol. XVIII quater, pp. 117-146; F. Loddo Canepa, *Ricerche e osservazioni sul feudalesimo sardo dalla dominazione aragonese*, in ASS, VI (1910), p. 49; A. Boscolo, *Il feudalesimo in Sardegna*, Cagliari 1967; all'interno del volume sono raccolti, fra gli altri, i saggi di A. Solmi, *Sull'origine e la natura del feudo in Sardegna*; E. Besta, *Sardegna feudale* e il medesimo già citato di U. G. Mondolfo, *Il regime*. Ancora sull'argomento v. G. Meloni, *Su alcuni feudatari maggiori e minori in Sardegna all'epoca di Pietro il Cerimonioso*, in SS, XX (1966-1967), pp. 285-298; L. G. Valdeavellano, *Historia de las istituciones españolas de las orígines al final de la Edad Media*, Madrid 1968-1970, pp. 362-631; M. Tangheroni *Il feudalesimo in Sardegna in età aragonese*, in «Annali della Scuola Normale di Pisa», s. III, vol. III (1973), pp. 862-892; G. Olla Repetto, *L'ordinamento costituzionale amministrativo della Sardegna alla fine del '300*, in *Il mondo della Carta de Logu*, Cagliari 1979, p. 110; A. Mattone, *Il feudo e la comunità di villaggio*, in *Storia dei Sardi e della Sardegna*, vol. III, pp. 333-379.

[37] U. G. Mondolfo, *Il regime*, pp. 48-49.

[38] Cfr. p. 94 e nota 27: nel doc. cit. viene esplicitamente dichiarato che, per qualsiasi motivo si rendesse necessaria la trasmissione del possesso feudale, questa

Nella pratica tuttavia, sebbene speciali e transitorie nelle intenzioni del sovrano, tali concessioni spesso, per motivi diversi, finivano per diventare consuetudinarie e definitive. In questo caso, venendo a perdere anche soltanto uno dei suoi elementi caratterizzanti, il feudo, originariamente concesso *secundum mos Italiae*, mutava natura, assumendo il *mos Cathaloniae* e divenendo perciò da feudo *proprio*, feudo *improprio* o *allodio*, ovvero libera proprietà[39].

Le norme del diritto feudale in proposito erano numerose e spesso tra esse contraddittorie, tant'è che in Sardegna l'allodio non era considerato libera proprietà, ma una forma stessa di feudo, frutto anch'esso di una concessione che creava un vincolo tra concedente e concessionario e che non mutava il rapporto tra concessionario e bene[40]. Mutava però natura, assumendo i caratteri del *mos Cathaloniae*, in quanto veniva modificato un elemento assolutamente peculiare come quello riguardante la trasmissione ereditaria.

doveva avvenire soltanto secondo il *mos Italiae*, cioè secondo la natura con cui a suo tempo Salvatore Cubello l'aveva ricevuto.

[39] Come ad esempio quando lo stamento militare lo richiedeva esplicitamente in sede parlamentare e il sovrano lo accordava in cambio di più lauti donativi: cfr. U.G. MONDOLFO, *Il regime*, pp. 49-50, ancora pp. 94-95 e nota 27 del presente lavoro. Nel linguaggio giuridico del basso Medioevo, il feudo e l'allodio costituivano forme quasi antitetiche del diritto di proprietà: mentre il feudo rappresentava la concessione in usufrutto (*dominium utile*) a titolo oneroso di un bene, la cui proprietà (*dominium eminens*) rimaneva nelle mani del concedente (ID. *et ib.*, p. 13), l'allodio era invece proprietà libera da dipendenze e da prestazioni reali e personali, perché il concedente dichiarava nel diploma di allodiazione di rinunciare a tutti i diritti, concedendo al concessionario ampia libertà di disporre del bene che diveniva così oggetto di qualsiasi contratto civile, compreso quello riguardante il lascito testamentario (ID. *et ib.*, pp. 15 e 48).

[40] ID. *et ib.*, p. 14. Il sistema allodiale era entrato in uso in Sardegna fin dalla prima metà del XV secolo, sotto il regno di Alfonso V che in data 25 giugno 1431 firmava, dichiarandone espressamente le formule, un diploma di allodiazione in favore di Nicolao Carroz (cfr. V. ANGIUS, *Memorie sui feudi, Allodiazioni*, in G. CASALIS, *Dizionario*, vol. XVIII quater, p. 59 e ss.). Da allora ne seguirono molti altri. Sulla ristrutturazione feudale del territorio sardo nel '400, v. anche B. ANATRA, *Dall'unificazione aragonese*, pp. 175-181.

Così, mentre il concessionario otteneva di poter lasciare in eredità, liberamente, a qualsivoglia persona il bene avuto in concessione, purché la disposizione testamentaria non si ponesse in contrasto con i patti e le norme previsti nel diploma di investitura, dal canto suo l'erede, che doveva essere vassallo gradito al re, aveva l'obbligo di chiedere la conferma e la rinnovazione dell'investitura per rendere perfetta la concessione[41]. Quest'obbligo stava a sottolineare il carattere precario di tale concessione e a ribadire che il *dominium eminens* del beneficio continuava a rimanere presso il concedente, il quale ovviamente conservava anche la facoltà di revocare in qualsiasi momento ciò che aveva in precedenza concesso[42].

Alla luce delle norme considerate e di quanto riferito da Zurita, la concessione sovrana accordata a Salvatore Cubello nel 1464 riguardo ai suoi feudi, pur mutandone la natura e quindi trasformandolo in feudo *improprio*, non lo svincolava tuttavia dalla volontà del re. In quest'ottica ci sembra possano trovare spiegazione quella «*naturaleza del feudo*» e quegli «*otros derechos* » invocati da Zurita, quasi a voler rimarcare la liceità della decisione sovrana.

In proposito si può però obiettare che, mentre nulla ostava a che il re rientrasse nella disponibilità del feudo - sarebbe infatti bastata la sua esplicita volontà - rimane invece da dimostrare che Alagón avesse l'obbligo di ottemperare alle notifiche viceregie. D'altro canto, l'atto testamentario dello zio, come sembra, reso perfettamente legittimo dai privilegi a suo tempo ottenuti, conferiva a Leonardo, in attesa di un pronunciamento sovrano, la facoltà di governare il marchesato rimasto senza guida; mentre nell'accanimento del viceré intravvediamo una volontà provocatoria e persecutoria, tesa a porre in essere

[41] ID. *et ib.*, p. 20. In ogni caso, una disposizione testamentaria era valida soltanto se non in contrasto con le norme o con i patti previsti nel diploma d'investitura.

[42] ID. *et ib.*, p. 30.

tutta una serie di situazioni dirette ad ostacolare ed impedire la formalizzazione della successione nel feudo.

Ben altri motivi, non solo quelli politici, avevano evidentemente determinato quegli interventi precipitosi quanto incisivi del Carroz, che innescarono le successive reazioni a catena, irreversibili e disastrose.

Da che era giunta alla dignità marchionale, la casata dei Cubello si era trovata a dover fronteggiare la rivalità di un'altra potente famiglia feudale: quella dei Carroz dei due rami di Quirra e d'Arborea[43].

Ai tempi di Leonardo Cubello era stato Berengario Carroz di Quirra, nelle vesti di governatore del Capo di Cagliari e Gallura, insieme ai consiglieri della capitale, a contrastare i privilegi e la politica del marchese.

Il figlio e successore Antonio Cubello d'Arborea aveva avuto a sua volta a che fare con Giacomo Carroz, conte di Quirra e viceré di Sardegna (1453-1454), che con l'appoggio del procuratore fiscale gli aveva contestato i diritti su alcuni territori nei pressi della villa di Uras e quelli sul porto di Oristano, provocando il perentorio intervento di Alfonso V d'Aragona in favore del marchese.

Infine, dal 1460 e per i dieci anni successivi, era stato il viceré Nicolò Carroz d'Arborea a portare avanti il contenzioso fiscale iniziato dal suo predecessore contro Salvatore Cubello. Nel 1469 i rapporti tra i due si erano esasperati a tal punto che il terzo marchese di Oristano era perfino giunto a minacciare d'assedio il castello di San Michele, residenza dei Carroz alle porte di Cagliari. Anche questa volta per fermare l'abuso viceregio si era reso necessario l'intervento sovrano[44].

[43] *Genealogie*, tav. XXXIV, p. 141 e lemmi corrispondenti.

[44] Nicolò Carroz d'Arborea ricoprì la carica di viceré di Sardegna dal 1460 al 1479 (cfr. J. Mateu Ibars, *Los virreyes de Cerdeña (1410-1623)*, Padova 1964, pp. 132 e 139-141). Sugli avvenimenti v. V. Angius, in G. Casalis, *Dizionario*, vol. XVIII ter, pp. 854-855; F. C. Casula, *La Sardegna aragonese*, vol. II, pp. 659-660.

A dispetto dell'autorità regia il viceré non perse tuttavia occasione per contrastare la famiglia dei Cubello e la situazione, assai tesa, esplose inevitabilmente quando Leonardo de Alagón, morto Salvatore Cubello, assunse il governo del marchesato. La vertenza introduce l'ultimo e drammatico atto di quello stato di tensione che aveva radicalizzato i rapporti tra le due più grandi famiglie feudali sarde.

Gran parte della storiografia, a partire da Fara e da Arca, individua nell'astio personale tra i due contendenti la causa scatenante del conflitto[45]. I motivi della discordia non andrebbero però ricercati soltanto in quelli pretestuosi di ordine familiare - aggravati, come si dice, da un fallito tentativo di politica matrimoniale progettato da uno dei due feudatari - bensì in altri, più coinvolgenti, che riguardavano situazioni di carattere economico-commerciali e patrimoniali e dunque, di preminenza signorile. La responsabilità dello scontro e del suo lungo protrarsi può essere individuata invece, soprattutto nell'ambigua, altalenante politica di Giovanni II, indirizzata a ridimensionare il potere del più "protervo" feudatario isolano e a realizzare l'irrinunciabile disegno politico di ricondurre nel patrimonio della Corona il vasto territorio prima giudicale, poi marchionale[46]. Disegno che si

[45] J. F. Farae, *Opera*, vol. III; P. Arca, *De bello*, c. 11; F. Vico, *De la historia general de la isla y Reyno de Sardeña*, Barcellona 1639, parte V, cap. XXXXIIII, c. 165r; G. Manno, *Storia della Sardegna*, tomo III, p. 209.

[46] Significativi in proposito alcuni comportamenti del re d'Aragona, di cui parleremo più avanti, che adombravano le reali intenzioni della Corona. Fin dall'inizio dell'insediamento dei Catalani in Sardegna, i rapporti dei sovrani d'Aragona nei confronti dei giudici d'Arborea furono caratterizzati da una condotta politica discutibile, anche se da ricondurre all'obiettivo della conquista. Qualche esempio: negli anni Cinquanta del Trecento Pietro IV aveva alimentato un'insanabile inimicizia tra Mariano IV d'Arborea e il fratello Giovanni, assegnando a quest'ultimo numerosi territori, precedentemente destinati al giudice in ricompensa degli aiuti militari prestati durante una rivolta dei Doria (cfr. G. Meloni, *Insediamento umano*

inquadrava perfettamente nel programma di conquista fin dall'inizio progettato e ad ogni costo perseguito dalla monarchia iberica nell'isola e da valutare soprattutto in rapporto alla linea di sviluppo dell'istituto feudale, strettamente connessa alle esigenze economico-militari del governo aragonese.

Concesso dapprima *secundum mos Italiae*, in cambio di prestazioni e tributi, per il suo carattere rimuneratorio il feudo *proprio* aveva rappresentato il mezzo più sicuro ed efficace a garantire alla Corona la fedeltà dei sudditi e la certezza della conquista. Raggiunta questa certezza nel XV secolo, tali concessioni vennero elargite sempre più di frequente *secundum mos Cathaloniae*; dunque, accanto al feudo *vero e proprio*, si andò gradualmente affermando il *feudo improprio o allodio*, che assunse carattere patrimoniale nelle mani di sudditi devoti. Essi, liberi da ogni prestazione, acquistarono la più ampia libertà di diritto nel possesso delle loro terre; nel contempo, il nuovo sistema di concessione consentì al fisco regio una più proficua forma di sfruttamento delle terre conquistate, in quanto, come già detto in altro luogo, privilegi speciali e concessioni allodiali avvenivano dietro forte esborso di denaro.

Così, alienati vasti territori in favore di personaggi di lignaggio e alti funzionari di provata fedeltà, il governo aragonese aveva creato nell'isola una solida compagine feudale e aveva raggiunto un equilibrio politico, nel quale il feudo dei Cubello non aveva più spazio né ragione di esistere, tanto meno a costume italiano, dotato delle più

nella Sardegna settentrionale. Possedimenti dei Doria alla metà del XIV secolo, in *La Corona d'Aragona in Italia* (secc. XIII-XVIII), Atti del XIV Congresso di Storia della Corona d'Aragona, Sassari-Alghero 19-24 maggio 1990, vol. II, tomo II, pp. 573-593; G. Manno, *Storia della Sardegna*, tomo III, p. 67; E. Putzulu, *Tre note sul conflitto tra Mariano IV d'Arborea e Pietro IV d'Aragona*, in ASS, XVIII, pp. 131-140). Ancora, nel 1421, Alfonso V aveva infeudato a Bernardo de Centelles la Contea del Goceano, già concessa da Martino *il Vecchio* a Leonardo Cubello col Concordato di San Martino.

ampie giurisdizioni e immunità e per giunta nelle mani di un barone di sangue sardo-aragonese. In conformità dunque con la mutata linea di politica feudale, ragion di stato imponeva che il piano di conquista avviato nel lontano 1323 dovesse giungere alla sua completa attuazione.

Di questa politica il Carroz diventò strumento: nel ruolo di rappresentante del potere regio egli riuscì a tenere il gioco in pugno fino alla fine, ammantandolo di contenuti di legalità e sostenendo accuse tendenziose con prove false; mentre Alagón, pur disponendo di mezzi consistenti per opporsi, mostrò di non possedere la statura politica necessaria alla conduzione concreta del conflitto e al perseguimento dei suoi obiettivi che, secondo le accuse del viceré, si identificavano nello stesso ambizioso progetto dei suoi antenati, giudici d'Arborea, di governare l'intera isola di Sardegna.

Senza dubbio l'insurrezione promossa dall'ultimo marchese di Oristano si inseriva in quello stato d'animo assai diffuso tra le popolazioni dell'antico giudicato che conservavano la memoria storica delle guerre contro i Catalano-Aragonesi. Non a caso, e nell'arco di soli due mesi, Alagón trovò vasto supporto popolare e nobiliare che lo appoggiò fino al tragico epilogo della sua impresa[47]. Per questa ragione, quando il re d'Aragona giunse alla convinzione che l'atteggiamento del marchese andava al di là di una mera rivendicazione feudale e lasciava intravvedere mire di tipo "autonomistico", decise di usare la mano pesante e di schiacciare risolutamente la rivolta. Scoppiò dunque il conflitto che si protrasse per ben otto anni, in un'alternanza di situazioni controverse e di negoziati falliti, per risolversi infine nel drammatico confronto d'armi che vide Ala-

47 P. Arca, *De bello*, c. 55; A. Era, *Storia della Sardegna durante il regno di Ferdinando il Cattolico*, in Actas del V Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragozza 1952; F. C. Casula, *La Sardegna aragonese*, vol. II, p. 674.

gón sconfitto nella battaglia di Macomer e le truppe marchionali massacrate, mentre, invocando San Giorgio, gridavano «*Arborea*»[48].

Giova a questo punto ripercorrere le vicende che agitarono la Sardegna dal 1470 al 1478.

L'evolversi e il precipitare degli eventi

1470. Come precedentemente accennato, alla morte di Salvatore Cubello la questione sul diritto di successione nel marchesato venne portata in giudizio dal viceré e, su parere favorevole dei rappresentanti delle città regie appositamente convocati, affidata al procuratore fiscale, perché procedesse *manu armata* alla confisca del feudo. Nel contempo, lo stesso viceré tentava di costringere Alagón a presentarsi a Cagliari per dimostrare con documenti la fondatezza dei suoi diritti, affiancando però a questi atti ufficiali un'azione militare intimidatoria. Si portò, infatti, con un manipolo a Monreale, da dove intimò inutilmente a Leonardo di obbedire - così diceva - agli ordini del re; quindi, reclutato un numero consistente di soldati da Cagliari, da Sassari e da Alghero e ricevuta una notevole quantità di artiglierie dal governatore del Capo di Logudoro Pujades e da suo figlio Dalmazzo, conte di Quirra, pose il campo presso il villaggio di Uras, ai confini del marchesato, da dove contava di espugnare Oristano. Qui lo raggiunse una delegazione oristanese, inviata da Leonardo e guidata dal vescovo di Santa Giusta, col compito di riferire che il 13 aprile, cioé il venerdì successivo alle notifiche viceregie ricevute, Alagón avrebbe comunicato le sue proposte.

[48] J. Zurita, *Anales*, da XVIII, XXVIII, p. 626 a XX. XVIII, p. 325; P. Arca, *De bello*, c. 55; B. Anatra, *La Sardegna dall'unificazione*, pp. 187-189; M. Scarpa Senes, *La battaglia*, pp. 51-64; F. C. Casula, *La Sardegna aragonese*, vol. II, pp. 685-693.

Questo non avvenne. Evidentemente l'ambasceria era stata soltanto un'azione dilatoria e a scopo ricognitivo, diretta a verificare le forze del nemico e a distrarne l'attenzione, giacché doveva essere già deciso e predisposto l'attacco che fu infatti sferrato a sorpresa dalle truppe marchionali il sabato delle Palme, 14 aprile 1470.

La battaglia si svolse nella pianura intorno all'abitato di Uras, nei pressi della chiesetta campestre di San Salvatore, dilagando fino a Sardara. L'esercito del viceré contava tra le sue file molti importanti rappresentanti della feudalità sarda e catalana e della oligarchia cagliaritana, tra cui il visconte di Sanluri, Antonio de Sena, comandante supremo dell'esercito, il già viceré Antonio de Erill, Galcerando e Guglielmo Torrelles, Perotto (o Pietro) di Castellvì.

Il viceré, consapevole che molti vassalli sardi avrebbero combattuto malvolentieri contro i soldati arborensi, paventava il pericolo di una defezione che in realtà - secondo quanto riferisce Zurita - si verificò proprio nel momento dello scontro. Infatti, sebbene disposti nelle prime file per essere meglio controllati dalle retroguardie, i soldati sardi si ammutinarono e inneggiando all'Arborea rivolsero le armi contro l'esercito del Carroz che fu sgominato.

Lo scontro fu violento e le perdite ingenti fra le truppe viceregie. Solo per un caso - pare - il viceré riuscì a sfuggire alla cattura insieme al figlio Dalmazzo che era a capo della cavalleria, ma molti nobili e cavalieri morirono; morì anche il visconte di Sanluri, altri caddero prigionieri e fu fatto un grande bottino che Leonardo, tenendone per sé la quinta parte «*como señor soberano*», distribuì fra i soldati[49].

Nell'esaltazione della vittoria l'offensiva dei Sardi arborensi proseguì, dilagando nelle terre regie e viceregie e riconquistando al marchesato molte contrade appartenute all'antico giudicato d'Arbo-

[49] J. Zurita, XVIII, XXVIII, 33-90, p. 627-628; J. F. Farae, *Opera*, vol. III, pp. 199-201 (Fara data la battaglia al *10 kal. maii*, cioè al 22 aprile); P. Arca, *De bello*, cc. 12-17.

rea, fino ad occupare, oltre il castello di Monreale, anche quello fortificato di Sanluri, «*puerta principal de aquel reino*», per poi minacciare d'assedio la stessa Cagliari. Anzi, «*por dar más animo a la nación sarda*», Alagón aveva annunciato ai suoi soldati di voler entrare nella città e di voler ascoltar Messa nel santuario di Bonaria[50].

Avevano seguito Leonardo in questa impresa i fratelli germani Giovanni e Ludovico e i bastardi Giovanni e Garçia, mentre dalla parte della Corona si erano schierati Pietro de Alagón, un parente di Leonardo che godeva della massima fiducia del sovrano, e Giacomo de Aragall.

Nell'ambiente viceregio si diffuse una grande preoccupazione, perché si sapeva che a Cagliari Alagón avrebbe potuto contare su numerose e influenti presenze di parenti, come il fratello Francesco, don Raimondo e don Galcerando de Besora, di alleati, come don Salvatore Guiso, Leonardo Tola e Giovanni Ribelles, i quali avrebbero potuto creare profonde disunioni in seno all'oligarchia locale[51].

Nel frattempo, Leonardo, pur respingendo con le armi le pretese del viceré, chiedeva con insistenza l'arbitrato sovrano. Giovanni II, prevedendo un grave danno per le cose di Catalogna se non si fossero placate quelle di Sardegna e preoccupato per la determinazione dell'Alagón e per le possibili alleanze che, per tramite dei Doria di Genova (sempre bramosi di potersi riappropriare dei perduti territori logudoresi), costui avrebbe potuto stringere anche col duca di Milano, il 7 maggio dello stesso anno 1470, come già detto in precedenza, prese i seguenti provvedimenti: autorizzò Leonardo ad inviargli a mezzo di ambasciatori tutte le concessioni e i documenti relativi alla successione da sottoporre al suo vaglio e ingiunse alle autorità sarde, pena gravi

50 J. Zurita, XVIII, XXVIII, 91-104, pp. 628; J. F. Farae, *Opera*, vol. III, p. 201; P. Arca, cc. 15-17.

51 J. Zurita, *ib.* p. 629; P. Arca, cc. 17-18; V. Angius, in G. Casalis, *Dizionario*, XVIII ter, voce *Oristano*, p. 365.

sanzioni, di cessare le ostilità contro il marchese e di non ostacolare per nessuna ragione l'invio della documentazione richiesta[52]. Inoltre, venuto nel frattempo a conoscenza dei drammatici fatti di Uras, dispose che don Lope Ximenes de Urrea, viceré di Sicilia, si recasse in Sardegna per cercare di comporre la contesa o per stemperare almeno i motivi di contrasto e gli conferì l'autorità di accordare all'Alagón l'investitura del marchesato, qualora questi, disposto all'obbedienza, avesse liberato tutti i prigionieri di Uras e avesse restituito i territori occupati che non erano appartenuti allo zio. Il tutto suggellato da centocinquantamila ducati.

Ma l'arrivo agli inizi di settembre del plenipotenziario de Urrea non servì a molto poiché, se da un lato il viceré si adoperava senza tregua a fomentare discordie e guerre, Alagón dal canto suo non sottovalutava, comportandosi di conseguenza, le difficoltà contingenti della Corona nella penisola e l'affidamento che sapeva di poter riporre sia su buona parte della feudalità locale, sia sulle personali amicizie d'oltremare. Inoltre, riteneva davvero iniquo il versamento di una somma così alta per un feudo spettantegli per diritto e, tra l'altro, non poteva non intuire che quelle disposizioni regie, in apparenza giuste ed imparziali, erano in realtà soltanto artifici dilatori che celavano il vero obiettivo del re. Perciò, rifiutate le offerte mediatorie del viceré di Sicilia, continuò a tenere occupato il castello di Monreale[53].

52 ACA, *Canc., Sard.*, reg. 3401, cc. 88v.-89v; CDS, docc. XLI e XLII; v. pp. 97-98 del presente lavoro.

53 J. Zurita, *Anales*, XVIII, XXVIII, 127-136, p. 629; J. F. Farae, *Opera*, vol. III, p. 201; P. Arca, *De bello*, c. 19; V. Angius, in G. Casalis, *Dizionario*, XVIII ter, pp. 872-873. Zurita ed Arca riferiscono gli stessi fatti dando ad essi opposte valenze. L'annalista catalano attribuisce ad Alagón la responsabilità del fallimento delle trattative e così anche Fara; Arca riferisce invece che, per le malvagie interferenze del Carroz, il sovrano revocò il mandato al de Urrea prima ancora che questi arrivasse in Sardegna.

1471. In proposito appare emblematica e illuminante una lettera segreta, munita di *cartillo* siglato di pugno del sovrano e di sigillo, datata 6 marzo 1471, con la quale Giovanni II, pochi mesi dopo l'offerta di conciliazione, tramite Pietro Fortesa, cittadino e consigliere di Cagliari, cercò di corrompere Salvatore de Alagón, fratello di Leonardo, con la promessa dell'investitura del contado del Goceano, qualora si fosse adoperato per ricondurre sotto il potere regio il marchesato di Oristano[54].

1472. In una situazione particolarmente fluida trascorse il periodo successivo fino alla fine del 1472, durante il quale era circolata con insistenza la voce che Alagón avesse stretto rapporti d'alleanze internazionali, ma soprattutto che avesse connivenze con i consiglieri di Barcellona. Anzi, che, venuto a conoscenza della situazione politica iberica dai capitani di due navi barcellonesi approdate nel porto di Oristano, presi concreti contatti con costoro, li avesse incaricati di riferire che, se la cosa fosse stata gradita, egli sarebbe stato disposto a recarsi nella capitale catalana per trattare di questioni che sarebbero tornate utili ad essa.

Giovanni II, informato di quest'incontro soltanto due giorni dopo aver ripreso possesso della città di Barcellona, ne fu molto irritato; quindi, risolti in parte i suoi problemi con la *Generalitat* barcellonese, rivolse le sue attenzioni alle cose di Sardegna[55]. L'8 dicembre di quell'anno, in un memoriale affidato al suo consigliere Galcian de Sest e diretto all'*almirall* del Regno di Sicilia, dichiarò di non essere più disposto a tollerare le insolenze dell'Alagón che, sebbene più volte richiamato e perdonato, non aveva voluto desistere dalle sue "fantasie". Ordinò quindi il maggior reclutamento di uomini possibile dalla Sicilia, promettendo guidatici e assoluzioni dai crimini commessi a tutti quei Siciliani che si fossero trasferiti in Sardegna per combattere Leonardo de Alagón. Altri aiuti militari chiese al re Ferrante di Napoli, rassicurandolo sull'esito dell'impresa che sarebbe stata favorita dall'odio che i principali dell'isola nutrivano verso Leonardo per la sua intollerabile arroganza[56].

54 CDS, doc. XLIII, p. 79; A. Javierre Mur, *La prueba testifical en el proceso contra Leonardo de Alagón Marqués de Oristán*, in Atti del VI Congresso Internazionale di Studi Sardi, vol. I, Cagliari 1962, p. 387 e ss.

55 J. Zurita, *Anales*, XVIII, XLVIII, 49-59, p. 694.

1473. Questo provvedimento non gli impedì tuttavia di percorrere altre strade per giungere ad un accordo e dietro suggerimento dello stesso re Ferrante accolse la mediazione dell'ammiraglio Galcerando de Requesens, conte di Trivento e di Avellino e capitano generale della flotta partenopea, al quale era stato affidato l'incarico di trasportare in Catalogna gli aiuti militari e le artiglierie richieste dal re d'Aragona[57].

Il fatto che il re di Napoli avesse preso a cuore le vicende sarde e avesse insistito tanto perché fosse accordato ad Alagón il perdono regio e fosse riammesso nelle grazie sovrane, suscitò in Giovanni II il sospetto che fra i due esistesse un'intesa segreta e che fosse concreto il pericolo che anche Ferrante si disponesse a dare al marchese lo stesso appoggio che sperava di avere dal duca di Milano[58].

Il sovrano d'Aragona era molto irritato nei confronti di Leonardo da quando questi, per curare i propri interessi in Sardegna, aveva abbandonato la Catalogna proprio mentre vi infuriava la rivolta e per giunta, dopo la morte di don Salvatore Cubello, si era macchiato di pesanti crimini. Tuttavia, in cambio della sollecitudine dimostrata da Ferrante nell'approntare gli aiuti militari richiesti, il re cedette alle

56 ACA, *Canc., Itinerum sigilli secreti*, reg. 3467, c. 45; J. Zurita, *Anales*, XVIII, XLVII, 25-48, pp. 693-694.

57 J. Zurita, *Anales*, XVIII, XLVII, 13-34, pp. 693-694; P. Arca, *De bello*, cc. 20-27.

58 J. Zurita, *Anales*, XIX, XIV, 1-11, p. 66.

intercessioni di quest'ultimo e accettò che il de Requesens, durante il viaggio già programmato per la Catalogna, facesse tappa nel porto di Oristano e prendesse contatto con il de Alagón per ascoltarne le istanze.

I negoziati dovettero essere piuttosto laboriosi se il de Requesens arrivò a lamentarsi degli abusi subiti da parte dell'aspirante marchese, giungendo - pare - a dire che «*A ombres mucho más notables he convencido; pues he sido embaxador de rey a papa y de rey a rey, y nadie me hizo burla más que el*»[59]. Le trattative furono comunque portate a termine e Leonardo affidò al conte di Trivento il capitolato contenente le condizioni per le quali si dichiarava disposto a ritornare sotto l'obbedienza del re.

Chiedeva innanzitutto il perdono e la remissione di tutti gli eccessi commessi da lui, dai suoi fratelli e da quanti lo avevano seguito nell'impresa; sollecitava la restituzione dei beni di famiglia sequestrati a suo fratello Francesco e a Giovanni de Ribelles e ancora, non essendo possibile quantificare l'indennizzo, l'annullamento per entrambe le parti di tutte le razzie compiute durante la battaglia di Uras. Chiedeva per sé la remissione di tutti i debiti lasciati dai marchesi suoi predecessori e, in base al pregone emesso da suo zio al principio del 1470, il riconoscimento della legittimità della sua successione come erede e signore del marchesato di Oristano, della contea del Goceano, con tutte le pertinenze, privilegi e giurisdizioni già concesse ai precedenti marchesi, nonché l'approvazione e la conferma del suddetto pregone, non come testamento, ma come contratto tra vivi, irrevocabile. Inoltre pretendeva il pubblico riconoscimento in tutti i regni della Corona della sua nomina a marchese di Oristano e conte del Goceano e la possibilità di poter designare secondo propria volontà, dignità e cariche ecclesiastiche che si rendessero vacanti nelle sue terre. Chiedeva infine che, come lui, anche i suoi fratelli e i suoi

[59] A. Javierre Mur, *La prueba*, p. 378 e 387.

seguaci fossero sottratti alla giurisdizione del viceré Carroz e affidati a quella di Serafino de Montañans o del governatore del Logudoro Pietro de Pujades o ad entrambi, perché «*según la antigua enemistad que el visorrey tenia a los de la casa de Arborea, nunca podría ser justo juez dellos*». Ulteriori richieste seguivano - secondo Zurita - a tutto suo vantaggio e a nocumento della giurisdizione regia, «*y ofrecía por el feudo por todo esto no más de treinta mil libras de aquella moneda*». Le condizioni di pace concordate dovevano essere garantite anche da Ferdinando re di Sicilia[60].

Il 21 aprile del 1473 in Oristano Leonardo conferì, con delega notarile attestata dal notaio Tomas di Parma, pieni poteri di procuratore al conte di Trivento per trattare e firmare l'accordo col re[61]. Nel luglio del '73 dunque, alle porte di Argelers, nella contea del Rossiglione, dove in quel momento si trovava il sovrano, si concluse la transazione che, come è facile intuire, maturò in un clima avvelenato dai sospetti. Tuttavia Giovanni II decise di soddisfare in gran parte le richieste pervenutegli e, in accordo col conte di Trivento, predispose tutti gli atti necessari per la formalizzazione delle singole concessioni.

A titolo di grazia concesse a Leonardo d'Arborea (così viene chiamato nel documento) l'investitura del marchesato di Oristano, della contea del Goceano e di tutte le terre avute in eredità da Salvatore Cubello e impose al viceré e ai suoi ufficiali di rendere nota pubblicamente l'avvenuta investitura in tutto il territorio regnicolo; a lui, ai suoi fratelli e seguaci accordò il perdono perpetuo per i crimini perpetrati contro gli ufficiali della Curia regia dopo la morte di Salvatore d'Arborea e concesse il privilegio di poter designare le

[60] J. Zurita, *Anales*, XVIII, XLVII, 60-70, p. 695; XIX, XIV, 61-63, p. 67.

[61] CDS, doc. XLVIII, p. 85, cap. XII. Nel far riferimento all'atto di procura di cui sopra, il documento riporta la data 21 aprile 1474, da leggersi 1473, secondo lo stile dell'Incarnazione pisana usato nella cancelleria arborense ed evidentemente mantenuto anche da Leonardo, (cfr. F. C. Casula, *Breve storia della scrittura in Sardegna*, Cagliari 1978, pp. 55 e 126).

cariche religiose nelle sedi vacanti. Quanto alle modalità di concessione del feudo, da intendersi compreso entro confini territoriali di pertinenza del precedente marchese, il re affidò allo stesso Requesens un memoriale contenente una serie di prescrizioni cui avrebbe dovuto attenersi rigorosamente: così il conte, in cambio dei privilegi da consegnare al marchese, doveva pretendere la restituzione del castello di Monreale e di tutti i beni regi e viceregi occupati con la forza; ottenere l'impegno per il pagamento di ottantamila fiorini di cui, quarantamila da corrispondere subito tramite il procuratore reale, e gli altri quaranta in tre anni e frazionati in tre rate (due da sedicimila fiorini e l'ultima da ottomila), ma garantiti da un atto redatto da un pubblico notaio; pretendere infine il rimborso di cinquecento fiorini per il diritto di sigillo a suo tempo pagato anche da Salvatore Cubello e dai precedenti marchesi.

Contestualmente, il sovrano ordinava ai propri ufficiali la restituzione dei beni familiari confiscati a Francesco de Alagón, fratello di Leonardo, e agli altri fratelli e baroni suoi fautori. Ancora, per eliminare ogni causa di contatto e di contrasto con il Carroz, sottrasse alla giurisdizione viceregia i fratelli di Leonardo, Salvatore, Francesco, Giovanni e Ludovico ed altri baroni, affidandoli a quella di Pietro Pujades e di Serafino Montañans, suo consigliere. Emise un provvedimento diretto agli ufficiali regi del Regno perché, fino a nuovo ordine, non permettessero a Leonardo e ai fratelli menzionati di soggiornare nel Castello di Cagliari e nelle appendici della città, in quanto responsabili di aver partecipato ad alcune ribellioni ivi verificatesi negli anni precedenti.

Nominò infine Giovanni Fabra, procuratore reale del Regno di Sardegna e Ughetto de Pachs suoi procuratori speciali per la riscossione di quei 40.000 fiorini d'oro d'Aragona che Leonardo d'Arborea, futuro marchese di Oristano, era tenuto a versare alla Curia regia per le nuove infeudazioni.

Il pagamento della prima rata sarebbe dovuto avvenire entro sei

giorni dall'arrivo nel porto di Oristano delle galere del conte di Trivento e i due procuratori del re avrebbero dovuto pretendere da Alagón il documento notarile a garanzia della restante somma da dilazionare; documento che il de Pachs, inviato in Sardegna appositamente per seguire quella pratica, avrebbe dovuto subito trasmettere al re[62].

I capitoli di concordia stabiliti erano pronti dunque per partire alla volta di Oristano, giurati e sottoscritti da una parte dal re e, per maggior garanzia espressamente richiesta da Leonardo, anche da Ferdinando di Castiglia; dall'altra da Galcerando de Requesens, come procuratore di Alagón. Fecero da testimoni Juan Pagés, vice cancelliere, Roderico de Rebolledo, camerlengo del re e Bernardo d'Olms (o de Ulmis), governatore della contea del Rossiglione.

Il 23 di ottobre Galcerando de Requesens tornò per la seconda volta in Sardegna, per comunicare ad Alagón i risultati della missione e consegnargli formalmente il pacchetto dei privilegi ottenuti. Tale consegna però sarebbe potuta avvenire soltanto previa ottemperanza delle disposizioni regie di cui il conte era latore e responsabile[63].

1474. Secondo quanto prescritto, finalmente il concordato di Argelers venne firmato in tutte le sue parti dal neo-marchese che pagò i quarantamila fiorini d'oro pattuiti, impegnandosi a versare gli altri quarantamila come da capitolato e restituì agli ufficiali regi le fortezze, i castelli e i luoghi che non appartenevano al marchesato di Oristano[64].

[62] ACA, *Canc., Sard.*, reg. 3401, cc. 154v-170v; reg. 3402, c. 142; reg. 5961, cc. 152r.-158r, s.d, s.l; J. Zurita, *Anales*, XIX, XIV, 22-50, p. 66-67; CDS, doc. XLVIII, p. 83; il documento trascritto dal Tola è lo stesso contenuto nel reg. 5961 su citato, per il quale proponiamo come *datatio topica* Argelès e come *datatio cronica* sempre luglio 1473. Nel suo *Memorial* il marchese di Coscojuela (p. 157) riferisce 12 luglio.

[63] ACA, *Canc., Sard.*, reg. 3401, cc.169v.-170v; J. F. Farae, *Opera*, vol. III, p. 203.

[64] J. Zurita, *Anales*, XIX, XIV, 50-54, p. 67.

Ma l'atto di concordia, da una parte preteso e dall'altra accordato sotto l'urgenza delle contingenze politiche, militari ed economiche, non poggiava certo su solide basi. Dalla lettura dei documenti appare fin troppo evidente la costante preoccupazione del sovrano di recuperare al più presto il denaro che tale atto avrebbe fruttato alle casse dello Stato. Seguì tuttavia un periodo di distensione.

La cessazione delle ostilità fu però solo apparente, poiché il viceré per la parte che gli competeva aveva trascurato di ottemperare a certe disposizioni regie derivanti dai patti sottoscritti. Di conseguenza il marchese, tramite il suo procuratore e fratello Francesco, fece pervenire al re una supplica nella quale, sottolinenando il comportamento riprovevole del Carroz, lamentava il fatto che costui, oltre a perpetrare atti di ostilità gravi contro di lui, contro i suoi fratelli e i suoi vassalli, non aveva dato attuazione a tutto quanto stabilito nell'atto di capitolazione. «*Quejábase el marqués que el visorrey ninguna cosa cumplía de lo que se había tratado con él y que no quiso guardar la fe e l'honor del rey como debiera...*»[65]. In particolare si rifiutava di rendere pubblica la sua investitura, di restituire i beni confiscati a lui, ai suoi fratelli e ai seguaci e per giunta non consentiva loro neppure l'ingresso nel Castello e nella città di Cagliari, impedendo così ad essi di curare i propri interessi[66]. A questo proposito nella supplica il marchese chiedeva che fosse rettificata la relativa disposizione espressa nel capitolato che impediva appunto agli Alagón, fino a diverso ordine, il soggiorno nel Castello di Cagliari e nelle appendici[67].

Dal canto suo il viceré sosteneva che il marchese si era rifiutato di restituire a chi di dovere il bottino e i beni razziati durante la battaglia di Uras, intendendo trattenerli come risarcimento delle somme sborsate e da sborsare stabilite nell'accordo.

[65] *Id. et ib.*

[66] ACC, *Cartulari de Arborea*, cc. 50v.-51r, s.d. Il documento è presumibilmente da collocare cronologicamente tra agosto e ottobre 1473.

[67] V. p. 114 e riferimenti alla nota 62.

Un intervento sovrano, sia pure più formale che sostanziale, vi fu il 14 ottobre del 1474, allorché Giovanni II, in risposta alla supplica ricevuta, rinnovò l'ordine al viceré e agli ufficiali regi di proclamare pubblicamente l'avvenuta investitura marchionale e comitale di Leonardo[68]. Presumibilmente il dispaccio regio pervenne a Cagliari tramite lo stesso Francesco de Alagón al quale il re, il 4 di quel mese di ottobre, aveva affidato anche un memoriale di istruzioni sulle cose da fare nell'isola e alcune lettere da recapitare al marchese e al procuratore reale Fabra. In esse Giovanni II, dichiarando di essere in grave necessità di denaro, sollecitava il pagamento anticipato dei sedicimila fiorini relativi alla successiva rata di dicembre ed il residuo di duecentocinquanta, sui richiesti cinquecento, per il diritto di sigillo[69].

Tra il viceré e il marchese non mancavano tuttavia più concreti motivi di contrasto e lo scambio di reciproche accuse.

Ad acuire lo stato di tensione pare avesse contribuito anche il fallimento di un progetto matrimoniale, avanzato dal marchese all'indomani della partenza del conte di Trivento dalla Sardegna. L'obiettivo di Leonardo sarebbe stato quello di giungere, per mezzo dell'unione matrimoniale fra suo figlio Artale e la figlia del viceré, ad un'alleanza contro il re d'Aragona. Il diniego opposto dal Carroz a tale proposta, per il cui compimento peraltro sarebbe stata indispensabile l'approvazione sovrana, ne avrebbe impedito l'attuazione; di conseguenza, l'onta del rifiuto e la rinuncia ai concreti interessi che ne sarebbero derivati, sarebbero andati ad aggiungersi ai dissapori antichi e mai sopiti, esacerbando irrimediabilmente gli animi[70].

La storiografia tramanda versioni discordi sulla vicenda: alcuni storici riferiscono infatti che sarebbe stato don Nicolao Carroz, otte-

[68] ACA, *Canc., Sard.*, reg. 3402, c. 142; CDS, doc. XLIX, p. 85.

[69] ACA, *Canc., Sard.*, reg. 3402, c. 141r.

[70] A. Javierre Mur, *La prueba*, pp. 378 e 389.

nendone un rifiuto, a vagheggiare, insieme all'unione matrimoniale del figlio Dalmazzo con Eleonora de Alagón, anche quella dei due ingenti patrimoni. Non si può però accogliere nessuna delle versioni, giacché fin dal 1469 il rampollo di casa Carroz risultava regolarmente sposato a sua cugina Violante, unica figlia del conte Giacomo Carroz di Quirra, rimasta orfana giovanissima, ma non nubile, grazie alla sollecitudine di suo zio e tutore don Nicolao che con quel connubio poté arricchire il figlio del titolo di conte di Quirra e della cospicua eredità[71].

Comunque siano andate le cose, Giovanni II, allarmato dalle notizie che di continuo giungevano a corte dalla Sardegna, aveva deciso nel frattempo di aprire un'inchiesta, di cui fin dal 22 di agosto aveva dato mandato al dottore in legge Bernardo Sanfores.

Il giurisperito avrebbe dovuto accertare se il marchese di Oristano avesse ottemperato ai patti di capitolazione sottoscritti. In particolare, avrebbe dovuto verificare se Alagón avesse restituito il maltolto di Uras al Carroz e ai vassalli del re e se fosse vero che aveva chiesto al capitano della villa di Iglesias, Antonio Sanda, di mediare un'alleanza con i Carroz e contro il re. Compito del Sanfores sarebbe stato anche stabilire se rispondesse a verità che un seguace del marchese, certo Nicolò Montonaro - a capo di una schiera di soldati stipendiati e armati da Leonardo con corazze, balestre e spade acquistate dai genovesi o razziate ad Uras - avesse perpetrato ogni sorta di prepotenze e di angherie contro i vassalli del re e contro lo stesso viceré, assediando i castelli di Monreale e di Sanluri, invadendo le terre regie e viceregie (anche quelle specificamente interdette al marchese in virtù del capitolato del '73), interrompendo le comunicazioni tra

[71] P. Arca, *De bello*, c. 11; G. Manno, *Storia di Sardegna*, tomo III, p. 209; B. Anatra, *La Sardegna dall'unificazione*, p. 185; F. C. Casula, *La Sardegna aragonese*, vol. II, p. 660; M. M. Costa y Paretas, *Violant Carroç, una contessa dissortada*, Barcelona 1973.

Logudoro e Cagliari, intercettando corrieri e corrispondenza del re e degli ufficiali regi e, con l'assedio di Cagliari e l'occupazione del porto, impedendo al viceré di compiere le sue funzioni. Inoltre, l'inviato di re Giovanni avrebbe dovuto verificare la veridicità della voce secondo la quale si diceva che ovunque nell'isola si gridava pestando i piedi per terra, in dispregio all'autorità regia, «*Arborea veya susu e Aragona veya ayuso*» e, soprattutto, se rispondesse a verità il fatto che don Leonardo andasse dicendo che «*si lo senyor rey se moria, ell se faria rey de Cerdenya*».

Oltre alle molte accuse elencate, altre ancora pesavano sul capo del marchese. Egli era fra l'altro sospettato di aver eliminato fisicamente, affinché non parlasse, lo stesso Nicolò Montonaro, testimone chiave dell'inchiesta. Per giunta il Carroz gli attribuiva propositi di nuovi preparativi di guerra e di macchinazioni tendenti a sottomettere l'intero Regno di Sardegna[72].

Hinc belli tumultu tota fluctuabat Sardinia

1475. Le risultanze dell'inchiesta contenute in un plico sigillato di quattro fogli, furono fatte pervenire al re, il quale le prese in esame l'11 gennaio 1475.

Secondo quanto emerge dalle testimonianze (non si sa quanto spontanee e veritiere), raccolte a carico di Leonardo dal Sanfores presso la curia del governatore di Cagliari, l'ambizione politica attribuita ad Alagón, di voler diventare re di Sardegna, non appare del tutto inverosimile[73]. E' assai probabile infatti che egli, sfruttando il malcontento diffuso un po' dovunque nell'isola, sia tra i baroni che tra

[72] P. Arca, *De bello*, c. 19; CDS, doc. LXX, p. 97; A. Javierre Mur, *La prueba*, p. 376.

[73] P. Arca, *ib.* c. 32; CDS, *ib.*; A. Javierre Mur, *ib.*

i vassalli, e lusingato dai larghi consensi guadagnati alla sua causa anche tra le popolazioni non arborensi, abbia voluto indossare la veste di *defensador dels Sarts*, trovandosi però, alla fine, coinvolto ed invischiato in una situazione che non ebbe l'animo né la capacità di sostenere fino a conclusione.

Nonostante l'esito dell'inchiesta, diversi mesi dopo, nel giugno del 1475, il re inviava istruzioni al tesoriere Guglielmo Peralta e al conservatore del patrimonio regio in Sicilia Guglielmo Pujades, perché, trovandosi essi in Sardegna, si adoperassero a metter pace tra il marchese, il viceré e i loro partitari, inducendoli a rispettare vicendevolmente i patti di Argelers; ma soprattutto perché usassero tutti i mezzi e gli argomenti possibili per indurre Alagón a versargli i quarantamila fiorini d'oro, relativi alla seconda rata degli ottantamila pattuiti o ad anticipare almeno l'ammontare delle due rate dei due anni immediatamente successivi, pari a trentaduemila fiorini. L'erario regio aveva infatti assoluto bisogno di quel denaro per poter fronteggiare i francesi che premevano ai confini della Catalogna. Ancora una volta sembrava stare a cuore al re, forse più di ogni altra cosa, poter riscuotere in breve tempo quei soldi sebbene, insieme a questa preoccupazione, manifestasse anche quella relativa alle gravi ripercussioni politiche che disordini e ostilità in atto nella parte meridionale dell'isola stavano producendo a Sassari, dove si combattevano opposte fazioni e scorrazzavano bande armate; invitava pertanto gli alti funzionari sassaresi ad assumere informazioni in proposito per poterne individuare i responsabili[74].

In questa alternanza di comportamenti è difficile stabilire a quale dei personaggi coinvolti nella vicenda - re, marchese o viceré - fossero da attribuire le maggiori responsabilità del fatto che, dopo una momentanea tregua, l'isola riprecipitasse nel disordine e nella guerra.

[74] CDS, docc. LI e LII, pp. 87-88.

In ogni caso, qualunque sia stato l'evolversi degli eventi, «*novum cogit exesercitum prorex, novum marchio, incredibili malevolentia et odio incitati. Hinc belli tumultu tota fluctuabat Sardinia; nam alii proregem, alii marchionem tuentur. Prospectant alii perterriti, quo tantum hoc malum evaderet*» La Sardegna dunque si trovò un'altra volta divisa in avversi partiti ed il conflitto, la cui soluzione nelle intenzioni sovrane era ormai da tempo stabilita, nonostante gli ulteriori tiepidi tentativi di Giovanni II di porre pace, si riaccese nel corso del 1475 e proseguì ancora per tre anni, «*de donde se siguió la perdición de aquel caballero* (Alagón) *y de su casa que era muy gran estado y del nombre de los Arborea para siempre*»[75].

Leonardo de Alagón, perduti ritegno e prudenza, ma sostenuto da un consistente apparato militare e dalla solidarietà di molti baroni passati alla sua causa, dilagò col suo esercito per tutto il Campidano, espugnò un'altra volta il castello di Monreale, giunse fin sotto Castel di Cagliari e la cinse d'assedio per oltre un anno. E fu guerra aperta. «*Non regi, sed proregi*»: non insurrezione armata contro la maestà regia, pare si affannasse inutilmente a dichiarare il marchese, ma guerra privata contro Nicolao Carroz[76].

1476. Anche durante il 1476 e i primi mesi dell'anno successivo l'isola intera fu sconvolta dai disordini: il conte di Quirra abusava senza ritegno del potere del padre, compiendo continue scorrerie da terra e da mare nei possedimenti marchionali, perpetrando ogni sorta di violenze ai danni dei vassalli di Leonardo e dei suoi alleati.

Risale all'estate del 1476 appunto la grave lite scoppiata tra don Salvatore Guiso, alleato del marchese, e Dalmazzo Carroz il quale, incurante dei precisi patti precedentemente intercorsi tra suo padre Nicolao e il Guiso circa l'osservanza reciproca dei confini delle rispet-

[75] P. Arca, *De bello*, c. 29; CDS, docc. LIII, LVI, LVII, LXVIII, pp. 88-91; J. Zurita, *Anales*, XIX, XIV, 67-72, p. 68 e XX, XV, 24-29, pp. 304-305.

[76] P. Arca, *De bello*, c. 31.

tive terre limitrofe, invadeva ripetutamente la Baronia di Galtellì. Sostenendo che quei territori gli appartenevano, vi compiva danni, razzie e violenze, giungendo perfino ad aprire nottetempo le prigioni di Orosei ai detenuti ivi rinchiusi e commettendo atti di pirateria nel porto di quella villa.

Il governatore del Capo di Logudoro, Pujades, sotto la cui giurisdizione secondo i patti del '73 si trovava il Guiso, sebbene interpellato, non prese alcun provvedimento; non si sa se perché impotente o connivente. Di conseguenza il danneggiato supplicò un intervento regio urgente, anche perché nel frattempo era fortunosamente scampato ad un'imboscata organizzata a suo danno, pare, dal conte di Quirra[77].

A tutti questi atti ovviamente giunse pronta la risposta del marchese di Oristano e del figlio Artale il quale, a capo di circa cinquemila uomini, insieme al cugino Giovanni de Sena e allo zio Salvatore de Alagón, dopo aver scorrazzato in lungo e in largo per tutto il Logudoro, invadeva il Campidano di Cagliari, saccheggiandone i territori, distruggendo e depredando case private ed edifici religiosi e opprimendone le popolazioni. Giunto sotto le mura della capitale del Regno, ne intensificava l'assedio e ne occupava il porto.

Anche l'ammiraglio della flotta del viceré di Sicilia Giovanni de Vilamarí giunse a dare man forte all'esercito marchionale con cinque galee ed altre imbarcazioni, catturando insieme all'equipaggio due navi, una di proprietà del conte di Quirra e l'altra di Giacomo de Aragall, governatore del Capo di Cagliari[78].

1477. Il viceré, consapevole di non poter affrontare da solo tale spiegamento di forze, affidò la luogotenenza del Regno al figlio

[77] V. Angius, in G. Casalis, *Dizionario*, vol. XVIII ter, pp. 887-890.

[78] CDS, docc. LIX, p. 91 e LXV, p. 94.

Dalmazzo ed elusa la sorveglianza nemica nel porto, riuscì a raggiungere Barcellona dove, al cospetto del re, rinnovò più pesanti accuse contro il marchese[79].

E accuse giunsero anche da parte del governatore Pujades il quale, visti inutili i suoi tentativi di por freno con ogni mezzo alle azioni di guerra, informò la corte dei gravi accadimenti che stavano travagliando l'isola. Di conseguenza, il 19 giugno 1477 da Barcellona furono indirizzati forti richiami al conte di Quirra e al marchese di Oristano. Ad entrambi, pena gravi sanzioni, si imponeva di sciogliere gli eserciti, di desistere dai combattimenti e di adoperarsi per far rientrare le ostilità, spettando all'autorità sovrana provvedere a dirimere e risolvere ogni divergenza[80]. Contemporaneamente un altro dispaccio arrivava a Bernardo di Sanfores, al quale si ingiungeva di adoperarsi per far cessare quei gravi sconvolgimenti, informandolo che gli stessi ordini erano stati diramati sia ai diretti responsabili, che all'ammiraglio de Vilamarí che vi aveva partecipato. Nel caso in cui il suo autorevole intervento non avesse sortito effetti positivi, gli si imponeva di agire anche con mezzi coercitivi e di concerto con il governatore e il podestà di Sassari, col governatore e col veghiere di Cagliari, col capitano di Iglesias e col veghiere di Alghero, ai quali erano state inviate le medesime disposizioni.

Insieme a tutti questi provvedimenti, il re indirizzava una lettera anche a Salvatore de Alagón, fratello di Leonardo, rimproverandogli il fatto che né il marchese né alcuno dei suoi fratelli si era rimesso all'autorità del governatore Pujades, come di dovere, o direttamente alla sua, inviando a corte tutte le informazioni necessarie. Pertanto,

[79] J. Zurita, *Anales*, XX, XV, 30-42, p. 305. A proposito del periodo di luogotenenza di Dalmazzo Carroz, J. Mateu Ibars (*Los virreyes*, p. 142) rileva alcune discordanze nelle date riportate dalle fonti documentarie (1473) e quelle riferite dagli storici sardi.

[80] CDS, doc. LVIII, p. 90; LX, p. 92.

nell'intimare anche a lui di desistere da ogni atto di violenza, lo invitava a recarsi al suo cospetto, promettendo giustizia[81].

Questa lettera era un'anticipazione dei richiami più espliciti che dieci giorni dopo, il 29 giugno, furono inviati al marchese insieme all'ordine di restituire a Nicolò Carroz, a suo figlio Dalmazzo e a Giacomo Aragall tutte le terre arbitrariamente occupate; anche l'ammiraglio de Vilamarí ricevette l'ingiunzione di riconsegnare ai rispettivi proprietari le due galere rubate e depredate e di indennizzarli dei danni subiti. Tutto ciò doveva eseguirsi a breve termine, pena addirittura la *confiscació des béns e heretatges*.

L'ammonizione, estesa anche a don Artale, a don Salvatore, al visconte di Sanluri e agli altri seguaci del marchese, conteneva inoltre, qualora non avessero provveduto ad eseguire quanto disposto, l'ordine di comparizione per tutti dinanzi al re entro trenta giorni dal ricevimento della lettera, per rendere spiegazione delle azioni compiute e contestate. Passati i termini stabiliti, si sarebbe proceduto a porre in essere quanto minacciato contro le loro persone e contro i loro beni, secondo la gravità dei crimini commessi da ciascuno[82]. A quanto pare, l'ordine di comparizione venne disatteso e non è dato sapere il motivo per cui il marchese e i suoi seguaci ritennero opportuno non presentarsi al cospetto del re.

Tuttavia la decisione sovrana sull'epilogo che a breve avrebbe avuto la vicenda marchionale era già nell'aria, tant'è che Leonardo, conscio della gravità della situazione e preoccupato per il pericolo incombente, fin dalla primavera passata si era impegnato con tenacia affinché il sovrano potesse accogliere anche le sue ragioni. Per questo, sebbene ormai pienamente consapevole di avere partita persa, era ricorso a Ferdinando re di Castiglia, affidandosi a lui affinché prendesse a cuore la facenda e intervenisse presso il padre in suo favore[83]. La presenza a corte del viceré Carroz infatti aveva avuto e continuava ad avere buon gioco nella gestione di tutta la vicenda, mentre diminuiva l'interesse del sovrano a mantenere lo stato di equilibrio instabile fino ad allora tollerato, giacché Leonardo aveva finalmente estinto anche la seconda rata del dovuto, a suo tempo pattuito per l'investitura del marchesato.

Riferisce inoltre Zurita che, quando in Sicilia morì, senza discendenti don Giovanni de Cabrera, conte di Modica, subito molti esponenti della nobiltà anche di sangue reale avevano avanzato la loro candidatura alla mano della madre Giovanna, ancora giovane, e a quella della sorella diciottenne Anna, erede di quel feudo importantissimo; e che tra i pretendenti vi era anche il marchese di Oristano il quale aveva osato intavolare e portare avanti trattative per ottenere di sposare lui la contessa e suo figlio Artale la contessina. Tale iniziativa però sarebbe stata ritenuta da Giovanni II un'audacia ed un ulteriore arrogante affronto alla sua maestà, poiché perfino egli, sebbene ottantenne, aveva considerato assai vantaggiosi quei matrimoni, uno per sé e l'altro per il nipote Alfonso, figlio naturale del re di Castiglia[84].

I tempi erano dunque maturi per intervenire con un'energica azione repressiva nei confronti dei ribelli di Sardegna, azione che il 15 ottobre del 1477 si tradusse nella sentenza emanata dal sovrano aragonese che condannava Leonardo de Alagón, i figli, i fratelli e i seguaci «*ut rebelles, hostes, et perduelles crimen laesae maiestatis in primo capite, et alia gravia crimina*».

Il documento, lungo ben otto carte, contiene l'interminabile, dettagliato elenco di tutti i crimini contestati a ciascuno dei condannati a partire dal 1470 e le risultanze dell'inchiesta a suo tempo condotta dal

[81] *Ib.* docc. LXI, LXII, LXIII, LXVIII, LXV, LXVI, pp. 92-95.

[82] *Ib.*, doc. LIX, p. 91.

[83] J. Zurita, *Anales*, XX, XVIII, 4-14, p. 317.

[84] Id., *Anales*, XX, XIV, 22-109, pp. 301-303.

Sanfores, per concludersi inevitabilmente con la condanna a morte per tutti, la confisca dei beni e l'ordine agli ufficiali regi di perseguire i colpevoli contumaci per assicurarli alla Corona vivi o morti[85]. Contemporaneamente il re prendeva provvedimenti ed iniziative dirette a porre in atto quanto espresso nella sentenza.

Ai primi di dicembre di quell'anno, il viceré Carroz rientrò da Barcellona con forti contingenti militari - cinquanta armigeri e duecento scudieri bene addestrati - su una nave armata e investito di poteri illimitati per condurre la guerra contro il marchese.

La traversata, ostacolata dal maltempo, avvenne per tappe. Salpato dal porto della città catalana, Carroz fu infatti costretto a riparare prima nel porto di Alcúdia, nell'isola di Maiorca e successivamente a Mahón, in quella di Minorca da dove poté ripartire il 3 dicembre. Dopo appena diciotto ore di navigazione, forse perché sospinto da un forte vento di maestro, giunse in prossimità della Sardegna, ma a causa del mare in tempesta fu costretto a rifugiarsi «*a la plaia de Los Carbones*», un approdo non individuato nel tratto di costa sud-occidentale dell'isola, a trenta miglia da Cagliari. Qui dovette trattenersi alla fonda fino al giorno 7 quindi, ripresa la navigazione, poté gettare le ancore nel porto della capitale, dove già si trovavano le galere con le armate siciliane, al comando di Guglielmo de Peralta e Guglielmo de Pujades, inviate dal viceré Cardona per soccorrere la città ormai stremata[86]. Riassunto il proprio ruolo di rappresentante del re e investito dei più ampi poteri, Nicolò Carroz procedette subito a riorganizzare le forze locali, mentre quelle del marchese cominciavano ad accusare i primi sintomi di sfrangiamento.

Non furono pochi infatti i baroni che, al momento della resa dei conti, per ragioni di spicciola opportunità si votarono alla causa che

[85] CDS, doc. LXX, pp. 97-102; J. Zurita, *Anales*, XX, XV, 30-47, p. 305; P. Arca, *De bello*, cc. 32-33.

[86] J. Zurita, *Anales*, XX, XV, 48-75, p. 305-306.

meglio garantiva la salvaguardia dei propri interessi; né mancarono quelli che malgrado l'amicizia con il marchese, come il de Vilamarí, furono costretti a rientrare nei ranghi governativi. A quest'ultimo giunse appunto l'ordine di appoggiare il viceré nella guerra e di perlustrare i mari, perché ad Alagón venissero impedite tutte le comunicazioni con l'estero.

Ciò nonostante Leonardo confidava ancora nella mediazione dell'infante Ferdinando di Castiglia, il quale, al di là dei sentimenti d'amicizia, dichiarava apertamente di non condividere le decisioni del padre circa il modo di procedere contro il marchese e si diceva convinto che la determinazione del re di «*...querer destruir al marqués...era más para començar la guerra en aquel reino que para darle fin*». A suo avviso, anche se Alagón fosse stato inoppugnabilmente meritevole di castigo, occorreva procedere con assoluta cautela, essendo prevedibile che alla partecipazione militare della Corona nella vicenda sarda sarebbero potute seguire gravi ripercussioni in ambito internazionale.

Era noto infatti che il re di Napoli, in buoni rapporti con il marchese, presumibilmente non sarebbe intervenuto contro di lui, anzi avrebbe potuto decidere di schierarsi in suo favore e di prestargli soccorso. Inoltre, il sovrano castigliano manifestava grande apprensione sulla concreta possibilità di un intervento armato in Sardegna, in favore di Leonardo, della Repubblica di Genova e, di conseguenza, anche del duca di Milano. Si sapeva ancora che sia Genova che Milano mantenevano contingenti armati nell'isola di Corsica con i quali - si diceva - prestassero aiuto alla causa. L'obiettivo dei Genovesi era sempre quello di riappropriarsi dei territori e delle piazzeforti anticamente possedute in Sardegna; quanto al duca di Milano, essendo la Repubblica ligure sotto la sua protezione, aspirava a tenere in pugno il re d'Aragona e quello di Castiglia, mantenendo una posizione arbitrale riguardo ai loro rapporti con Genova.

Ferdinando si adoperava con tale sollecitudine in favore di un esito

pacifico della questione da destare nel padre il dubbio di una sua intesa segreta con i ribelli di Oristano.

Anche fra i consiglieri del re e quelli del principe mancava l'accordo sulla decisione da prendere circa l'affare Sardegna, cioé se portare guerra al marchese o mediare una pace. I nemici di Leonardo premevano per una drastica soluzione del problema, ma molti tra i consiglieri si esprimevano soltanto perché mossi dall'ambizione e dal tornaconto personale[87].

Atrum abortum est bellum

1478. Il mese di febbraio del 1478 fu decisivo per le sorti del marchese e dei suoi fedeli alleati.

Mentre da Siviglia, all'inizio del mese, Ferdinando faceva sapere a Giovanni II che Alagón, congiuntamente al visconte di Sanluri, aveva affidato al suo giudizio e al suo potere tutte le divergenze sorte con il viceré Carroz e con il conte di Quirra, il sovrano promuoveva con determinazione una serie di azioni e di provvedimenti che, per la loro convulsa successione, non potevano lasciare spazio a intermediazioni di nessun genere.

Il 15 febbraio informò ufficialmente i consiglieri di Cagliari di aver deciso di procedere contro Leonardo de Alagón, *olim marchionem Aristani* e i suoi seguaci e contro Giovanni de Sena, *olim vicecomitem Selluri*. Contestualmente raccomandava agli ufficiali di fare il possibile per ridurre i ribelli all'obbedienza, arrivando anche ad informarli del fatto che, per dar manforte al viceré, era prossimo l'arrivo in Sardegna di grossi contingenti e di artiglierie dalla Sicilia e dal Napoletano[88].

87 J. Zurita, *Anales*, XX, XVIII, 4-58, pp. 317-318.

88 ACC, Sez. antica, carte reali, vol. 24, n° 31; E. Putzulu, *Carte reali aragonesi e spagnole dell'Archivio comunale di Cagliari (1358-1719)*, Padova 1959, pp. 84-85.

Mentre da una parte contro Leonardo si approntavano i soccorsi finanziari e militari, dall'altra si allontanava il pericolo di un'alleanza internazionale in favore del destituito marchese, in forza di una tregua che il re d'Aragona si era affrettato a stipulare *in extremis* con Genova: «*Vino el rey de muy buena gana en estas treguas por el peligro en que entonces estaban las cosas de Cerdeña, y porque no fuese socorro de aquella señoría al marqués de Oristán*» [89].

Insieme a questi provvedimenti, Giovanni II emanò un editto di embargo col quale faceva assoluto divieto a chiunque, sudditi o mercanti stranieri, di commerciare con l'Alagón e con i suoi alleati qualsiasi genere di merci o di armi, minacciando ai contravventori la pena capitale e la confisca dei beni, se sudditi della Corona, la confisca delle navi, delle merci e la prigionia, se stranieri. Decise inoltre di disporre liberamente delle rendite marchionali, dalle quali il procuratore reale del Regno di Sardegna avrebbe potuto attingere senza ulteriori conferme per far fronte a tutte le esigenze belliche del viceré, e diede ordine agli ufficiali regi di confiscare dai beni di Leonardo una somma pari a dodicimila fiorini d'oro da consegnare al suo camerlengo Roderigo de Rebolledo[90].

Dal canto suo Nicolò Carroz aveva già provveduto a vendere al pubblico incanto un corredo di gioielli e di raffinati oggetti d'ornamento personali di Leonardo, di Salvatore de Alagón e di Giovanni de Sena, per pagare un debito insoluto del marchese e alcuni diritti dovuti alla corte[91].

89 J. Zurita, XX, XVII, 1-65, pp. 315-316.

90 ACA, *Canc., Sard.*, reg. 3405, cc. 56; 58v.-59.

91 ASC, AAR, vol. BD, 15, c. 26: si parla di una collana d'oro, di una cintura di broccato guarnita d'oro di Leonardo de Alagón; di una catena d'oro, due cucchiai d'oro, una catenella, una patena, un anello e sei bottoni d'oro appartenenti a Salvatore de Alagón; di una catena d'oro, una tazza ed un bacile di proprietà di Giovanni de Sena.

Mentre accadevano queste cose, la guerra e i disordini imperversavano ovunque. A fine gennaio del 1478 il teatro delle operazioni si era spostato in parte verso il nord dell'isola: probabilmente il marchese contava di riuscire a conquistare anche Sassari e le regioni limitrofe e sperava che dai porti settentrionali potessero giungere nel frattempo gli aiuti promessi da Genova e da Milano.

Il figlio Artale e gli alleati si erano quindi portati con le truppe nel Logudoro, dove l'anno precedente una violenta epidemia di peste aveva mietuto un gran numero di vittime, soprattutto a Sassari e ad Alghero. Essendo perciò quelle regioni quasi prive di difese, essi le avevano invase, ponendo sotto assedio il castello di Ardara e occupando la villa di Mores, importanti piazzeforti del capitano sassarese Angelo Marongio che ne era il signore. Ma, inaspettatamente assaliti dalle forze congiunte del governatore del Logudoro Pietro Pujades e da quelle dello stesso Marongio, subirono ingenti perdite e fra il 28 e il 30 gennaio furono costretti a ripiegare verso il Goceano e a riparare nel castello di Burgos in attesa di rinforzi. L'eventualità che ciò potesse accadere in tempi brevi e consentisse alle truppe marchionali di ricongiungersi, persuase i comandanti sassaresi, consapevoli del pericolo conseguente, a togliere l'assedio al castello e a ritirarsi in fretta verso Sassari, liberando così Bono ed altre ville costrette alla resa[92].

Intanto a Cagliari, il Carroz si preparava ad affrontare il marchese in campo e nel Regno di Sicilia il parlamento deliberava sulla consistenza degli aiuti in denaro e in truppe da inviare in Sardegna. Furono stanziati venticinquemila fiorini per stipendiare i soldati da affidare a Sigismondo de Luna; ma tale delibera sarebbe stata posta in essere soltanto a patto che anche il viceré di Sicilia, conte Antonio Cardona de Prades, fosse disposto ad accompagnare la spedizione, per render-

[92] J. Zurita, XX, XVIII, 59-80, pp. 318-319.

si conto di persona dell'effettivo stato delle cose e vagliare, nel corso di un incontro, le reali intenzioni dell'Alagón.

Questa misura cautelativa da parte del parlamento siciliano derivava dal fatto che in quel periodo correva insistente la voce di un'alleanza che sarebbe stata stipulata fra il Papa, il re di Francia, i Veneziani, i Fiorentini e il duca di Milano; alleanza alla quale, in qualche modo, avrebbe potuto partecipare anche Leonardo de Alagón. Se questa voce avesse avuto fondamento il Parlamento riteneva assolutamente inopportuna la distrazione di forze militari dalla Sicilia anche perché, sull'isola, completamente priva di difese verso levante, era sempre incombente il pericolo turco.

Di tutte queste perplessità e timori venne informato il re d'Aragona, il quale ribadì tuttavia l'ordine di portare sostegno al viceré di Sardegna, perché questi insisteva sul fatto che sarebbe stato sufficiente un aiuto minimo per debellare la rivolta.

Nell'aprile successivo quindi, il Cardona, portando con sé alcune compagnie di fanti, salpò da Trapani alla volta di Cagliari con le sue navi e con la flotta del Vilamarí, senza attendere il grosso dell'esercito che ancora doveva essere allestito. Nell'occasione provvide a dirottare una nave carica di grano verso il porto di Alghero, ridotta ormai alla fame per la peste e per la guerra, mentre due galere del Vilamarí fecero rotta verso Bosa, forse per sorvegliare quel tratto di mare[93].

L'arrivo in Sardegna dei due alti ufficiali non fu gradito ai Carroz, padre e figlio. Il loro timore era infatti che l'ammiraglio de Vilamarí avrebbe potuto in qualche modo favorire i fautori di Leonardo, mentre il conte Cardona de Prades si sarebbe potuto adoperare per una composizione delle ostilità. Tanto più che una posizione differente dalla loro avevano assunto il procuratore reale ed altri funzionari regi, i quali al contrario auspicavano, per isolare Alagón, che le

[93] *Id. et ib.*, 81-122, pp. 319-320.

trattative di pace si avviassero con il visconte di Sanluri e con il capitano Pietro de Bisuldano (o Besalú, altro seguace della rivolta).

Onde evitare qualsiasi azione che potesse ostacolare o arrestare la loro sete di vendetta, i Carroz posero in essere una serie di torbide manovre, dirette ad impedire in ogni maniera eventuali abboccamenti degli inviati regi con il marchese di Oristano. Con molta abilità fu impedito alle navi siciliane l'approdo a Bosa, alla foce del Temo e, senza destare sospetto alcuno che le rappresaglie provenissero proprio dai soldati del viceré, sotto il tiro delle armi le si costrinse ad allontanarsi da quel porto. Nel contempo, a Cagliari, utilizzati i contingenti del viceré Cardona per la difesa del Castello e del porto di *La Pola*, si fece di tutto per convincere quest'ultimo che i soldati che ancora dovevano giungere dalla Sicilia in Sardegna, non essendo avvezzi alla temperie isolana, sarebbero stati più di impaccio che di aiuto, mentre sufficiente e di grande sostegno sarebbe stato il contributo economico promesso. Non avendo ordini al riguardo, il viceré di Sicilia si premurò di informarne opportunamente il re.

Il 30 dello stesso mese di aprile, il conte Cardona de Prades ricevette una lettera da Oristano, nella quale il marchese chiedeva un sollecito incontro per poter dimostrare la propria fedeltà alla Corona e poterlo mettere al corrente di alcune direttive ricevute per iscritto dal principe Ferdinando in merito al comportamento da tenere nella vicenda. Ma l'intervento tempestivo del Carroz, incautamente informato dal Cardona della richiesta di Leonardo, mandò a monte il colloquio ed il viceré di Sicilia, sebbene convinto dell'utilità di quell'abboccamento, anche perché «*jamás se había visto que en alguna guerra si los nemigos piden ser oidos se les niegue*», non ritenendo opportuno opporsi alla volontà del viceré di Sardegna, il 3 maggio decise di rientrare in Sicilia, assicurando l'invio degli aiuti promessi. Non mancò tuttavia di informare il re dell'esito della sua missione, tramite gli ambasciatori Joan de Madrigal e Pedro de Peguèra, che volle scortati fino a Barcellona da una galera del Vilamarí.

Anche il re di Napoli, al quale Giovanni d'Aragona si era rivolto per avere ulteriori aiuti militari, probabilmente deludendo le aspettative del marchese, inviò in Sardegna una nave da guerra con alcuni contingenti di *espingarderos*, denaro, artiglierie e munizioni[94].

Di fronte a un tale spiegamento di forze, Leonardo fu costretto a ritirare il suo esercito dal Cagliaritano e ad arretrare verso Oristano, mentre Carroz, isolate politicamente e militarmente le forze arborensi, si preparava per la stretta finale. Il 5 maggio, «*furioso como rayo*», lasciò Cagliari per dirigersi verso la capitale arborense col suo esercito; sul percorso sbaragliò un contingente oristanese inviato per fermarlo e proseguì la sua marcia, mentre ordinava che altri armati si reclutassero dal Sarrabus, dall'Ogliastra, dalla Gallura ed anche dai suoi feudi di Posada e Terranova[95]. A questo punto, per motivi che si ignorano, l'itinerario di marcia, inizialmente stabilito, venne modificato e i contingenti vennero condotti verso le regioni centro-settentrionali dell'isola. Il venerdì 15 maggio le forze viceregie si riunirono nel Goceano con quelle di Sassari e posero sotto assedio il castello di Burgos.

Leonardo intanto, radunato un esercito di tremila soldati, lasciata Oristano, stabiliva il suo quartier generale a Macomer, all'interno di fortificazioni improvvisate. Di lì il marchese inviò disposizioni al figlio Artale, perché operasse nuovi arruolamenti e subito lo raggiungesse per attendere il nemico.

Mentre Artale eseguiva gli ordini del padre, il viceré, lasciato il Goceano, si diresse rapidamente verso Macomer, con l'intento di assalire Leonardo prima che potesse ricevere i rinforzi. Seguendo il percorso più breve, travolse e distrusse due ville presidiate da truppe marchionali che incontrò durante la marcia e che avevano rifiutato di

[94] ID. *et ib.*, XX, XVIII, 123-188, pp. 320-321.

[95] ACC, *Cartulari de Arborea*, c. 79r; E. PUTZULU, *Una sconosciuta cronaca*, pp. 4 e ss.

arrendersi: una «*en una muy áspera montaña*», l'altra, Noragugume, nella pianura. Quindi, raggiunta una postazione a sud di Macomer, vi pose il campo[96].

Macomer, oggi importante centro agricolo e commerciale della Sardegna centrale, era allora una piccola villa fortificata; sorgeva ai margini sud-orientali di un'altura, in posizione elevata e strategica rispetto alla piana sottostante; la rocca si ergeva nella parte sud-orientale dell'odierno abitato, più o meno in corrispondenza del quartiere attualmente chiamato *Sa rochita*, accanto alla zona occupata dalla chiesa di San Pantaleo e dall'edificio comunale. Essa era resa inespugnabile a nord e ad est da un profondo dirupo che scende ripido verso il letto del piccolo fiume *S'Adde* e a sud dall'ampia zona pianeggiante che si estende a perdita d'occhio fin quasi ad Oristano.

A sera inoltrata del 18 di maggio le truppe di Artale, «*caminando muy cuidado*», raggiunsero a tappe forzate Macomer, «*donde estaba aposentado el marqués con sus hermanos*» e si riunirono a quelle di Leonardo poco prima («*un'ora no passó, poco más poco menos*») che il Carroz si attestasse col suo esercito nella piana sottostante, in località oggi denominata *Campu Castigadu*[97].

Lo scontro era ormai inevitabile, ma nel campo del marchese, dove era in corso un consiglio di guerra, non si credeva immediato. Il viceré invece, attese le tenebre e coordinata meticolosamente una strategia d'attacco, aggirò da lontano con l'esercito la collina verso occidente,

[96] J. Zurita, *Anales*, XX, XVIII, 189-204, pp. 321-322: «... siguiendo su camino llegaron delante de dos villas, que la una se llama Nura Cogitanaia... púose la una a saco que está en una muy aspera montaña y luego la otra...»; J. F. Fara (*Opera*, vol. III, p. 225) parla di Dualchi e Noragugume; F. C. Casula, *La Sardegna Aragonese*, p. 688, riguardo alla prima villa ipotizza che si trattasse di Bolotana.

[97] Per notizie più dettagliate su Macomer, v. V. Angius in G. Casalis, *Dizionario*, vol. X, voce *Macomer*, pp. 14-15; F. Cherchi Paba, *Macomer*, in «Quaderni storici e turistici della Sardegna» n°15, Cagliari s.d. p. 40. La zona denominata *Campu Castigadu* è compresa tra il Km. 140 e il Km. 142 della vecchia strada Carlo Felice.

per raggiungere a nord una posizione elevata, donde poter attaccare più facilmente e di sorpresa la villa fortificata dalla parte meno impervia. Raggiunta la postazione, con calma dispose l'esercito in ordine di battaglia. Le sue manovre trassero in inganno le sentinelle del marchese, le quali, presumendo una ritirata del nemico, diffusero questa notizia nel campo, cagionando un'eccitazione incontrollabile fra i soldati che, senza attendere gli ordini e senza comandanti, si precipitarono all'esterno dei baluardi, invadendo disordinatamente l'area antistante la rocca[98].

Era l'alba del 19 maggio. Gli eserciti si precipitarono l'uno contro l'altro. Si scatenò una battaglia violentissima, una sorta di apocalisse che si consumò nello spazio di poche ore. Ancor prima di mezzogiorno, infatti, l'esercito del marchese fu sbaragliato e messo in fuga.

Un bellissimo documento in latino da noi studiato di cui qui porgiamo trascrizione e libera traduzione, offre in forma epistolare la cronaca "in diretta" di quel fatto d'arme. L'autore, che sembra esserne stato testimone e partecipe, così esprime con struggente malinconia il suo dolore per l'esito della battaglia[99]:

[98] Sui movimenti degli eserciti cfr. M. Scarpa Senes, *La battaglia*, pp. 60-61 e 62-64. Il racconto delle fasi che precedettero la battaglia e l'evolversi della stessa si leggono nella cronaca, già ricordata alle pp. 64-66 e note relative, di un autore che si definisce testimone oculare (*quiero ocupar mi flaco ingenio a dezir...parte de lo que he visto e oydo*) e che per l'argomento costituì fonte importante per Arca (cfr. ACC, *Cartulari de Arborea*, cc. 78v.-83v; *De bello*, cc. 50-64 e ancora E. Putzulu, *Una sconosciuta cronaca*, pp. 4-6).

[99] Si tratta di Bartolomeo Gerp, consuocero di Salvatore de Alagón (fratello e seguace di Leonardo), affermato giurista della seconda metà del Quattrocento, citato nei documenti come «*doctor in decretis, professor in sacra Theologia, professor legum*» (cfr. M. Scarpa Senes, *La battaglia*, pp. 58-60).

Anno Salutis 1478

Vidimus, pro dolor, hac nostra etate, uno scilicet de vicesimo maii, apud Sardiniam insulam, heu, ruinam Domus Arboree antiquissime, ad ceteras subversiones viam profecto sub infelici Leonardo secundo, tunc marchione, per illustrissimum dominum Nicolaum Carroç et de Arborea, Regni presidem, magni ingenii virum, omni virtute prestantissimum, virum denique omni gloria consummatum. Is, cum multis iam retro annis, regio monitu, infelicem Leonardum domumque antiquissimam ad ceterarum destructionem temptasset evellere, fato urgente, momento submersit.

Mirabile factum fuit:namque infelix Leonardus, totius fere insule tirannus fortunatissimus, at ictu oculi unico et modico bello superatus, omnem statum, omnem denique tirannidem amisit.

Preses igitur Regni, iussu regio, clam apud arcem Macomerii, ubi tunc infelix Leonardus copias comparaverat, venit. Cuius maior acies visa quam ipse infelix marchio sustinere posset. Propere ad filium Artaldum, virum prestantissimum ad pericula capessenda, ad res res maximas agendas fortiter ac strenue maximum, quo neque milites alio duce plus confidere aut audere, auxilium ad bellum iam haud dubie imminens accitum mittit. Interea infelix ipse presidis impetum sustinere parat.

Iam omnes villas, omnia loca omnesque agros trans ultraque preter arcem Macomerii preses in dedicionem acceperat; castrisque ad meridiem contra depositis, cum prima quies silencium ab hostibus fuit, agmen ad septentrionalem agrum traiecit, quo facilius arcem Macomerii expugnavisset.

Artaldus, cuius nullo labore aut corpus fatigari aut

Nell'anno della salvezza 1478

Purtroppo, in questo nostro tempo, precisamente il 19 maggio, nell'isola di Sardegna abbiamo assistito, ahimè, sotto il marchesato dello sfortunato Leonardo II, alla rovina dell'antichissima casata di Arborea che in verità aprì la via ad altri sconvolgimenti, avvenuta ad opera dell'illustrissimo signore Nicolò Carroz d'Arborea, governatore del Regno, uomo di grande ingegno, dotatissimo di ogni virtù, in una parola, uomo perfetto in ogni azione gloriosa. Avendo egli per ordine del re già da molti anni tentato di abbattere l'infelice Leonardo e l'antichissima casata, fino alla distruzione di tutte le altre cose, poiché il destino incalzava, in un attimo lo travolse.

Fu un evento inverosimile: infatti l'infelice Leonardo, signore fortunatissimo di quasi tutta l'isola, vinto in un batter d'occhio e in un'unica e modesta battaglia, perse l'intero territorio e di conseguenza tutta la signoria.

Per ordine del re il governatore del Regno giunse dunque di nascosto presso la rocca di Macomer, dove appunto lo sventurato Leonardo aveva raccolto le soldatesche. Il suo esercito apparve troppo grande perché l'infelice marchese potesse affrontarlo. In fretta Leonardo mandò a chiedere aiuto per quella battaglia ormai senza dubbio imminente al figlio Artale, uomo straordinario nell'affrontare i pericoli, insuperabile nell'intraprendere le più grandi imprese con coraggio e con valore, tanto che i soldati non avrebbero potuto confidare in un altro comandante più che in lui né desiderarne un'altro. Nel frattempo, lo sventurato marchese si preparava a sostenere da solo l'attacco del viceré.

Ormai tutte le ville, tutti i luoghi e tutti i campi al di qua e al di là, ad eccezione della rocca di Macomer, si erano arresi al viceré; ed egli, dopo aver sistemato l'accampamento a sud, di fronte a Macomer, al calar delle prime tenebre, quando i nemici erano al primo sonno, trasferì il suo esercito nel territorio settentrionale da dove avrebbe potuto espugnare più facilmente la rocca di Macomer.

Artale, il cui corpo non poteva essere spossato da alcuna fatica

animus vinci poterat, adverso augurio, armatos, iussu patris, cursu atque impetu sequi iubet. Venit ad patrem, quem multis simul anxium curis, perterritum ex infelici augurio a quodam descripto cognovit. Visuros hostes, patris monitu, exploratores mittit. Datum est signum e speculis, fugam hostium trepidam. Ad arma conclamatum est. Sardi tunc omnes cognita hostium fuga, vix ab impetu ac cursu in hostes [detene]bantur [.....] ac [....] ccrevit pugnam. Sed, urgente fato, quo magis festinantes Sardos vidit, eo impensius trans proximos montes retentat agmen; ac sensim incedere iubet. Instructos pedites condit leva, dextra liberos equites, cathefractos in medium disponit agmen, iaculatores leva dextraque locat et iuventus delecta ubi plurimum periculi ac laboris ostendebatur.[52v] *Reliquerat etiam intervalla inter ordines, quo satis lato spacio equi permitti poterant. Ex superiori quodam loco, sparsos et incompositos Sardos cernit, hortaturque suos, ut ocius eant signa ferri ac sequi armatos.*

Sed econtra infelix marchio, sine ordine, non ut fata iusserant, agmen admovit. Fata namque, priusquam libram ageret sol, copias infelicis Leonardi perdebant. Iam tamen, primus bella civerat. Ad impetum capiendum equiti modicum erat spacium, cum Sardos [.....] multitudine effusa, terror invasit, ante abortum bellum fugere omnes. Primo tamen, sine consilio, sine ullius imperio, in hostes repente infelicis marchionis substulit clamorem acies ac missilibus submoveri in hostem et, contra fata, missus eques haud libero cursu in hostes sine duce superatus est. Erat namque ager saxis densatus asperque, et fata adversa.

né l'animo vinto, malgrado un cattivo presentimento, per ordine del padre comandò ai soldati di seguirlo in fretta e senza indugio. Si recò dal padre che vide ansioso per le molte preoccupazioni ed anche spaventato per un presagio funesto che qualcuno aveva profetizzato. Per ordine del padre, inviò esploratori per osservare i nemici. Dalle vedette fu segnalata una fuga confusa dei nemici. Si gridò «all'armi». Allora tutti i Sardi, appresa la notizia della fuga dei nemici, a stento si trattennero dal buttarsi di corsa all'assalto [.....]. Ma, incalzando ormai il destino, quanto più il viceré vide i Sardi precipitarsi, tanto più energicamente trattenne il suo esercito al di là dei monti più vicini; comandò di procedere adagio. A sinistra dispose nascosta la fanteria schierata in ordine di battaglia, a destra la cavalleria leggera, in mezzo allo schieramento sistemò i cavalieri catafratti, a destra e a sinistra collocò i lanciatori di dardi e, dove si presentava il massimo pericolo e la massima fatica, i soldati scelti disposti in assetto. Aveva lasciato anche intervalli fra le file, dove i cavalli potevano essere lanciati al galoppo in uno spazio abbastanza ampio. Da un luogo più elevato vide i Sardi sparpagliati e disordinati, quindi esortò i suoi perché procedessero più in fretta ad innalzare le insegne di guerra e a seguirlo armati.

Di contro, non per volere del destino, lo sventurato marchese mosse disordinatamente all'assalto. E così, prima che il sole arrivasse allo zenit, il destino annientava le soldatesche dell'infelice Leonardo. Pur tuttavia era stato lui a scatenare per primo la battaglia. Lo spazio perché la cavalleria potesse prendere la rincorsa era insufficiente, quando, essendosi sparpagliata tutta la gente da ogni parte, il terrore si diffuse tra i Sardi [.....], prima che si sviluppasse la battaglia tutti si diedero alla fuga. Pur senza un piano di battaglia e senza un comando, l'esercito dell'infelice marchese aveva levato per primo il grido di guerra contro i nemici, e si era mosso all'attacco con i dardi; e la cavalleria, mandata all'assalto senza comandante e con destino avverso, fu sopraffatta. In verità il terreno era irto di sassi e scosceso e il destino avverso.

Iuncte sunt acies, atrum abortum est bellum. Hinc momento spes, hinc desperacio animos irritat. Pro Sardis pauci equiti corpora opposuerunt, occupata iam agrorum maiore parte, fortissimus quisque ex hostibus pugnator esse desierat. Presidis acies impigre hostem occidebat, neque segnior equitum quam peditum pugna erat; acrius tamen quam diucius pugnatum est.

Artaldus ad res maximas agendas strenuus, eques corpore armisque liber qui ne primus, ut fata noverat, in hostes irrueret, ad componendos pedites tardaverat, sed suos milites, sine eo duce, contra fata primo in hostes ut cerneret, per medios hostes irruens, equo detractus, interficitur. Et, ut fata iusserant, [.....] a fata pulsique Sardi terga vertunt et in ruinam conversi castra non repetunt, signa cedunt, nec in nulla castrorum parte conglobantur. Presidi vero, [cum nostris] copiis h[aud sor]ta pugna, universa [victo(?)]ria momento data est.

Infelix tamen marchio qui bello non aderat, cum ceptum a suis contra fata prelium, non ignarus fati aversi si primus bellum indiceret, Sardosque terga data cerneret, non iudicio, non racione, sed in Bosam non suam civitatem vi superum delatus est. In civitatem fortissimam Arestanni, putans in se acerrimo supplicio cives animadversuros, venire negat. Altera luce, cum parva navicula, cum duobus filiis, tribus fratribus et vicecomite de Sanctluri, sine cibis et potu, [53r.] sine gubernatore, se quasi precipitem in altum dedi. Quos forte, ut fit, triremis amici eos famelicos perditosque revixit.

Preses interea, prosperum ac felicem diem et transitum cernens, ad civitatem Arestanni castra movet.

Gli eserciti si scontrarono, si consumò una battaglia tremenda. In un attimo, da una parte la speranza dall'altra la disperazione eccitò gli animi. Purtroppo, essendo stata occupata la maggior parte del territorio, pochi tra i Sardi affrontarono la cavalleria nemica, mentre i più forti tra i nemici avevano smesso di combattere. L'esercito del viceré instancabilmente faceva a pezzi quello nemico e l'attacco della cavalleria non era meno rapido di quello della fanteria; tuttavia si combatté più accanitamente che a lungo.

Artale, cavaliere valoroso nell'intraprendere grandi imprese, agile e gagliardo combattente, avendo sentito sfavorevole la sorte, per non essere il primo ad assalire il nemico, aveva indugiato nel dare assetto ai fanti; ma, nel vedere i suoi soldati irrompere per primi in battaglia senza la sua guida e con destino avverso, precipitatosi in mezzo ai nemici, sbalzato da cavallo, fu ucciso. E come i fati avevano stabilito [.....] i Sardi, costretti dal destino, si diedero alla fuga e, ridotti alla rovina, non ritornarono negli accampamenti, abbandonarono le insegne e non si radunarono in alcuna parte del campo. Cosicché, in un attimo, pur [non essendo stata combattuta] alcuna battaglia [con le nostre] truppe, al viceré arrise completa [la vittoria(?)].

Lo sfortunato marchese che non era stato presente al combattimento, vedendo che dai suoi la battaglia era stata iniziata con destino sfavorevole, consapevole dell'avversità dei fati se avesse attaccato per primo, vedendo che i Sardi fuggivano, non di proposito, non a ragion veduta, ma per una volontà superiore, si recò a Bosa, città non sua. Si era rifiutato di recarsi nella sua fortissima città di Oristano, poiché temeva che i cittadini avrebbero infierito contro di lui con la pena più terribile. Il giorno dopo, con una piccola nave, insieme a due figli, tre fratelli e il visconte di Sanluri, senza cibo né bevande e senza nocchiero, si spinse temerariamente verso l'alto mare. La trireme di un amico, per caso come accade, li rifocillò ormai famelici e disperati.

Nel frattempo il viceré, vedendo che la giornata e il trasferimento erano a lui propizi e favorevoli, mosse il campo verso la

Iam cives felicem adventum sperabant, triumphantem presidem cum pompa maxima paceque recipiunt.

Ex ruina infelicissima Domus Arboree antiquissime toto Regno quies universa data est. Speramus enim et aliarum finem.

Solus ex reliquis in civitatem [nostram] venire paro. Vale feliciterque et cetera [100].

[100] ACC, vol. 55, fondo mss. Sanjust, *Cartulari de Arborea*, (v. nota 84, p. 64 del presente lavoro): nel vol. è inserita una carta sciolta, in cattivo stato di conservazione (i passi guasti corrispondono alle linee di piega di un'epistola), numerata da una mano moderna con i nn. 52 e 53. Le frequenti cancellature e le chiose a marg. sn. fanno pensare alla prima redazione di una lettera, stilata in corsiva italica che i notai barcellonesi dell'epoca chiamavano "antica" e definita "umanistica tonda di cancelleria" da J. Trenchs Odena, *Libre y lectura de inventaris catalans y valencians del segle XIV*, in «L'Espil», Valencia 1980; cfr. anche M. Scarpa Senes, *La battaglia*, p. 57 e ss. La scrittura delle chiose marginali sembra della stessa mano, ma appare più rotondeggiante rispetto a quella del testo. Segno evidente che l'Autore è tornato più volte sul manoscritto. Nel documento manca la *inscriptio* e la *datatio topica*, mentre per la *datatio cronica* compare solo l'anno. La trascrizione proposta è stata emendata dagli errori e dagli arcaismi. Le [ ] indicano le lacune nel testo, mentre le [...] le lacune non integrabili.

città di Oristano. I cittadini che speravano già che il suo arrivo portasse bene, accolsero il viceré in trionfo con la massima solennità e in pace.

Dopo la tristissima rovina dell'antichissima casa d'Arborea, in tutto il Regno fu ristabilita completamente la pace. Speriamo ora nella cessazione anche delle altre rovine.

Solo fra i superstiti mi preparo a venire nella [nostra] città. Stai bene, ecc.

De interitu marchionis: la disfatta, la fuga, la cattura, la prigionia, la morte

Il 19 maggio 1478, dunque «... *ictu oculi, unico et modico bello... priusquam libram ageret sol...*» l'esercito del marchese fu sconfitto e disperso. Pochi trovarono scampo nella fuga. La tradizione orale vuole che i superstiti dell'esercito marchionale, abbandonato il campo e il borgo fortificato, incalzati dal nemico, si siano dati ad una fuga disordinata, sparpagliandosi nei territori a nord-ovest di Macomer, intorno al nuraghe di Santa Barbara, nella zona di Mulargia e a Campeda. Raccontano i vecchi che accanto ai ruderi dell'antico abitato romano di *Molaria* riposino i resti di un condottiero arborense.

Leonardo - si legge nella cronaca - non partecipò al combattimento; intuendone tuttavia l'esito funesto, «*non iudicio, non racione, sed...vi superum*», decise di lasciare Macomer e di raggiungere Bosa: da lì, con una piccola imbarcazione avrebbe guadagnato il mare e forse la salvezza. Lo avevano seguito i fratelli Salvatore, Giovanni e Luigi, i figli Giovanni e Antonio, il visconte di Sanluri, don Giovanni de Sena e quant'altri poterono, mentre Artale moriva da prode sul campo.

Il viceré vittorioso, espugnata facilmente la rocca, provvedeva a sostituire le insegne d'Arborea con il vessillo regio e, lasciatovi un presidio, l'indomani raggiunse con l'esercito Oristano. Era il giorno di *Corpus Domini* e la città gli aprì le porte senza neppure tentare la difesa.

Qui si ferma il racconto dell'Autore del *reportage* che lascia trapelare fra le righe l'accoramento per la sorte dell'«infelice Leonardo» e il dolore per la «*ruina infelicissima Domus Arboree antiquissime*».

Per ordine del Carroz, Pujades e Marongio si erano intanto lanciati all'inseguimento del marchese in fuga. Ritenendo che si fosse diretto verso il Goceano, invasero quella regione, impadronendosi di altri territori appartenenti a Leonardo e al visconte di Sanluri; quindi, raggiunsero trionfanti Sassari con un gran numero di prigionieri, fra i quali Michele, figlio dell'Alagón, un fratello e due sorelle spurie che furono rinchiusi nelle prigioni del castello[101].

In meno di un mese, "a stretto giro di posta", Giovanni II ricevette tramite l'infante Enrico, suo figlio spurio e luogotenente nel Regno di Valencia, il resoconto di «*...com lo marqués havia donada batalla al visrey de Cerdenya e seria stat desarrotat e mort hun fill major, e lo visrey seguint la victòria hauria pres lo castell de Oristany e totes les forces del marquesat pacificament e lo dit marqués seria fugit, que per ésser tan bona nova sia de sa mercè volerli.n donar avís per son placer e consolació*» [102].

Lo stesso giorno della presa di Oristano, intanto che Leonardo, ignaro della morte del figlio e della sorte della sua città, attendeva a Bosa di poter raggiungere forse l'isola di Corsica o forse Genova, un messaggero gli portò la ferale notizia. Nonostante il dolore, incalzato dagli eventi e dai suoi sostenitori che riponevano in lui e nella sua salvezza la speranza di un futuro riscatto per la Sardegna, prese il mare insieme al suo seguito[103].

Si imbarcarono, ma in alto mare, sorpresi da una tempesta e intercettati da una galera della flotta regia del Vilamarí al comando di Giovanni Saragossa, i fuggiaschi furono catturati e condotti a

[101] J. F. Farae, in *Opera*, vol. III, p. 227.

[102] ARV, *Real Cancillería, Itinerum-lugartenencia infante don Enrique*, reg. 412, c. 9v.

[103] ACC, *Cartulari de Arborea*, c. 83v; E. Putzulu, *Una sconosciuta cronaca*, p. 6; M. Scarpa Senes, *La battaglia*, p. 56 e 64.

Palermo, dove il primo giugno vennero consegnati all'ammiraglio in persona. Sorse subito un conflitto di competenze con il conte Cardona de Prades, poiché quest'ultimo, in quanto viceré di Sicilia, rivendicava la custodia dei prigionieri e il diritto di rimetterli egli stesso nelle mani del re. Vilamarí, respinta la pretesa e superata ogni difficoltà formale ed anche lo sbarramento fuori il porto di Trapani posto da una flotta genovese accorsa in aiuto del marchese, riuscì a condurli in Catalogna col segreto proposito, secondo Zurita, di consegnarli, non al re d'Aragona, ma al re di Castiglia. Soluzione senza dubbio fortemente sperata da Leonardo. Ma l'intenzione, se davvero concepita, non fu evidentemente realizzabile[104].

L'ammiraglio attraccò al porto di Barcellona nell'agosto successivo. Di persona, prima di consegnare i prigionieri, trattò con re Giovanni i termini della sentenza e ai primi di settembre ottenne che la pena capitale fosse per tutti commutata nel carcere a vita, da scontare in una città del Principato di Catalogna o del Regno di Valenza che il sovrano si riservava di decidere[105]. Otteneva inoltre un guidatico irrevocabile per ciascuno dei prigionieri, grazie al quale era ad essi consentito sbarcare dalla nave del Vilamarí, portando seco tutto il bagaglio, preziosi e denaro e quanto ritenessero potesse loro occorrere; avrebbero potuto mantenere fino a diciotto domestici per il servizio personale, i quali nella città di destinazione avrebbero potuto circolare liberamente per il disbrigo di qualsiasi esigenza dei nobili detenuti e, ove si fosse reso necessario, previa autorizzazione, recarsi anche in altri regni della Corona. Questa condizione di privilegio sarebbe però cessata, tramutandosi in arresto, qualora qualcuno di essi avesse disatteso gli ordini oppure azzardato la fuga[106].

[104] J. Zurita, *Anales*, XX, XVIII, 216-260, pp. 322-323.

[105] CDS, doc. LXXIII, pp. 103-104.

[106] *Ib.*, doc. LXXV, pp. 104-105.

Qui si ferma il racconto dell'Autore del *reportage* che lascia trapelare fra le righe l'accoramento per la sorte dell'«infelice Leonardo» e il dolore per la «*ruina infelicissima Domus Arboree antiquissime*».

Per ordine del Carroz, Pujades e Marongio si erano intanto lanciati all'inseguimento del marchese in fuga. Ritenendo che si fosse diretto verso il Goceano, invasero quella regione, impadronendosi di altri territori appartenenti a Leonardo e al visconte di Sanluri; quindi, raggiunsero trionfanti Sassari con un gran numero di prigionieri, fra i quali Michele, figlio dell'Alagón, un fratello e due sorelle spurie che furono rinchiusi nelle prigioni del castello[101].

In meno di un mese, "a stretto giro di posta", Giovanni II ricevette tramite l'infante Enrico, suo figlio spurio e luogotenente nel Regno di Valencia, il resoconto di «*...com lo marqués havia donada batalla al visrey de Cerdenya e seria stat desarrotat e mort hun fill major, e lo visrey seguint la victòria hauria pres lo castell de Oristany e totes les forces del marquesat pacificament e lo dit marqués seria fugit, que per ésser tan bona nova sia de sa mercè volerli.n donar avís per son placer e consolació*» [102].

Lo stesso giorno della presa di Oristano, intanto che Leonardo, ignaro della morte del figlio e della sorte della sua città, attendeva a Bosa di poter raggiungere forse l'isola di Corsica o forse Genova, un messaggero gli portò la ferale notizia. Nonostante il dolore, incalzato dagli eventi e dai suoi sostenitori che riponevano in lui e nella sua salvezza la speranza di un futuro riscatto per la Sardegna, prese il mare insieme al suo seguito[103].

Si imbarcarono, ma in alto mare, sorpresi da una tempesta e intercettati da una galera della flotta regia del Vilamarí al comando di Giovanni Saragossa, i fuggiaschi furono catturati e condotti a

[101] J. F. Farae, in *Opera*, vol. III, p. 227.

[102] ARV, *Real Cancillería, Itinerum-lugartenencia infante don Enrique*, reg. 412, c. 9v.

[103] ACC, *Cartulari de Arborea*, c. 83v; E. Putzulu, *Una sconosciuta cronaca*, p. 6; M. Scarpa Senes, *La battaglia*, p. 56 e 64.

Palermo, dove il primo giugno vennero consegnati all'ammiraglio in persona. Sorse subito un conflitto di competenze con il conte Cardona de Prades, poiché quest'ultimo, in quanto viceré di Sicilia, rivendicava la custodia dei prigionieri e il diritto di rimetterli egli stesso nelle mani del re. Vilamarí, respinta la pretesa e superata ogni difficoltà formale ed anche lo sbarramento fuori il porto di Trapani posto da una flotta genovese accorsa in aiuto del marchese, riuscì a condurli in Catalogna col segreto proposito, secondo Zurita, di consegnarli, non al re d'Aragona, ma al re di Castiglia. Soluzione senza dubbio fortemente sperata da Leonardo. Ma l'intenzione, se davvero concepita, non fu evidentemente realizzabile[104].

L'ammiraglio attraccò al porto di Barcellona nell'agosto successivo. Di persona, prima di consegnare i prigionieri, trattò con re Giovanni i termini della sentenza e ai primi di settembre ottenne che la pena capitale fosse per tutti commutata nel carcere a vita, da scontare in una città del Principato di Catalogna o del Regno di Valenza che il sovrano si riservava di decidere[105]. Otteneva inoltre un guidatico irrevocabile per ciascuno dei prigionieri, grazie al quale era ad essi consentito sbarcare dalla nave del Vilamarí, portando seco tutto il bagaglio, preziosi e denaro e quanto ritenessero potesse loro occorrere; avrebbero potuto mantenere fino a diciotto domestici per il servizio personale, i quali nella città di destinazione avrebbero potuto circolare liberamente per il disbrigo di qualsiasi esigenza dei nobili detenuti e, ove si fosse reso necessario, previa autorizzazione, recarsi anche in altri regni della Corona. Questa condizione di privilegio sarebbe però cessata, tramutandosi in arresto, qualora qualcuno di essi avesse disatteso gli ordini oppure azzardato la fuga[106].

[104] J. Zurita, *Anales*, XX, XVIII, 216-260, pp. 322-323.

[105] CDS, doc. LXXIII, pp. 103-104.

[106] *Ib.*, doc. LXXV, pp. 104-105.

Qualche giorno dopo, Giovanni II designò come sede definitiva della loro prigionia il castello di Xàtiva, nel regno di Valencia, e immediatamente si premurò di inviare a certo *mósen Julià, general de la germanía setabense* e incaricato della custodia dei prigionieri, dettagliate e severissime istruzioni. In attesa di essere trasferiti al castello, essi dovevano essere sistemati nel palazzo arcivescovile di Xàtiva, di cui poteva essere agibile in entrata e in uscita un solo portale. Tutti gli altri ingressi dovevano rimanere rigorosamente chiusi e costantemente sorvegliati. Inoltre il marchese sarebbe dovuto essere costantemente seguito e controllato in tutti i suoi movimenti dalle guardie e dal suo carceriere *Julià*; questi avrebbe dovuto condividere con lui anche la camera da letto, nella quale poteva essere sistemato al massimo soltanto un figlio o un servitore[107].

Queste eccezionali misure di custodia così dettagliate e rigide rivelano il timore del sovrano riguardo ad una possibile fuga di Leonardo o di qualcuno dei suoi familiari e il pericolo conseguente di un'altra potenziale insurrezione in Sardegna. Pericolo da non sottovalutare giacché, pur tra guerre, rivolte, perdite di uomini e di denaro, gli Arborea avevano mantenuto vivo il desiderio di autonomia dei Sardi che la disfatta di Leonardo de Alagón forse non aveva ancora spento del tutto. All'ultimo marchese infatti, sebbene nato e cresciuto in Aragona, era stato sufficiente soltanto innalzare l'antico vessillo per infiammare gli animi e guadagnar consensi. Egli aveva sposato la causa arborense fino ad inorgoglirsene e ad assumere l'ambito nome dinastico *de Arborea*; però, malato di quella *hidalguía* propria dei baroni iberici, di quella irruenza e di quella tracotanza irriflessiva, giunse inevitabilmente all'avventatezza delle decisioni che lo condusse dentro le mura di Xàtiva, insieme alla sua illusione politica forse a lungo vagheggiata.

[107] *Ib.*, doc. LXXVI, pp. 105-106.

Perciò, a voler considerare di quante guerre gli Arborea erano stati causa e quanto queste durarono, quante furono le battaglie e quante le stragi, è evidente che la vittoria su di essi era pesata alla Corona assai di più che l'onere della primitiva conquista, allorquando l'isola era stata strappata ai Pisani e ai Genovesi[108]. Niente dunque poteva essere lasciato al caso, né si poteva rischiare; e, intanto che si predisponeva tutto il necessario per il trasferimento dei prigionieri a Xàtiva, essi furono detenuti nel carcere di Tarragona[109].

Giovanni II - riferisce Zurita - vinta e finalmente annientata la dinastia degli Arborea tanto ostile alla Casa d'Aragona, trasse da questo risultato grandissima soddisfazione per avere ormai libero il Regno di Sardegna, fino ad allora diviso fisicamente in due dai territori prima giudicali poi marchionali che si estendevano vastissimi, occupando quasi la metà di quel Regno. Per questa ragione e perché nessuno, a nessun titolo, potesse più accampare pretese su quel feudo, stabilì di unire in perpetuo al patrimonio della Corona il marchesato di Oristano e la contea del Goceano e gli altri territori che erano appartenuti al giudicato di Arborea, assumendo per sempre anche il titolo di marchese e di conte per sé e per i suoi successori, affinché mai più potesse essere disgiunto dalle intitolazioni regie. L'importanza di quella vittoria *«fue tal que con ella se alcanzó la paz y reposo de aquel reino por aberse cerrado el camino que ningún potentado de Italia pudiese pretender como luibiera potido de poner la mano en aquel reino con el favor de marqués y de la parcialidad que la seguia»*[110].

[108] J. Zurita, XX, XVIII, 261-277, p. 323.

[109] ARV, *Maestre Racional, Cuenta de administración*, reg. 90, cc. 287v.-290v; M. D. Espinosa Navarro, *Nuevas noticias sobre la prisión del marqués de Oristán*, in «Saitabi», s. II, n° 3, Valencia 1944, pp. 5-27, in particolare p. 9 e pp. 24-25.

[110] J. Zurita, *Anales*, XX, XVIII, 254-277, p. 323. Da allora quei titoli si trasmisero di re in re, di dinastia in dinastia, dai sovrani di Spagna, ai Savoia, prima re di Sardegna e poi re d'Italia. Ancora oggi di essi si fregia Vittorio Emanuele IV di Savoia.

Non ancora soddisfatto, il re diede ordine che si confiscassero anche tutti i feudi e i castelli che Leonardo possedeva nel Regno di Aragona e quelli che i suoi familiari possedevano nei regni continentali della Corona; e sebbene forti ostacoli giuridici si opponessero a quella confisca, essendo stata emanata la sentenza di condanna fuori dei confini del Regno d'Aragona, si trovarono tuttavia sottili cavilli giuridici e fiscali per superare tali ostacoli e dare carattere legale all'esproprio. Ai primi di agosto del 1478 dunque, Juan López de Gurrea y Torrelles, governatore del Regno d'Aragona, procedette ad impadronirsi in nome del re del castello di Larbués e dei territori che Leonardo possedeva nella Sariñena[111].

Intanto a Cagliari, subito dopo la battaglia di Macomer, colpito da grave malattia, «aveva raggiunto il celeste Imperatore» Dalmazzo Carroz, seguito a breve da suo padre Nicolao.

1479. Neppure Giovanni II poté godere a lungo della vittoria finalmente conseguita: morì infatti il successivo 19 gennaio del 1479, lasciando il trono d'Aragona al figlio Ferdinando, già re di Castiglia.

L'unione delle due Corone d'Aragona e di Castiglia nelle persone dei *Re cattolici*, Ferdinando ed Isabella, determinava, come è noto, il passaggio silenzioso della Sardegna sotto la dominazione spagnola e concludeva non soltanto un ciclo della storia dell'isola, ma anche della storia della Corona d'Aragona, giacché da allora Sardegna e Catalogna avrebbero fatto parte della Corona di Spagna.

Prima ancora di raccogliere l'eredità paterna Ferdinando, fino ad allora benevolo nei confronti del marchese di Oristano, dopo la disfatta di Macomer mutò atteggiamento, condividendo la decisione regia circa la confisca dei feudi marchionali e ritenendo l'assunzione dei relativi titoli quale soluzione più efficace per eliminare definitiva-

111 J. Zurita, XX, XVIII, 277-317, p. 323-324.

mente ogni possibilità di rivolta o di conflitto nel lontano Regno di Sardegna[112].

Al di là di questi ormai anacronistici timori, vista in un contesto più ampio, la confisca dei territori arborensi requisiti ai legittimi possessori per il delitto di lesa maestà, in realtà già adombrava il programma di governo dei *Cattolici*, cioè quello di dare avvio nell'isola a quella politica di «*redreç*», fondata su un piano di riassetto istituzionale, che prevedeva fra l'altro il riequilibrio del potere regio attraverso il ridimensionamento di quello feudale. Infatti, «la quota dei feudi del marchese incorporata nel patrimonio regio apriva un vasto cuneo nella geografia baronale, equilibrando il rapporto fra terre regie e terre feudali»[113] e conferiva altresì al *Regnum Sardiniae* quella unità territoriale che gli era sempre mancata. Come si ricorderà, infatti, la posizione geografica dei territori arborensi introduceva gravi elementi di disarmonia in quelli regnicoli giacché, incuneandosi in essi, separava i due Capi di Cagliari e di Logudoro rendendo difficili le comunicazioni e, in definitiva, la stessa governabilità.

Assurto al trono d'Aragona, il *Cattolico* volse la sua attenzione alla Sardegna, inserendola in quel vasto disegno di riordino progettato per tutti i domini del suo Regno di Spagna che si avviava a diventare un impero.

Non dimenticò Oristano, cui estese il regime di libera città reale né i suoi Campidani che con diploma del 15 agosto 1479 annesse definitivamente alla Real Corona: «*Per quant la Magestat del senyor Rey ha volgut e ordenat la ciutat d'Oristany de la illa de Serdenya e los tres Campidanos, e altres terres qui són dites Marquesat d'Oristany sien perpetualment unides e incorporades a la Corona Real d'Aragó e d'Serdenya, ha*

112 R. Menendez Pidal (a cura di), *Historia de España*, vol. XVII, tomo I, Madrid 1968, pp. 7-8.

113 B. Anatra, *La Sardegna dall'unificazione*, p. 189 e ss.

aparegut per semblant a sa alteza congruu e necessari metre en aquelles algún orde de bo e salutable regiment». Nel governo cittadino fu reintrodotta la figura del podestà - inesistente durante tutto il periodo marchionale, essendo stati allora città e feudo sotto il diretto governo dei marchesi -, mentre il controllo dei tre Campidani veniva rispettivamente affidato ad altrettanti ufficiali, i *baiuli*, ai quali spettavano compiti amministrativi e di polizia[114].

Due anni più tardi, nel novembre del 1481, onde meglio amministrare le rendite del marchesato, venne creata una nuova figura di ufficiale patrimoniale: il Ricevitore del marchesato di Oristano, disgiunta e indipendente da quella del Procuratore reale, che rimase in essere fino al 1560. Le funzioni a lui delegate furono quelle di *collettor, receptor ed administrator general*. Doveva cioè esigere, ricevere ed amministrare, in nome e per conto del re, le rendite nell'ambito territoriale del marchesato di Oristano, del contado del Goceano e dei territori che *ab antiquo* avevano fatto parte del giudicato d'Arborea[115].

Mentre nella città e nei territori arborensi, fortemente provati dalla guerra, Ferdinando dava inizio ad una politica di graduale rinnovamento e operava sostanziali modifiche di tipo amministrativo ed istituzionale, i sette prigionieri si trovavano ancora detenuti nel carcere di Tarragona.

Vi rimasero fino al 3 di ottobre del 1479, giorno in cui per ordine del re furono trasferiti nelle prigioni comuni di Valencia. Ma non era questo luogo adatto ad accogliere signori di tal lignaggio, tanto più che le istruzioni del sovrano al riguardo, sebbene modificate nella

[114] ASC, AAR, vol. H4, cc. 16v.-22v; M. Saba, *Aspetti dell'amministrazione aragonese ad Oristano dopo l'incorporazione del marchesato: 1479*, in MSR, 13 (1989), pp. 53-74.

[115] G. P. Tore, *Il Ricevitore del Riservato in Sardegna (1497-1560)*, in MSR, 6 (1981), pp. 194-195 e 197.

forma, ribadivano nella sostanza quelle disposte da Giovanni II nel settembre dell'anno precedente: massimo rispetto, compatibile con la più rigorosa custodia. Quelle norme erano tuttavia impossibili da osservare in quel carcere, perciò il trasferimento alle prigioni del castello di Xàtiva, che esigeva di essere predisposto nei dettagli, avvenne dopo tre giorni. *Il Cattolico* trasmise dunque per ciascuno dei sette prigionieri meticolose disposizioni al baiulo generale di Valencia Honorato Mercader, signore di Bunyol: tutti dovevano essere trattati con la massima considerazione, ma ben custoditi «*para la paz del Reino*».

Fedele e zelante, il Mercader nominò subito un veghiere straordinario, al quale affiancò un assistente e sei carcerieri, perché la loro custodia fosse garantita giorno e notte. Il trasferimento, preparato con molta cura, doveva necessariamente avvenire prima dell'11 ottobre, data per la quale era stata programmata la prima visita ufficale di Ferdinando nel Regno di Valencia.

I prigionieri presero la via del castello la mattina del 6 ottobre, sulla groppa di due mule, preceduti dal baiulo generale e dal veghiere, seguiti da tre carcerieri e affiancati da soldati armati, a piedi e a cavallo. Il viaggio, in quattro tappe, ebbe termine a notte fonda.

Il giorno successivo, l'alcaide del castello, attenendosi strettamente alle istruzioni ricevute, impiegò cinque guardie per la custodia assidua dei detenuti ed un servitore per soddisfare qualsiasi loro necessità, soprattutto di don Leonardo; tutti potevano esprimere le proprie preferenze riguardo al cibo ed anche altri desideri; ma, perché venisse esclusa ogni possibilità di fuga e, paradossalmente, consentita loro una maggiore libertà di movimento all'interno del carcere, tutti, ad eccezione del visconte di Sanluri e di don Salvatore de Alagón, ebbero legati con catene di ferro i polsi e le caviglie, opportunamente protetti da bracciali di cuoio[116].

[116] ARV, *Maestre Racional, Cuenta de administración*, reg. 90, cc. 287v.-290r; M. D. Espinosa Navarro, *Nuevas noticias*, p. 5 e ss.; C. Sarthou Carreres, *El castillo de*

Il castello, splendido esempio di architettura militare dalle origini più remote di quelle della stessa città di Xàtiva, fu utilizzato in tutti i tempi per il suo grande valore strategico. Sono in realtà due i castelli, quello *Menor*, di origine iberica e quello *Mayor*, di origine romana. Il complesso si estende da levante a ponente, sulla cima di una montagna, unito da un'imponente teoria di costruzioni militari. Sebbene inespugnabile, soffrì nei secoli i gravi insulti del tempo e degli assalti, tanto che ora in alcuni casi risulta difficile ricostruire la dislocazione e l'originaria utilizzazione di diversi edifici. Durante la *Reconquista* fu convertito in una fortezza, poi divenne prigione di stato della Corona d'Aragona. In esso furono tenuti prigionieri e vi morirono i più alti personaggi che avevano attentato al potere reale: da Giacomo IV di Maiorca al conte d'Urgel, sfortunato pretendente al trono d'Aragona nel Compromesso di Caspe; da Giacomo d'Aragona, figlio del conte di Gandia, a Ferrante d'Aragona, pretendente al trono del Regno di Napoli; questi ed altri illustri discendenti, quasi tutti di sangue reale e quasi tutti prigionieri politici.

La prigione, dall'aspetto assai sinistro, constava di due camere disposte ad angolo retto. Dalla prima, adibita al corpo di guardia, si accedeva alla seconda, più o meno della stessa dimensione, che era la cella vera e propria; entrambe, sormontate da volte di pietra a crociera gotica sorrette da robusti costoloni, erano prive di finestre e si affacciavano sul lato destro di un patio di forma irregolare che raccordava vari edifici. Nello stesso complesso era compresa anche una cappella gotica fortificata, fatta edificare nel 1435 dalla regina Maria, moglie di Alfonso *il Magnanimo*, all'interno della quale venne collocato il sarcofago del conte d'Urgel. Adiacenti alla prigione e prospicienti lo stesso patio si trovavano altri ambienti, anch'essi all'occorrenza utilizzati

Játiva y sus históricos prisioneros, Valencia 1946, cap. V, pp. 69-79; P. Leo, *La prigionia e la morte dell'ultimo marchese di Oristano don Leonardo de Alagón*, in SS, vol. XII-XIII, (1955), parte II, pp. 327-329.

come celle. Proprio in tre di questi ambienti pare fossero stati sistemati Leonardo, i figli e gli altri parenti[117].

1480 - 1493. A partire dal giugno del 1480, per disposizione regia, i detenuti furono più volte sottoposti ad interrogatorio, di cui purtroppo non è dato conoscere il contenuto. Tuttavia i motivi dovevano essere ben importanti, dal momento che nell'aprile dell'anno successivo 1481 il sovrano si recò personalmente al castello[118].

Fu in seguito a queste circostanze forse che, nel corso di quello stesso anno, Ferdinando consentì a donna Isabella de Besora, moglie di Salvatore de Alagón, e a donna Marquesa de Sena Alagón, madre del visconte di Sanluri, di poter entrare liberamente nella fortezza per visitare i rispettivi congiunti, conferire con essi ed anche comunicare per lettera, purché sotto censura[119]. Si presume inoltre che proprio a seguito di quegli interrogatori sia maturata nel re la decisione di concedere la grazia a Giovanni de Sena e a Salvatore de Alagón, che però furono rimessi in libertà soltanto diversi anni più tardi e *sub condicione*.

Le pratiche per la liberazione di Salvatore erano state avviate fin dal 1485 dal figlio Giacomo, il quale la ottenne dietro intercessione del vescovo di Vic che ne pagò perfino la cauzione.

Successivamente al maggio 1489 finalmente il prigioniero poté lasciare il castello e circolare liberamente dentro le mura della città di Xàtiva. Qualche mese più tardi, tra febbraio e luglio del 1490, Ferdinando II gli concedeva più ampia libertà di movimenti, consentendo-

117 Per la descrizione e la storia del castello di Xàtiva v. C. Sarthou Carreres, *El castillo*, pp. 9-49; M. Gonzáles Baldoví, *Xàtiva. Castillo*, Catálogo de monumentos y conjunctos de la Comunidad valenciana, vol. II, Valencia 1983, pp. 932-943.

118 ARV, *Maestre Racional, Cuenta de administración*, reg. 90, cc. 287v.-290r; 295v; 300r; M. D. Espinosa Navarro, *Nuevas noticias*, p. 12.

119 CDS, docc. LXXXVIII e XC, pp. 429-430.

gli come limite per i suoi spostamenti, dapprima tutto il Regno di Valencia, poi il fiume Llobregat nel Principato di Catalogna. A queste concessioni non dovevano mancare la promessa e il giuramento di Salvatore che si impegnava a non oltrepassare i confini imposti né per terra né per mare.

Quest'ultimo punto veniva più esplicitamente ribadito con un'altra ordinanza, emessa soltanto tre giorni dopo, nella quale il sovrano faceva formale e assoluto divieto al fratello del marchese di recarsi in Sardegna senza un suo regio e speciale permesso, pena l'immediata e irrevocabile condanna alla pena capitale[120]. Quest'ultima disposizione - considera il Tola - rivela il perdurare nella mente del sovrano della preoccupazione che, sebbene a distanza di anni, «*aquell nombre de Arborea que los Sardos tenían en gran veneracion*» non avesse ancora perso il suo significato e spiega il ritardo con il quale, rispetto alla decisione, fu data libertà a Salvatore de Alagón.

Naturalmente questa clemenza era corrisposta da altrettante laute obbligazioni fideiussorie, per una somma complessiva di ottomila fiorini, offerta ancora una volta dal vescovo di Vic e da altri baroni, amici del fratello del marchese.

Il 14 ottobre 1493 *il Cattolico* rendeva solennemente pubblica l'innocenza di don Salvatore de Alagón - accertata peraltro fin dal 1490 - ordinava la cancellazione e l'annullamento dei processi e delle sentenze a suo carico e lo assolveva da tutti i crimini per i quali era stato condannato, proclamando che l'innocenza di quel nobile cavaliere era dimostrata dalle rigorose e regolari inchieste condotte in merito[121].

Nel corso degli anni successivi, sotto la condizione di non varcare mai i confini del Regno d'Aragona, furono liberati anche i figli di

120 CDS, docc. XCIV, XCV, XCVI, XCVII, pp. 434-436.

121 CDS, docc. XCVI, p. 135 e CI, CII, pp. 138-139.

Leonardo. A Giovanni e ad Antonio, furono perfino restituiti alcuni beni che la famiglia possedeva in quel Regno[122].

Ad uno di questi anni risale con tutta probabilità il testamento di Leonardo, autografo e corroborato dal suo personale sigillo. Dalla lettura del documento si intuisce quanto profonda fosse la gratitudine nei confronti dello zio Salvatore Cubello, in memoria del quale disponeva fosse eretto un monastero intitolato a Santa Maria del Gesù, nel sito chiamato La Maddalena, fuori Oristano, dove riposavano le spoglie del terzo marchese. Disponeva inoltre che nel suddetto monastero si apponessero lo stendardo e lo stemma di Arborea e che vi si celebrassero tremila messe per la salvezza dell'anima dello zio defunto. Dopo aver stabilito con cura lasciti e legati per tutti i suoi figli, legittimi ed illegittimi, nominava suo erede universale il terzogenito Antonio che, tuttavia, avrebbe potuto succedergli nel marchesato di Oristano e nella contea del Goceano soltanto dopo la sua morte. Infine, qualora l'erede fosse defunto, prevedeva e stabiliva scrupolosamente tutti i casi possibili di trasmissione ereditaria dei beni e del marchesato stesso all'interno dell'asse familiare, perché il patrimonio rimanesse nel tempo integro e indiviso. Chiunque avesse ricevuto tale eredità, avrebbe dovuto assumere le armi d'Arborea[123].

Queste disposizioni testamentarie lasciano facilmente intuire quanto forte permanesse in Leonardo la convinzione del proprio diritto su quei feudi persi per la guerra e la speranza che un giorno sarebbero potuti rientrare in possesso suo o dei suoi discendenti.

«Finalmente nelle Corti celebrate a Saragozza nel 1518, si ordinò di restituire a D. Leonardo quanto in Sardegna eragli stato tolto dal fisco, e si assolse la sua memoria da' crimini che gli erano stati calunniosamente imputati»[124].

122 J. Zurita, *Anales*, XX, XVIII, 324-328, p. 325.

123 CDS, doc. XCI, pp. 431-432.

124 V. Angius, in G. Casalis, *Dizionario*, vol. XVIII quater, p. 887.

1494. L'ultimo marchese di Oristano non poté tuttavia gioire per questa decisione giunta così tardivamente. Infatti, poco più di un anno dopo la liberazione di suo fratello Salvatore, il 3 novembre del 1594, alle cinque del mattino, «*don Leonardo de Alagón passà de la present vida... lo qual és mort com a bo e cathòlic cristià ab molto contrició, e reebuts los sacraments ab molta devoçió, Nostre señor per sa infinita misericòrdia lo haia colocat en la sua santa glòria*».

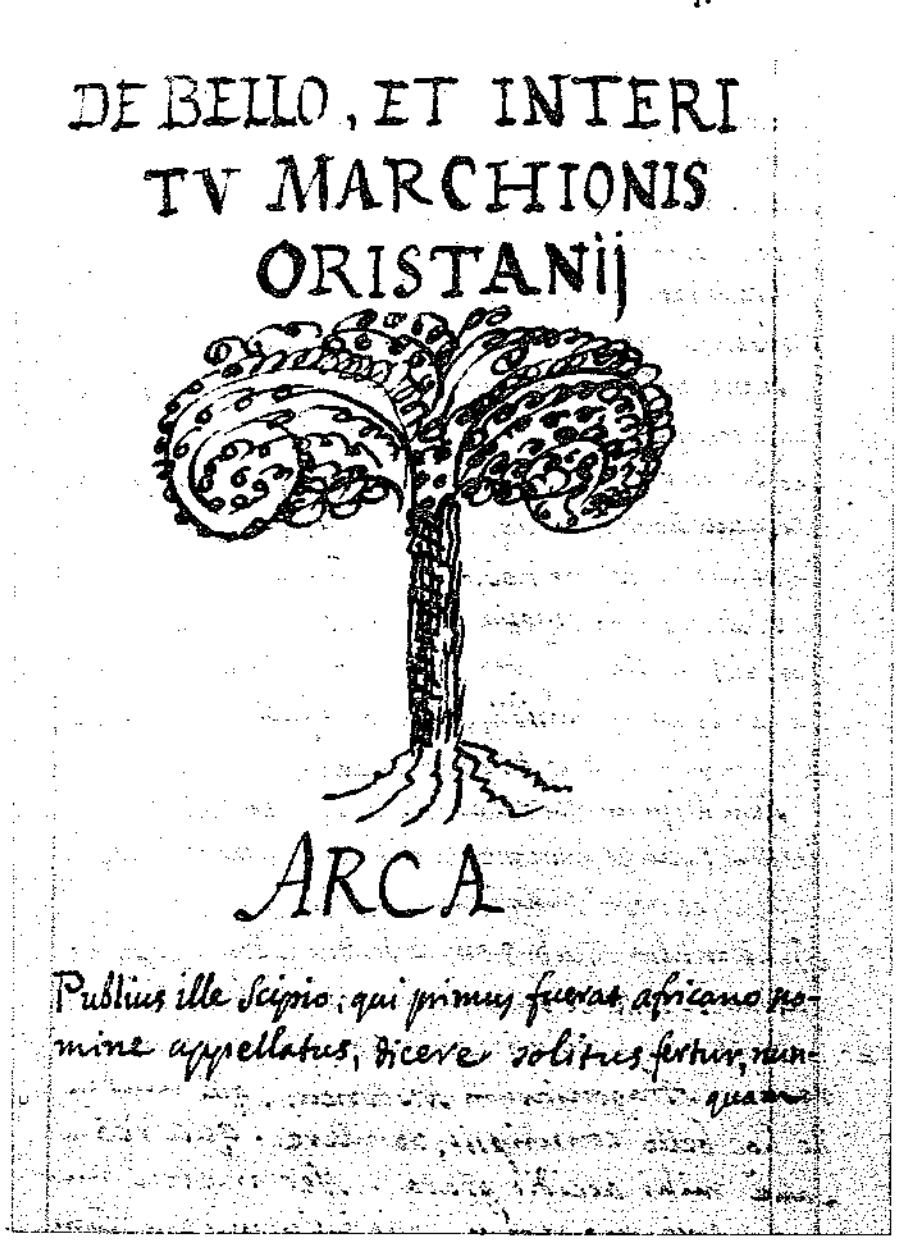
Ferdinando, tempestivamente informato della buona morte del marchese, così si espresse: «*...e plácenos mucho sea muerto como bueno y cathólico cristiano como decys...E, pus que lo dit Leonardo és mort y no ha tants presoners*», subito, per contenere le spese, ordinò di ridurre il numero dei carcerieri[125].

[125] ARV, *Real Cancilleria, Epistolarum*, reg. 596, cc. 102r.-104r; M. D. Espinosa Navarro, *Nuevas noticias*, pp. 13 e 24.

PARTE III

IL MANOSCRITTO

DE BELLO ET INTERITU MARCHIONIS ORISTANII


DE BELLO, ET INTERI
TV MARCHIONIS
ORISTANij

ARCA

Publius ille Scipio, qui primus fuerat africano no-
mine appellatus, dicere solitus fertur, nun-
quam

Riproduzione della prima carta del manoscritto (fotografia di L. Moroni)

*Nota codicologica**

Presso la Biblioteca Universitaria di Cagliari (S.P, 6. 9. 28) è custodito un esemplare manoscritto cartaceo, intitolato *De bello et interitu Marchionis Oristanii*, proveniente dalla biblioteca Baylle.

Il volume, di mm. 105 x 110, nel formato in ventiquattresimo, si presenta in discreto stato di conservazione.

La copertina incartonata in quarto di pelle a dorso staccato con punte in pergamena e specchi in carta marmorizzata, ha i cartellini e i filetti dorati di varia ornamentazione, come in uso nella legatura francese dell'Ottocento.

Il corpo del libro, non rifilato, è composto da undici fascicoli, formati da duerni cuciti a punto pieno; la carta utilizzata è fatta a mano ma, da quanto si rileva dai filoni, vergelle e pergamene presenti, è di produzione diversa e, di conseguenza, di aree diverse di provenienza difficilmente identificabili. Infatti le porzioni di disegni raffiguranti animali, fregi ed iniziali che si intravvedono nelle filigrane non consentono la ricomposizione delle intere figure, le quali avrebbero indicato con certezza i centri di produzione dei fogli.

La numerazione dei fogli è espressa in numeri arabi e compare in alto a destra del *recto* e in alto a sinistra del *verso* di ciascuna carta.

L'inchiostro usato è nero; la scrittura corsiva, che si presenta chiara e minuta, è sempre della stessa mano anche nelle frequenti chiose laterali che hanno lo scopo di richiamare l'attenzione del lettore sull'argomento trattato in corrispondenza. La lingua è latina.

Alla carta 78 termina il testo dell'opera ed è vergato il colofone «*Calari anno 1592 mense febbruarii, authore Prompto Arca Sardo*». Si apprende così la data di composizione dell'originale ed il nome

* Ringrazio il personale della Sala lettura della Biblioteca Universitaria di Cagliari per la gentile disponibilità, in particolare il sig Teodoro Pisu, responsabile del laboratorio di restauro, per aver discusso con me sulla tipologia della legatura del manoscritto.

dell'autore. L'estensore materiale del nostro manoscritto è invece un amanuense sicuramente di epoca più tarda: la tipizzazione della scrittura sembrerebbe indicarne infatti l'appartenenza alla fine del XVII secolo.

Il divario cronologico tra la scrittura e la legatura del volume è un dato che desta interesse e meriterebbe l'attenzione di un esperto per poter arrivare a conoscere i percorsi attraverso i quali il manoscritto dal suo estensore giunse in possesso del canonico Faustino Baille. Come è noto, fu nel 1843 che avvenne la donazione dell'intero patrimonio librario dei fratelli Ludovico e Faustino Baille alla Biblioteca Universitaria di Cagliari. Fra i libri non figurava però il *De bello et interitu* che, da quanto si apprende dalla nota applicata alla pagina di rispetto, pervenne invece all'Universitaria nel 1949[1].

Pasquale Tola riferisce che ai suoi tempi esistevano rarissimi esemplari di quella storia manoscritta, però molto corrotti dai copisti anche nel contenuto, «che appena può rinvenirvisi la verità da chi è ben istrutto nelle memorie patrie» e che nell'esemplare da lui esaminato nel 1827 si riscontravano molti e gravi errori: ad esempio, le date 1488 e 1490 alle quali il copista fa risalire rispettivamente le battaglie di Uras (avvenuta invece nel 1470) e quella di Macomer (del 1478)[2].

Poiché nel manoscritto in esame non compaiono questi errori, è evidente che si tratta di un esemplare diverso da quello conosciuto dal Tola, ed anche l'unico ormai esistente, dal momento che le ricerche di altri esemplari da noi condotte presso i diversi archivi e le biblioteche della Sardegna hanno dato esito negativo. E' lecito tuttavia pensare che, in tempi antichi e relativamente vicini al suo Autore, l'opera dell'Arca abbia avuto una certa diffusione, legata per lo meno alla circolazione del libro manoscritto.

[1] P. MARTINI, *Catalogo dei libri rari e preziosi della Biblioteca Universitaria di Cagliari*, Cagliari 1863, pp. IV-V.

[2] P. TOLA, *Dizionario*, vol. I, p. 90, nota 1.

Criteri di trascrizione e di traduzione

Per la trascrizione del manoscritto ci siamo avvalsi in generale delle regole internazionali di diplomatica. Come criterio base si è ritenuto opportuno tuttavia fornire una versione il più possibile fedele all'originale, rispettandone la ripartizione grafica generale, la suddivisione dei fogli e la numerazione corrispondente nel manoscritto (indicata in trascrizione in alto a sinistra), la separazione grafica dei paragrafi, le chiose a margine, i capiverso, sebbene questi ultimi siano stati disposti dall'Autore, o più probabilmente dal copista, senza una logica ben precisa. Anche sulla punteggiatura, forse testimonianza di uno stile personale o in uso nella produzione umanistica del Cinque-Seicento, si è preferito intervenire il meno possibile; mentre si è uniformato alle regole moderne l'uso delle maiuscole, invero assai arbitrario; per facilitare la lettura del testo sono stati sciolti i poco ricorrenti segni abbreviativi, senza ricorrere all'uso delle parentesi, e tralasciati quelli diacritici, non sempre collocati in posizione corretta.

Allo scopo di aiutare la comprensione, ma con molta attenzione al significato e al contenuto, si è intervenuti sui *lapsus calami* abbastanza frequenti. Di essi è stata fornita la lezione corretta in testo e segnalata quella errata in apparato. Sempre in nota si sono indicati e descritti i segni particolari che sovente compaiono ai margini oppure in interlinea, forse allo scopo di dare evidenza a nomi, date, fatti o chiose corrispondenti nel testo. Si sono altresì segnalate anche le ripetizioni e gli errori cancellati dal copista medesimo.

Le note a piè di pagina sono di due tipi: le prime, quelle contrassegnate con le lettere dell'alfabeto, offrono la descrizione del documento nei suoi caratteri estrinseci; le altre, quelle al di sotto della linea di separazione, propongono il confronto, dove è stato possibile, fra il codice in esame e le fonti utilizzate dall'Autore nell'elaborazione dell'opera. Il confronto è da effettuarsi a partire dalla riga indicata

della carta a cui la nota si riferisce, fino alla carta e alla riga entro cui il passo da confrontare è compreso: vedi es. p. 172 (c. 4): da riga 2 a c. 9, riga 6 cfr... Altre note ancora, sempre con riferimento alla riga e alla carta riportano i necessari rilievi o chiarimenti.

La versione italiana, tranne che in alcuni tratti dove altrimenti non sarebbe stato possibile rendere scorrevole la lettura, è letterale, perché in nessun modo potessero venire alterati lo spirito e gli intendimenti dell'Autore.

ABBREVIAZIONI IN APPARATO

ms.	manoscritto
marg. dx.	margine destro
marg. sx.	margine sinistro
c.	carta
rg.	riga
L.	Libro
cap.	capitolo

EDIZIONE E TRADUZIONE

c.1 *DE BELLO, ET INTERI TU MARCHIONIS ORISTANII*

ARCA

Publius ille Scipio, qui primus fuerat Africanus nomine appellatus, dicere solitus fertur num

LA GUERRA E LA DISFATTA DEL MARCHESE DI ORISTANO

Si dice che il famoso Publio Scipione, il primo ad essere soprannominato l'Africano, fosse solito affermare di non essere

c.2 *quam se minus otiosum quam cum otiosus; quae vox sane declarat quam se rerum studiis, et in otio et in negotiis, implicaret. Fungebatur ille siquidem summis magistratus muneribus in republica, in quibus omnem consumebat aetatem. Ab illis saepissime abstrahebat, ut otii partem aliquam nactus illam in scribendo aut in legendo conficeret.*

Hunc tantum virum imitatus non quidem reipublicae munera, quibus sim ipse deiunctus, remittam; sed diuturnum hoc otium (sic enim est dicendum) in rem aliquam honestam atque utilem conferam. Neque enim decet aut convenit nobis qui, rebus omnibus posthabitis, Christi Domini vestigia sequimur, concessum ullum tempus inutiliter praetermittere. Ex quo fiat, ut aliquo daemonum insidiis aditu patefacto, ita facile capiamur ut hamo pisces[a].

Rem aliquam quaerebam honestam et temporibus aptam, qua et hunc meum animum molestiis sublevarem, et hosti sempiterno resisterem. Sed cum essent multa quibus omne studium dare possem, quidam se mihi de bello marchionis arborensis codices manuscripti, et Hieronimus Çurita[b]*, rerum aragoniarum historicus, qui multa de hoc bello conscripsit, obtulere. Quae res sane mihi accidit grata. Nec metuo iniquam fore molestam, aut iniucundam, cum laboret non parum tota Sardiniae insula*

a. Nel ms., a marg. sn. una linea verticale affianca il testo da *tempus* a *pisces*.

b. A marg. dx. e sn. due lineette orizzontali mettono in evidenza le parole da *codices* a *Çurita*.

mai tanto impegnato come quando era libero da occupazioni; questa asserzione dimostra chiaramente quanto egli si dedicasse allo studio sia quando era libero dagli impegni che quando era occupato nei pubblici affari. Per buona parte della vita infatti, aveva ricoperto le più alte cariche dello Stato, dalle quali però si liberava molto spesso per trovare il tempo di scrivere o di leggere.

Per emulare un personaggio così illustre io non dovrò interrompere gli impegni politici, dai quali sono del tutto staccato; potrò invece dedicare questo mio tempo libero - così in verità devo chiamarlo - ad una occupazione onorevole ed utile, giacchè non sarebbe dignitoso né conveniente per me che ho abbandonato ogni interesse terreno e seguo le orme di Cristo, vivere inutilmente la vita che ancora mi è concessa. Ne potrebbe conseguire infatti che, per aver lasciato aperto qualche varco alle insidie del Demonio, io possa divenirne facile preda come i pesci all'amo.

Cercavo un argomento giusto e adatto ai tempi con il quale alleviare anche le angosce del mio animo e resistere all'eterno nemico. Ma, pur essendo molti i temi cui dedicare il mio impegno, mi vennero tra le mani alcuni codici manoscritti sulla guerra del marchese d'Arborea e l'opera dello storico aragonese Geronimo Zurita che scrisse a lungo su questa guerra. L'incontro mi è stato del tutto gradito e non temo che sarà fastidioso o spiacevole per qualcuno, dato che tutta l'isola di Sardegna desidera ardentemente

c.3 *huius cognoscendi belli desiderio. Nam, cum nostra fere aetate acciderit, scimus omnes bellum id incidisse, crebrisque usurpamus sermonibus; quo loco tamen, aut quibus de causis, ignoramus. Nec mirum, cum nemo de nostris Sardis fuerit qui, ut solet fieri, proprium honori patriae postponeret laborem. Extincta sunt omnia, et oblivione perpetua sepulta quae in Sardiniae regno sunt gesta, et quod maius, nec spes est ulla, aut extrahendi a tenebris et in lucem proferre aut fore opus, quod res Sardorum aliquanto exornet: omnia quisque in suam refert utilitatem.*

Ut igitur meae saluti hoc scribendi genere inserviam et insulae desiderio satisfaciam, scribam, ut potero, quod et quantum fuerit hoc bellum. Singula non persequar, quod neque codices habeant, neque Çurita. Eam tamen complectar narrationem, quae rerum summam[a] et historiae veritatem non desideret. Nihil enim sum allaturus, quod scriptis quoddam non fuerit demandatum, neque viris senibus, qui bellum hoc saepissime commemorare solent tantam habebo fidem, ut illorum innitar auctoritati scribendo. Nam et fama, et hominum opinione nihil potest haberi certum. Sed ad rem propositam ve-

a. ms: *sumam*.

conoscere le vicende di quel conflitto. Infatti, sappiamo tutti che è stato combattuto quasi nella nostra epoca e tutti ne parliamo di frequente, tuttavia non conosciamo i motivi per cui è scoppiato né il luogo in cui si è svolto. Non c'è di che stupirsi, dal momento che, come al solito, nessuno fra i Sardi ha messo da parte i propri interessi per rendere onore alla patria. Tutto ciò che è avvenuto nel Regno di Sardegna è ormai completamente dimenticato e quel che è peggio, non vi è speranza alcuna di strapparlo alle tenebre dell'oblio e riportarlo alla luce, magari con un'opera che illustri degnamente le vicende dei Sardi: ciascuno piega ogni cosa al proprio interesse.

Dunque, per poter contribuire alla mia salvezza e con un'opera del genere poter appagare il desiderio della mia isola, racconterò come potrò in quale modo si svolse e quanto fu terribile questa guerra. Tralascerò i particolari che né i codici né Zurita riportano. Tuttavia, offrirò una narrazione che non manchi dell'essenziale né della verità storica. Non darò infatti nessuna notizia che non sia tramandata dai documenti né riporrò tanta fiducia nei racconti dei vecchi che molto spesso parlano di questa guerra, così da scrivere sulla base della loro autorità, poiché non si può fondare la certezza sulla tradizione orale né sull'opinione degli uomini. Ma veniamo all'argomento

c.4 niamus.

Is Oristanei marchionatus erat olim amplissimus ac potentissimus in Sardinia, cui erat adiunctus Gociani comitatus et alii populi multi, qui dominatus dicebantur, atque castella.

Alcanzar, y gozarse[a].

Fuerat primum a Pisanis in iudicatus formam redactus. Nam illi cum Sardiniae, una cum Genuensibus, potirentur[b] *provinciae, ad illam dividendam et componendam Aldobrandum Renuncium consulem*[c] *mittunt cum nobilibus multis et potestate amplissima, anno 1165, qui sapienter ex Pisanorum sententia Sardiniam insulam in quatuor iudicatus decernit, in Logudoro, Gallurae, Oristanei et Calaris, suo cuique praeposito domino, qui iudices dicerentur.*

Sardinia in 4 iudicatus dividitur.

Ii veluti Sardiniae principes facti, potiebantur rerum, legibus tamen arctissimis ad Reipublicae obedientiam devincti. Ex quibus omnibus (ut reliquos omittamus)[d]*. diuturniorem dominatum tenuit Oristanei, valebatque tantum, ut uno eius impulsu pellerentur e Sardinia Pisani, et veluti oblatum, concederet Aragonen-*

a. ms: marg. sn., nella prima chiosa messa in evidenza da una linea circolare, si legge: *alcanzar, y gozarse*: sebbene il tratto grafico dell'annotazione sembri appartenere al medesimo copista, il significato non è chiaro, nè attinente al contenuto corrispondente nel testo.

b. ms: *potirentur* sottolineato.

c. ms: *Conzalem*; in *De Regno Sardiniae*, L. V, c. 144v: *consulem*; trattasi di Ildebrando di Ranucci Ianni, console pisano (cfr. *Breviarium pisanae Historiae*, in L. A. Muratori, *Rerum italicarum scriptores, anno 1165*).

d. ms: sottolineato da *ut* a *omittamus*.

Da rg. 2 a c. 9, rg. 6 cfr. *De Regno Sardiniae*, L. V, cc. 144-154: Arca offre una versione più particolareggiata e, a tratti, diversa della storia e della successione giudicale, indicando come fonti certi *antiqui codices* e *J. Çurita*. Dalla c. 153 queste indicazioni, fin lì frequenti, diventano sempre più rare fino ad interrompersi.

proposto.

Un tempo in Sardegna il marchesato di Oristano era molto vasto e potente; alla sua giurisdizione appartenevano la contea del Goceano e molte altre contrade e castelli.

La Sardegna è divisa in quattro giudicati.

In origine era stato istituito in forma di giudicato dai Pisani. Infatti, quando unitamente ai Genovesi, costoro si erano impadroniti dei territori della Sardegna, nell'anno 1165, per spartirseli e ordinarli, avevano mandato, insieme a molti nobili, il console Aldobrando Ranuccio, il quale, investito di pieni poteri, con saggezza e secondo le disposizioni dei Pisani, aveva diviso l'isola nei quattro giudicati di Logudoro, di Gallura, di Oristano e di Cagliari, preponendo al governo di ciascuno un signore chiamato giudice.

Questi giudici, pur rimanendo vincolati da leggi molto rigorose all'obbedienza verso la loro Repubblica, esercitavano il potere quasi fossero i principi della Sardegna. Tra tutti tenne più a lungo il governo il giudice di Oristano (degli altri non parlerò) ed era tanto potente che i Pisani vennero cacciati dalla Sardegna soltanto per sua iniziativa ed egli, quasi come dono, cedette il Regno

c.5 *sibus regnum*[a].

Primus Oristanei index.

Primus Oristanei iudex fuisse dicitur ille Comita, qui magnificum extruxit Sancto Gavino templum, ubi quondam civitas turritana floruerat.

Barisonius iudex Oristanei.

Fuit et Barissonius sardus, anno duodecimo imperii Federici Barbarossa, qui, regnandi cupiditate permotus, legavit Ugonem episcopum Sanctae Iustae ad imperatorem cum litteris, ut sibi concederet Sardiniae regnum et nomen, afferens possessurum illud imperatoris nomine et quatuor aureorum millia in singulos annos daturum. Quod cum impetrasset, navigavit in Italiam ad imperatorem cum illustri servorum et nobilium comitatu. Offendit illum Papiae[b] *et magnis cum honoribus, ut regem decebat, cum solemni pompa et apparatu, rex est ab illo Sardiniae coronatus.*

Barisonius rex coronatur.

Gravantur Pisani, gravantur et Genuenses, quod dicerent Sardiniam insulam, non Romanorum Imperii, sed suam esse; scilicet rex sardus in suum venire regnum cum trium navium classe et triremium septem. Sed reditum Genuenses prohibent cum magna classe, ut novi regis desiderium extingueretur, et vires.

a. ms: sottolineato da *veluti* a *regnum*.

b. ms: *Patavii*.

agli Aragonesi.

Il primo giudice di Oristano.

Si dice che primo giudice di Oristano fu quel Comita che fece edificare un magnifico tempio in onore di San Gavino nel luogo in cui una volta sorgeva fiorente la città di Torres.

Barisone giudice di Oristano.

Regnò anche il sardo Barisone il quale, spinto dalla sete del potere, nel dodicesimo anno dell'impero di Federico Barbarossa, inviò Ugone, vescovo di Santa Giusta, presso quell'imperatore con una lettera, per chiedere che gli fosse concesso il Regno di Sardegna e il titolo di re, promettendo in cambio di governarlo in suo nome e di pagare un censo annuo di quattro mila denari d'oro. Avendo avuto esaudite le sue richieste si recò per mare in Italia, presso l'Imperatore, con un largo seguito di nobili e di servi. Lo incontrò a Pavia e da lui fu incoronato re di Sardegna con gli onori, il fasto e la magnificenza che si conviene ad un re.

Barisone viene incoronato re.

Insorsero i Pisani e si opposero anche i Genovesi, poiché sostenevano che l'isola di Sardegna non apparteneva all'Impero Romano, ma a loro; nel frattempo il re sardo tentava di raggiungere il suo regno con una flotta di tre navi e sette triremi, ma i Genovesi ne impedirono il rientro con un' armata tanto grande da vanificare insieme alle forze, le aspettative del nuovo sovrano.

Rex Barisonius capitur et occiditur.

c.6 *Capiunt illum, et in carcerem Liguriae detrusum, privatum regno et dignitate regia, suffocarunt; qui statim Oristanei et Calaris iudicatum contra Pisanos occupaverunt*[a].

Quorum facto indignatus, imperator omnem Sardiniam Pisanis per archiepiscopum moguntinum designavit; hinc magnae suscitantur inter has nationes bellorum controversiae, quibus immaniter ardebat tota haec insula: quas ut extingueret ipsemet imperator, ex aequo totam insulam in duas partes divisit, tradens Genuensibus alteram, Logudoro scilicet, et Gallurae provinciam. Et quoniam eae duae Respublicae semper[b] *de dominatus imperio contendebant, erat necesse propter bellorum magnitudinem de pace saepe agendum; ex omni tamen conspiratione pacis Sardiniam insulam excludebant Pisani, tanti illam faciebant integri semper ut remanerent Oristanei iudicatus et Calaris.*

Iudex Marianus.

Post principes multos qui Oristanei tenuerunt dominatum, accessit et iudex Marianus, Pisanorum amicitiae studiosissimus; post cuius mortem, subditur iudex Ugo de Arboréa anno 1322. Hunc detrahere noluerunt Pisani, quod esse dicerent illegitimum.

a. ms: *occuparunt*.

b. ms: una piccola croce di richiamo nell'interlinea segnala il punto di inserimento nel testo dell'avverbio *semper*, aggiunto a marg. sn.

Il re Barisone viene fatto prigioniero ed ucciso.

Lo catturarono, lo gettarono in una prigione della Liguria e lo privarono del regno e della dignità regia, dopo lo strangolarono e, a scapito dei Pisani, occuparono immediatamente il giudicato di Oristano e quello di Cagliari.

Indignato per il loro intervento, l'Imperatore, con la mediazione dell'arcivescovo di Magonza, assegnò l'intera Sardegna ai Pisani; da quel momento tra le due Repubbliche divamparono violenti scontri armati che travagliarono gravemente l'intera isola; allora, per porre fine ai conflitti, l'Imperatore di propria iniziativa divise l'isola in due parti uguali, assegnandone una ai Genovesi, cioè il Logudoro e la Gallura. Poiché quelle due Repubbliche continuavano a contendersi la supremazia, data la gravità dei conflitti, era necessario intervenire spesso per ristabilire la pace; nondimeno i Pisani escludevano la Sardegna da ogni trattativa, considerandola tanto importante per poter conservare sempre saldo il possesso dei giudicati di Oristano e di Cagliari.

Il giudice Mariano.

Dopo molti principi che governarono Oristano, giunse al potere anche il giudice Mariano, fedelissimo alleato dei Pisani; alla sua morte, nel 1322 gli successe il giudice Ugone di Arborea che i Pisani non vollero spodestare, sebbene lo ritenessero non legittimo per la successione.

Aragonensibus datur Sardinia.

Iudex arborensis contra Pisanos.

Quae fecit Ugo pro rege.

c.7 *Accidit hoc tempore ut Bonifacius papa, ob aliquas rerum causas, ius omne regni Sardiniae daret et Corsicae Iacobo regi Aragonum, Romae apud Sanctum Petrum. Quod ubi pervenit ad Ugonis aures, movet subito bellum contra Pisanorum praesidia, quae profligavit et fregit, occisis comite Nieri, Ioanne Simino, Federico Henrico alemano, Iacobo Sentino cum aliis nobilibus multis, qui ad illum Macomeri oppido veniebant cum magno militum comitatu.*

Haec Aragoniae regi per legatum Marianum annuncians, suum omne praesidium pollicetur ac studium; quibus rex tantum stimulatur, ut cunctis omnibus superatis impedimentis, eo ipso anno se venturum armatum responderet, ne tam opportunam vincendi occasionem amitteret.

Post haec, iudex quas potest civitates et loca ad regem Iacobum adduxit, ut cum princeps don Alfonsus, primarius eius filius, in Sardiniam veniret cum classe, cum tribus tantum civitatibus haberet bellum, scilicet cum Ecclesiensis, cum Calari et cum Terranova; quem non pecunia solum adiuvit Ugo et militum copiis, sed proprio vitae periculo.

La Sardegna viene assegnata agli Aragonesi.

Il giudice d'Arborea contro i Pisani.

Ciò che fece Ugo in favore del re.

In questo periodo accadde che a Roma, in San Pietro, papa Bonifacio per alcuni motivi concesse ogni diritto sul Regno di Sardegna e Corsica a Giacomo re d'Aragona. Appena Ugone venne a conoscenza di ciò, subito mosse guerra ai presìdi pisani che sgominò e distrusse, uccidendo il conte Nieri, Giovanni di Simino, l'alemanno Federico Enrico, Giacomo di Sentino e molti altri nobili che dalla fortezza di Macomer marciavano contro di lui con un grande seguito di soldati.

Nell'informare il re d'Aragona di questi avvenimenti tramite l'ambasciatore Mariano, il giudice Ugone promise tutto il suo aiuto e la sua sollecitudine; il re fu tanto incoraggiato da queste notizie che, superato ogni indugio, annunciò che in quello stesso anno si sarebbe recato con l'esercito nell'isola, per non trascurare una così favorevole occasione di vittoria.

Di conseguenza il giudice si adoperò perchè il maggior numero di ville e centri abitati si schierassero in favore del re, in maniera tale che, quando il suo primogenito principe Alfonso fosse giunto in Sardegna con la flotta, avesse avuto da affrontare soltanto le tre città di Iglesias, Cagliari e Terranova; Ugone lo aiutò, non solo con denaro e con contingenti armati, ma ponendo a rischio anche la propria vita.

c.8 *Affuit in obsidione civitatis ecclesiensis cum exercitu, affuit Calari, affuit Ugo et in proeliis cunctis, donec e Sardinia pellerentur Pisani. Itaque per iudicem Oristanei ingrediuntur aragonenses reges, et per eum longo temporis spatio conservantur ac defenduntur et a Pisanis, et ab Oriis genuensibus.*

Multa Marianus pro rege.

Patrem imitatus[a] *Marianus filius, Alphonso quarto regnante, defendit totam Sardiniam a fratribus Oriis, a quibus erat in extremum adducta discrimen. Erant illi septem, et ubique dominatus potentia celebres; quorum quatuor nomina erant Matthaeus, Nicolaus, Ioannes et Antonius Oria, aliique tres; qui, capto Algherio, et genuensi Castello, cum aliis multis, omnem devastabant provinciam, et Sassarim appetebant, quam in dies magis magisque opprimebant.*

Administrabat ea tempestate Sardiniam hanc insulam don Guilielmus de Cervellon, qui Sassarim[b] *toto belli tempore praesidiis assistebat propter periculum imminens: qua de re, contracto exercitu, hostem conatur repellere quem, ut offendit in loco quem Aidu de turdu appelant, commisit proelium. Eius rumpitur vi armorum exer-*

a. ms: *immitatus*.

b. ms: *Sassari*.

Partecipò con un esercito all'assedio della città iglesiente, intervenne a Cagliari, prese parte anche a tutte le battaglie, finché i Pisani furono cacciati dalla Sardegna. Così, per opera del giudice di Oristano, ebbe inizio per i re aragonesi il dominio dell'isola e con il suo aiuto lo conservarono a lungo, difendendolo dai Pisani e dai Doria di Genova.

Mariano fece molte cose in favore del re.

Come il padre, il figlio Mariano, durante il regno di Alfonso IV difese l'intera Sardegna dai fratelli Doria che l'avevano condotta all'estrema rovina. Erano sette e dovunque famosi per il loro dispotismo; quattro di essi avevano di nome Matteo, Nicola, Giovanni e Antonio Doria, più altri tre. Costoro, dopo aver occupato Alghero e Castel Genovese, saccheggiarono l'intera regione, mirando alla conquista di Sassari che stringevano in un assedio sempre più pressante.

A quel tempo governava l'isola di Sardegna don Guglielmo de Cervelló che, per tutta la durata della guerra, aveva difeso Sassari dal pericolo incombente: per questo, raccolto un esercito, tentò di respingere il nemico e quando lo incontrò nella località chiamata *Aidu de turdu*, ingaggiò battaglia. Il suo esercito venne sbaragliato

c.9 *citus, et occisis filiis, Gueras et Monico; prosternitur ipse, et nepos Uguetus cum omnibus fere nobilibus. Quorum accepta clade, totum pene concidit regnum. Non defuit huic tanto periculo iudicis arborensis fidelitas, qui corpore proregis in Gocianum deportato (nepotis et filiorum reperiri non poterant), et in castello sepulto, sustinuit Sassarim regi, et cadentem insulam simul.*

Eodem modo se gessit Leonardus Cubello de Arborea, regis Martini tempore et Ferdinandi primi, contra Guilielmum de Tineriis vicecomitem[a] *narbonensem, qui civitatibus quibusdam adiunctis, armis continuis Sardiniam exercebat.*

Marchionis auxilio eicitur*[b] *e Sardinia vicecomes*[c] *narbonensis.

Adiuverunt et Alphonsum quintum don Antonius, et don Salvator don Leonardi filii, post eius mortem, ut hunc vicecomitem repelleret e Sardinia, et oppida occupata reciperet, anno 1420.

Iudicatus Oristanei fit marchionatus.

Obtinuit marchionatus nomen is iudicatus a regibus Martino, et Alphonso quinto; et primum iniicitur Leonardo Cubello, cui successit eius filius Antonius Cubello, qui, quod non haberet filios, fratri don Salvatori reli-

a. ms: *vice Comitem.*

b. ms: *eiicitur.*

c. ms: *vice Comes.*

Da rg. 1 a rg. 3 cfr. *De Regno Sardiniae*, c. 154r: «*cadit Uguetus, atque una Geraldus, Gulielmi filii, et Monicus nepos...*»

Da rg. 9 a c. 10, rg. 18 cfr. *De Regno Sardiniae*, cc. 167r-168v: a questo punto (c. 168v.) termina il L. V ed ha inizio il L. VI (*Bellum marchionicum*), dunque cfr. ancora fino al c. 169r; J. ZURITA, *Anales* Libro XVI, capitolo I, riga. 145, p. 12 (in seguito Libro, capitolo, riga e pagine verranno citati nella sequenza indicata, ma soltanto con il numero corrispondente); ID. XVIII, XXVIII, 1-32, p. 126; J. F. FARAE, *Opera*, vol. III, p. 169.

e furono uccisi i figli Gherardo e Monico; morì egli stesso ed anche il nipote Ughetto insieme a quasi tutti i nobili. Diffusasi la notizia di questa sconfitta, quasi tutto il Regno si arrese. In un così grande pericolo non venne a mancare la fedeltà del giudice d'Arborea, il quale, dopo aver trasportato il corpo del viceré nel Goceano (quelli del nipote e dei figli non furono ritrovati) e averlo sepolto nel castello, conservò Sassari al re insieme all'isola in rovina.

Allo stesso modo, al tempo di re Martino e di Ferdinando I, si comportò Leonardo Cubello nei confronti di Guglielmo de Tinières visconte di Narbona, il quale, dopo aver conquistato alcune città, teneva la Sardegna sotto la minaccia delle armi.

Con l'aiuto del marchese il visconte di Narbona viene scacciato dalla Sardegna.

Nel 1420 don Antonio e don Salvatore, figli di don Leonardo, dopo la sua morte aiutarono anche Alfonso V a scacciare il visconte dalla Sardegna e a riconquistare le città occupate.

Il giudicato di Oristano diventa marchesato.

Questo giudicato ottenne il titolo di marchesato dai re Martino e Alfonso V e per primo fu nominato marchese Leonardo Cubello, cui successe il figlio Antonio Cubello il quale, non avendo avuto eredi, lasciò il marchesato al fratello Salvatore

c.10 *quit.*

Contraxerat hic coniugio Catharinam Centelles, don Ramonis de Riusec, comitis Olivae, sororem: ex qua, quod nullum etiam, quem praeponeret, filium suscepisset, subdidit in suum locum don Leonardum de Alagon, Leonardi Cubelli primi marchionis nepotem.

Erat enim a Benedicta de Arborea, huius Leonardi Cubelli filia, natus, et a don Artali de Alagon, Pinae et Sastago domino. Hic, cum esset primarius patris filius, venit primum in haereditatem almuniensis[a] *oppidi a parente, atque Turris*[b] *et Barbues*[c]*, quae marchionatus dignitati adiunxit. Duxerat in uxorem Mariam de Murillo*[d]*, optimam et nobilissimam foeminam, don Ioannis de Murillo filiam.*

Confirmatur a rege marchio Leonardus.

Post mortem don Salvatoris, stabilitur is, et confirmatur a rege in hoc dignitatis gradu tamquam verus et legitimus marchionatus haeres; sed quoniam inimica Sardiniae fortuna pervertit omnia atque conturbat, tulit moleste suum Sardiniae principem sua tanta dignitate florere.

Ab anno 1458 rex Ioannes secundus usque 1480.

Regnabat in Aragonia Ioannes secundus, et in Castella filius eius Ferdi-

a. ms: *almuniensis*, sottolineato con linea tratteggiata. Il toponimo, che in J. ZURITA (*Anales*, XVIII. XXVIII, 28, p. 626) è citato come *lugar de Almuniente*, può identificarsi probabilmente con *Almunia de Sant Joan* (cfr. *Gran Enciclopedia Catalana*, vol. I, *Barcelona* 1970, p. 655, voce *Almunia de Sant Joan*).

b. Forse *Toris* (cfr. J. ZURITA, *Anales*, XVIII, XXVIII, 29-30, p. 627).

c. Toponimo non identificato (cfr. J. ZURITA, *ib*: *lugares de Torres y Barbués*).

d. ms: *Murmillo*.

Da rg. 20 a c. 12, rg. 8 cfr. *De Regno Sardiniae* cc. 168 v.-170r.

Questi aveva contratto matrimonio con Caterina de Centelles, sorella di don Raimondo de Riusec, conte di Oliva; non avendo avuto da lei alcun figlio a cui assegnare la successione, destinò al suo posto don Leonardo de Alagón, nipote del primo marchese Leonardo Cubello.

Era nato infatti da Benedetta di Arborea, figlia di quel Leonardo Cubello e da don Artale de Alagón, signore di Pina e Sástago. Essendo il primogenito, anzitutto ricevette in eredità dal padre i castelli di Almúnia, quello di Torres e quello di Barbués, beni che annesse al marchesato. Aveva preso in moglie Maria de Morillo, ottima e nobilissima donna, figlia di don Giovanni de Morillo.

Leonardo viene confermato marchese dal re.

Dopo la morte di don Salvatore, egli venne insediato e riconfermato dal re in questo rango come il naturale legittimo erede del marchesato; ma poiché la sorte avversa alla Sardegna sovverte e confonde ogni cosa, mal sopportò che un nobile figlio di Sardegna godesse di una così alta dignità.

Giovanni II re dall'anno 1458 al 1480.

Regnava in Aragona Giovanni II e in Castiglia suo figlio Ferdinando II

Marchionis tempore.

Don Nicolaus Carroz prorex Sardiniae.

c.11 nandus secundus, qui ob praeclara gesta et facta Catholici sibi nomen iniecit. Sardiniae quoque regnum moderabatur (proregis nomine) don Nicolaus Carróz. Is se in tam amplam atque illustrem cupiit familiam ingeri, filia cum primario marchionis filio nupta, ut tanti potiretur marchionatus.

Agitur apud marchionem res ista, sed nihil efficitur; par enim pari non reddebatur, alligato don Artali de Alagon, marchionis filio, cum proregis liberis Nicolai Carroz. Non despicit proregem marchio, sed reiicit modeste, et honorifice tractat. Immemor tamen humanae fidei, quae nusquam est tuta, rem istam in angusto amicorum consessu memorat et aliqua in proregis auctoritatem eruit. Quae subito e domesticis parietibus obrepunt, et in proregis aures subvolant, qui alebatur contrahendi matrimonii spe.

Ferre non potuit prorex suam a marchione dignitatem offensam, atque abiectam filiam. Cogitat malum pro malo reddere, et marchionem quibuscumque rebus posset conflictari. Ecquid non parit odium atque malevolentia? Oritur hinc magna in marchionis insectatio. Nam quamcumque nanciscebatur prorex occasionem, complexus ex animo utebatur. Advolant in dies in mar-

Insectatur marchionem prorex.

Da rg. 2 a rg. 20 cfr. *De Regno Sardiniae*, c. 169.

Don Nicolò Carroz viceré di Sardegna.

che, per le imprese nobili e gloriose, fu chiamato il *Cattolico*. Governava inoltre il Regno di Sardegna (in qualità di viceré) don Nicolò Carroz. Costui ambiva imparentarsi con una famiglia così grande ed illustre, facendo sposare la propria figlia col primogenito del marchese, per poter mettere le mani su un marchesato tanto importante.

Questa proposta di matrimonio venne avanzata al marchese, ma senza risultato; infatti la questione non fu trattata da pari a pari, pur essendo don Artale de Alagón, figlio del marchese, imparentato con i figli del viceré Nicolao Carroz. Il marchese non mostrò disprezzo per il viceré, ma rifiutò con garbo, trattando signorilmente la questione. Dimentico tuttavia della lealtà umana, che non è mai né in nessun luogo sicura, parlò di questa facenda con una ristretta cerchia di amici, facendo alcune insinuazioni sull'autorevolezza del viceré. Questi commenti varcarono subito le pareti domestiche e arrivarono alle orecchie di quest'ultimo che, invece, nutriva la speranza di concludere il matrimonio.

Il viceré non poté quindi sopportare che la propria dignità fosse stata offesa dal marchese e che la figlia fosse stata respinta. Meditò di ricambiare l'offesa e di combattere il marchese in qualunque modo. Che cosa mai non provoca l'odio e il malanimo? Da questa vicenda ebbe origine una vera persecuzione nei confronti del marchese. Infatti il viceré, cogliendo qualunque occasione gli si presentasse, se ne serviva allo scopo. Ogni giorno giungevano al marchese

Il viceré perseguita il marchese.

c.12 *chionem patentes litterae, quibus illum in rebus omnibus coerceret; nec iis contentus, cum animus offendens satietur nunquam, de abstractione marchionatus laborat. Multa studiose conquirit, multa revolvit ut pateret marchionatum illum non don Leonardum, sed regi Aragoniae obvenisse; hac praesertim de causa, quod esset filius non don Salvatoris, a quo legatus est haeres, sed eius sororis, quae mulier in hunc principatum accedere non poterat.*

Nota *Agitatur iudicio, et in controversiam revocatur, nam multi pro marchione stabant; qua de re fiscum regium vel invitum coegit, ut ad se rem istam deferret. Hoc rerum statu urgebat marchionem dominatum deponere, et Calari adesse. Quod ubi marchio intellexit, noluit rem tanti ponderis ab animo corrupto iudicari; sed si quid esset, ad regem se laturum, respondit. Volebant aliqui, ut ostenderet privilegia saltem, neque id libuit. Instat crebris edictis et litteris prorex, iam non ut veniret et iuris rationem ostenderet, sed ut regis dominatum exueret (sic enim aiebat) et erat id proxime apud eius aliquos consiliarios constitutum. Irridebat haec marchio,*

Da rg. 9 a rg. 19 cfr. *De Regno Sardiniae*, c. 170r; J. Zurita, *Anales*, XVIII, XXVIII, 33-47, p. 627.

lettere patenti per ostacolarlo in ogni cosa; e, non ancora soddisfatto, poiché l'animo non si saziava mai di offendere, meditava sulla possibilità di sottrargli il marchesato. Tramò con astuzia molti piani e si servì di molti inganni per dimostrare che quel marchesato non spettava a don Leonardo, ma al re d'Aragona; soprattutto perché non era figlio di don Salvatore, da cui era stato dichiarato erede per testamento, ma di sua sorella che, come donna, non poteva aspirare a quel feudo.

Nota. La controversia venne portata in giudizio e fu discussa, infatti molti parteggiavano per il marchese; per questo motivo il viceré, obbligò il fisco regio ad avocare suo malgrado a sé la questione. Con questo espediente tentava di costringere il marchese a deporre la signoria e a presentarsi a Cagliari. Quando il marchese intuì l'inganno, non volle che una questione di tanta importanza fosse giudicata da un animo corrotto; ma rispose che, se qualche contenzioso vi era, l'avrebbe sottoposto al giudizio del re. Alcuni volevano che almeno mostrasse i privilegi, ma egli non accettò. Il viceré insisteva con frequenti editti e lettere, non già perché il marchese si presentasse ad esporre le ragioni del diritto, ma perché deponesse il titolo che spettava al re (così infatti diceva) e questo era stato confermato di recente anche da alcuni suoi consiglieri. Il marchese trovava ridicole queste ingiunzioni

c.13 *eiusque litteris rescribebat, satis regi constare quonam iure quaque auctoritate fuisset in marchionatum immissus*[a]*; illud tamen, cum opus esset, soli regi patefacturum.*

Paratur bellum in marchionem. Anno 1470.

Existimabat prorex abstrahi facile posse; quod secus evenit. Nam illud excitatum est bellum, quod anni octo vix solverent. Cogitat de faciendo bello hoc eodem anno (1470) ad quod Sardiniae civitates convocat, Calarim, Sassarim et Algherium cum Logudoro et Gallurae provincia. Ex quibus omnibus comparato exercitu, excessit Calari, et in marchionem contendit.

Suum defendit statum marchio.

Nec segnis[b] *interea marchionis diligentia ad suum statum tuendum et conservandum ab hoste. Magno confecto exercitu ex suis copiis, quem induxerat celeriter Oristaneum, non sane contra regem pugnaturus, sed suam tantum salutem in tanto discrimine defensurus.*

Sardara[c].

Accessit prorex ad oppidum Sardara quod est castello Montis Regalis propinquum, ex quo novis minis lacessit marchionem, ni a dominatu discederet. Nihil sane commovetur marchio iuris aequitati confisus, nec quicquam abstinet a sua pristina dignitate.

a. ms: *immissum*.

b. ms: *signis*.

c. ms: *Sardena*.

Da rg. 4 a c. 15, rg. 1 cfr. *De Regno Sardiniae* cc. 170r.-171v; J. Zurita, *Anales*, XVIII, XXVIII, 35-60, p. 627.

e alle sue lettere rispondeva che il re sapeva bene con quale diritto e con quale autorità egli era stato insediato nel marchesato; tuttavia, se fosse stato necessario, avrebbe manifestato le sue ragioni soltanto al sovrano.

Viene approntata la guerra contro il marchese. Nell'anno 1470.

Il viceré era convinto che la questione potesse risolversi facilmente; ma la cosa andò ben diversamente. Scoppiò infatti quel conflitto che a stento si concluse dopo otto anni. Il viceré nello stesso anno (1470) elaborò un piano di guerra per il quale convocò le città regie della Sardegna, Cagliari, Sassari, Alghero e i territori del Logudoro e della Gallura. Approntato un esercito col concorso di tutte queste città, uscì da Cagliari e si diresse contro il marchese.

Il marchese difende il suo feudo.

Frattanto, il marchese si preparava con solerte diligenza a difendere il suo feudo e a preservarlo dal nemico. Dopo aver messo insieme dalle sue truppe un grande esercito, lo fece convergere rapidamente ad Oristano con l'intenzione, non di combattere contro il re, ma soltanto per difendere in un così grave frangente la propria incolumità.

Sardara.

Il viceré raggiunse la villa di Sardara, prossima al castello di Monreale, da dove rivolse nuove minacce al marchese qualora non avesse rinunciato alla signoria. Il marchese, tuttavia, non si impressionò e poiché confidava nella giustezza del diritto, non rinunciò per nessun motivo alla sua antica dignità.

c.14 *Erat proregi manifestum quanta esset in hoc conflictu difficultas; sed quoniam (ut semper ostendit) nihil spectabat praeter marchionis interitum, in illum animos*[a] *perturbabat. Magnam militum accessionem fieri iubet ex regiis oppidis atque provinciis, et eas quam primum in Ures oppidum, quod erat comitis Quirrii, convenire.*

Impetuoso[b] *exercitu.*

Huc se confert post multos dies in castra, ut marchioni vicinior infesto agmine rueret. Tunc marchio, cum tantum instare periculi cerneret, nec haberet in animo arma capere contra regem, misit ad illum episcopum Sanctae Iustae, cum litteris multis mitissimis, atque verbis, quibus orat suplex ab incepto bello abstineret, locumque daret, quae essent opus protrahendi ad regem; aut die veneris ventura[c] *(diem enim praescripsit) agendi et communicandi quae vellet; intelligeretque, seque suosque semper humiliter ac demisse regis praeceptis et institutis obtemperasse. Excipitur (ut decebat) episcopus et agit cum illo familiariter, nihil tamen de re proposita impetrat, nam a proposito divelli non poterat prorex, tam erat avidus pugnae. Revertitur episcopus Oristaneum,*

a. ms: *anima*.

b. ms: nella chiosa a marg. *impetuosa* è corretto in *impetuoso*, mentre è cancellata la parola *multa*.

c. ms: *veneris venturus*, anziché *die veneris ventura* (in Cicerone *dies* è sempre femminile quando significa "termine") oppure *ad diem veneris venturam*.

Il viceré era consapevole di quanta difficoltà presentasse questo conflitto; ma, poiché (come sempre dimostrò) non mirava ad altro se non alla rovina del marchese, fomentava gli animi contro di lui. Ordinò che un grande reclutamento di truppe, arruolato dalle città e dai territori regi, fosse fatto confluire il più in fretta possibile verso il villaggio di Uras che apparteneva al conte di Quirra.

Con l'esercito agguerrito.

Dopo parecchi giorni si recò negli accampamenti per poter attaccare più da vicino il marchese con un esercito pronto al combattimento. Allora il marchese, intuendo il pericolo imminente, non avendo l'intenzione di portare le armi contro il re, inviò presso il viceré, il vescovo di Santa Giusta con molte lettere piene di espressioni concilianti, con le quali lo scongiurava di desistere dalle ostilità intraprese e di dargli modo di proporre al giudizio del re ciò che era necessario; oppure di farsi avanti il venerdì successivo (aveva stabilito infatti il giorno) e di comunicare le sue proposte; si persuadesse, inoltre, che lui e i suoi avevano obbedito agli ordini del re e alle sue istituzioni sempre, con umiltà e riverenza. Il vescovo fu accolto (come si conveniva) ed ebbe un colloquio amichevole col viceré, tuttavia non ottenne nulla di ciò che era andato a proporre, poiché costui non potè essere distolto dal suo proposito, tanto era bramoso di combattere. Il vescovo rientrò ad Oristano

c.15 *et male animatum proregem nunciat*[a].

Diversis hic trahitur curis marchio, nec quam in partem discederet, videt. Timet congressum, ne contra regem videretur pugnare; expectare illi erat[b] *periculosum, ne funditus interiret. Malis iis pressus*[c]*, minimum subit, neque enim poterat imminens subterfugere malum. Suos cogit milites, et ad se tuendos (ipsos) brevi narratione hortatur; ita, militum animis pro temporis angustiis excitatis, erectoque signo, fertur in hostem alacriter Palmarum sabbato*[d]*, et ad pugnam provocatus instruitur. Expectat prorex et milites ad proelium ordinat, cathalonenses et sardos.*

Praeerat equitibus peditibusque sardis eius filius don Dalmaus Carroz, comes Quirrae; eratque moderator exercitus vicecomes Selluri; prorex ipse Catalonensibus, sic primus irruentes, ne peteretur, invadit.

Urensis pugna.

Extollit signa marchionis exercitus, et Arboream proclamat. Strenue sustinet primos congressus marchio atque viriliter pugnat. Magna inde lues turbulentissima sagittarum[e]*, in utramque partem*

a. ms: *nuncciat*.

b. ms: *illi erat*, inserito nell'interlinea e segnalato da una piccola croce.

c. ms: *praessus*.

d. ms: *sabbatho*.

e. ms: *sagitarum*.

Da rg. 2 a c. 17, rg. 4 cfr. *De Regno Sardiniae*, cc. 171v.-172r; J. Zurita, *Anales*, XVIII, XXVIII, 65-90, pp. 627-628.

e riferì che il viceré era maldisposto.

A questo punto l'animo del marchese era combattuto da contrapposti timori e non sapeva che decisione prendere. Temeva infatti di attaccare, perché non sembrasse intenzionato a combattere contro il re; attendere sarebbe stato per lui pericoloso, perché poteva essere annientato. Oppresso da questi pericoli, scelse il minore, giacché non poteva scongiurare la sventura imminente. Radunò i suoi soldati e con un breve discorso li esortò a difendersi; così, incitati rapidamente gli animi dei soldati e levate le insegne, poiché era stato provocato, si preparò alla battaglia e nel giorno del sabato delle Palme mosse coraggiosamente contro il nemico. Il viceré, in attesa, dispose i soldati catalani e sardi in ordine di battaglia.

A capo della cavalleria e della fanteria sarde era suo figlio Dalmazzo Carroz, conte di Quirra; il visconte di Sanluri comandava tutto l'esercito; il viceré in persona guidava le truppe catalane, così, per non essere attaccato per primo, assalì i nemici che incalzavano.

La battaglia di Uras.

L'esercito marchionale innalzò le insegne di guerra al grido di *Arborea*. Il marchese sostenne valorosamente i primi assalti e combatté strenuamente. Quindi, il grande, orrendo flagello delle saette, la tempesta dall'una e dall'altra parte

c.16 *procella, iamque ad lanceas ensesque perventum; cedunt, caduntque truncati*[a] *lanceis, deficiunt milites; nec ardor bellantium extinguitur: undique pavor ac terror equitum strepitu peditumque clamore. Cadit comes Quirrae, vulnerato lanceis equo, essetque oppressus, nisi esset a Sardis celeriter defensus, et alium sortitus ab amicissimo sardo, pugnae se furori subtrahitur.*

Cadit in pugna don Dalmaus[b] *comes Quirrae.*

Instat avidissimus prorex cum vicecomite sellurensi, legione manipulatim praemissa; sed, conversa in eos magna militum marchionis manu, incredibili facta equitum peditumque strage, vulneratum vicecomitem[d] *perimit, multosque alios nobiles et equestris*[e] *ordinis Aragoniae regni. Hoc rerum successu, incumbunt audentius operi et audita victoria, quae locum omnem personabat, proregis exercitus funditur sive dispergitur, et dare terga impellitur.*

Perimitur vulneratus vicecomes[c] *Selluri.*

Insequitur marchio et, omnem complexus exercitum, illustrem sibi comparavit victoriam. Cepit multos ex nobilioribus, ut don Antonium de Erill et nobilem a Castelvi[f] *Galzerandum et Guilielmum Torrellò, cum aliis calaritanis*

Victor marchio.

a. ms: *truncatis*.
b. ms: *Dalmus*.
c. ms: *vice comes*.
d. *vice comitem*.
e. ms: *aequestris*.
f. ms: *Castelvii*.

e subito si passò alle lance e alle spade; I soldati del viceré indietreggiarono, caddero massacrati dalle lance e batterono in ritirata; ma il furore dei combattenti non si spense: dovunque, per lo strepito della cavalleria e per il clamore della fanteria, paura e terrore. Il conte di Quirra cadde dal suo cavallo colpito dalle lance e sarebbe stato sopraffatto se non fosse stato difeso con prontezza dai Sardi, inoltre, avuto fortunatamente un altro cavallo da un suo grande amico sardo, potè sottrarsi al furore della battaglia.

Don Dalmazzo, conte di Quirra, cade in battaglia.

Il viceré, smanioso di combattere, incalzò insieme al visconte di Sanluri, dopo aver fatto avanzare l'esercito ordinato per manipoli; ma una grande schiera di soldati del marchese si lanciò contro di essi e, dopo aver fatto un'incredibile strage di cavalieri e di fanti, ferì e uccise il visconte e molti altri nobili e cavalieri del Regno d'Aragona. Incoraggiati dall'esito favorevole, i soldati marchionali incalzarono con un'azione più audace e, appresa la notizia della vittoria che si era diffusa ovunque, sbaragliarono e dispersero l'esercito del viceré, costringendolo alla fuga.

Il visconte di Sanluri, ferito, viene ucciso.

Il marchese, radunato tutto l'esercito, lo inseguì ottenendo una gloriosa vittoria. Fece molti prigionieri tra i nobili, come don Antonio de Erill, il nobile Galcerando de Castellví, Guglielmo Torrelles ed altri illustri cagliaritani

Il marchese vittorioso.

c.17 *insignibus, quos trusos in carcerem osservabat diligenter. Prorex solus effugit ut potuit cum comite Quirrae, obrepens: quos si tunc fata marchionis cepissent, ad extremum exitum bellum uno die duxissent.*

Marchio multas sibi provincias subiicit.

Hac una parta victoria, aggreditur alia. Exterret finitimas locorum regiones, exterritasque perdomuit, transactas[a] *ad suam potestatem quas vocant encontradas*[b] *de Partimontis, Partivalensa (o Valencia), Montis Regalis, atque Marmillae. Obsedit inde magnis praesidiis illud idem Montis Regalis castellum, cuius erat custos atque defensor don Bernardus de Montbui*[c] *et aderat expugnationi praesens. Illud intra paucos dies obsessum, ferro violento recepit; nec non munitum sellurense castellum, quod erat veluti clavis, ac porta regionis illius.*

Castellum Montis Regalis capit et sellurense.

Haec dum geruntur, nunciatur Calari marchionem ruere, et iam adesse. Magnus irrepsit timor, et augetur, quod essent eo tempore Calari don Franciscus de Alago marchionis frater, don Salvator Guiso, don Ramondus, don Galzerandus de

a. ms: *transactis*.

b. ms: *encontradas* sottolineato.

c. ms: *Montboi*.

Da rg. 5 a c. 18, rg. 7 cfr. *De Regno Sardiniae*, c. 17; J. ZURITA, *Anales* XVIII, XXVIII, 91-109, pp. 628-629; J. F. FARAE, *Opera*, vol. III, pp. 199-201.

e, dopo averli chiusi in carcere, si preoccupò di farli custodire con cura. Solo il viceré sfuggì come poté, furtivamente, insieme al conte di Quirra: se per volere del destino, il marchese li avesse catturati allora, avrebbe concluso la guerra in un sol giorno.

Il marchese assoggetta a sé molte regioni.

Conseguita questa grande vittoria, mosse verso altre conquiste. Seminò il terrore nei territori vicini e dopo averli sottomessi, fece passare sotto il suo dominio le contrade di Parte Monte, Parte Valenza, Monreale e Marmilla. Quindi, con un grande schieramento di forze, pose sotto assedio lo stesso castello di Monreale, custodito e difeso da don Bernardo de Montbuj, prendendo parte egli stesso all'assalto. Dopo pochi giorni d'assedio, lo espugnò con una violenta incursione e conquistò anche il castello fortificato di Sanluri, chiave e porta di quel territorio.

Espugna il castello di Monreale e quello di Sanluri.

Mentre accadevano questi fatti, giunse da Cagliari la notizia che il marchese si dirigeva verso la città ed era già vicino. Si diffuse una grande paura che andava aumentando, perché in quel momento si trovavano a Cagliari don Francesco de Alagón, fratello del marchese, don Salvatore Guiso, don Raimondo e don Galcerando de

Captae praedae spolia divisit per singulos milites.

Rex in marchionem propensus.

c.18 Besora, propinqui valde ac necessarii marchionis et ex potentissimis atque florentissimis Calari. Statuerat re vera[a] *marchio, et cunctis militibus declaraverat, Calarim se cingere velle, et Sacrum Bonaire auditurum. Inde tamen, relictis praesidiis Oristaneum, sese recepit triumphans, viritimque*[b] *divisis capti exercitus manubiis atque praeda, cunctorum militum satisfecit labori.*

Tam turpiter victus, prorex cupiebat omnem regis potentiam in marchionem converti. Praescribit ad regem litteras querimoniae plenas, quibus animi venenum in marchionem evomit. Rex, ut erat sanae mentis, et qui se distrahi contra recti ius non ferebat, circumspectis[c] *undique rebus omnibus animoque proregis, qui erat fons et origo tantarum rerum, cohibuit sapienter illum, unaque regium procuratorem de bello contra marchionem trahendo. Iussitque severe ut, restitutis in libertatem don Antonio de Erill*[d]*, Galcerano*[e] *de Castelvi et Guilielmo Torrello caeterisque captis in proelio, cum locis omnibus occupatis, quae marchio don Sal-*

a. ms: *revera*.

b. ms: *viritim que*.

c. ms: *circumspectus*.

d. ms: *Eril*.

e. ms: manca il cognome, *de Castelvi*, che abbiamo ritenuto opportuno aggiungere.

Da rg. 8 a c. 20, rg. 9 cfr. *De Regno Sardiniae*, c. 173; J. Zurita, *Anales*, XVIII, XXVIII, 110-135, p. 629 e XVIII, XLVII, 49-59, p. 694.

Divise fra tutti i soldati il bottino di guerra.

Il re favorevole al marchese.

Besora, tutti parenti del marchese, oltre che fra i più potenti e ricchi cittadini di Cagliari. In effetti, il marchese aveva stabilito, e lo aveva comunicato all'esercito, di voler cingere d'assedio Cagliari e che avrebbe ascoltato messa nel Santuario di Bonaria. Quindi, lasciate alcune guarnigioni, si ritirò trionfante ad Oristano e spartito fra tutti l'intero bottino dell'esercito catturato, compensò la fatica dei soldati.

Vinto così ignominiosamente, il viceré bramava di istigare contro il marchese il potere regio. Scrisse al sovrano lettere piene di lamentele, nelle quali sfogò la propria animosità contro di lui. Il re, che era saggio e non sopportava di essere deviato dalla giustezza del diritto, esaminata la situazione in ogni suo risvolto e le intenzioni del viceré, fonte e cagione di eventi tanto gravi, lo frenò con prudenza, distogliendo contemporaneamente il procuratore regio dal portare guerra al marchese. Ordinò categoricamente che, quando avesse rimesso in libertà don Antonio de Erill, Galcerando de Castellví, Guglielmo Torrelles e tutti gli altri fatti prigionieri durante la guerra e avesse restituito i territori occupati che non fossero appartenuti al marchese don Salvatore,

c.19 *vator, eius avunculus, non habuerat, omnia don Leonardo de marchionatu privilegia servarentur, et illa maxime quibus illi denuo marchionatum confirmaverat.*

Et ut funditus evellerentur dissentionum radices et odia, statuit a muneris officio eiciendum[a] *don Nicolaum Carroz*[b]*, et in eius locum don Lope Ximenes de Urrea, Siciliae prorege, qui has sedaret contentiones, ponendum: tali poena puniendum putaverat discordiarum auctorem.*

Privatur officio prorex.

Properabat in Sardiniam Lope, sed astutia don Nicolai proregis, antequam accederet, intercluditur. Videbat se namque victum et abiectum, amissa iam dignitate; novis, se gravioribusque de marchione quaerelis in eum gradum a quo labebatur, extollit, scriptis ad regem litteris, omnem eius oboedientiam[c] *3 kal. octobris huiusce anni marchionem abiecisse, novum parasse bellum, multaque molitum, ut sibi totum Sardiniae regnum subiiceret.*

Crimina nova in marchionem.

Nec iis[d] *contentum cum Barcinoniae*[e]

a. ms: *ejiciendum*.
b. ms: sottolineato da *statuit* a *Carroz;* a marg. dx. una croce.
c. ms: *obedientiam*.
d. ms: *i*.
e. ms: *Barchinoniae*.

suo zio materno, fossero conservati a don Leonardo tutti i privilegi sul marchesato, soprattutto quelli con i quali lo aveva avuto riconfermato.

Ancora, perché venissero del tutto eliminati i motivi delle contese e l'odio profondo e per comporre la controversia, decise di sollevare don Nicolao Carroz dal suo incarico e destinare al suo posto don Lope Ximénes de Urrea, viceré di Sicilia: con tale castigo riteneva che si dovesse punire l'autore delle discordie.

Il viceré viene sollevato dall'incarico.

Lope si affrettava a trasferirsi in Sardegna, ma per un'astuta manovra del viceré don Nicolao, venne fermato prima di giungervi. Questi infatti si vedeva vinto e umiliato per aver ormai perduto la carica; con nuove e più gravi accuse contro il marchese, riguadagnò il grado che aveva perduto, scrivendo al re una lettera nella quale diceva che il marchese il 29 settembre di quello stesso anno aveva deposto ogni vincolo di obbedienza, che aveva preparato una nuova guerra e stava tramando per sottomettere a sé l'intero regno di Sardegna.

Nuove accuse contro il marchese.

Non ancora soddisfatto aggiungeva che il marchese si era alleato con i consoli di Barcellona

c.20 *consulibus, qui bellum contra regem gerebant, coniunctum. Idque clarius ostendisse, dicebat, quod appulsis duabus Barcinonae*[a] *navibus Oristaneum, Ludovici Setanti altera alia vero Angles, cum Lull Salielles, et cum ipso Angles*[b]*, qui cum istis navibus venerant custodes et duces, de iis quae ad conspirationem istam pertinerent, egisset; aliaque eiusmodi. Quibus rex adeo commonetur, ut et proregi Siciliae prohiberet discessum, et bellum magnum in marchionem destinaret.*

Marchio diligitur a rege Castellae.

Hisce[c] *rebus opponit Castellae regis auctoritas, qui cum marchionem diligeret, dolebat plurimum eius omnino interitum. Ac primum cognoscere voluit, num marchionis animus esset a regis oboedientia*[d] *abhorrens; misitque legatum ad illum Hispali, et suis nobilioribus don Galceranum Requesens, Terventi*[e] *comitem et Abellini*[f]*, ut ad pacem et ad regis oboedientiam*[g] *hortaretur, si posset.*

Assequitur facile, cum ad id semper marchionis animus propenderet. Per hunc legatum pollicetur marchio has omnes dissentionum causas sibi delaturum iudicandas, ut videret quonam se modo gessisset

a. ms: *Barchinonae.*

b. ms: *Setansi, Angliae, Salichs, Angle,* sottolineati. Si è ritenuto opportuno correggerli secondo J. Zurita, *Anales,* XVIII, XLVII, 49-55, p. 694.

c. ms: *isce.*

d. ms: *obedientia.*

e. ms: *Tienensi.*

f. ms: *Avellini.*

g. ms: *obedientiam.*

Da rg. 10 a c. 22, rg. 5, cfr. *De Regno Sardiniae,* cc. 173v.-174v; J. Zurita, *Anales,* XVIII, XLVII, 13, p. 693 e XIX, XIV, 1-23, p. 66; secondo Zurita fu il re di Napoli a chiedere la mediazione di Galcerando de Requesens.

che combattevano contro il re. Affermava inoltre, che aveva dato evidente prova di ciò in quanto, allorchè erano approdate ad Oristano due navi barcellonesi, una di Ludovico Setantí, l'altra di Anglés, egli aveva trattato con Lull Salielles e con lo stesso Anglés, comandanti di quelle navi, su quanto riguardava quella cospirazione; e la lettera conteneva altre accuse del genere. Il re fu tanto allarmato da tali notizie che revocò la partenza del viceré di Sicilia e decise di muovere una grande guerra contro il marchese.

Il marchese sta a cuore al re di Castiglia.

A tutto ciò cercò di porre rimedio il re di Castiglia che, essendo amico del marchese, era molto preoccupato della sua completa rovina. Volle sapere innanzitutto se era nelle intenzioni del marchese ribellarsi al re; perciò da Siviglia, con un seguito di nobili, inviò come ambasciatore presso di lui don Galcerando Requesens, conte di Trivento e di Avellino, per esortarlo possibilmente alla pace e all'obbedienza verso il re.

Raggiunse facilmente lo scopo, poiché era ciò che il marchese aveva sempre auspicato. Egli promise infatti, che tramite questo ambasciatore avrebbe affidato al suo giudizio ogni causa del dissenso, perchè valutasse anche il suo comportamento

Palaciano[a].

[c.21] *erga regem, et inimicum proregis animum. Hac de re certior factus per comitis litteras, ad patrem misit Ludovicum Ioannem, aulicum eius*[b], *ut illum de marchionis animo edoceret, petitque magnis praecibus, marchioni ignosceret, et oblivisceretur iniuriarum, quas prorex don Nicolaus afferret.*

Castellae regis litterae.

Longe aliter cognovisse habere dicebat: «quae tibi sunt de marchione proposita: libet se tuae potestati committere; peccavit quidem, sed prorex offendit, et impulit cavendum[c]*; qua propter, si me amas, in tuam illum suscipias gratiam, humaniterque tractes. Valeat huic*[d] *tua in me benevolentia, valeat amor; tuus sum filius; qui si non essem, hoc uno tamen beneficio devincirer».*

Rex neapolitanus marchioni propitius.

Studebat etiam rex neapolitanus, ut per legatum Galceranum Requesens ad concordiam et pacem veniretur; quod esse facillimum[e] *iudicabat, cum illum gratia et auctoritate apud marchionem, et apud Aragoniae regem valiturum videret, tum propter dignitatem, tum quod esset exercitus princeps, qui a rege filio don Ferdinando mittebatur illi subsidio in comitatum rossellonensem.*

Itaque statuitur defensionum cau-

a. ms: vocabolo intraducibile che sta forse per *palatino*, cioè funzionario di corte.

b. ms: *aulicum eius* sottolineato.

c. ms: *carectum*; sottolineato da *offendit* a *carectum*.

d. ms: *hic*.

e. ms: *facilimum*.

verso il re e si rendesse conto dell'ostilità del viceré. Perciò, informato da una lettera del conte, il re di Castiglia inviò presso il padre il suo cortigiano Ludovico Giovanni, per metterlo al corrente delle intenzioni del marchese, pregandolo caldamente di perdonarlo e di dimenticare le ingiurie riferite dal viceré don Nicolao.

Per mezzo di un cortigiano.

Lettere del re di Castiglia.

Affermava di aver saputo cose molto diverse da quelle che *«a te sono state riferite sul marchese: egli infatti è contento di sottomettersi alla tua autorità; ha certamente mancato, ma il viceré lo ha offeso e lo ha spinto a reagire; perciò, ti prego, accoglilo nella tua considerazione e trattalo umanamente. Lascia che prevalga in suo favore la tua benevolenza verso di me e il tuo affetto: sono tuo figlio; e se anche non lo fossi, ti sarei obbligato per quest'unica grazia».*

Il re di Napoli favorevole al marchese.

Anche il re di Napoli cercava di fare in modo che si giungesse alla concordia e alla pace attraverso la mediazione dello stesso ambasciatore Galcerando de Requesens; riteneva la cosa assai possibile, poichè intuiva che costui si sarebbe valso del proprio ascendente con il marchese e con il re d'Aragona, sia per il suo alto grado, sia perché era il capo dell'esercito che lo stesso re aveva inviato in aiuto al figlio don Ferdinando nella contea di Rossiglione.

Si stabilì pertanto che le controversie

c.22 *sas per eum comitem excidendas, atque e Sardinia expectandum adventum, ut quae*[a] *essent ad concordiam opus, quaeque vellet marchio propositis, disponerentur facilius. Sicque est factum. Huic omnino conditiones fert marchio, quas si rex acciperet, paratum bellum dirimeret.*

Quae marchio petebat a rege ut a bello discederet.

Ac primum omnem Oristanei petebat marchionatum, et comitatum Gociani, caeterasque villas et loca quae marchionatus adiuncta esse solebant, nec ab iis excludi Oristanei portum, qui Sanctum Marcum complectitur atque Neapolim, iisdem statutis et legibus quibus fuerant don Leonardo, et avunculis don Salvatori et Antonio successoribusque conscripta; neque impediretur fortioribus illa propugnaculis et turribus vallari posse, si vellet.

Inde valiturum praeconium[b] *Oristanei factum anno MCCCCLXX, mense ianuario, quod post finem vitae don Salvatoris, qui principatum obtinebat, verum haeredem et in opes omnes successorem nepotem don Leonardum declaraverat. Quod iterum confirmari ab ipso rege nolebat (iam enim, ut dixi, confirmaverat ante), declararique vere potuisse don Salvatorem illud testamento relinquere.*

a. ms: *utquae*.

b. ms: *pisconium*. In *De Regno Sardiniae*, c. 174v: *praeconium*.

Rg. 9, *Neapolim*: l'attuale Capo Frasca.

Da rg. 6 a c. 24 rg., 11 cfr. *De Regno Sardiniae*, cc. 174 v.-175 v; J. Zurita, *Anales*, XVIII, XLVIII, 60-103, pp. 694-695.

si dovessero dirimere con la mediazione di quel conte e si dovesse attendere il suo ritorno dalla Sardegna, per predisporre più facilmente le iniziative necessarie a ristabilire la pace che anche il marchese voleva. E così fu fatto. Il marchese indicò dettagliatamente le condizioni che, se accolte dal re, avrebbero evitato la guerra che si stava preparando.

Ciò che il marchese chiedeva al re per recedere dalla guerra.

Egli chiedeva innanzitutto l'intero marchesato di Oristano, la contea del Goceano e le altre ville e località che per tradizione appartenevano al marchesato, senza escludere il porto di Oristano, compreso fra il Capo San Marco e Neapoli, e che gli venissero assegnati alle stesse condizioni con le quali erano stati concessi a don Leonardo Cubello e ai successori Salvatore e Antonio, suoi zii materni; inoltre, se avesse voluto, non gli fosse impedito fortificare quei luoghi con bastioni più saldi e torri.

Doveva infine essere valido il bando pubblico fatto in Oristano nel mese di gennaio 1470, col quale era stato proclamato che alla morte di don Salvatore, signore di quel feudo, il nipote don Leonardo fosse l'unico erede e successore di tutti i suoi beni. Non voleva che questo fosse riconfermato da quello stesso sovrano (infatti, come ho detto, lo aveva già confermato), piuttosto che fosse reso chiaro ed esplicito che don Salvatore aveva potuto disporre ciò per testamento.

c.23 *Publicum item de illo fieri praeconium per omnes Aragoniae civitates et regna et Calari maxime quae Sardiniae caput erat, iuste vereque marchionem Oristanei factum, si rex, aut reges futuri ad se illum citarent, diemque dicerent, ne cogeretur adesse praesens, aut ille aut sui haeredes; sed per legatum aliquem respondendum.*

Ignoscendum praeterea fratribus et aliis quibusque qui bello faciendo secuti essent. Et quoniam prorex fratris Francisci de Alago, uxoris eius et socrus, nec non Ioannis Ribelles, qui Calari versabantur, bona cuncta proscripserat, petebat integra illa et sine vi restitui posse. Illa autem omitterentur quae, in utramque partem in proelio absumpta, erat difficile reddi.

Darentur utique sibi haeredi, quae deberentur pecuniae vel eiusmodi rerum, marchionibus don Leonardo, don Antonio atque don Salvatori.

Suorum autem debitum, si quod esset, quod tunc non esset solvendo, per tres annos explendum sibi liceret.

Ecclesiarum insuper dignitates et

Contestualmente chiedeva che in tutte le città e i regni d'Aragona e soprattutto a Cagliari, capitale della Sardegna, si promulgasse con un pubblico bando la notizia che, di diritto e di fatto, egli era stato nominato marchese di Oristano e che, se il re o i futuri sovrani lo dovessero citare a comparire dinanzi a loro, stabilissero una data, senza però costringere lui o i suoi eredi a presentarsi; potessero invece farsi rappresentare da un ambasciatore.

Voleva inoltre che fossero perdonati i fratelli e quant'altri lo avevano appoggiato nella guerra. E poiché il viceré aveva confiscato tutte le proprietà del fratello Francesco de Alagón, della moglie e della suocera di lui, oltre che quelle di Giovanni de Ribelles, tutti residenti a Cagliari, chiedeva fossero restituite per intero e senza alcuna opposizione. Si dovesse invece fare eccezione per quei beni che, danneggiati nelle battaglie dall'una e dall'altra parte, sarebbe stato difficile restituire.

In ogni caso, venisse restituito a lui, come erede, denaro e cose simili dovute ai marchesi don Leonardo, don Antonio e don Salvatore.

Invece, se fosse rimasto insoluto qualche debito dei suoi predecessori, gli fosse concesso di estinguerlo in tre anni.

Riguardo alle cariche e

c.24 *honorum ornamenta, quae vel mors vel casus aliquis afferrent suis in statibus, non regis rogatu sed suo, concederentur a papa.*

Prorex ipse don Nicolaus Carroz ab eius omnino rebus abstineret, fratrum, et reliquorum nobilium qui suas essent partes secuti. In iudicem auctoritatem statuendum sibi aut Seraphinum Montañanes aut Petrum Pujades, regionis Logudoro praetorem.

Haec fieri volebat a rege marchio, ut in eius se potestatem reduceret. Pro quibus omnibus offerre census aut tributum libebat triginta aureorum millia.

Has conditiones adduxit Terventi[a] *comes ad regem Castellae, primum qui sibi hoc tantum imposuerat onus et oblatas Aragoniae regi, servari nititur atque probari.*

Placuit regi ea marchioni concedere, quae rem ullam regiae coronae detraherent. Ac primum ea ratione marchionatu et comitatu Gociani decorat illum, qua et avum et avunculos ante. Est publice praedicandum per omnes Aragoniae civitates et regna, ut cunctorum applausu novus eius marchionatus celebraretur et comitatus. Condonabat deinde animadversionem omnem et supplicium, quo erat usurus in eos a quibus

Quae concessit rex marchioni, ut bellum dirimeret.

a. ms: *Trinenti.*

Da rg. 12 a c. 26, rg. 3 cfr. *De Regno Sardiniae*, cc. 175 v.-176 r; J. Zurita, *Anales*, XIX, XIV, 24-54, pp. 66-67; J. F. Farae, *Opera*, vol. III, p. 203.

alle dignità ecclesiastiche, che si rendessero vacanti nei suoi territori per morte o per qualsiasi altro accidente, venissero concesse dal papa, non dietro richiesta del re, ma sua.

Lo stesso viceré Nicolao Carroz avrebbe dovuto definitivamente desistere dall'impossessarsi delle proprietà sue, dei suoi fratelli e degli altri nobili che avessero abbracciato la sua causa. Chiedeva per sé stesso di essere assegnato alla giurisdizione di Serafino Montañans oppure a quella del governatore del Capo di Logudoro Pietro Pujades.

Per ritornare sotto la sua obbedienza, il marchese voleva che il re rendesse operanti tutte queste cose. In cambio era disposto ad offrire un censo o un tributo di trentamila denari d'oro.

Il conte di Trivento riportò queste condizioni al re di Castiglia, il quale si era assunto in prima persona il gravoso compito di riferirle al re d'Aragona e di farle accettare ed approvare.

Il re concesse volentieri al marchese quei privilegi che nulla sottraevano alla corona regia. In seguito a questa decisione, lo investì innanzitutto del marchesato e della contea del Goceano di cui erano stati già insigniti anche il nonno e gli zii. Ordinò che, con bando pubblico, si proclamasse in tutte le città e i regni dell'Aragona come, col consenso generale, si dovesse celebrare la sua nuova investitura di marchese e di conte. Condonava inoltre tutte le condanne e le pene che avrebbe dovuto infliggere a coloro che

Ciò che il re concesse al marchese per interrompere la guerra.

Fratres marchionis don Salvator, don Ioannes, don Franciscus, don Ludovicus.

c.25 *esset in isto bello offensus. Marchionis praecipue fratribus, quos litteris afferebat, don Salvatori, don Ioanni, don Francisco, don Ludovico et notho ceu illegitimo fratri, don Ioanni de Alagò; propinquis et familiaribus, tamquam insignioribus Ioanni Ribelles, Garciae de Alago, Ramoni de Besora, Leonardo Tolosa*[a]*, Salvatori Guiso, caeterisque omnibus qui se ad marchionem transtulissent.*

Essent restituenda praeterea, sex dierum spatio post adventum comitis de Terventi[b] *ad Oristani portum, quaecumque essent marchionis fratribus per proregem violenter erepta.*

Et ne nova daretur discriminis occasio, exemit marchionem, ut ipse volebat, et singulos eius servos a proregis potestate, et illi Petrum Pujades Logudoro praetorem in iudicem constituit.

Sed tamen harum rerum iubebat esse census non triginta aureorum millia, ut marchionis animo responderet, sed octoginta plane. Data haec ad Argilis portas in comitatu Rossillionis, adhibitis vicecancellario Ioanne Pages[c]*, Roderico Rebolledo, cubiculario regis, Bernardino Dolms, comitatus Rossillionis praetore et aliis nobi-*

a. ms: a marg. sn. una piccola croce; in testo: *Leonardo Tolosa* come in Zurita XIX, XIV, 37, p. 67.

b. ms: *Trinento*.

c. ms: *Pagis*.

Rg. 8 e rg. 18: in corrispondenza dell'ottava e della diciottesima riga, rispettivamente a marg. sn. e dx., una piccola croce di richiamo.

Don Salvatore, don Giovanni, don Francesco, don Ludovico, fratelli del marchese.

gli avevano recato offesa con quella guerra. Soprattutto ai fratelli del marchese, Salvatore, Giovanni, Francesco, Ludovico e al fratello illegittimo Giovanni de Alagón, tutti individualmente nominati nella lettera; ai parenti e ai familiari, come ai nobili Giovanni de Ribelles, Garçia de Alagón, Raimondo de Besora, Leonardo Tola, Salvatore Guiso e a tutti coloro che avevano abbracciato la causa del marchese.

Intanto, entro sei giorni dall'arrivo del conte di Trivento al porto di Oristano, si dovevano restituire tutti i beni sottratti con la forza dal viceré ai fratelli del marchese.

E perché non intervenissero nuove occasioni di dissidio, dietro suo espresso desiderio, sciolse il marchese e tutti i suoi vassalli dalla giurisdizione del viceré e gli assegnò come giudice il governatore del Logudoro Pietro Pujades.

Tuttavia, per venire incontro al desiderio del marchese, pretese che il censo di questi beni non fosse di trentamila denari d'oro, ma quasi di ottanta. Queste decisioni furono stabilite sotto le mura di Argelers, nella contea del Rossiglione, alla presenza del vicecancelliere Giovanni Pagés, di Roderico de Rebolledo, camerlengo del re, di Bernardino d'Olms, governatore della Contea del Rossiglione e di molti altri nobili;

c.26 *libus multis; quae ut firmiora*[a] *essent, filii principis manu fuerant deinde subscripta atque Galcerano Requesens committuntur.*

Quid senserit de iis conditionibus rex Castellae.

Haec ubi cognovit rex Castellae don Ferdinandus parum salutaria, defuit ad pacem, et concordiam iniendam, quin bellum subito renovandum acerbius. Quod enim remedium esse, dicebat, cum hoste infestissimo marchionis? quo magis retinebitur in officio prorex, eo maiora et acerbiora renascentur incommoda; removetur marchio ab eius potestate; relinquuntur fratres: quorumquemque praeter caeteros marchionis causa exercebit. Eritne[b] *iustus iudex tam acerbissimus hostis? Invitissimum quidem revocabit ad arma et regem ipsum ad graves sollicitudinum curas. Notum est illud, quem quisque oderit, perisse expetit.*

Dubitat rex de filio.

Haec sentiebat rex iste, quam ex animo declarabat studium atque diligentia, quae tanta esse solebat, ut regem patrem in dubitationem adduceret, conspirassetne[c] *ad id bellum*[d] *cum marchione.*

In ipsis etiam regum consiliariis varie agitabatur res ista. Alii patris con-

a. ms: *utfirmiora*.

b. ms: *erit ne*.

c. ms: *cospirasset ne*.

d. ms: *belli*.

Da rg. 4 a c. 29, rg. 8 cfr. *De Regno Sardiniae*, cc. 176r.-177v; J. Zurita, *Anales*, XIX, XIV, 1-82, pp. 66-68.

e infine, perché avessero maggiore garanzia, erano state sottoscritte di pugno anche dal principe figlio e affidate a Galcerando de Requesens.

Ciò che pensò il re di Castiglia su quelle condizioni di pace.

Quando il re di Castiglia don Ferdinando venne a conoscenza di queste clausole così poco vantaggiose, interruppe le trattative per avviare la pace e la concordia, anzi ritenne che presto si sarebbe ripresa una guerra più aspra. Si chiedeva infatti che rimedio fosse stato preso contro l'acerrimo nemico del marchese, giacchè quanto più a lungo il viceré fosse stato mantenuto nella sua carica, tanto maggiori e più gravi si sarebbero riproposti i pericoli; il marchese era stato affrancato dalla sua giurisdizione, ma vi erano stati lasciati i fratelli: certamente qualcuno di essi, più di altri, si sarebbe agitato per la causa del marchese. Un nemico tanto accanito può essere un giudice giusto? Senza dubbio avrebbe provocato alle armi anche chi non avesse voluto e avrebbe creato allo stesso sovrano gravi preoccupazioni. Si sa che chiunque porti odio a qualcuno ne desidera la rovina.

Il re sospetta del figlio.

Il re di Castiglia era consapevole di queste cose ed era tanto grande la premura e l'attenzione che vi poneva, da suscitare nel re suo padre il sospetto che avesse cospirato col marchese per quella guerra.

Anche tra gli stessi consiglieri dei due sovrani la questione veniva valutata in maniera diversa. Alcuni disapprovavano

c.27 *silium, alii filii accusabant; prospiciebant enim, et longe, quam acceleraret marchionis interitus, hoste sempiterno urgente. Et quidem, quo anno haec studebantur, acciderunt ea, quae concordiam frangerent et marchionem prosternerent.*

Discessit itaque cum iis regis litteris Terventi[a] *comes ad marchionem iterum, et obtulit subscriptas manu regis et a principe filio.*

Quibus litteris sivit[b] *graviter fratres saltem e proregis potestate non eripi, quodque crederet aperte, parum proregem praestiturum quae rex ad pacem et concordiam constitueret.*

Oboediens[c] *marchio.*

Sed ne sui causa videretur res concidi, regis animo diligenter obtemperat et reipsa exequitur: nam manumissis quos habebat carcere vinctos, quas ceperat encontradas, oppida et castella in proregis potestatem commisit; et obligatus aureis millibus octoginta, quadraginta resolvit[d]*, ad alia se quadraginta devinciens. Nihilque fecit quominus omne regis conditiones, quantum in se esset, expleret et eius se praeceptis subiiceret.*

a. ms: *Trinenti*.
b. ms: *solvit*.
c. ms: *obediens*.
d. ms: *se solvit*.

la decisione del padre, altri quella del figlio; prevedevano infatti, anche se con anticipo, quanto fosse vicina la rovina del marchese continuamente perseguitato dal nemico. In realtà, in quello stesso anno in cui si mettevano a punto tali misure, si verificarono gli eventi che infransero la tregua e portarono il marchese alla rovina.

Dunque il conte di Trivento si recò per la seconda volta dal marchese per recapitare la carta reale, firmata di pugno dal re e dal principe figlio.

In seguito a questa lettera il marchese accettò di malanimo la decisione che neppure i fratelli fossero sottratti alla giurisdizione del viceré, giacché era assolutamente convinto che costui avrebbe rispettato pochi dei provvedimenti disposti dal sovrano per tutelare la pace.

Il marchese ubbidiente.

Ma perché non sembrasse che l'accordo non potesse realizzarsi per causa sua, obbedì, uniformandosi scrupolosamente alla volontà del re: infatti, liberò coloro che aveva fatto prigionieri e rimise in potere del viceré le contrade, i castelli e le fortezze che aveva conquistato; ed essendo impegnato per ottantamila fiorini d'oro, ne pagò quaranta, promettendo di versarne altri quaranta. Per quanto gli fu possibile, fece di tutto per rispettare le condizioni del re e si sottomise ai suoi voleri.

Multa recusat prorex contra marchionem.

c.28 At cum prorex expeteret semper de marchione victoriam, recusavit multa quae ad eius salutem et honorem pertinebant.

Noluit primum ex animo regis atque praecepto, in civitate Calari publice nunciari, don Leonardum de Alago marchionem Oristanei esse.

Interdixit secundo marchioni et fratribus eiusque propinquis calaritano castello, tamquam[a] *suspiciosis regiae dignitati hominibus; quaeque praescripserat*[b] *omnia referri neglexit, neque rebus ullis duci potuit quibus integre regiis decretis obsequeretur. Ex quo evenit ut idem et maius remaneret conflictionis discrimen, et omnino marchionis occasus, ut bene notat iis verbis Çurita*[c]*, quem unum ad hanc historiam sequimur:*

Nota.

Çuritae verba.

«Per proregem est factum ut, fractis regis cum marchione pactis, maior discordiae nutriretur causa, atque marchionis et omnis nominis Arboreae, quae plurimum valebat, deleretur memoria[d]*». Et caetera.*

Offensum animum si temperasset marchio, detulissetque ad regem quae contra se patrarentur, actum esset de prorege,

a. ms: *tanquam*.

b. ms: *proscripserat*.

c. ms: sottolineato da *ut* a *Çurita*.

d. ms: sottolineato da *Per* a *memoria*.

Da rg. 15 a rg. 18 cfr. J. Zurita, *Anales*, XIX, XIV, 67-72, pp. 67-68.

Il viceré rifiuta molte decisioni per contrastare il marchese.

Viceversa, poichè continuava a desiderare ardentemente la vittoria sul marchese, il viceré rifiutò molte delle decisioni che ne tutelavano l'incolumità e l'onore.

Innanzitutto, nonostante quanto stabilito dal sovrano, non volle che si annunciasse con bando pubblico nella città di Cagliari che don Leonardo de Alagón era stato confermato marchese di Oristano.

In secondo luogo, proibì al marchese, ai fratelli e ai suoi parenti di entrare in Castel di Cagliari come fossero persone ostili alla maestà regia; trascurò di riferire tutte quelle cose di cui aveva avuto comunicazione ufficiale e non poté essere indotto in nessuna maniera ad obbedire integralmente ai decreti regi. Perciò il pericolo di un conflitto continuava ad esistere, uguale ed anche maggiore e in definitiva, la rovina del marchese, come bene documenta con queste parole Zurita, il solo che io seguo per questa storia:

Nota.

Parole di Zurita.

«Avvenne che, per colpa del viceré, infranti i patti del re col marchese, si alimentò un motivo più forte di discordia e fu cancellato il ricordo del marchese e dell'intera casata d'Arborea che una volta era molto potente». Eccetera.

Se il marchese avesse placato il suo animo offeso e riferito al re tutto ciò che veniva macchinato contro di lui, sarebbe stata la fine per il viceré

c.29 staretque hodie marchionatus amplissime. At ille, praeterita elatus victoria, susceptam offensionem et iniuriam prospiciens magis, quam exitus proeliorum, qui semper incerti sunt, et in fortunae varietate locati, vim vi repellere statuit, et fortunae inconstantiam sequi[a].

Parat se contra regem marchio.

Despicit proregem eiusque conatus, et concordiae utilitate ad armorum ferocitatem conversa, suam dignitatem et statum ab hostium incursu defendit. Novum cogit exercitum prorex, novum marchio, incredibili malevolentia et odio incitati.

Oristanii via fluctuat bello.

Hinc belli tumultu tota fluctuabat Sardinia; nam alii proregem, alii marchionem tuentur, prospectant alii perterriti, quo tantum hoc malum evaderet.

Proregis astutia.

Hic se callide gerit prorex. Fugit vel timuit congressum, donec regem ad suam traheret mentem, ut falsis dolis et machinis imbutus, quas haberet vires in marchionem conferret et iuste videretur proeliandum.

Scribit iterum quae potuit contra marchionem, tanto studio tantaque animi contentione, ut rex, abiectis cunctorum

a. ms: una linea verticale a marg. dx. da *At* a *sequi*.

Da r. 8 a c. 30, r. 8 cfr. *De Regno Sardiniae*, cc. 177v.-178v; J. Zurita, *Anales*, XX, XV, 24-47, pp. 304-305; J. F. Farae, *Opera*, vol. III, pp. 205-221: sentenza emanata da Giovanni II contro Leonardo de Alagón il 15 ottobre 1477.

ed oggi il marchesato sarebbe ancora gloriosamente in piedi. Ma egli, inorgoglito dalla vittoria conseguita e guardando all'offesa e all'ingiustizia ricevuta piuttosto che agli esiti delle battaglie, sempre incerti e in balìa del destino, decise di respingere la forza con la forza e di inseguire l'incostanza della fortuna.

Il marchese si prepara contro il re.

Guardò con disprezzo agli sforzi del viceré e, confuso il vantaggio della pace con la ferocia delle armi, difese dall'assalto dei nemici il suo titolo e il suo dominio. Spinti da un incredibile rancore e dall'odio, il viceré e il marchese radunarono di nuovo gli eserciti.

La via per Oristano è sconvolta dalla guerra.

Da questo momento tutta la Sardegna si dibatté nel tumulto della guerra; infatti, alcuni difendevano il viceré, altri il marchese ed altri ancora guardavano atterriti fin dove potesse giungere questa sventura così grande.

L'astuzia del viceré.

A questo punto il viceré si comportò con astuzia: sfuggì, anzi ebbe timore dello scontro, finché non avesse guadagnato il re alla sua causa e non lo avesse indotto con falsi inganni e macchinazioni a rivolgere tutte le sue forze contro il marchese, in modo che la guerra potesse sembrare giusta.

Scrisse di nuovo tutto ciò che potè contro il marchese con tale abilità e con tale impeto che il re, respinte le preghiere

c.30 *praecibus atque remedii spe, in marchionem, tamquam*[a] *in hostem acerrimum, animadverteret.*

Damnatus a rege marchio.

Damnat illum subito eiusque servos et fratres perduellionis crimine, et quos habebat dignitatis gradus et bona regiae maiestati proscribit. Hanc mereri poenam, dicebat, qui regia indignus clementia, superbiae se immanitate efferebat, ut suum sine viribus regem insequeretur; quosque posset ad regis obedientiam traheret, minis propositis et armis, terroreque iniecto, regis subditos vexando, atque hostiliter conterendo, ut a proregis animo effluxerant ante.

Has poenas expendit Barcinone[b] *ira incensus, ut erat edoctus, et iussit proregi, ut quibuscumque rebus posset, uteretur in bellum, donec marchionem abiceret*[c].

Efflavit haec iudicii damnatio et ad marchionem illabitur. Quid faceret? Marchionatune[d] *cedit? In promptu salutis spes erat: si regi succumbisset et quam esset offensus declarasset, fieri potuisset utquam salutis veniam acquireret. Animi submissio extollit, superbia depri-*

a. ms: *tanquam*.
b. ms: *Barchinone*.
c. ms: *abiiceret*.
d. ms: *Marchionatu ne*.

Da rg. 14 a c. 33, rg. 9 cfr. *De Regno Sardiniae*, cc. 178v.-179v.

di tutti e vanificata la speranza di una ricomposizione, rivolse il proprio animo contro di lui, quasi fosse il nemico più acerrimo.

Il marchese condannato dal re.

Condannò immediatamente lui, i suoi seguaci e i fratelli per il crimine di lesa maestà e revocò titoli e privilegi regi. Sosteneva che il marchese meritava questa pena, perché, indegno della sua clemenza, si comportava con tanta protervia da accanirsi contro il proprio re senza forze; egli vessava e opprimeva i suoi sudditi con la minaccia delle armi e seminando il terrore, sottraeva alla sua obbedienza tutti quelli che poteva, come in precedenza li aveva allontanati dalla devozione al viceré.

Non appena ne fu informato il re, acceso d'ira, da Barcellona decise queste sanzioni e ordinò al viceré che in guerra si servisse di qualsiasi mezzo fino ad annientare il marchese.

La notizia della sentenza di condanna si diffuse e giunse fino al marchese. Che fare per non rinunciare al marchesato? La speranza della salvezza era riposta nella rapidità dell'azione: se si fosse piegato al re e lo avesse informato di quanto era stato offeso, avrebbe potuto ottenere la salvezza ed il perdono. Crebbe l'umiltà e diminuì la superbia.

c.31 *mit. Saepe quid agendum esset, consuluit cum iis, qui erant pugnandi cupidissimi, quibus magis ac magis incitabatur ad bellum. Imminens saepe prospexit periculum, sed iuris aequitate munitus (ut ipsi aiebant), sperabat semper exitus praeliorum secundos. Atque ita se gessit, post declaratam damnationem, quasi legisset illa Maronis*[a] *verba: «Una salus victi nullam sperare salutem. Moriamur»*[b].

Arma iterum capit marchio contra regem.

Avidus arripuit arma et magnum militum instructum exercitum, signis collatis, in statum comitis Quirrae inducit, Calarim versus. Capit villas et agros, quaque pergebat, sanguinis praedas faciebat; expugnat Montis Regalis castellum, quod armorum furore premit et quatit violenter; sed quoniam difficile capi posse videbat, ne tempus amitteret opportunius, obsidione cinctum perpetua linquit, et cursum inceptum peragit. Calarim urbem invadit, et expositis militibus cingit, quaque irrumperet, quaerit. Moenibus se continet prorex cum caeteris civibus, nec ulli datur exeundi potestas, quod parem ad pugnam non haberet exercitum.

Calarim invadit, et cingit.

Cuncti metu perterriti coercentur,

a. ms: *Marionis*.

b. ms: sottolineato da *una* a *Moriamur*.

Si consigliava spesso sul da farsi con i più smaniosi di combattere e da essi veniva incitato sempre più alla guerra. Rifletteva continuamente sul pericolo imminente ma, rassicurato dalla giustezza del diritto (come quegli stessi dicevano), sperava sempre negli esiti favorevoli delle battaglie. E dopo l'annuncio della condanna, si comportò come se avesse letto quelle parole di Marone: «*sola salvezza per i vinti è non sperar salvezza. Andiamo a morire*».

Il marchese riprende le armi contro il re.

Levò le armi con ardore e spiegate le insegne, guidò un grande esercito bene addestrato attraverso il territorio del conte di Quirra, alla volta di Cagliari. Conquistò paesi e campi e dove passava faceva stragi; prese d'assalto il castello di Monreale che oppresse con la violenza e sconvolse con la furia delle armi; ma constatato che era difficile espugnarlo, per non perdere altro tempo utile, lo lasciò cinto d'assedio permanente e proseguì la marcia. Attaccò la città di Cagliari e la circondò di soldati in cerca di un punto dal quale fare irruzione. Il viceré si rifugiò all'interno delle fortificazioni con tutta la cittadinanza e, non avendo un esercito di ugual forza da contrapporre, a nessuno fu permesso di uscire a combattere.

Attacca e cinge d'assedio Cagliari.

Tutti erano atterriti

c.32 *nec unde subsidium peterent, habebant. Id tamen consilii capitur, ad omnem remedii spem, valde necessarium fore, si ad regem ipse prorex excurreret, praesensque periculum nunciaret (nam portus exitu intercludi non poterat). Ita est factum.*

Ad regem conscendit prorex.

Deposuit prorex calaritanum castellum totamque provinciam in fidem[a] *Dalmai*[b]*, comitis Quirrae, quoad rediret, et abiit. Regem Barcinone*[c] *invenit et, abiectus ad pedes, subsidium supplex implorat. Nova laesae maiestatis crimina defert: iactare se nimirum marchionem, quem habebat statum fortiter a rege proeliando cepisse, quod genus, ac familiam conaretur Arboreae dextruere, ut nullus esset Sardorum, qui se regis immanitati, cum opus esset, opponeret.*

Prorex defert nova crimina.

Esseque praeterea in eius potestate omni Sardiniae Regno potiri coronatus, cum vellet. Ad quod addebat, huius rei causa, non iniuris lacessitum, venisse cum exercitu Calarim tenereque obsessum. Quod factum reprehendunt scriptores, et Çurita maxime: iis esse rebus tam prave imbutum regem, quasi hostem nullum nec acerbiorem neque propinquiorem

Reprehenditur prorex a scriptoribus.

a. ms: *infidem*.
b. ms: *Dalmi*.
c. ms: *Barchinone*.

e non avevano possibilità alcuna di cercare aiuto. Tuttavia fu deciso che per l'unica possibilità di salvezza sarebbe stato indispensabile che il viceré in persona si recasse immediatamente dal re per informarlo del pericolo incombente (infatti non era stato possibile al marchese sbarrare l'uscita del porto). Così fu fatto.

Il viceré si reca presso il re.

Il viceré, affidato fino al suo ritorno Castel di Cagliari e tutto il territorio a Dalmazzo conte di Quirra, partì. Incontrò il re a Barcellona e gettatosi ai suoi piedi, implorò il suo aiuto. Riferì ulteriori accuse di lesa maestà: disse appunto che il marchese si vantava di aver sottratto al re con la forza delle armi il feudo che possedeva, poichè il sovrano tentava di distruggere la stirpe e la casa d'Arborea, affinché nessuno fra i Sardi, se fosse stato necessario, potesse opporsi alla sua crudeltà.

Il viceré riferisce nuovi crimini.

E inoltre, andava dicendo che, quando avesse voluto, era in suo potere impadronirsi di tutto il Regno di Sardegna ed esserne incoronato re. A tutto ciò il viceré aggiungeva che per questo motivo, pur senza alcuna provocazione, il marchese era giunto con un esercito fino a Cagliari e la teneva sotto assedio. Gli storici, soprattutto lo Zurita, disapprovano che il re fosse stato convinto in modo così subdolo, come se non avesse altro nemico più irriducibile o più prossimo

Il viceré è criticato dagli storici.

c.33 *haberet, quam marchionem. «An*[a] *dolus, an virtus» ait Poeta «quis in hoste requirat?». Novo inflamatur furore, et adhibet omnem virium conatum ad has illatas iniurias propulsandas, quasi bellum gereret pro Ampurdam*[b]*, contra ducem Reynerium, a quo non parum bellis diuturnis conflictabatur.*

Et facta potestate cogendi novo milites per omnem Sardiniam, dimisit proregem, ut cadenti regno (ut ipse aiebat) cito subveniretur.

Navem armari iussit, quae de Oliverio dicebatur, domesticis satellitibus ac militum veteranorum praesidio, ut cum ea prorex traiiceretur in Sardiniam; ad quem subito subsequendum, multis contractis navibus, Ludovicum Peixo[c]*, aerarii quaestorem expedivit.*

Prorex, post suum a Barcinone[d] *discessu, ob tempestatem adversam, quosdam commoratur dies in Alcudiae*[e] *portu, qui est Maioricae; posteaque Mahò, decem inde et octo horarum spatio, cursum ad stationem Carbonayrae*[f] *fecit, qui ab urbe Calari triginta passuum millia distat, magis prospere quam erat necesse, ubi se dies quatuor retinet opportunam tempestatem expectans;*

a. ms: *At*; sottolineato da *At* a *requirat*.

b. ms: a marg. dx. una croce in corrispondenza del toponimo *Ampurdam*.

c. ms: *Peyrò*. In J. Zurita, *Anales*, XX, XV, 55, p. 305: *Peixo*.

d. ms: *Barchinone*.

e. ms: *Alcudiae*.

f. ms: *Carbonayre*.

Da rg. 10 a c. 35, rg. 14 cfr. *De Regno Sardiniae*, cc. 179v.-180v; J. Zurita, *Anales*, XX, XV, 48-86, p. 305-306 e XX, XVIII, 81-90, p. 319.

del marchese. Dice il Poeta: «*Chi in un nemico discerne la colpa dal merito?*». Il re andò di nuovo in collera e adoperò ogni mezzo per respingere tali oltraggi, come se combattesse in difesa di Ampurdán contro il duca Reynier, da cui era sottoposta a continui assalti.

Quindi, conferito al viceré il potere di reclutare nuovi contingenti in tutta la Sardegna, lo congedò perché accorresse in soccorso (come egli stesso diceva) del Regno in così grave pericolo.

Ordinò di equipaggiare una nave, che si diceva appartenesse a Oliver, con guardie del suo seguito e un presidio di veterani, perché il viceré potesse raggiungere la Sardegna; e subito appresso inviò il tesoriere di stato Ludovico Peixo con una grande flotta.

Dopo la sua partenza da Barcellona, il viceré fu costretto dal maltempo a riparare per alcuni giorni a Maiorca, nel porto di Alcúdia; successivamente, in diciotto ore, compì la traversata da Mahón alla Cala dei Carboni, distante trenta miglia da Cagliari, dove, con più calma di quanto fosse necessario, si trattenne per quattro giorni in attesa del tempo propizio;

c.34 et Calarim per diem integrum cum altero dimidio pervenit, addita illa Ludovici classe, quae salva advenerat.

Is proregis adventus sustinet Calarim, quae, tum[a] *primum ceperat suspirare, agitabatur adhuc, militibus multis obsessa, fame et laboribus obsidionis diuturnae. Ipse pariter Quirrae comes, qui totus in proregis adventu versabatur, ut patrem appropinquare accepit, ad pristinam se salutem extollit.*

Ingreditur prorex urbem ac statim de marchione repellendo laborat. Coercetur domi, dum advolant per insulam litterae ad praetorem Pujades[b]*, ad ducem*[c] *Marongio et ad barones eos qui regis partes sequebantur, ut coacto exercitu venirent et opem Calari ferrent. Nil tum efficitur, nam marchione inferiores, eius potentiam extimescebant.*

Mittuntur interim, iussu regis, Guilielmus de Peralta et Guilielmus Pujades cum classe triremium comitis de Cardona, qui erat Siciliae prorex, contra marchionem, cum equitibus peditibusque quos poterat e Sicilia, ut Calari subvenierent oppressae et, admixtis Sardorum copiis, Ca-

a. ms: *tam*.

b. ms: *Pujades* sottolineato.

c. ms: il vocabolo *ducem* è aggiunto in interlinea, mentre la correzione è segnalata con una piccola croce sotto la riga e a marg. sn.

quindi, dopo un altro giorno e mezzo di navigazione, giunse a Cagliari insieme alla flotta di Ludovico, anch'essa arrivata indenne.

Il ritorno del viceré rianimò Cagliari che, già prima in preda all'angoscia, ora assediata da ingenti forze, era tormentata anche dalla fame e dalle fatiche del lungo assedio. Anche il conte di Quirra che riponeva ogni speranza nel ritorno del viceré, ritrovò l'antico coraggio quando venne a sapere che il padre era vicino.

Il viceré entrò nella città e subito si adoperò per respingere il marchese. Ormai al sicuro, spedì numerose lettere in tutta l'isola, al governatore Pujades, al capitano Marongio e a quei baroni fedeli alla causa del re, perché radunassero un esercito e accorressero in aiuto a Cagliari. In quel momento non si prese alcuna iniziativa poiché, essendo inferiori come forze a quelle del marchese, ne temevano la potenza.

Nel frattempo, per ordine del re furono inviati contro il marchese e per soccorrere Cagliari assediata, Guglielmo de Peralta e Guglielmo Pujades, con la flotta del viceré di Sicilia, conte de Cardona, e con quanti cavalieri e fanti si erano potuti reclutare in quell'isola, i quali ricongiuntisi alle truppe sarde,

Calaris obsidione liberatur.

c.35 *larim obsidione molestissima liberant et arces alias atque castella muniunt.*

Subsidium in Sardinia.

Subsequitur statim regiae classis princeps Ioannes Villamarinus, ut omni bello praeesset, et in Sicilia convocatur concilium a comite de Cardona prorege, fieri si posset aureorum vigintiquinque millia novis armandis militibus in Sardiniam consumerentur, quibus don Sigismundus comes de Luna praeponeretur, qui habebat uxorem Beatricem Ruffo et Spatafora, Sinopolis[a] *comitissam. Quod factum est diligenter, et mittuntur in Sardiniam copiae.*

Sed antequam moverentur, consulitur prorex ipse, qui vis[b] *militaris peritissimus erat, cum illos*[c] *traiiceret, ut videret quonam modo sese res haberent, et animus marchionis. Qui veneritne in Sardiniam nihil certi habemus*[d].

Volabat praeter haec fama quae regem Aragoniae commovebat: Turcarum regem, classem navigiorum mille conficere atque nova duo castella huius rei causa in Belona unum, alterum in Larta[e]*. Est insula Sardiniae Africae contraposita*

a. ms: *Silafane.*

b. ms: *vi.*

c. ms: *illis.*

d. ms: sottolineato da *Qui* ad *habemus; venerit ne; nihilcerti;* a marg. dx. una croce greca.

e. ms: *Belona; Lata* (in J. Zurita, *Anales*, XX, XVIII, 96, p. 319: *Larta* e *La Belona*).

Da rg. 16 a c. 36, rg. 8 cfr. *De Regno Sardiniae*, c. 180 v; J. Zurita, *Anales*, XX, XVIII, 94-105, p. 319: Zurita si riferisce esplicitamente alla Sicilia e non alla Sardegna come invece Arca.

Cagliari viene liberata dall'assedio.

liberarono Cagliari dal pesantissimo assedio e munirono le altre fortificazioni e i castelli.

Subito dopo, per assumere il comando supremo della spedizione, seguì l'ammiraglio della flotta regia, Giovanni de Vilamarí, mentre dal viceré conte de Cardona venne convocata in Sicilia una assemblea, per valutare se fosse possibile stanziare venticinque mila denari d'oro per armare nuove truppe da inviare in Sardegna al comando del conte Sigismondo de Luna, sposato a Beatrice Ruffo contessa di Sinopoli Spatafóra. Tutto fu eseguito puntualmente e le truppe vennero inviate nell'isola.

Aiuti militari in Sardegna.

Ma prima della partenza, quello stesso viceré, molto esperto in arti militari, venne incaricato, una volta traghettate le truppe, di indagare sulla reale situazione dell'isola e sulle intenzioni del marchese. Non sappiamo con certezza se egli sia mai giunto in Sardegna.

Si era intanto diffusa una notizia che mise in allarme il re d'Aragona: che il re dei Turchi stava preparando una flotta di mille navi e che per questo motivo stava allestendo due nuovi approdi, uno in Belona e l'altro in Larta. Poichè l'isola di Sardegna si trova di fronte

c.36 *et valde propinqua, versari in magno periculo videt, tum ob tumultum marchionis, quo maxime frangebatur, tum quia iis carebat praesidiis, quibus esset armis Turcarum, si accederent, resistendum.*

Qua de re mittit ipse prorex ad regem Ioannem a Madrigali, rogatum fortissima praesidia, quibus victo marchione, Turcarum impetum a finibus provinciae repellerent. Quid ad haec fuerit responsum non invenimus[a].

Subsidium in Sardiniam.

Hortatu comitis de Pujades, misit Panormum[b] *civitas cohortes aliquas peditum contra marchionem, quae urbi Calari praesidio locantur. Ipse comes conscendere statuit in quam habebat triremem, duabus aliis appulsis Villamarini*[c]*. Quo in consilio dum esset, advehitur Drepanum*[d] *triremis duce Boyl cum regis litteris, quibus ad promptiorem discessum urgetur. Solvit Drepano*[e] *assumpto sibi Villamarino, cum iis triremibus et cum una ex Oliverii navibus, quam tritico onustam mittunt ad Alguerii civitatem, quae fame tanta laborabat, ut solis herbis viveret.*

Drepanum[d]*.*

Erat proregi Carroz, is Villamarini[f] *et comitis adventus molestus, quod sibi persua-*

a. ms: sottolineato da *Quid* ad *invenimus*; a marg. sn. una piccola croce greca. Il verbo *fuerit* è scritto due volte, cancellato la prima.

b. ms: *Panormium*.

c. ms: *Villemarini*.

d. ms: *Recanum*, in chiosa e nel testo, successivamente corretto forse in *Drepanum*; a marg. sn., sulla chiosa, e a marg. dx. due piccole croci segnalano l'errore.

e. ms: *Recano*, successivamente corretto forse in *Drepano*.

f. ms: *Villemarini*.

Da rg. 9 a c. 38, rg. 9 cfr. *De Regno Sardiniae*, cc. 180v.-181v; J. Zurita, *Anales*, XX, XVIII, 106-149, pp. 319-320.

e molto vicina all'Africa, il re paventava un grave pericolo per essa, sia per la rivolta del marchese, da cui soprattutto era logorata, sia perché priva di quelle difese con le quali avrebbe potuto far fronte alle armi dei Turchi nel caso avessero attaccato.

Per questa ragione lo stesso viceré inviò Giovanni de Madrigal presso il sovrano per chiedere i mezzi più adeguati con i quali, una volta vinto il marchese, poter respingere l'assalto dei Turchi dalle coste dell'isola. Non abbiamo trovato riscontro a questa richiesta.

Aiuti militari verso la Sardegna.

Dietro sollecitazione del conte di Pujades, la città di Palermo inviò contro il marchese alcuni contingenti di fanteria che vennero impiegati per la difesa della città di Cagliari. Lo stesso conte, fatte approdare altre due navi del Vilamarí, decise di salpare con la sua triremi.

Trapani.

Mentre rifletteva su questo, giunse a Trapani una nave al comando del capitano Boyl, con una lettera del re che lo sollecitava ad una partenza immediata. Preso con sé il de Vilamarí, salpò da Trapani con quelle triremi e con una delle navi di Oliver carica di grano che inviarono alla città di Alghero, la quale era tanto stremata dalla fame da nutrirsi di sole erbe.

L'arrivo di Vilamarí e del conte non era gradito al viceré Carroz, poiché era persuaso

Avidus marchionis interitus prorex.

c.37 *deret per hos*[a]*, marchionem efficere posse ut, abiecto bello, in regis gratiam veniret. Et id re vera curaverat marchio, nisi per proregem fuisset impeditum*[b].

Quapropter cum ex Villamarini[c] *triremibus duae pervenissent Bosam, propulsantur*[d] *a proregis praesidio, multis illarum militibus per sagitas confossis et ad locum, qui Polla dicitur, conferre se coguntur, ad se fontis aquis explendas; illa omnis suspitio tollitur, concessis libenter iis triremibus proregi, atque filio comiti ad severe insequendum et prosternendum marchionem.*

Volebant multi ut Siciliae prorex ageret de vicecomite Selluri et duce Besalù ad regis obedientiam reducendis. Hoc Falco et regis procurator quin ita faciendum dicebant, si regi commodius obsequendum, repulsis armis a pacis utilitate. Verum, cum esset satis exploratum in eo maxime Sardiniae proregem offendi, non curavit proponere.

Petebat insuper Sardiniae prorex a Siciliae prorege, cum adhuc esset Calari comes de Prades[e]*, ut alii quadringenti pedites armati mitterentur e Sicilia cum gran-*

a. ms: *has*.
b. ms: sottolineato da *Et* ad *impeditum; revera*.
c. ms: *Villemarini*.
d. ms: *propulsanter*.
e. ms: *Deprades*.

Il viceré bramoso della rovina del marchese.

che con il loro aiuto, una volta terminata la guerra, il marchese avrebbe potuto ottenere di tornare nel favore del re. E proprio di questo si stava preoccupando il marchese, se non ne fosse stato impedito dal viceré.

Infatti, quando due delle triremi del Vilamarí giunsero a Bosa, furono respinte da una guarnigione del viceré, molti soldati furono feriti dalle saette e costretti a portarsi in una località chiamata Polla per rifornirsi d'acqua; tutto ciò non destò alcun sospetto, in quanto quelle navi erano state inviate volentieri al viceré Carroz e al conte figlio per annientare definitivamente il marchese.

Molti volevano che il viceré di Sicilia si occupasse di indurre all'obbedienza verso il re il visconte di Sanluri e il comandante de Besalú. Di questo parere erano Falcón e il procuratore regio, convinti che rifiutando le armi a vantaggio della pace, si sarebbe obbedito meglio al re. Tuttavia, poichè si sapeva bene che così facendo si sarebbe fatto un affronto soprattutto al viceré di Sardegna, questa proposta non fu neppure avanzata.

Il viceré di Sardegna inoltre chiedeva al viceré di Sicilia, conte de Prades, che, mentre ancora si trovava a Cagliari, venissero inviati da quell'isola altri quattrocento fanti armati ed una consistente

c.38 *di pecunia, quae ad reliquum exercitum et turmam equitum et sardis hominibus conficiendis sufficeret, quod superari diceret Siculos homines a Sardis, fortitudine, atque stre-nuitate. Haec fiebant.*

Tunc mittitur ad regem Ioannes de Madrigal et Petrus de Peguera, qui erant Calari per comitem de Cardona, ut de rebus omnibus per eos commonefactus, quae ad bellum essent opus statueret. Quid etiam fuerit legatione ista confectum adhuc requirimus[a].

Marchionis litterae.

Hoc tempore litteras a marchione accepit comes de Prades - quamvis alii dicant fuisse comitem de Cardona, ego tamen comitem de Prades mallem, cuius adventum in Sardiniam habemus certum - hoc exemplo: « Laetor plurimum hoc tuo in Sardiniam adventu, quem spero non inutilem fore[b]*. Rogo te, amantissime, videas quonam modo colloqui inter nos possimus de iis, quae ad nostri regis obsequium pertinet et regis Castellae filii, cui plurimum satisfacere cupio. Exse-ramque*[c] *tibi familiariter quae sunt contra regem scelerata mente im*

a. ms: sottolineato da *Quid* a *requirimus*; a marg. sn. una croce greca.

b. ms: sottolineato da *Laetor* a *fore*; a marg. sn., in corrispondenza di ogni riga dell'epistola fino a *vale* (nella carta che segue) compaiono virgolette.

c. ms: *Exaramque.*

Da rg. 11 a c. 40, rg. 6 cfr. *De Regno Sardiniae*, cc. 181v.-182r; J. Zurita, *Anales*, XX, XVIII, 120-180, pp. 320-321.

somma di denaro, sufficiente al sostentamento del resto dell'esercito e della cavalleria e al reclutamento di soldati sardi che riteneva superiori per forza e valore ai fanti siciliani. Queste richieste furono soddisfatte.

Giovanni de Madrigal e Pietro de Peguèra che si trovavano a Cagliari per conto del conte de Cardona, vennero dunque inviati presso il re per informarlo di ogni cosa, in modo che potesse stabilire quanto necessario per la guerra. Ancora stiamo cercando di sapere come si risolse questa ambasceria.

Lettera del marchese.

In questo stesso periodo il conte de Prades ricevette dal marchese una lettera di questo tenore - sebbene altri dicano fosse conte de Cardona, io preferirei conte de Prades, del cui arrivo in Sardegna abbiamo la certezza - : «*Mi compiaccio moltissimo del tuo arrivo in Sardegna che, spero, non si riveli inutile. Ti prego, mio carissimo, di fare in modo che possiamo avere un colloquio riservato sui problemi che riguardano la fedeltà verso il nostro re e verso il figlio, re di Castiglia, che desidero moltissimo accontentare. In confidenza ti rivelerò anche ciò che è stato dato ad intendere al re da una mente scellerata*

c.39 posita, et impertiam quae mihi rex Castellae per litteras praecipit faciendum. Nobis pergratum feceris et huius regni saluti atque quieti inservies. Vale».

Cupidus concordiae marchio.

Hinc apparet quam vellet marchio, positis armis, regis animo cedere, si quae acceperat vulnera humaniter curarentur. De hoc negotio communicat comes cum prorege Carroz: quid faciendum liceret? Noluit audiendum. Et quamvis comes de Prades et Joannes de Madrigal expedire plurimum marchionem audiendum clamarent, nullus tamen locus neque monitionibus neque praecibus tantorum hominum, relinquitur. Quod omnes mirantur, cum nunquam in bellis[a] sit factum, ut cum hostis vel acerrimus[b] audiri requirat, aditus[c] omnis intercludatur.

Expletur proregi animus; quod se subito comes in Siciliam confert, optabat enim vehementer quo citius pecuniae subsidium haberet e Sicilia. Et quoniam duae Genuensium triremes in Sardiniam applicare videntur, Ioannes Villamarinus unam

a. ms: *imbellis*.
b. ms: *accerrimi*.
c. ms: *auditus*.

e ti metterò a parte di quanto il re di Castiglia per lettera mi ha consigliato di fare. Mi farai cosa gratissima e gioverai alla salvezza e alla pace di questo Regno. Sta bene».

Il marchese desideroso di pace.

Questo fatto spiega chiaramente quanto il marchese desiderasse deporre le armi e riconquistare il favore del re, purchè si provvedesse a riparare con ragionevolezza alle offese ricevute. Il conte discusse della questione col viceré Carroz, per sapere come fosse opportuno agire. Questi non volle neppure ascoltare. E sebbene il conte de Prades e Giovanni de Madrigal sostenessero che sarebbe stato assai vantaggioso ascoltare il marchese, tuttavia non fu concesso spazio alcuno né ai consigli né alle preghiere di uomini così autorevoli. Questo fatto lasciò tutti sbalorditi, poiché in guerra non accade mai che se un nemico anche acerrimo chiede di essere ascoltato, gli si neghi ogni possibilità.

Il desiderio di vendetta del viceré venne appagato; infatti, poiché questi chiedeva con insistenza di ricevere quanto prima gli aiuti in denaro da quell'isola, in tutta fretta il conte de Prades partì per la Sicilia. E siccome due triremi genovesi sembravano dirigersi verso la Sardegna, Giovanni de Vilamarí inviò in loro aiuto

Rex facit quae potest contra marchionem.

c.40 *ex suis expedivit eis subsidio, quas comes de Cardona transferendis ad regem Ioanne de Madrigal et Petro de Peguera destinaverat*[a]*: inde comes de Prades, munito primum calaritano Castello, solvit e portu cum classe quinto nonas maii. Neque rex Aragoniae quae poterat ad marchionem vincendum omittebat.*

Habebat multos marchio reges et principes, quibus plurimum defendi poterat contra regem: omnem illam nimirum Genuensium Rempublicam, quae a principum de Oria potestate pendebat, et erant valde propinqui et familiares generis Arboreae, semperque aspirabant, si possent, ad recipiendum, quem amiserant in Sardinia statum. Huius Reipublicae causa tuebatur marchionem dux ille potens Mediolani Sforsa: nam se ista Respublica in fidem tanti principis tuendam et conservandam commiserat anno 1468[b] *per Andream de Oria, qui erat propinquior ac studiosior nominis Arboreae et per Ianum, Emanuelis Oriae filium.*

Aderant huic conspirationi, Baptista, Lucianus, Bernardus, Stephanus et Bran-

a. ms: *destinarat*.

b. ms: *1468* sottolineato.

Da rg. 7 a c. 45, rg. 4 cfr. *De Regno Sardiniae* cc. 182r.-184r; J. Zurita, *Anales*, XX, XVII, 1-65, pp. 315-316; XX, XVIII, 1-31, pp. 317-318; *ib.*, 181-188, p. 321.

Il re fa tutto ciò che può contro il marchese.

una delle navi che il conte de Cardona aveva destinato, per condurre presso il re, Giovanni de Madrigal e Pietro de Peguèra; il conte de Prades dunque, dopo aver fortificato Castel di Cagliari, il 3 maggio salpò dal porto con la flotta. Intanto, il re d'Aragona non trascurava niente di ciò che era possibile fare per sconfiggere il marchese.

Il marchese poteva contare sull'alleanza di molti sovrani e principi dai quali avrebbe potuto ricevere valido aiuto contro il re: certamente sulla Repubblica di Genova, governata dai principi Doria, molto vicini e imparentati con la casa d'Arborea e sempre bramosi di riconquistare, se avessero potuto, i territori che avevano perduto in Sardegna. Per interessamento di questa Repubblica, assicurava protezione al marchese anche il duca Sforza, potente signore di Milano; sotto la sua egida infatti, per opera di Andrea Doria, legato da grande amicizia alla casa d'Arborea e di Giano, figlio di Emanuele Doria, si era posta Genova nel 1468 per essere sostenuta e difesa.

A questo accordo avevano aderito i fratelli Battista, Luciano, Bernardo, Stefano e Branca

c.41 *ca de Oria, fratres, aliique permulti nominis illius atque familiae. Insula Corsica non erat infesta, hoc est comites atque barones. Neapolis rex non abhorrens, ut praetermittamus Castellae, si eis uti scivisset.*

Hic nuntiatur[a] *regi ducem Mediolani habere magnum militum numerum in insula Corsica, et cum praesidio marchioni missurum. Excitatur rex magis et impedit oram quae iuvare poterant hac oblata occasione.*

Cum in gravem incidisset morbum Carolus Mafredus, frater Galeotus Mafredus, uno primum occupato castello, omnem ad se statum conabatur transferre, et commovet bellum. Recreatur Carolus morbo, et consulit dignitati. Neapolis rex curavit ut starent pro illo Arimini domini atque Pisauri, Atestis[b] *et frater, et ad se recipit.*

Cum vero de retinendo castello capto ageretur, Faventia[c] *civitas in episcopum Caroli fratrem et Galeoti gravissime concitatur*[d]*, et advocato Galeoto, in eius se fidem libentissime tradit. Quibus rebus perter-*

a. ms: *nunciatur*.

b. ms: *Alestiu*.

c. ms: *Fonentia*.

d. ms: piccola croce a marg. sn. in corrispondenza del verbo *concitatur*.

Doria e molti altri esponenti di quel nome e di quella famiglia. Anche i conti e i baroni della Corsica non erano ostili. Non era ostile il re di Napoli, per non parlare di quello di Castiglia se il marchese avesse saputo sfruttarne l'amicizia.

Venne allora riferito al re che il duca di Milano manteneva nell'isola di Corsica un grosso contingente di soldati e che lo avrebbe inviato in aiuto al marchese. Il sovrano si preoccupò ancora di più e fece presidiare le coste, onde impedire in una circostanza simile qualsiasi possibilità di aiuto.

Essendo gravemente infermo Carlo Manfredi (signore di Faenza), il fratello Galeotto Manfredi, occupato da prima solo un castello, gli mosse guerra con l'intento di impadronirsi di tutta la signoria. Ma Carlo guarì e riconquistò il potere. Il re di Napoli si impegnò perché i signori di Rimini e di Pesaro, il signore d'Este ed anche il fratello si schierassero in favore di Carlo, e li attirò dalla sua parte.

Mentre si trattava la restituzione del castello, la città di Faenza si sollevò furiosamente contro il vescovo, fratello di Carlo e di Galeotto e, chiamato quest'ultimo, gli si consegnò spontaneamente. Atterrito da questi

c.42 *ritus, Carolus in arcem Roca*[a] *confugit, praesidium ab amicis expectans. Quae cum ita essent, iubet rex Neapolis, ut Urbini dux ac Arimini*[b]*, et Pisauri domini Carolum cadentem sustineant.*

Hoc ipsum facit Ferrariae dux, regis eiusdem gener, misso fratre Sigismundo de Este cum octo levis[c] *armaturae cohortibus, et peditum tribus millibus; ii plurimum subvenissent, nisi pontificis auctoritas obstitisset: nam ille propter Hieronymum nepotem qui, comitatus dignitate effulgebat, contra Carolum Faventiae dominum se iturum ostenderat.*

Cuius exemplo moventur Veneti patres ad Galeoti defensionem, moventur Florentini propter Laurentium Medicis, et dux Mediolani propter Hieronimum comitem, quod esset cum filia Galeoti ducis matrimonio copulatus; quapropter Faventiae dominus castello cedere cogitur, et fratri dominatum omnem relinquere.

Igitur summus pontifex, ob concitatam suspicionem regem Ferdinan-

a. ms: il toponimo *Roca* appare scritto e poi cancellato, anche fra *Carolus* e *in arcem*.

b. ms: *Aremini*.

c. ms: *lenis*.

avvenimenti, Carlo si rifugiò nella fortezza denominata La Rocca, in attesa del soccorso degli alleati. A quel punto il re di Napoli dispose che il duca di Urbino e i signori di Rimini e di Pesaro portassero aiuto a Carlo che era in pericolo.

La stessa cosa fece il duca di Ferrara, genero del re di Napoli, inviando il fratello Sigismondo d'Este con otto manipoli e tremila fanti, i quali sarebbero stati di grandissimo aiuto, se non si fosse opposto il Pontefice per favorire il nipote, conte Geronimo che intendeva volgersi contro Carlo, signore di Faenza.

Dietro suo esempio in difesa di Galeotto si mossero i Veneziani; su iniziativa di Lorenzo de Medici, si mossero i Fiorentini; e, per far piacere al conte Geronimo, sposato con la figlia del conte Galeotto, anche lo stesso duca di Milano. Di conseguenza, il signore di Faenza fu costretto a cedere il castello e a lasciare al fratello l'intera signoria.

Allora il sommo Pontefice, per il forte sospetto che il re Ferdinando

c.43 *dum facto isto offensum, cum Venetiae patribus*[a], *Florentinis et cum duce Mediolani conspiravit. Rex neapolitanus ad hoc invitatus, exitus huius tantae perturbationis expectabat attente, ut si gravior, partes magis commodas amplecteretur. Pacem et concordiam fieri cupit inter Aragoniae regem et Rempublicam Genuensium, quam cernens difficilem, hortatur inducias.*

Mittuntur Neapolim Mathias Mercader, archidiaconus[b] *Valentiae et Bartholomeus de Veri*[c]*, fori regii cancellarius, Iacobus Dezplá*[d]*, insulae Cipri consul, et a Genuensibus Franciscus Spinola. Per quos legatos est factum ut inter regem Aragoniae, Neapolis et liguricam Rempublicam hae sancirentur induciae, quae conservarentur quoad revocandas putarent, et annum post revocationem custodiendas; frangi dicerentur cum a revocante alteri pretium esset manifestatum, et regi Neapolis per legatum, atque patentes litteras.*

Statuitur insuper, ut pactiones istae a rege Castellae et Mediolani duce

a. ms: *fratribus*.

b. ms: *archidecanus*: la seconda *c* è aggiunta in interlinea.

c. ms: *Vari*; in *De Regno Sardiniae*, c. 183r: *Varius*; in J. Zurita, *Anales* XX, XVII, 49, p. 316: *de Veri*.

d. ms: *Dipla*; in *De Regno Sardiniae*, c. 183v: *Despla*; in J. Zurita, *ib*: *Dezplá*.

si fosse risentito per questi fatti, si alleò con i Veneziani, con i Fiorentini e col duca di Milano. Il re di Napoli, invitato ad aderire a questo accordo, aspettava con molta attenzione l'evolversi degli eventi, per abbracciare, se fossero precipitati, il partito a lui più vantaggioso. Auspicava la pace e la concordia tra il re d'Aragona e la Repubblica di Genova ma, prevedendola difficile, consigliò una tregua.

Vennero inviati a Napoli Matia Mercader, arcidiacono di Valencia, Bartolomeo de Veri, reggente la real cancelleria, Giacomo Dezplà, console dell'isola di Cipro e, da parte dei Genovesi, Francesco Spinola. Questi ambasciatori stabilirono che tra il re d'Aragona, quello di Napoli e la Repubblica ligure si ratificasse una tregua che durasse finché le parti ritenessero di doverla revocare, ma che si mantenesse comunque per un altro anno dopo la revoca e la si considerasse rotta quando da parte del revocante ne fossero comunicate le ragioni alla controparte e al re di Napoli tramite un ambasciatore e per mezzo di lettere patenti.

Si stabilì infine che questi patti fossero prima sottoscritti, poi giurati dal re di Castiglia

c.44 *firmatae primum iurarentur. Haec in Novo neapolitano Castello regi Castellae referuntur a Ioanne Navober neapolitani regis oratore*[a]*, qui eo tempore versabatur in curia castellana. Dici vix potest quam libenter venerit in has pactiones Aragoniae rex, videns aperte, armis et iuribus horum regnorum et statuum impeditis, sedari necesse Sardiniam et facile marchionem vincendum.*

Deficit a marchione neapolitanus rex.

Rex neapolitanus non verbis, sed reipsa praestitit se[b] *esse vere cum Aragoniae rege coniunctum; nam ut ante ostenderat marchionem Oristanei fideliter defensurum, nunc se totum ad regem Aragoniae, ut esset vera coniunctio, transfert. Mittit navem calabrensem in Sardiniam bombardis plenam atque tormentis; mittit cohortes, nescio quot militum, armis instructas, et ad menses duos pecuniis vinctas, quas Sardiniae prorex in marchionem conferret, commissa duci maiore summa, qua milites, cum opus esset, ad longius tempus vinciret. Profuit plurimum subsi-*

a. ms: *orator*.

b. ms: il pronome *se* è aggiunto in interlinea.

e dal duca di Milano. Queste decisioni, prese nel Castello Nuovo di Napoli, furono riferite al re di Castiglia da Juan Navober, ambasciatore del re di Napoli, che in quel periodo si trovava presso la corte di Castiglia. Si può esprimere a stento quanto di buon grado il re d'Aragona aderì a questi patti, giacché gli era chiaro che, eliminato il timore di un intervento armato o giuridico di quegli Stati, era necessario riportare l'ordine in Sardegna e vincere facilmente il marchese.

Il re di Napoli si stacca dal marchese.

Il re di Napoli diede prova, non a parole ma con i fatti, di essere realmente alleato col re d'Aragona; infatti, come prima si era schierato in favore del marchese di Oristano, ora a dimostrazione della sua fedele alleanza parteggiava completamente per il re d'Aragona. Inviò in Sardegna una nave calabrese carica di bombarde e macchine da guerra; mandò truppe ausiliarie, non so di quanti soldati, equipaggiate di armi e già stipendiate per due mesi, che il viceré di Sardegna potesse impiegare contro il marchese ed inoltre mandò una grossa somma di denaro, con la quale il comandante, se si fosse reso necessario, potesse raffermare i soldati per un periodo più lungo. Questo aiuto giovò

c.45 *dium istud Sardiniae proregi et iniectam Italiae suspicionem delevit: ferebatur enim rumor neapolitanum regem, in marchione defendendo, quae vetus postulabat familiaritas effecturum.*

Ad hunc exitum rebus perductis, quibus potest armis utitur marchio, tamque se strenue parat ad suum statum defendendum, ut nec vel magnis minis ad illum deponendum flecteretur.

Vagatur per omnem Sardiniam don Artal.

Don Artal de Alago, primarius eius filius et don Ioannes de Sena, vicecomes[a] *Selluri atque dux Besalu cum equitatu et peditatu firmissimo, obsesso primum Montis Regalis castello, ne quid commeatus intromitteretur in illud, vagantur armati per omnem Sardiniam, urbes et pagos quos poterant ad se traducendo et hostibus terrorem magnum iniiciendo. Atque magna ex parte Quirrae comitis dominatu absumpto, omnem Logudoro provinciam quatiunt.*

Occurrit obviam Pujades praetor.

Veritus servitutem Petrus Pujades, eiusdem provinciae praetor, et Angelus Marongiu, Mores oppidi dominus,

a. ms: *vice Comes*.

Da rg. 5 a c. 47, rg. 4 cfr. *De Regno Sardiniae*, c. 184; J. Zurita, *Anales*, XX, XVIII, 59-80, pp. 318-319.

moltissimo al viceré di Sardegna e si rimosse il sospetto che si era diffuso in Italia, che il re di Napoli, nel parteggiare per il marchese, avrebbe onorato la vecchia amicizia.

A questo punto il marchese si servì di tutte le armi in suo possesso e si preparò con molta decisione a difendere il proprio feudo che non si sarebbe rassegnato a perdere neppure a fronte di gravi minacce.

Don Artale imperversa per tutta la Sardegna

Il suo primogenito don Artale de Alagón, il visconte di Sanluri, don Giovanni de Sena e il comandante Besalú, con la cavalleria e con una fanteria molto forte, dopo aver posto sotto assedio il castello di Monreale perché non vi si introducessero rifornimenti, imperversarono armati in lungo e in largo per tutta la Sardegna, conquistando alla loro causa tutte le città e i villaggi che poterono e incutendo gran terrore nei nemici. Inoltre, occupati in gran parte i possedimenti del conte di Quirra, sconvolsero tutto il territorio del Logudoro.

Il governatore Pujades si fa contro.

Temendo di essere fatti prigionieri, Pietro Pujades, governatore di quella regione ed Angelo Marongio, signore della villa di Mores,

Ardet paestilentia Sassaris civitate.

venir fuera listamente[b].

Funditur don Artalis exercitus.

c.[46] *quas possunt hominum copias ad se tuendos arripiunt. Proderat parum Sassaris civitas, nam tunc paestiletiae flamma ardebat. Et scribit Çurita: 16 hominum millia, parvo temporis intervallo, paestilentem morbum exorbuisse. Septingenti nihilominus colliguntur variis ex locis Sassarenses ad bellum*[a]*. Quibus prosiliunt copiis, erecto vexillo regio mercurio die decimo quarto kalendas februarii.*

Pervenerat ad oppidum Ardara[c] *don Artal, quod erat ducis Marongii, et acriter expugnato castello, Mores se transfert et invadit acerrime. Accederant iidem hostes veneris die pridie kalendas eiusdem*[d]*. Et foedis cominus properatis agminibus, miscetur durissimum proelium, in quo cum milites don Artalis essent diuturno labore fatigati, a recentioribus et nulla lassitudine impeditis superantur, atque funduntur. Ciderunt ex militibus centum, et vivi capiuntur quingenti.*

Don Artal et vicecomes, cum reliquis proeliantibus, evaserunt liberi. Insequuntur hostes Marongiu et Pu-

a. ms: due piccole linee verticali all'interno del testo aprono e chiudono il periodo da *proderat* a *bellum*, forse per segnalare una citazione o la fonte della notizia.

b. ms: a marg. sn. si legge *fuora*: la chiosa, l'unica tra parentesi, è scritta dalla stessa mano, ma in lingua spagnola e il suo significato non sembra pertinente all'argomento corrispondente nel testo.

c. ms: *Sardara*.

d. Da rg. 6 a rg. 11: le date qui riferite non corrispondono a quelle riportate da Zurita (cfr. *Anales*, XX, XVIII, 65-67, pp. 318-319), che fa risalire la sortita delle truppe regie da Sassari al 28 gennaio e la sconfitta delle truppe di Artale a Mores al 29 e 30 gennaio.

La peste divampa nella città di Sassari.

raccolsero tutti i rinforzi militari che poterono per difendersi. La città di Sassari poteva dare scarso aiuto, poiché in quel momento era travagliata dalla calamità della peste. Lo Zurita scrive che, in breve tempo, ne furono contaggiate sedicimila persone. Nondimeno si riuscì a reclutare da luoghi diversi settecento Sassaresi per la guerra. Con queste soldatesche, issato il vessillo regio, avanzarono nel giorno di mercoledì 19 gennaio.

Intanto don Artale era giunto alla villa di Ardara, giurisdizione del capitano Marongio e dopo aver espugnato con accanimento il castello, si trasferì a Mores e la invase con estrema violenza. I nemici erano giunti il venerdì 31 gennaio. Schierati frettolosamente gli eserciti, si ingaggiò una durissima battaglia nella quale i soldati di don Artale, stanchi per la lunga fatica, vennero sopraffatti e sbaragliati dai nemici più freschi di forze e riposati. Caddero cento soldati e cinquecento vennero fatti prigionieri.

I soldati di don Artale vengono sbaragliati.

Don Artale e il visconte di Sanluri con il resto dell'esercito riuscirono a sfuggire alla cattura. Furono inseguiti dai nemici Marongio e Pujades

c.47 *jades*[a], *et ingressi comitatum Gociani*[b] *victores, ad oppidum Bono accedunt, quod est in omni comitatu potissimum. Accipiunt hic adesse iam marchionem cum magnis copiis, ad se recipiunt deterriti et fugiunt statim*[c].

Detinebatur hoc tempore Calari prorex, expectans quoad conficeretur exercitus ex regionibus Calaris, Sarrabus, Oleastra, Posada, Terranova, atque Gallura (Logudoro provinciam Pujades et Marongiu coercebant). Quo quidem comparato et ex iis provinciis mixto, praemittit quos secum habebat, sicilienses milites atque aragonenses. Egreditur ipse solus deinde, septem tantum amicissimorum praesidio munitus, tertio nonas maii, a cuius latere non discessit nepos don Franciscus Maça[d]*, neque Bernardus. Sequitur magnis itineribus die noctuque, et omnem exercitum, qui in Logudoro convenerat provinciam attigit quarto idus maii. Habent obvium Petrum Pujades praetorem, et Marongium cum magna Sardorum atque Corsorum manu.*

a. ms: la sillaba iniziale *Pu* di *Pujades*, già scritta nella p. precedente, è ripetuta per errore all'inizio della carta.

b. ms: *Gotiani*.

c. ms: sottolineato da *se* a *statim*.

d. ms: *Abaça*.

Da rg. 5 a c. 50, rg. 11 cfr. *De Regno Sardiniae*, cc. 184v.-186r; ACC, *Cartulari de Arborea*, cc. 78v.-80r; J. Zurita, *Anales*, XX, XVIII, 189-207, pp. 321-322.

Da rg. 10 a rg. 15, le date riportate da Arca non corrispondono a quelle riferite da Zurita: 12 maggio, sortita da Sassari dell'esercito di Pujades e Marongio; 15 maggio, ricongiungimento delle truppe regie e viceregie giunte da Cagliari.

che, entrati vincitori nella contea del Goceano, si accostarono alla villa di Bono, la più importante di tutto il contado. Qui, appresa la notizia che il marchese si stava avvicinando con un grosso esercito, atterriti, si ritirarono e si diedero immediatamente alla fuga.

Nel frattempo il viceré era trattenuto a Cagliari, in attesa che si reclutasse un esercito dal Cagliaritano, dal Sarrabus, dall'Ogliastra, da Posada, da Terranova e dalla Gallura (Pujades e Marongio controllavano il territorio del Logudoro). Concluse le operazioni di leva in quelle regioni, il viceré mandò in avanguardia le truppe siciliane e aragonesi di cui disponeva. Quindi il 5 maggio, protetto soltanto da un presidio di sette fedelissimi, effettuò da solo una sortita, e dal suo fianco non si allontanarono mai il nipote don Francesco Maça né Bernardo. Proseguì a marce forzate, di giorno e di notte e il 12 maggio raggiunse il resto dell'esercito radunato nel territorio del Logudoro, dove le nuove forze si riunirono all'ingente armata di soldati sardi e corsi del governatore Pietro Pujades e di Marongio.

Muniuntur oppida marchionis Nura et Cogitanaja[a].

c.48 Conscius rerum omnium marchio, firmat praesidiis oppida Nura et Cogitanaja[a], quod hostium adventum intercludendum putaret, et omnem marchionatum ab irruptione furenti defendendum.

Capiuntur Nura, et Cogitanaja[a].

Prorex, conscripto primum exercitu, et ad pugnam instructo, iter celeriter contra illum arripuit. Qui pari gradu incedens in munita Nura fertur atque Cogitanaja[a], quae verbis[b] atque minis expugnata, non capit. Quapropter fortissimis armis irrupit, et eorum multos, qui sui domini auctoritatem pro viribus defendebant, ad interitum exturbavit.

Alia[c] inde capiuntur, quae sine praesidiis erant.

Expectabat eventum marchio cum suo exercitu Oristanei, et hoc allato nuncio, non facile dixerim quam doluerit. Valet tamen animo. Lustrabat filius marchionatum ab equitatu firmissimus, ad quem subito pater litteras tres eodem exemplo perscribit, ut Macomeri cito ad duos dies adesset, quarum est sententia.

«Fili mi don Artal, qui mihi mea vita es carior[d], iis meis litteris cognosces quo in

a. J. Zurita, *Anales*, XX, XVIII, 199-200, p. 322, parla di due ville, nominandone però soltanto una come *Nura Cogitanaia*; J. F. Farae, *Opera*, vol. III, p. 225, riporta *Dualquis et Noracucumis* o *Nuracumis*.

b. ms: *sverbis*.

c. ms: una parola cancellata precede *alia*.

d. ms: *clarior*.

Nura e Cogitanaja, ville del marchese vengono fortificate.

Consapevole della situazione, il marchese rafforzò con guarnigioni le ville di *Nura* e *Cogitanaja*, pensando di poter impedire così l'invasione dei nemici e di poter difendere l'intero marchesato da un furioso assalto.

Nura e Cogitanaja vengono espugnate.

Il viceré, dopo aver radunato l'esercito, lo schierò in ordine di battaglia e avanzò con una marcia celere contro di lui. Procedendo con la stessa rapidità, si portò verso le fortificazioni di *Nura* e *Cogitanaja* che, nonostante le urla minacciose, non riuscì ad espugnare. Perciò mosse all'assalto con potentissime armi, uccidendo molti di coloro che con tutte le forze difendevano il prestigio del loro signore.

In seguito vennero occupate altre località non presidiate.

Il marchese col suo esercito attendeva in Oristano l'esito della battaglia e difficilmente potrei riuscire a descrivere quanto si dolse nell'apprendere questa notizia. Tuttavia si rincuorò; infatti sul marchesato, con una cavalleria molto forte vigilava il figlio, a cui il padre fece pervenire subito tre lettere dello stesso tenore per esortarlo a raggiungere Macomer entro due giorni:

«Don Artale, figlio a me più caro della mia stessa vita, da queste lettere apprenderai in quale

c.49 *luctu verser atque squalore. Audacissimus prorex, nihil omnem nostram potentiam extimescens, pravo tandem animo satisfecit. Furenter in nostrum marchionatum irrupit adhibito sibi socio Mafredo comite, quas potest praedas inhumaniter facit: capit, depopulatur, diripit, ac destruit oppida, cunctis meis servis atque honestis subditis trucidatis; quorum dispersus sanguis a nostro dominatu clementissimum implorat subsidium. Quare te rogo et obsecro, fili, ut quoscumque milites contrahere poteris, per duos dies contrahas, et Macomeri occurras, ubi cum omni status potentia expectabimus proregem, et videbimus num tam insolens impotentia nobis audeat bellum inferre. Aliter a nobis necessario inferretur, eosque capiemus, ut vultures, qui post cibum, tardiores fiunt ad volandum. Vale».*

Lectis iis litteris, don Artal (quonam pago fuerit reperire non potui) edicto pronunciari iussit per pagos illos et loca, ut eum quisque sequeretur armatus, et

dolore e desolazione io versi. Il viceré temerario, per niente intimorito dalla nostra potenza, ha soddisfatto finalmente il suo animo crudele. Alleato col conte Manfredo, ha invaso con furia il nostro marchesato e in maniera disumana compie quante più stragi può: rapina, devasta, saccheggia e distrugge le ville, dopo aver trucidato tutti i miei servi e i sudditi onesti; il sangue versato impone alla nostra dignità l'aiuto più caritatevole. Perciò ti prego e ti scongiuro, figlio, di raccogliere quanti più soldati potrai entro due giorni e di accorrere a Macomer, dove, con tutte le forze riunite, aspetteremo l'arrivo del viceré e constateremo se oserà portarci guerra con tanta arrogante impudenza. In caso contrario, inevitabilmente saremo noi ad attaccare e li prenderemo come fossero avvoltoi che dopo il pasto diventano più lenti nel volo. Sta bene».

Appena lette queste lettere, don Artale (non so dire in quale villaggio si trovasse) ordinò che si desse un bando in tutte le ville e i luoghi, perché tutti gli uomini abili alle armi lo seguissero e

c.50 *qui recusaverit mortis poena afficiendum. Magnaque ad se multitudine convocata, cuncti personantium tubarum clangore ad proelium inflamantur, quisque sibi galeam induit; et carris duobus pilorum multitudine galearum et lancearum refertis sine mora, matureque per silvas et asperrimos montes, Macomerim contenditur. Ibidem praestolabatur iam marchio cum suis fratribus et cum vice comite Sellurensi; atque filium, ut accessit, 14 kalendas iunii, amantissime amplexus, tractat benignissime, et Sardos eius omnes, iubetque commodam cuique dari coenam, et a suscepto labore, quoniam diei extremum erat, quiescendum.*

Vix erat coenatum, cum advolat nuncius proregis signum in quodam monticulo regionis illius apparuisse. Omnes perturbantur, praeter marchionem, qui exploratam habebat victoriam, semper secundis proeliis pugnaturum existimans, fortunae inconstantiam peroblitus. Quaerit cum fratribus quonam modo castra hostium invaderet noctu.

Rg. 8, secondo l'anonimo cronista dei *Cartulari d'Arborea* (c. 80r.) e secondo J. Zurita (*Anales*, XX, XVIII, 7-9, p. 322), Artale giunge col suo esercito alla rocca di Macomer la sera del lunedì 18 maggio, non del 19 come qui riportato.

Da rg. 12 a c. 53, rg. 4 cfr. *De Regno Sardiniae*, cc. 186r.-187r; ACC, *Cartulari de Arborea*, 80r. e carta sciolta inserita nel medesimo vol. (v. p. 136-143 e nota 100 del presente lavoro e M. Scarpa Senes, *La Battaglia*).

chi avesse rifiutato fosse mandato a morte. Raccolta presso di sé una grande moltitudine, tutti allo squillo delle trombe furono presi dal desiderio di combattere e ciascuno indossò l'armatura; riempiti senza indugio due carri di una grande quantità di aste, di scudi e di lance, don Artale si diresse rapidamente attraverso selve e monti impervi alla volta di Macomer. Ivi lo attendeva già il marchese con i suoi fratelli e il visconte di Sanluri. Il 19 maggio, abbracciato affettuosamente il figlio appena giunto, accolse con la massima cordialità anche tutti i suoi soldati sardi, ordinò che fosse servita ad ognuno una lauta cena e che si ponesse fine alle fatiche intraprese, poichè il giorno volgeva a termine.

Avevano appena terminato di cenare, quando improvvisamente si sparse la notizia che su una collina della zona era apparso il vessillo del viceré. Tutti si spaventarono, ma non il marchese che, immemore dell'incostanza della fortuna, aveva la certezza della vittoria, sicuro che avrebbe combattuto con esito favorevole tutte le battaglie. Studiò insieme ai fratelli il modo per assalire l'accampamento nemico durante la notte.

c.51 *Nulla quietis pars capitur, sed iis agitandis tota nox illa consumitur. Erant hominum diversae sententiae: nam alii expectandum hostem dicebant, alii prorumpendum. Huic contentioni dies martis illuxit*[a]*, qui bello et marchionatui finem attulit.*

Gravis in ter filium et patrem contentio.

Aderat iam prorex et propius consederat oppidum, nec proelium fugi poterat. Accingendum praecipit marchio, et hostem a fronte adoriundum. Hinc fortior inter patrem et filium contentio. Videbat namque aperte filius don Artal, si proelium committendum, pereundum[b] *necesse; si fugiendum, vivendum forsitan. Atque haec pater in filium conversus aiebat: «adest nostris cervicibus prorex: adest ad passus mille. Scio quam defatigatus itinere veneris, statutum est tamen, armis instructus, ad eum propellendum procedas. Eia, sis manu promptus et utere viribus cum caeteris tuis copiis»*[c].

Filius ad patrem: «Vellem, mi pater, prudentia potius quam viribus utendum. Capiamus quaeso rationem, qua proelium

a. ms: *eluxit*.

b. ms: *pereandum* corretto in *perenudum*.

c. ms: sottolineato da *Adest* a *copiis*.

Non si concesse riposo e trascorse tutta quella notte a dibattere quei problemi. Infatti i pareri delle persone erano discordi: alcuni sostenevano che si dovesse attendere il nemico, altri che si dovesse attaccare. In tale contrasto di opinioni sorse il giorno di martedì che segnò la fine della guerra e del marchesato.

Il viceré era già sul posto e si era accampato molto vicino alla rocca di Macomer, dunque la battaglia non poteva più essere evitata. Il marchese era del parere che si dovesse accerchiare il nemico ed assalirlo frontalmente. A questo punto si accese un'aspra discussione tra padre e figlio. Don Artale infatti, prevedeva chiaramente che, se si fosse attaccata battaglia, inevitabilmente si sarebbe dovuto morire; se invece si fosse evitata, forse si avrebbe avuta salva la vita. Il padre rivolto al figlio replicava: «*Il viceré incombe su di noi: dista appena mille passi. So bene quanto tu sia affaticato dalla marcia, pur tuttavia si è stabilito che tu, pronto a combattere, debba andare a respingerlo. Suvvia, sii risoluto ed impiega la forza di tutti i tuoi soldati*».

Una grave discussione tra figlio e padre.

Il figlio al padre: «*Padre mio, preferirei servirmi della prudenza piuttosto che della forza. Ti prego, ragioniamo; in qualche modo possiamo*

c.52 *imminens subterfugere possimus, et in crastinum reiicere diem, ne suscepta dierum exsternorum lassitudine facile opprimamur. Cras mane, Deo favente, una cum solis luce erumpemus in proelium, erimus pugnando acerrimi*[a]*, et in eam fugam convertemus hostes, qua gaudebis, nimirum cum dicetur: fugam Alagon, fugam*»[b].

Pater ad filium: «Ne tibi tam parum[c] *abiecta fortitudine tribuas, fili; timoris causa putabunt hostes te id facturum. Hanc remove occasionem, et in memoriam revoca, quam eos tuus aspectus terruerit proeliis, et in turpem coniecerit fugam».*

Filius: «Nostrae mallem saluti, quam huic debili aestimationi, consulere».

Pater: «Ne tanto sermone, comprime verba. Exi cito, et ad primos te para congressus. Iam probe quid valeant nostri[d]*».*

Filius: «Cum igitur velis ita, pater, succumbam, et meam voluntati tuae postponam mortem libenter. Sic enim statuo. Tantus me ad hanc pugnam afficit metus, ut fusum iam exercitum

a. ms: *accerrimi*; a marg. sn. una piccola croce.
b. ms: sottolineato da *vellem* (vedi c. precedente) a *fugam*.
c. ms: sottolineato da *ne* a *parum*.
d. ms: *nosti*.

impedire la battaglia imminente e rimandarla a domani, per non essere facilmente sopraffatti dalla stanchezza sostenuta nei giorni scorsi. Domani mattina, al sorgere del sole, con l'aiuto di Dio irromperemo in campo, combatteremo con tutte le forze e volgeremo i nemici in una fuga della quale tu potrai godere, soprattutto quando si annuncerà: la fuga, Alagón, la fuga!»

Il padre al figlio: «*Figlio, non avvilirti per così poco, dimenticando il tuo coraggio; i nemici crederanno che tu avrai fatto ciò per paura. Non offrire questo pretesto, rammenta bene quanto il vederti li abbia atterriti nelle battaglie e li abbia volti in vergognosa fuga*».

Il figlio: «*Preferirei preoccuparmi piuttosto della nostra salvezza che di questo vile giudizio*».

Il padre: «*Basta con le parole, taci. Esci subito a battaglia e preparati ai primi scontri. Dà prova finalmente di quanto valgono i nostri*».

Il figlio: «*Giacché dunque vuoi così, o padre, mi rassegnerò a sacrificare la mia vita alla tua volontà. Questa è dunque la mia decisione. La mia paura per questa battaglia è tanto grande che già vedo il nostro*

c.53 *nostrum conspiciam, et nos morte oppressos. Nec aliud militum indicat rumor. Quapropter vale, pater amantissime, da mihi ut primum tuam osculer manum; extremum puto hunc meum a te discessum». Et illacrimans abiit.*

Nec quicquam commotus pater, excitari tubas clangore iubet, et ferro scutoque armatus, in equum album ascendit. Suum quisque capiunt: fratres don Ioannes, don Ludovicus, don Salvator, don Ioannes de Sena sellurensis vicecomes[a]*, cum eis et Sanches de Spata sancti Iacobi commendator. Is levem armaturam aurea cathenula collo circumplicata, ornarat, quam non abdi, sed patere, ad maiorem nobilitatem volebat.*

At generosissimus don Artal, armis fortissimis contra tela munitus, galeam gestans radiantem, aureoque fulgentem, hastam amentatam vibrans, et fortem, animi dolore deposito, vel compresso, in cataphractum[b] *prosiluit equum, tam se ardentem ad pugnam iniendam ostendens, ut cadentes animos excitaret multum et augeret. Atque parum subsistens alta mente praecatur:*

Don Artalis oratio.

a. ms: *vice Comes*.

b. ms: *cataphratum*.

Da rg. 5 a c. 63, rg. 9 cfr. *De Regno Sardiniae*, cc. 187v.-191r; ACC, *Cartulari de Arborea*, cc. 80v.-83v. e carta sciolta cit. Alla battaglia di Macomer Zurita dedica poche righe: *Anales* XX, XVIII, 205-214, p. 322. Vedi ancora pp. 136-143 del presente lavoro.

Rg. 9, *Sanches de Spata*: in *Cartulari de Arborea*, c. 83r: *Fray sans* (ossia frate Sans, commendatore dell'Ordine di San Giacomo). L'Ordine cavalleresco di San Giacomo fu fondato nel 1290 da Filippo V conte d'Olanda. Insegna: immagine di San Giacomo pendente da un collare di conchiglie d'oro; perciò chiamato anche Ordine della Conchiglia.

esercito in fuga e noi vinti dalla morte. Niente di diverso lascia supporre il clamore dei soldati. Perciò addio, carissimo padre, concedimi prima di baciare la tua mano; penso che questa sia la mia ultima separazione da te». E piangendo, si allontanò.

Il padre per niente commosso, ordinò che si desse fiato alle trombe e, armato di spada e di scudo, salì su un bianco cavallo. Ciascuno montò sul proprio: i fratelli don Giovanni, don Ludovico, don Salvatore, il visconte di Sanluri don Giovanni de Sena e, insieme ad essi anche Sanches de Spata, commendatore di San Giacomo. Egli aveva ornato l'armatura leggera con una catenella d'oro appesa intorno al collo che non voleva nascondere, ma anzi mostrare come segno di grande nobiltà.

Il valorosissimo don Artale invece, protetto contro i dardi da una robusta armatura e da un elmo risplendente d'oro, brandendo una forte asta munita di correggia, messa da parte o piuttosto, soffocata la sua angoscia, balzò sul suo cavallo catafratto, mostrando un tale desiderio di ingaggiar battaglia, da suscitare e far crescere il coraggio negli animi sgomenti dei soldati. Tuttavia, fermatosi un momento, pregò dal profondo dell'animo:

Preghiera di don Artale.

c.54 *«Tu Christe optime maxime, qui tanta pro nobis miseris perpeti voluisti, ut in pristinam libertatem redditos, e Demonis potestate eriperes. Tu, qui graves soles iniurias oblivisci, cadentes sustentare, abiectos erigere, miserescat te nunc mei, istorumque omnium, qui me hodierno die secuntur. Adsit tua divina pietas, Pater sanctissime, ne isti tui servi in hoc tam miserrimo conflictu intereant. Tu Virgo sanctissima, quae es misericordiarum mater, et quos amas dirigis, atque in periculis defendis, aperi nobis aditum ad tuum sanctissimum et unigenitum Filium, qui cuncta nutu moderatur, et regit, ut nobis propitius in hoc bello saluti nostrae prospiciat. Atque tu, sanctissime Georgi, illustris Christi Domini episcope*[a]*, quem in hoc tanto periculo suscepimus patronum, vides quantum simus in discrimen adducti, interveni praecamur apud piissimum Regem, ut, te iuvante, hoc imminens periculum sustinere possimus».*

Haec ex animo don Artalis effluebant, qui erat mali venturi, et exitii conscius; sed se crudelis fortuna opposuit, ne ad regum clementissimum Regem ascenderent. Ille tamen non cessabat haec persequi; alacriterque

a. ms: *episcopus*.

«O Cristo, tu che sei il più buono e il più grande, tu che hai voluto sopportare tanto per amore di noi miseri, per poterci strappare al potere del Demonio e ricondurci alla primitiva libertà; tu che dimentichi sempre le offese anche gravi, che sostieni chi vacilla e risollevi chi cade, abbi ora misericordia di me e di tutti costoro che oggi mi seguono. La tua divina pietà sia presente, santissimo Padre, affinchè questi tuoi servi non periscano in una battaglia così violenta. E tu, Vergine santissima che sei Madre di misericordia e che guidi quelli che ami e li difendi nei pericoli, intercedi verso il tuo santissimo e unigenito Figlio che con un cenno governa e regge tutte le cose, affinché in questa guerra vegli benevolo su di noi e sulla nostra salvezza. E tu santissimo Giorgio, vescovo illustre di Cristo Signore, che abbiamo eletto patrono in un così grande pericolo, tu vedi in quale grande rovina siamo stati trascinati, ti preghiamo, intervieni presso il giustissimo Re, affinché con la tua intercessione possiamo affrontare questo pericolo che incombe».

Queste preghiere sgorgavano dall'animo di don Artale, ben consapevole della sventura e della fine ormai imminente; ma il destino crudele si oppose a che giungessero fino al clementissimo Re dei re. Egli continuava tuttavia a pregare e, continuamente

c.55 *idem Georgii nomen saepissime invocando, omnes ad se Sardos conduxit, «Arboream, Arboream» communi voce clamantes tam animo constanti et forti, ut viderentur impetum adversantis fortunae frangere potuisse. Adsunt permulti armati ferro, et equites, illustri titulo Aragonenses, et Sardi, quibus in aciem reliqui disponuntur proeliaturi, qui denso agmine perornati ad obvium proregem Macomeri descendant infausto*[a] *die martis, hora post lucem.*

Trahit primam congressu[b] *cohortem don Artal cum aliis nobilibus, iussu patris, caeteros omnes fortiter excitando, atque Sancte Georgi, saepissime conclamando; fiebatque tam propius, ut eius vox clara in agmen inimicorum prorumperet. Omnis eius exercitus gestiebat tubis canoribus ad proelium increpantibus.*

Componit prorex exercitum.

Prorex vero diligentius componebat exercitum, quem in alas duas divisit, peritiores cuique praeficiendo, hoc ordine: optimum quemque[c] *armatum primo cohorti antefert, ut, impetu primo concurrendi sustentato, per alas facilius aciei, interciperet invadentes atque comprimeret. Sequebantur pedites, equites inde, quibus vexil-*

a. ms: *in fausto*.
b. ms: *congressus*.
c. ms: *quenque*.

invocando con fede profonda san Giorgio, chiamò a sé tutti i Sardi e insieme gridarono: «*Arborea, Arborea*», con tanta veemenza e tanto ardore, che sembrava potessero sconfiggere anche il potere della sorte avversa. Vi erano molti soldati armati di spada e cavalieri di alto lignaggio, aragonesi e sardi accanto ai quali erano stati schierati a battaglia tutti gli altri, per procedere a file serrate contro il viceré a Macomer, in quell'infausto giorno di martedì, un'ora dopo l'alba.

Per ordine del padre, don Artale insieme ad altri nobili condusse l'avanguardia all'assalto, incoraggiando con ardore tutti e invocando di continuo San Giorgio; e si era spinto tanto avanti che la sua voce giungeva distinta fino alle schiere dei nemici. Tutto il suo esercito fremeva per lo squillo delle trombe che incitavano alla battaglia.

Il viceré dispone l'esercito.

Il viceré invece si prodigava per disporre con la massima attenzione il suo esercito che divise in due ali, facendo precedere ad esse i soldati più esperti secondo quest'ordine: sistemò per primi tutti i soldati meglio armati dinanzi all'avanguardia perché, respinto il primo assalto, fosse più facile alle ali schierate bloccare i nemici e sgominarli. Seguivano i fanti, quindi i cavalieri, dai quali volle

c.56 *lum regium vallari voluit atque muniri, in cuius praesidium statuit Petrum Pujades praetorem, cum insignioribus Alguerii et Calaris civitatum quibusdam. Quiescebat ille nunquam, huc atque illuc studiosissime cursitans, hos hortando, illos animando, cunctos ad spem victoriae, partim praecibus, partim monitionibus, inducendo. Et habita brevi ad cunctos oratione, antequam sibi cassidem adaptaret, sic ad don Franciscum Maça nepotem alloquitur ipse prorex*[a]:

Alloquitur nepotem prorex.

«Tu id exequi debes, fidelissime don Francisce, tuae sunt partes, si tantam de marchione victoriam desideras reportari. Triumphabimus, mihi crede, victores: modo tantae laudis honor periculum omne propositum superet. Te principem in hac pugna constituam, ut tua magis excellat virtus et animus. Non est tibi ultimum expectandum congressum, neque medium, sed prosiliendum in primum, donec illud capias don Artalis vexillum, quod nobis caedem et servitutem ostentat. Tua res agitur: regio sanguine natus es, regium honorem vindica. Magna te spectant praemia, magna laus, sempiterna tanti facti me-

a. ms: due piccole linee orizzontali aprono e chiudono il discorso diretto.

scortato e protetto il vessillo regio che affidò alla difesa del governatore Pietro Pujades e di alcuni maggiorenti delle città di Alghero e di Cagliari. Egli non si dava tregua, correva instancabilmente qua e là, esortando questi, incoraggiando quelli, inducendo tutti con preghiere o ammonimenti a sperare nella vittoria. Quindi, dopo aver pronunciato una breve orazione generale, prima di calzare l'elmo, rivolse al nipote don Francesco Maça queste parole:

Il viceré esorta il nipote.

«Mio fedelissimo don Francesco, questo è il compito al quale devi adempiere se vuoi che si consegua una piena vittoria sul marchese. Credimi, saremo i vincitori se l'onore di tanta gloria sarà superiore al pericolo che incombe. Ti assegnerò il comando di questa battaglia, perché ancora di più emergano il tuo valore e il tuo coraggio. Non dovrai aspettare l'ultimo né il secondo assalto, ma irromperai per primo fino ad impadronirti delle insegne di don Artale che per noi significa strage e schiavitù. Questo è il tuo dovere: discendi da stirpe regale, rivendica dunque onori da re. Ti attendono grandi ricompense, un grande riconoscimento, l'eterno ricordo di un'impresa così

c.57 *moria cum amantissimi regis nostri gratia. Solve metus, arripe scutum et arma, ut in audacem marchionem erumpas».*

Super tapetum.

Iis proregis verbis, don Franciscus, erectus in adminicula straguli, deponens in capite galeam alacrisque factus, respondit[a]*:*

«Nobilissime prorex, tibi satis constat, me regi semper fideliter inservisse, re nunc efficiam ipsum hoc proelium cunctis omnibus manifestet. Ad quid? Meus hic gladius, quem fungendum existimo, testis erit quonam animo cupiam pro regis dignitate pugnare, quamque respondeam generis nostri nobilitati. Non enim effugiam, dum vitali spiritu vivam, cum mortem ipsam fugae turpissimae praeferam».

Iis dictis, a prorege discessit, et antequam suum contingeret locum, cohortium principes aivit, ut alacres omnes exemplo suo pugnarent; seque in primam confert aciei frontem, expectans armatus, don Artalis adventum.

Resonant interim bucinarum horribilis clangor, et tubae in utroque exercitu; resonant arma, quibus ad proelium quisque concitatus est gestiens.

a. ms: il discorso diretto è introdotto da due lineette orizzontali, ma non chiuso.

grande e insieme il favore del nostro amatissimo re. Vinci la paura, prendi lo scudo e le armi e scagliati contro il marchese temerario».

Sollevato sulla gualdrappa.

Alle parole del viceré, don Francesco, sollevatosi sulla gualdrappa, si pose l'elmo sul capo e fattosi ardito, rispose:

«Sai bene, nobilissimo viceré, che io ho sempre servito fedelmente il nostro sovrano; ora, proprio in questa battaglia farò in modo che questo sia chiaro a tutti. Che importa? Questa mia spada che, penso, dovrà adempiere al suo compito, testimonierà con quale animo io desideri combattere per il prestigio del re e quanto onorerò la nobiltà della nostra stirpe. Infatti, finché avrò vita non fuggirò, poiché preferirei la morte ad una fuga vergognosissima».

Detto ciò, si allontanò dal viceré e prima di raggiungere il suo posto, esortò i comandanti delle diverse schiere a combattere tutti coraggiosamente secondo il suo esempio; dunque, si portò in avanguardia ed aspettò in armi l'arrivo di don Artale.

In quel mentre, in entrambi gli eserciti risonò l'orribile fragore delle bùccine e delle trombe; risonò lo strepito delle armi, con le quali tutti si erano lanciati smaniosi di combattere.

Miscetur proelium.

c.58 Tali turbarum inflammante tumultu, coeunt acies. Atque primus nobilissimus don Artal, qui strenuus antecedebat cohortem levis armaturae, prosilit alacer, stringensque lanceam in Franciscum Maça occurrentem invadit. Accurrunt expeditissimi socii, ne solus pugnando concederet don Artal; pugnant fortiter, tantusque animis iniicitur calor, ut illam totam opprimerent cohortem et don Franciscus iam caderet, qui collum equi complexus, illata vulnera repellebat, scuto reiecto.[a]

Multi ex don Francisci copiis decidunt, vulnerantur alii, aliique terrentur. Saevior perhorrescitur pugna, nec ullus adhuc ex don Artalis copiis desideratur. Iamque don Franciscus sternebatur omnino, et ex suis alii, nisi se fortuna in don Artalem cum omni acie convertisset, huic extremo subveniens periculo.[b]

Nulla tunc datur instandi magis potestas, circumvento don Artali, et omni prima cohorte a binis alis exercitus proregis, ut erat initio praescriptum.

a. ms: dopo il punto, due lineette orizzontali.

b. ms: *idem*.

Si attacca battaglia.

In tale eccitante turbinio di masse, gli eserciti si scontrarono. Il nobilissimo don Artale, alla testa della fanteria leggera, mosse coraggiosamente per primo all'attacco, avanzò con impeto e stringendo la lancia, si scagliò contro Francesco Maça che lo assaliva. I compagni più pronti accorsero in aiuto di don Artale, perchè, solo a combattere, non fosse costretto a ritirarsi; si batterono con tanto valore e un così grande ardore invase i loro animi che sgominarono l'intero manipolo e cadde anche don Francesco, il quale, avvinghiato al collo del cavallo, avendo perduto lo scudo, cercava di evitare le ferite che gli venivano inferte.

Molti soldati delle truppe di don Francesco morirono, alcuni furono feriti, altri presi dal panico. La battaglia cresceva di orrore in orrore, ma ancora fra i soldati di don Artale non si lamentava alcuna perdita. Presto don Francesco sarebbe stato del tutto sopraffatto insieme ad altri suoi soldati, se il destino, venendogli in aiuto nel momento di maggior pericolo, non si fosse rivolto contro don Artale e contro tutto il suo esercito.

Circondato secondo i piani, lui e la sua avanguardia, dalle due ali dell'esercito del viceré, don Artale non ebbe più alcuna possibilità di scampo.

c.59 *Conatur don Artal integram defendere salutem, vires fortiter in utramque partem exercens, nisi cohortes variae proturbassent undique, et interclusos opprimunt.*

Prosternitur don Artal.

Prosternitur tandem don Artalis equus transfixus hastis, atque sagitis[a]*: prosternitur simul et ipse; desperatque salute (nec ullum*[b] *subsidium habere poterat) gladium arripit quem versat incensus, sed feris perculsus lanceis volvitur moribundus.*

Cuius miserrima caedes reliquum statim profligavit exercitum, multis nobilibus, equitibusque peremptis, qui duci fidelissime[c] *adhaerebant. In quibus commendator Sarrabus, cui a corsis peditibus, evulso capite, detrahitur torques, quem collo pendentem super armaturam ferebat. Necatur etiam alius sancti Iacobi commendator (nescio quo nomine), qui armis Sancho coniunctus utebatur. Et musicus Pumar, aliique permulti, quorum miserabili casu omnis interclusa cohors absumitur.*

Inscius mortis filii, sociorumque nobilium, ne milites primae cohortis cum

a. ms: *sagitis* (come in Plauto), altre volte *sagittis*.

b. ms: *esum*.

c. ms: *fidelissimo*.

Tentò di guadagnare la salvezza, rivolgendo coraggiosamente i soldati contro l'una o l'altra ala, ma i diversi manipoli nemici incalzavano da ogni parte e accerchiatili, li annientarono.

Don Artale viene ucciso.

Alla fine, trafitto dalle aste e dalle frecce, fu abbattuto il cavallo di don Artale e insieme cadde egli stesso; persa ogni speranza di salvezza (infatti non poteva avere alcun aiuto), brandì la spada, roteandola in preda al furore ma, colpito con ferocia dalle lance, si accasciò moribondo.

La sua tragica morte lasciò subito sgomente le truppe superstiti poiché erano stati uccisi anche molti nobili e cavalieri che lo avevano seguito fedelmente. Fra questi il commendatore del Sarrabus, al quale i fanti corsi avevano mozzato il capo per strappargli il monile che portava al collo sopra l'armatura. Venne ucciso anche un altro cavaliere di San Giacomo (di cui ignoro il nome) che combatteva al fianco di Sanches. Ed anche il musico Pumar e molti altri, per la cui triste fine tutti i soldati vennero accerchiati ed uccisi.

Ignaro della morte del figlio e dei nobili compagni, il marchese attaccava accanitamente con le truppe di rinforzo e combatteva da eroe,

c.60 *don Artali perirent, invehitur avide cum secunda cohorte, pugnatque fortissimus. Incurrunt reliqui furore maximo periti, ut hostes cuneatim immissos perturbarent. Utrinque magna caedes ac lues: qui cum Sardi essent, magnam in hoc conflictu praebuerunt virtutem. Exardescit clamor, ac terror pugnantium; sagittae volitant, atque saxa; flamigerae fasces contorquentur plumbeae glandes. Neminem eligunt quem potissimum petant, sed furore martio inflammati, sagittarum vim ac procellam per aera praecipitantium iactant, tantaque spargitur copia, ut tenebris veluti offusis, pulvere campi revoluto, conflictus ille totus obscuraretur; neque vero, qui glomerati sunt intus, ab armis exercendis abstinebant, per vim ac caedem erumpere laborant. Scutis comminatis, loricae gladiis penetrantur, et galeae, viscera perfodiuntur, vultus membra foedantur, manus et brachia conscinduntur. Itaque nullus foret, qui gladium non transfigat vel interficiat alium.*

Sic uno die Sardi a Sardis fere conficiuntur, quorum erat nemo, qui gladium stillantem sanguine non haberet.

proprio perché i soldati dell'avanguardia e don Artale non perissero. Altri soldati irruppero con grandissimo furore, formando una specie di cuneo a scompigliare lo schieramento nemico. Dall'una e dall'altra parte fu grande strage e i soldati sardi in questo combattimento mostrarono un grande valore. Aumentò la confusione e il terrore dei combattenti; volarono frecce e sassi; vennero scagliate torce infuocate e palle di piombo. Accesi dal furore della guerra, i soldati assalivano chiunque senza distinzione, scagliavano per aria una quantità enorme di saette che ricadevano a terra e se ne diffuse una tale miriade che, per la polvere sollevatasi dal suolo, tutto quel campo di battaglia sembrava oscurato come se fossero calate le tenebre; e le truppe accerchiate non smettevano di combattere, tentando con tutte le forze di aprirsi un varco fra la violenza e la strage. Scudi frantumati, corazze ed elmi trapassati dalle spade, visceri perforati, volti e membra insanguinate, mani e braccia mutilate: tutti uccidevano o morivano di spada.

Così, in un sol giorno, i Sardi furono quasi annientati dai Sardi e non vi era nessuno fra essi che non avesse la spada grondante di sangue.

c.61 *Metuens autem prorex, ne in tanto rerum discrimine perderet primam aciem, reliquis cohortibus a tergo ductis, marchionis aciem claudit, quam nullis bellorum signis praemissis invadit audenter. Quo uno facto turbantur omnes, terroreque perculsi concidere multi videntur, equitesque oppressi prosternuntur.*

Marchionis fuga.

Quam rem, cum tam inclinatam videret marchio, omni desperata salute, subduxit se proelio cum fratribus, et cum duobus filiis, don Antonio et don Ioanne, cum vicecomite Selluri et nonnullis aliis, qui subsequi potuerunt; qui cum equos haberent velocissimos, subditis calcaribus evaserunt liberi.

Instat furentius prorex, instant cohortes et equites; tam obtruncantur marchioniani, ut nullo negotio, quasi pecora, caederentur, nec hostes sufficiunt occidere, quot interficere possunt.

Ferebatur adhuc marchionis vexillum. Irrumpit ipse prorex cum aliqua militum manu, atque illud perculsis omnibus qui erant praesidio, cepit et signiferum simul. Nec iis contentus, fertur avidius et lustrat exercitum, ut qui stre-

Nel frattempo, perché in un così grande pericolo la sua avanguardia non venisse annientata, il viceré condusse alle spalle dell'esercito del marchese altri manipoli e, senza dare alcun segnale di battaglia, lo accerchiò e lo assalì con audacia. Quest'unica azione lasciò tutti sbigottiti, molti furono visti soccombere per il terrore e i cavalieri, sopraffatti, vennero sterminati.

La fuga del marchese.

Il marchese, vista la situazione così compromessa e perduta ogni speranza di salvezza, si sottrasse alla battaglia insieme ai fratelli e ai due figli, don Antonio e don Giovanni, al visconte di Sanluri e a quant'altri poterono seguirlo e poiché possedevano cavalli molto veloci, a spron battuto riuscirono a mettersi in salvo.

Il viceré incalzò senza tregua con la fanteria e la cavalleria; i soldati marchionali furono uccisi e massacrati senza alcuna difficoltà, quasi fossero bestie e i nemici non erano sufficienti a finire quanti potevano massacrarne.

Il vessillo del marchese era ancora issato. Con un manipolo di soldati il viceré in persona si precipitò verso di esso, sgominò quanti lo difendevano e se ne impadronì, catturando insieme anche il signifero. Non ancora contento, si volse più accanitamente a passare in rassegna il suo esercito per controllare chi dei soldati

c.62 *nue quive remisse pugnarent, agnosceret; gladios inspicit, madefactos sanguine laudat, iacentes increpat; hos ad opus, illos ad maiora impellit*[a]. *Sic patrem filius, amicus amicum interficit; ex quibus multi primis vulneribus corruunt, alii traiecti*[b] *hastis efflabant animam. Multi, truncatis manibus ac membris, expectabant lethale vulnus, ne viverent; immissis hastis nonnulli defiguntur in terram, nec deerant, qui inter proeliandum in manus hostium laberentur exangues.*

Fugiens marchio convertit se ad pugnam longeque cernens strage tanta terretur, ac dolet plurimum et illacrimat cladem tantam suorum. Vellet paululum a continuo cursu respirare, et cuncta conspicere, sed fugae celeritas non tulit, nec horror cadentium, quin nec socios sequentes aspiceret[c].

Armis arma colliduntur et enses, quorum fragore cuiusque cadebat animus et exterrefactus pavebat. Tela prorex subministrat diligenter ac suggerit; concutit has iis[d] *qui pedem referunt, cunctos ad extremum finem hortando. Nemini parcendum clamat, sed hostiliter feriendum. At*

a. ms: *ippellit*, poi corretta in *impellit* con *m* sovrapposta alla prima *p*.

b. ms: *traiectis*.

c. ms: *aspicere*.

d. ms: *in*.

combattesse con valore chi con fiacchezza; ispezionò le spade, lodando quelli che le avevano grondanti di sangue e biasimando chi non le aveva usate; incitò questi all'azione e quelli a più eroiche imprese. Di conseguenza, un figlio uccideva il padre, un amico l'amico; tra questi molti cadevano al primo colpo, altri esalavano l'ultimo respiro trapassati dalle lance. Molti, con le mani e le membra mozzate, speravano nella ferita mortale per non vivere; alcuni giacevano a terra conficcati dalle aste e non mancava chi nella lotta si arrendeva esangue in mano al nemico.

Durante la fuga il marchese si fermò a guardare da lontano il luogo della battaglia; atterrito da così grande strage, profondamente addolorato, pianse per la grave sconfitta dei suoi. Per breve tempo avrebbe voluto riprendere fiato dalla corsa ininterrotta e guardare ogni cosa, ma la velocità della fuga non gli consentiva di scorgere l'orrore dei cadenti e neppure di vedere chi lo seguiva.

Le armi cozzavano contro le armi, le spade contro le spade; e tutti, perso il coraggio, erano atterriti dal gran frastuono. Il viceré distribuiva e sostituiva con cura a ciascuno le armi; le brandiva contro quelli che indietreggiavano, esortando tutti a resistere fino all'estremo limite. Urlava che non si risparmiasse nessuno, ma che si infierisse senza pietà.

c.63 *quis haec memorabit scribendo? Quis percensebit? Undique clamores miseri, atque fugentium ululatus.*

Totus tandem dispergitur (ne singula persequar) marchionis exercitus, et ad tria passuum millia protrahitur dissipandus, quae vulnerum strage replentur et caedibus miserandis.

Proelium initum anno 1478.[a]

Hinc cogi tandem iubet exercitum, et Macomerim petendum, ubi statim apparent signa regis exposita. Initum autem est hoc proelium die martis ad 13 kal. iunii anno 1478.

Macomerim accedunt, et ibi animis relaxantur. Tunc habita militum ratione, numerum incredibilem, etiam nobiliorum, occubuisse circumspicit, nam strenuissimus quisque, aut occiderat in proelio, aut graviter vulneratus discesserat.

Nullo perturbatur dolore prorex.

Nullo dolore commovetur prorex, tantum gaudebat acquisita victoria, et quoniam putabat Gocianum versus fugisse marchionem, voluit primum Macomeri castellum expugnare. Defendit se illud cum obsidetur, et capi difficile potuisset, adeo erat natura loci munitum,

a. ms: sulla chiosa è segnata una piccola croce.

Rg. 9, la data qui riferita: *13 kal. iuni* è errata, come anche in *De Regno Sardiniae*, c. 191r: cfr. ACC, *Cartulari de Arborea*, c. 80 e carta sciolta 52r.-53r; J. Zurita, *Anales*, XX, XVIII, 209, p. 322: come si ricorderà, infatti, la battaglia ebbe inizio e si esaurì, nell'arco di poche ore, il 19 maggio.

Da rg. 10 a c. 64, rg. 3 cfr. *De Regno Sardiniae*, c. 191; ACC, *Cartulari de Arborea*, carta sciolta 52 v; J. Zurita, *Anales* XX, XVIII, 214-220, p. 322.

Chi potrà tramandare questi avvenimenti? Chi potrà ricordarli? Dovunque i lamenti desolati e le urla dei fuggitivi.

Infine (per non continuare ad elencare ogni cosa), l'intero esercito del marchese si disperse, sparpagliandosi per un tratto di tre miglia che si ricoprì dei corpi miserevoli dei feriti e dei morti.

Finalmente a quel punto, il viceré diede ordine all'esercito di radunarsi e di dirigersi verso Macomer, dove subito venne issato il vessillo regio. Questa battaglia era stata iniziata il martedì 20 maggio del 1478.

La battaglia iniziata nell'anno 1478.

I soldati giunsero a Macomer e lì gli animi si rilassarono. Quindi, passato in rassegna l'esercito, il viceré accertò un numero incredibile di caduti anche tra i nobili; infatti i più coraggiosi o erano morti in battaglia o avevano abbandonato il campo gravemente feriti.

Il viceré non è agitato da alcun turbamento.

Tuttavia non manifestò alcun turbamento, tanto esultava per la vittoria riportata e ritenendo che il marchese fosse fuggito verso il Goceano, decise di espugnare innanzitutto la rocca di Macomer che durante l'assedio aveva opposto resistenza ed era talmente protetta dalla natura del luogo

c.64 *et hominum firmatum praesidio. Cognita tamen miserabili sui domini fuga, die se postero, positis armis, aperuit victori. Hinc producit exercitum Oristaneum pugnaturus in aciem.*

Perfertur nuncius ad marchionissam.

Expectabat domi sollicita marchionissa rerum istarum eventum. Advolantem prospicit nuntium, qui lacrimas[a] *fundendo et voce languens enunciat exercitum fusum, don Artalem oppressum, et victum marchionem fugisse, quin et hostem proregem triumphantem venire.*

Quanto tunc fuerit exanimata dolore marchionissa quam stupore oppressa, cuique considerandum relinquam! Ut illa, quam se mane totius fere Sardiniae viderat reginam et dominam, ex tam alto dignitatis gradu in tam miseram vespere decidisse fortunam: amisso coniuge tam illustri domino in Sardinia, amissis filiis et amantissimo trucidato, amisso statu et omni potentia fracta. Et quod magis augebat dolorem, hostem ad duas vel tres horas ingressurum, a quo totam domum diripiendam cerneret, bona proscribenda, vel potius profundenda

a. ms: *lacrymas*.

Da rg. 4 a c. 66, rg. 9 cfr. *De Regno Sardiniae*, cc. 191r.-192r; J. Zurita, *Anales*, XX, XVIIII, 217-220, p. 322.

e da una guarnigione di soldati che sarebbe stato difficile prenderla. Ma il giorno dopo, appresa la notizia della vergognosa fuga del loro signore, i soldati deposero le armi e aprirono le porte al vincitore. Da qui il viceré condusse l'esercito verso Oristano per combattere in campo aperto.

Un messaggero arriva presso la marchesa.

La marchesa attendeva ansiosa nella sua dimora l'esito degli eventi; vide un nunzio arrivare di corsa che piangendo, con voce flebile annunciò la disfatta dell'esercito, la morte di don Artale, la fuga del marchese sconfitto e l'avanzata del viceré vittorioso.

Lascerò immaginare a ciascuno, quale grande dolore si impadronì allora della marchesa e quanto rimase sgomenta! Di mattina si era vista regina e signora di quasi tutta la Sardegna e di sera, da un così alto grado di nobiltà era caduta in una condizione tanto miserevole: perduto il marito, signore così illustre in Sardegna, perduti i figli e trucidato il più amato, perduto il feudo e annientato ogni potere. E soprattutto accresceva la sua angoscia il fatto che in capo a due o tre ore sarebbe arrivato il nemico, dal quale avrebbe visto distruggere completamente la sua casa, proscrivere o disperdere i beni

c.65 *atque seipsam hostiliter*[a] *necandam. Nullus eam consolabatur, quia id nemini concedebat, sed iacens in squalore et luctu, totam domum clamoribus implebat. Huc, atque illuc errabat, quasi quo se verteret quaerens, et manu proregis effugeret. Nullius videbatur rationis neque consilii compos, nisi ad ea quae illam ostenderet desperationis amentia raptam.*

Et quid est in desperatione consilium? Lauta supellectilia cepit omnia, preciosas vestes, aurum preciose caelatum, argentum et ebur, insignes gemmas, et margaritas, torques vel cathenulas aureas gemmis fulgentibus alluminatas, atque distinctas et eiusmodi alia, quae, ne potiretur acerbissimus hostis, in puteum abiecit profundissimum, qui est ad patentem introitum[b] *domus.*

Et ut esset omnino fatis iniquis parendum, genus aliquod mortis quaerebat, cupiens vel ex altis praecipitari fenestris vel ferro durissimo transfodi.

Incendebatur magnis[c] *clamoribus domus, quae tota tumultu, et gemitu immiscebatur* [d]*, incendebatur; et familiae quae muliebri ululatu, et sordibus squa-*

a. ms: *hostibiliter*.

b. ms: *introitus*: sulla s finale compare una correzione illeggibile.

c. ms: *nagis*.

d. ms: *imiscebatur*.

Rg. 13: «*... in puteum abiecit... qui est ad patentem introitus domus*»: Arca usa il tempo presente per localizzare la posizione del pozzo nel palazzo. E' legittimo pensare dunque che, ancora alla fine del 1500, probabilmente, la residenza marchionale era ancora integra nelle sue strutture.

ed essa stessa uccisa con furore. Nessuno la consolava perché non lo permetteva a nessuno e abbandonandosi alla desolazione e al lutto, riempiva di gemiti tutta la casa. Vagava qua e là, come se cercasse un rifugio per sfuggire al viceré. Sembrava incapace di ragionare e di prendere qualsiasi decisione, se non quella che non fosse dettata dalla follia della disperazione.

Quale decisione può prendersi in preda alla disperazione? Afferrate tutte le ricche suppellettili, le vesti raffinate, gli oggetti d'oro finemente cesellati, l'argento e l'avorio, le gemme di gran valore e le perle, le collane e le catene d'oro rilucenti e ornate di pietre preziose ed altri oggetti simili, li gettò in un pozzo molto profondo che si trovava nel patio della casa, perché l'acerrimo nemico non se ne potesse impadronire.

E poichè doveva cedere del tutto ad un destino iniquo, meditava un modo per darsi la morte, desiderosa di gettarsi dall'alto di una finestra o di trapassarsi con una spada affilatissima.

La casa risuonava di grida sempre più d'alte, rimbombava tutta di strepiti e di gemiti e la servitù esprimeva il suo dolore con i lamenti lugubri

c.66 lebat.

Tota praeterea civitas fluctuabat, et insula. Stupent alii, alii dolent, ut hostes gaudentes sinamus.

Ingreditur prorex Oristaneum.

Adest cum exercitu prorex Oristaneum invasurus; sed pugnari non est necesse, quia illud portis ad ingressum patebat, ad regis victoriam propendens, quamvis amisso domino vehementes doleret. Ingreditur acie instructa laetum ac incultum agens triumphum, die sanctissimo Domini Corporis celebrando. Occupat primum illustrem marchionis domum, deinde bona cuncta regiae Maiestati ascribit, ut spoliata marchionissa spem omnem recuperandi amitteret. Illa demum domo exire cum omni familia cogitur. Quo uno spectaculo, neminem tam ferreum puto, qui tam duris non moveretur miseriis.

Gociani comitatus ad regem.

Sic Oristano[a] *ad regem reportato, contrahitur subito Gociani comitatus, cum oppidis cunctis, et locis, quae ad statum marchionis et dignitatem pertinebant.*

Magnam ex hoc facto ceperat laetitiam prorex: sed, ut est rerum humanarum conditio, non eam, quae omni luctu careret, et lacrimis[b]*. Nam cum Oristano*[c] *reverteretur in*

a. ms: *Oristanum* successivamente corretto in *Oristano*.

b. ms: *lachrymis*.

c. ms: *Oristanum*.

Da rg. 9 a c. 67, rg. 7 cfr. *De Regno Sardiniae*, c. 192v; J. ZURITA, *Anales*, XX, XVIII, 329-335, p. 325.

delle donne.

La città intera era sconvolta ed anche l'isola. Alcuni erano increduli, altri si addoloravano, mentre i nemici esultavano.

Il viceré entra in Oristano.

Il viceré intanto si avvicinava con l'esercito ad Oristano per espugnarla; ma non fu necessario combattere, perché la città rassegnata alla vittoria del re, sebbene profondamente addolorata per la rovina del suo signore, aprì le porte al nemico. Dunque, nel giorno santissimo della celebrazione del Corpus Domini, egli fece il suo ingresso con l'esercito schierato, festeggiando con schiamazzi e disordini il trionfo. Occupò subito il palazzo del nobile marchese, poi assegnò tutti i beni alla Corona regia, perché, spogliata di essi, la marchesa perdesse ogni speranza di riaverli. Infine essa stessa fu costretta ad uscire dalla sua casa insieme a tutta la servitù. Io credo che nessuno abbia potuto assistere indifferente ad un simile spettacolo né che non sia rimasto sconvolto da tanta grande sventura.

La contea del Goceano al re.

Così, dopo aver restituito Oristano al re, venne conquistata subito dopo anche la contea del Goceano con tutte le ville e i territori che appartenevano alla giurisdizione del marchese.

Il viceré aveva tratto grande gioia da questo fatto, ma la condizione umana non è immune da lutto e pianto. Infatti, mentre da Oristano rientrava trionfante verso

Obiit comes Quirrae don Dalmaus.

Obiit eodem anno prorex.

Nunciatur marchioni de filii[a] *interitu.*

c.67 *urbem Calarim cum triumpho, in eum post dies decem incidit morbum filius don Dalmaus, comes Quirrae, quo sine mora perducitur ad interitum, ut marchionis filium don Artalem adiret. Vexatur et ipse pater, diebus post septem transactis, eodem fere morbo, ex quo licet se tunc levaverit, eodem tamen anno decessit, ut quae praeclarissime gesserat ad coelestem Imperatorem exornando referret.*

Fugerat cum praedictis sociis, eo ipso die, marchio ad oram maritimam Bosae, quo vix erat perventum, cum qui vulneribus acceptis cruenti, quod amantissimum don Artalem defendissent in pugna, referunt illum cecidisse constanter, et ab hoste oppressum. Omnes graviter lugere incipiunt, et animo fracti, spem omnem quasi nichil dum amisissent, abiiciunt.

Infelix marchio, qui equo non descenderat adhuc, manibus se primum quam pedibus proiicit, tam exanimatus atque perterritus, ut nichil viventis hominis, praeter quamdam effigiem spirantis mortui prae se ferret[b]*; in voces miserandas erupit, don Artális nomen ad se vocando, crebroque repetendo. «O, acerbissimum michi nuncium - aiebat - o, novum dolorem iniectum, per quem erit michi sine*

a. ms: *filio* corretto in *filii*.

b. ms: *praeseferret*.

Da rg. 8 a c. 69, rg. 15 cfr. *De Regno Sardiniae*, cc. 192v.-193v; ACA, *Cartulari de Arborea*, c. 83v. e carta sciolta 52v; J. Zurita, *Anales*, XX, XVIII, 213-216 e 220-225, p. 322.

Muore don Dalmazzo conte di Quirra.

Nello stesso anno muore il viceré.

Il marchese viene informato della morte del figlio.

la città di Cagliari, dopo dieci giorni il figlio, don Dalmazzo conte di Quirra, contrasse una malattia che lo condusse rapidamente alla morte, raggiungendo così il figlio del marchese, don Artale. Sette giorni dopo anche il padre venne colpito press'a poco dalla stessa malattia, ma pur avendola allora superata, tuttavia morì entro quell'anno, per offrire al celeste Imperatore le imprese gloriose che aveva compiuto.

In quello stesso giorno il marchese, insieme ai compagni di cui abbiamo parlato, era fuggito verso la spiaggia di Bosa dov'era appena giunto, quando alcuni soldati sanguinanti per le ferite riportate nel difendere in battaglia l'amatissimo don Artale, riferirono che questi, sopraffato dal nemico, era caduto da prode. Tutti ruppero in un pianto sconsolato e affranti, come se solo allora avessero perso ogni cosa, si abbandonarono alla disperazione.

L'infelice marchese, ancora in sella al cavallo, si lasciò cadere a terra sulle mani, esamine e tanto stravolto da sembrare più morto che vivo; invocando il nome di don Artale e proferendolo ripetutamente, proruppe in toccanti lamenti: «*Quali crudeli notizie per me* - gridava - *quale nuovo dolore mi viene inflitto, per il quale dovrò morire senza*

c.68 *ulla spe moriendum. O, fili mi, et domine don Artàl! Quam erit mihi difficile*[a] *ullam, te absente, delectationem capere posse, nec sine dolore vivere!*

O crudele bellum! O gladii, qui meum tam immaniter[b] *transfigitis animum! Quid michi semper es aversata fortuna? Cur non me potius, quam filium amantissimum depellebas? Ad hoc me coactum impulisti, quod relinquis remedium, praeter tormentum et mortem? Fundant oculi miserrimas doloris lacrimas*[c]*, quibus satius*[d] *culpam omnem deleam*[e]*. Moriar saepissime vivens, ut longiore vita, et luctu meus hic labor intestinus et dolor in dies singulos augeatur, et crescat. Saturentur hostes effuso sanguine mei corporis, qui me ipsum obiciendo, filium amantissimum cum omni statu perdidi. Abripiant me ipsum, et opes tam avide expetitas. Confluant omnes humanarum rerum miseriae, ut me unum iactent crudeliterque exerceant. At quid fugiendum? Fugiamne*[f]*? quae michi fugae solatia? revertamur in hostes, ut sumant de mea culpa supplicium, lacerent, et prosternant invisam hanc meam vitam».*

Haec, et alia dolore[g] *conturbatus, dicebat, atque*

a. ms: *dificile*.
b. ms: *imaniter*.
c. ms: *lachymas*.
d. ms: *fretius*.
e. ms: *delevit*.
c. ms: *fugiam ne*.
g. ms: il vocabolo *dolore* in interlinea.

alcuna speranza. Figlio mio e signore don Artale, come sarà difficile per me godere di qualsiasi gioia in tua assenza e vivere senza dolore!

O guerra crudele! O spada che hai trapassato così spietatamente il mio cuore! O sorte, perché mi sei sempre stata nemica? Perché non hai portato via me, piuttosto che il mio amatissimo figlio? Ora che mi hai ridotto in questo stato, quale rimedio mi lasci al di fuori dello strazio e della morte? Versino i miei occhi tristissime lacrime di dolore, con le quali io possa meglio cancellare ogni colpa. Morrò più volte mentre vivo, cosi che in una vita più lunga e nel lutto crescano di giorno in giorno il mio intimo travaglio e il dolore. Si sazino i nemici del mio sangue, io che per porre innanzi me stesso ho perso l'amatissimo figlio e l'intera signoria. Travolgano me e le ricchezze tanto avidamente cercate. Si riversino su di me tutte le miserie dell'umanità e mi travaglino senza pietà. Ma perché dovrei fuggire? Perché? Di quale conforto mi sarebbe la fuga? Ritorniamo incontro ai nemici, perché facciano giustizia della mia colpa, facciano strazio di me e mettano fine a questa mia odiosa vita».

Sconvolto dal dolore, diceva queste ed altre cose e

c.69 *ut magis laceraretur, habitum ad pugnam cum filio sermonem crebris sermonibus percensebat.*

Socii, qui quamvis afflicti, non tam vincebantur dolore, ad eum accedere non audent, ne gravius torqueretur, sed ut quiescat animo expectant. Alii deinde marchioni adhaerent, alii navigandi[a] *aliquam opportunitatem conquirunt etiam furtivam*[b]*. Timebant enim Bosenses, vel Bosanenses, qui tunc forti Ioannis Villamarini dominio domabantur. Et habita traiectitia cymba, quo esset sine periculo navigandum prospiciunt, in Italiam vel in Hispaniam ad regem Castellae. Sed Liguriam commodius putant, quod sibi propensa esset et navigationi propinquior. Persuasum enim habebant ea, cum iis socis*[c] *effici posse, quibus vel in regis gratiam veniretur, vel magna classis in Sardiniam paranda, ut amissum statum recuperaverint*[d]*.*

Conscendit marchio cum sociis in Liguriam.

Conscendunt naviter in Liguriam recta via. Non erant complexi[e] *navigationis primam partem, cum habent obviam Villamarini triremem, cui dux praeerat Çaragoça. Laetantur cuncti, quod putabant navigationis periculum cum ea propulsatum, si ad*

a. ms: fra *alii* e *navigandi* l'avverbio *deinde*, riscritto per errore, è stato cancellato.

b. ms: l'aggettivo *furtivam* appare cancellato e poi riscritto sulla cancellatura; si legge sottolineato anche a marg. sn.

c. ms: *locis*.

d. ms: *recuperarint*.

e. ms: *completi*.

Da rg. 16 a c. 71, rg. 3 cfr. *De Regno Sardiniae*, cc. 193v.-194v; J. Zurita, *Anales*, XX, XVIII, 220-225, p. 322.

per tormentarsi ancora di più, rievocava continuamente la discussione avuta col figlio prima della battaglia.

I compagni che erano afflitti, ma non vinti da altrettanta pena, non osavano avvicinarglisi per non rendere il suo tormento ancora più grande e attendevano che il suo animo si placasse. Più tardi, alcuni di essi si accostarono al marchese, altri invece cercarono la possibilità di imbarcarsi anche clandestinamente. Infatti avevano paura dei Bosensi o Bosanesi, allora soggetti alla potente signoria di Giovanni de Vilamarí. Procurata dunque una barca, presero in esame in quale direzione si potesse navigare senza pericolo, verso l'Italia o verso la Spagna presso il re di Castiglia. Ritennero più conveniente la Liguria, perché era loro favorevole e più vicina da raggiungere. Erano infatti persuasi che con tali alleati si sarebbero potuti portare a termine quei progetti con i quali o si sarebbe tornati nelle grazie del re o si sarebbe potuta allestire una grande flotta da inviare in Sardegna per riacquistare il dominio perduto.

Il marchese si dirige con i compagni verso la Liguria.

Puntarono la rotta direttamente verso la Liguria. Non avevano ancora percorso la prima parte del viaggio, quando si fece loro incontro una triremi del Vilamarí condotta da Saragossa. Si rallegrarono perché, rifugiandosi su quella nave, ritenevano di poter evitare

c.70 *illam confugerent. Sed motus exagitat timor, nam se primum offert in dubium fides, quia non constabat cuiusnam esset. Sed tamen aliqui, vel minimo concitato fluctu, submergeretur*[a] *haec cymba: «eamus ad illam, quae vel hostis acerrimi, nostros cum fortuna miserebitur fletus, atque miserias; quandoque miseros meliora secuntur. Ecquis non movebitur nostro miserrimo fletu? Credamus nos illi»*[b]*. Iniecto fluctuum metu, discedunt omnes in hanc sententiam, quod faciendum non erat, cum nulla sit fides hosti neque fortunae habenda: fallaces sunt, quae nec miserorum gemitus audiunt neque fletus; fiunt initio faciles, ut miseros capiant, quos postea irrident*[c]*. Sic ludunt, sic suas probant vires.*

Ut se committunt triremi, exardescit, et cumulatur marchionis miseri[d] *fletus ac dolor, hoste ferreo et immanissimo apparente, qui ponebat in lucris eos comprehendere, et ad suum regem, tamquam praedam exoptatam deferre.*

Capiuntur ut hostes et asservantur ut rei. Nullae valent apud Çaragoçam praeces, nullae lacrimae[e] *ad parcendum, et dimittendum in cymbam. Feruntur ad ducem Villamarinum, qui cum classe reliqua versabatur*

Capitur cum sociis marchio.

a. ms: *submergetur*.

b. ms: il discorso diretto è introdotto nel contesto del racconto senza alcun segno.

c. ms: *rident*.

d. ms: *nisceri*, scritto a marg. sn.; in testo il punto di inserimento è segnalato da una piccola croce.

e. ms: *lachrymae*.

i pericoli del mare. Ma presto vennero presi dal timore e la fiducia si trasformò in dubbio, perché non era chiaro a chi appartenesse quella nave. Tuttavia, nel timore che la loro barca affondasse al benchè minimo moto dei flutti: «*dirigiamoci verso di essa che, se anche di un acerrimo nemico, egli avrà misericordia dei nostri pianti e delle nostre disgrazie; una sorte più favorevole talvolta tocca agli infelici. Chi non si commuoverà per il nostro miserevole pianto? Affidiamoci ad essa*». Poiché si insinuava la paura del mare, tutti furono d'accordo per questa decisione sebbene non fosse da prendere, perchè non ci si deve fidare né del nemico né della sorte: essi sono mendaci e incuranti dei gemiti e dei pianti degli infelici; si mostrano prima benevoli, per poi ingannare e deridere i miseri. Così si prendono gioco e mettono alla prova le loro forze.

Non appena si affidarono alla triremi, il pianto e il dolore dell'infelice marchese ripresero e crebbero, poiché il nemico si rivelò molto crudele nel considerare profitto il farli prigionieri e consegnarli al suo re come la preda più ambita.

Il marchese viene fatto prigioniero con i compagni.

Vennero catturati come nemici e custoditi come rei. A nulla valsero le preghiere rivolte al Saragossa, a nulla le lacrime perché fossero risparmiati e riportati alla loro barca. Vennero condotti presso l'ammiraglio de Vilamarí che con il resto della flotta si trovava

c.71 *in portu panormitano. Qui quam laetatur hac praeda, latebit nullum, cum ille per se cuperet, hoc oblato munere suo satisfacere regi.*

Appulsa triremis haec ad portum, stetit ad ancoras[a] *dies aliquot, eo in loco qui dicitur Rinella*[b]*, a reliquis longe.*

Petit marchionem Siciliae prorex.

Kalendis iunii mittuntur a Villamarino Bartholomaeus Corbera Gibellinae triremis custos et Ioannes Antonius Fuxa[c] *castelli maris panormitani praetor, ut proregem Siciliae de marchione doceret. Laetatus prorex hoc nuncio, fecit quae potuit, ut sibi marchio committeretur cum sociis. Non patitur Villamarinus hanc sibi laudem minui; nec honori, nec dignitati licere respondit, ut qui summus regiae classis princeps, marchionem captum ad regem per seipsum non ferret.*

Genuenses triremes ad marchionem defendendum.

Nunciantur quae facta sunt Liguriae. Triremes sex leves armantur sedulo ob marchionem defendendum cum epibata[d] *uno, quibus exitus e panormitano portu Villamarino clauderetur. De iis ille certior factus, Panormo Drepanum*[e] *solvit, quo sine impedimento pervenit, inde in Hispaniam. Huc inter-*

a. ms: *anchoras*.

b. ms: *Rivella*; in J. Zurita (*Anales*, XX. XVIII, 227, p. 323) *Rinella*.

c. ms: *Fusca*; *Id. et ib.*, *Fuxá*.

d. ms: *epibato*.

e. ms: *Repanum*; dinanzi alla *R* iniziale compare una piccola croce che si ripete in corrispondenza nel marg. sn., forse per ritornare sull'errore.

Da rg. 4 a c. 72, rg. 16 cfr. *De Regno Sardiniae*, ancora c. 194; ACC, *Cartulari de Arborea*, carta sciolta 52v; J. Zurita, *Anales*, XX, XVIII, 227-277, pp. 322-323.

nel porto di Palermo. A nessuno potrà sfuggire quanto costui si compiacque per questa preda, poiché con questo dono ambiva fare di persona cosa gradita al suo re.

Raggiunto il porto, la triremi restò alla fonda per alcuni giorni, lontana da tutte le altre navi in un luogo chiamato La Rinella.

Il viceré di Sicilia chiede che gli venga affidato il marchese.

Il primo giugno Vilamarí inviò Bartolomeo de Corbera, comandante della triremi Gibellina, e Giovanni Antonio Fuxá, custode della torre litoranea di Palermo, ad informare il viceré di Sicilia della cattura del marchese. Soddisfatto per questa notizia, il viceré fece il possibile perchè gli venissero affidati il marchese e il suo seguito. Ma Vilamarí non tollerò che venissero sminuiti i suoi meriti; dunque rispose che, essendo egli il capo supremo della flotta regia, per il prestigio della sua carica non sarebbe stato opportuno non condurre personalmente al re il marchese prigioniero.

Le triremi genovesi in difesa del marchese.

Questi fatti si vennero a sapere in Liguria. Per difendere il marchese ed impedire al Vilamarí l'uscita dal porto di Palermo, furono allestite con sollecitudine sei navi leggere agli ordini di un solo comandante. Informato di ciò, il deVilamarí salpò da Palermo per Trapani, dove giunse senza alcuna difficoltà e da lì proseguì verso la Spagna. Le navi genovesi ne contrastarono

c.72 *cludunt exitum triremes genuenses; attamen congressum expectare non audent, quia se longe inferiores videbant.*

Defertur marchio ad regem.

Novis depescator[a] *lacrimis*[b] *marchio, ad regem Castellae deferretur, cui rei nec animus Villamarini, nec navigatio flectitur. Sed trahitur condemnandus marchio ad regem, qui tam erat contra illum inflammatus*[c]*, ut nec, cum iam reus obmutescens ferretur, in conspectum adduci vellet, nec humaniter tractandum sed in obscurissimas tenebras detrudendum. Et ita iubet ab atrio retorqueri in carcerem, ut erroris commissi poenas luctu perpetuo expiaret.*

Detruditur marchio in carcerem.

Tanta perfundebatur laetitia ob hanc victoriam, ut quanta si comitatum omnem rossellonensem recuperaret; et quia dominatus is erat amplissimus, quippe qui dimidiam Sardiniae partem complexus, familiam arborensem redditibus multis et dignitatis gloria inter quaslibet nationes illustrabat, inseruit illum patrimonio regio.

Sustentabatur non parum prorex Carroz ferendi laboris, et diligentiae fructum, aut ex marchionatu, aut ex comitatu Gociani, spe-

a. ms: *depiscatur*.
b. ms: *lachrymis*.
c. ms: *inflamatus*.

l'uscita da quella parte; tuttavia, vedendosi di gran lunga inferiori, non osarono attendere lo scontro.

Il marchese viene consegnato al re.

Di nuovo in lacrime, il marchese cercò di ottenere di essere consegnato al re di Castiglia, ma a questa preghiera non si piegò né l'animo del Vilamarí né la rotta. Per essere dichiarato colpevole, venne invece condotto presso il re d'Aragona, il quale era tanto indignato nei suoi confronti che, mentre privato del diritto di difendersi, veniva tradotto ormai reo, non volle che fosse portato al suo cospetto né trattato con umanità, ma che venisse gettato nelle tenebre più oscure. E così ordinò che dall'atrio del palazzo fosse rimesso in carcere, per espiare nel dolore eterno le colpe dell'errore commesso.

Il marchese viene gettato in carcere.

Si era tanto rallegrato per questa vittoria, come se avesse riconquistato l'intera contea del Rossiglione; e poichè quel feudo era così vasto che si estendeva su metà della Sardegna e, per i cospicui introiti e il prestigio della dignità, rendeva illustre presso qualunque stato la casa d'Arborea, lo annesse al patrimonio regio.

Il viceré Carroz nutriva grandi speranze di ottenere come premio della sua diligente fatica il marchesato o la contea del Goceano, poiché

c.73 *ctata diligenter suscepti laboris regula, (omnis labor optat praemium) honestus praecipue, qui magnis est praemiis et honore decorandus. Ea spes omnis adimitur, cum rex iubet sibi ipsi marchionis Oristani titulum et comitis Gociani ascribi, atque ita praedicari in posterum*[a]*, ut insignis is titulus a regia Corona numquam seiungeretur.*

Marchionatus inseritur regiae Coronae.

Is fuit belli tam pertinacis exitus. Is finis Arboreae familiae. Ea belli, et contentionis utilitas: ut, hoc adempto nomine, iaceret in aeternum sepulta.

Perpetuo carcere condemnatus est marchio.

Quibus omnibus adhuc regis animus non expletur. Iubet perpetuo carcere multandos marchionem, filios, et fratres, ac vicecomitem[b] *Selluris in arctissimo Augustae Valeriae castello, quae vulgo Xativa dicitur, in valentino regno. Spectat item rex ad reliqua castella, et loca, quae marchio in Aragoniae regno possidebat; quod consequi sine difficultate non potuit, tum propter locorum firmitatem, tum quod extra regnum Aragoniae res accidisset. Et erat lege prohibitum.*

Admiratur Alphonsus de Cavalleria de quadam proscriptione.

Assurgit hic Alphonsus de Cavalleria, vir praestantissimus et iuris civilis peritissimus, qui rei novitatem admiratus, talem numquam

a. ms: *imposterum*.

b. ms: *comitem*.

Da rg. 10 a c. 75, rg. 17 cfr. *De Regno Sardiniae*, cc. 194v.-196r; J. Zurita, *Anales* XX, XVIII, 278-323, pp. 324-325.

aveva rispettato scrupolosamente le istruzioni riguardo all'impegno sostenuto (ogni fatica merita infatti un premio), soprattutto è da ricompensare con grandi riconoscimenti ed onore un'opera nobile. Ogni speranza venne però a mancare, quando il re dispose di attribuire a sé stesso il titolo di marchese di Oristano e di conte del Goceano e che così fosse proclamato per sempre, perchè quel titolo così illustre mai potesse essere disgiunto dalla Corona regia.

Il marchesato di Oristano viene annesso alla regia Corona.

Fu questo l'esito di una guerra così ostinatamente combattuta. Questa la fine della casa d'Arborea. Questo il vantaggio della guerra e dell'accanimento: ché, abolito questo nome, la stirpe degli Arborea giacesse sepolta in eterno.

Il marchese fu condannato al carcere a vita.

Ma ancora l'animo del re non si placò. Ordinò che il marchese, i figli, i fratelli e il visconte di Sanluri fossero condannati al carcere perpetuo nel munitissimo castello di Augusta Valeria, oggi Xàtiva, nel Regno di Valencia. Inoltre, il sovrano mirava ad impadronirsi di tutti gli altri castelli e territori che il marchese possedeva nel Regno di Aragona; ma non potè ottenere questo senza difficoltà, sia perchè erano luoghi ben fortificati, sia perché la vicenda si era svolta fuori del Regno di Aragona. Dunque vi erano impedimenti giuridici.

Alfonso di Cavalleria si sorprende di una tale proscrizione.

A questo punto intervenne Alfonso de Cavalleria, personaggio insigne, assai esperto di diritto civile, il quale, sorpreso per la novità della cosa, affermò che nel Regno d'Aragona

c.74 *proscriptionem in Aragoniae regno factam esse clamabat, quin esse odiosam et iure civili compressam; quod si faciendum, fieri non posse, nisi fiscario procuratore instante.*

Aperitur via qua esset, omissis difficultatibus, in haec marchionis loca ingrediendum. Fiunt manu regis licitae possessionis litterae, poscente fisco, ut cum eis procurator ipse et regni gubernator peterent Oscam, et loca marchionis comprehenderent. Sic enim firmius, et constantius habebatur, ut rex ipse de sua possessione firmans, per se, vel per suum procuratorem usucapere posset, quae ad se pertinere putaret.

Exiit cum iis litteris don Ioannes Lopez de Gurrea, totius Aragoniae regni administrator, suo ex oppido torrellano[a]*, primo ingressu mensis augusti eiusdem anni 1478, ad oppidum Cuart*[b]*, quod ipse possidebat, et abest ab Osca civitate tria millia passuum; in eum oppidum se velle petere significans*[c]*, nam non decebat animum cuique patere; et assumptis equitum turmis, peditumque cohortibus, praesidibus et scutariis,*

a. ms: *opido torrellano*, in J. Zurita, *Anales*, XX, XVIII, 310-317, p. 324: *villa de Torrelles*.

b. ms: *Quart*; in J. Zurita, *ib*: *Cuart*.

c. ms: *signicans*.

una tale confisca non era mai stata posta in essere, che anzi era incresciosa e vietata dal diritto civile; e che, se si fosse dovuta compiere, non poteva avvenire se non dietro iniziativa del procuratore fiscale.

Si trovò così un cavillo per mezzo del quale, superato ogni impedimento, si potessero incamerare i territori del marchese. Dietro richiesta del fisco vennero dunque redatti dal re, di suo pugno, decreti di lecito possesso, con i quali il procuratore in persona e il governatore del Regno potessero recarsi ad Huesca e confiscare le proprietà del marchese. Fu ritenuta questa la soluzione senza dubbio più sicura e durevole, cioè che il re, facendosi garante in prima persona del lecito possesso, potesse esercitare direttamente o per mezzo del suo procuratore, l'usucapione su ciò che riteneva gli spettasse.

Con quei decreti, all'inizio del mese di agosto dello stesso anno 1478, il governatore del Regno d'Aragona don Giovanni López de Gurrea partì dalla sua città di Torrellas, diretto a Cuart, città anch'essa sotto la sua giurisdizione e distante tre miglia da Huesca, dove fingeva di volersi recare per non dover rivelare a chiunque le proprie intenzioni; quindi, assoldato un contingente di cavalieri, di fanti e di soldati armati di scudo,

Loca marchionis occupantur quae erant in Aragonia.

c.75 *tertio nonas augusti almuniense*[a] *castellum militibus sepit dies aliquot, et expugnatum ad se transtulit. Inde facile occupantur caetera castella et loca quae habebat marchio in Sariñena provincia.*

Nec quae contra offerebantur esse poterant impedimento, cum resistentes facile pellerentur, ostensis regiis litteris, et accusatione gravissima facta, quod ferrent homini rebelli subsidium.

Sic ista marchionis loca, illata vi capiuntur, et in regis potestatem redacta, amissi domini calamitatem deplorant.

Comes Olivae dotem sororis poscit.

Iis peractis, assurgit et don Raimundus de Riusec, Olivae comes, qui et Franciscus Gilabert Çentelles dicebatur, qui expugnata proscriptione, sororis dotem exigebat. Haec erat domna Catharina Centelles, quae marchioni nupserat don Salvatori, qui nullo habito filio interierat. Auditur a rege, et pro dote Macomeri oppidum cum reliquis adiacentibus sibi traditur.

Moritur rex.

Fessus post haec rex, diuturnis susceptis vitae laboribus, ad aliam (ut quiesceret) migravit vitam. Cuius exitu manebatur marchioni

a. ms: *Larbuense.*

Da rg. 19 a c. 78, rg. 3 cfr. *De Regno Sardiniae*, c. 196.

Vengono occupati i territori del marchese che si trovano in Aragona.

il 3 agosto pose sotto assedio il castello di Almúnia per alcuni giorni e, dopo averlo espugnato, se ne impadronì. In seguito gli fu facile occupare anche gli altri castelli e i territori che il marchese possedeva nella regione Sariñena.

Del resto, non potevano esserci impedimenti di sorta, poiché chi opponeva qualche resistenza veniva facilmente convinto a desistere, esibendo i decreti del re e contestandogli la gravissima accusa di portare aiuto ad un ribelle.

Così, anche quei territori del marchese furono occupati con la forza e annessi al patrimonio regio e i suoi abitanti piansero la sventura del signore perduto.

Il conte di Oliva pretende la dote della sorella.

Dopo questi eventi, si fece avanti anche don Raimondo di Riusec conte di Oliva, altrimenti detto Francesco Gilabert de Centelles il quale, impugnato il decreto di confisca, rivendicò la dote di sua sorella. Era questa donna Caterina de Centelles, moglie del marchese don Salvatore Cubello, morto senza discendenza. Egli venne ascoltato dal re e in cambio della dote gli fu assegnata la villa di Macomer con tutte le pertinenze.

Il re muore.

In seguito a queste vicende il re, stremato dalle continue preoccupazioni, (per riposarsi) passò ad altra vita. In seguito alla sua morte, il marchese aveva riposto

c.76 *spes aliqua salutis apud regem venturum: non occupandi marchionatum aut comitatum Gociani, quia iam evelli non poterant e regali Corona, sed pristinam libertatem et loca quae praeter marchionatum amiserat, et in Aragonia, et in Sardinia.*

Verum spes illa, novo commisso errore, languescit et deficit: elatus nimia laetitia marchio ob regis mortem, barbam causa laetitiae tondit et excolit, ut hilaris factus videretur gestire. Habebat enim pro certo, ex regis morte, integram sibi trahi salutem et vitam, quod esset charus filio, regi Castellae don Ferdinando, cui patris regnum haereditate obvenerat; at ille, cum hoc factum et laetitiam audisset, iratus valde, saevit in marchionem, et patris damnatione confirmata, vivere fecit illum continuis et miserrimis lacrimis[a] *in obscurissimis tenebris, quoad omnem consumeret vitam.*

Regis sententia in marchionem confirmatur a filio regis don Ferdinando.

Sunt qui asserant, barbam prae laetitia compsisse marchionem, non quod rex obiisset, sed quod esset nunciatum convaluisse, et id per invidiam a falso amico factum. Rex

a. ms: *lachrymis.*

qualche speranza di salvezza presso il sovrano successore: non tanto quella di rientrare in possesso del marchesato o della contea del Goceano, ché ormai non potevano essere più distratti dal patrimonio della Corona, ma almeno di riacquistare l'antica libertà e quei territori ultramarchionali che aveva perduto in Aragona e in Sardegna

Ma anche quella speranza illanguidì e scomparve, perché egli commise un nuovo errore: esaltato da una gioia eccessiva per la morte del re, si era fatto radere la barba e si era curato tanto da rendere manifesta la sua letizia. Era infatti sicuro che, morto il re, sarebbe stato salvo, essendo egli caro al figlio ed erede al trono d'Aragona, don Ferdinando re di Castiglia il quale invece, venuto a conoscenza delle manifestazioni di gioia del marchese, molto irritato, infierì su di lui e riconfermata la condanna del padre, lo fece vivere in un continuo pianto, nelle tenebre più oscure fino alla morte.

La sentenza del re contro il marchese è confermata dal figlio del re don Ferdinando.

Vi fu chi affermò che il marchese si fosse acconciato la barba, non in segno di gioia per la morte del re, ma perché gli era stato riferito che era guarito e si disse che tutto ciò era avvenuto per l'invidia di un falso amico. Per quanto

E carcere educuntur marchionis filii, et fratres.

Rex donavit don Ioanni filio marchionis oppidum Almunientis.

c.77 *nichilominus, quamquam*[a] *erat conatus id persuaderi, in eadem tamen sententia perseveravit. Attamen filiorum et fratrum misertus, eos e castello eduxit; quibus pro carcere totum Aragoniae regnum praefinivit.*

Donavit vero don Ioanni de Arborea et de Alagon, marchionis don Leonardi de Alagon filio, oppidum almunientis, quod postea instante morte fratri don Antonio de Alagon[c] *testamento legavit.*

Haec potui de marchione Oristani colligere. Nam plenam de illo narrationem efficere cupiebam, sed cum res ista per multos annos sit gesta, loqui de illa tam securi non possumus, quoniam facile cum hominibus elabitur cuiusque rei memoria, cum scriptis non utimur, ut est de bello isto inter proregem Sardiniae don Nicolaum Carroz, eiusque successorem proregem, et Oristani marchionem don Leonardum de Alagon de Arborea factum, Sardorum causa qui numquam rebus istis vacarunt.

Deum optimum maximum praecamur, ita

a. ms: *quanquam*.

Da rg. 2 a rg. 8 cfr. J. Zurita, *Anales*, XX, XVIII, 324-328, p. 325.

I figli e i fratelli del marchese vengono scarcerati.

Il re donò il castello di Almunia a don Giovanni, figlio del marchese.

il re avesse tentato di persuadersi di questo, tuttavia non revocò la condanna. Ebbe invece compassione dei figli e dei fratelli, li rimise in libertà e ad essi, invece del carcere, fissò i limiti di movimento all'interno del Regno d'Aragona.

Infine, a don Giovanni d'Arborea e de Alagón, figlio del marchese don Leonardo, donò il castello di Almúnia che, dopo, sentendo prossima la morte, assegnò per testamento al fratello don Antonio de Alagón.

Queste le notizie che ho potuto raccogliere sul marchese di Oristano. Desideravo mettere insieme un racconto completo su di lui, ma poiché la sua vicenda si è svolta nell'arco di molti anni, non posso parlarne con assoluta certezza poiché, quando non ci si serve di documenti scritti, insieme alle persone svanisce facilmente il ricordo degli eventi, così come è avvenuto riguardo a questa guerra fra il viceré di Sardegna don Nicolao Carroz, il suo successore e don Leonardo de Alagón d'Arborea, nominato marchese di Oristano per la causa dei Sardi che mai si occuparono di questi fatti.

Prego Dio onnipotente che ci

c.78 *nos ab hostium malevolentia tueatur, et odio, semper ut salvi, et liberi a paratis insidiis, et machinis*[a] *conservari possimus.*

finis
Calari anno 1592 mense februarii[b]
Auctore[c]
Prompto Arca Sardo

a. ms: *machiniis*.
b. ms: *febbruarii*.
c. ms: *authore*.

protegga dal malvolere e dall'odio dei nemici, affinché possiamo sempre mantenerci liberi dalle insidie e dalle tentazioni.

Fine
Cagliari, anno 1592, mese di febbraio
Autore
Proto Arca Sardo

FONTI E BIBLIOGRAFIA

FONTI INEDITE

ARCHIVIO DELLA CURIA ARCIVESCOVILE DI CAGLIARI, regg: *Ordinum*, n. 8; *Ordinarium*, nn. 7, 12, 13; *Commune*, nn. 9, 10; *Collationum, Presentationum et Provisionum factarum de tempore R.mi D.ni Don Alfonsi Lasso Sedeño* (1597-1601).

ARCHIVIO DELLA CURIA VESCOVILE DI NUORO, *Quinque libri, Bitti*, vol. I (1594-1600); *Gorofai*, vol. I (1590-1619).

ARCHIVUM ROMANUM SOCIETATIS JESU, serie *Sardinia*, voll. 3 e 16.

ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN, *Registros* de *Cancillería*, serie: *Sardiniae*, regg. 2398, 2627, 2630, 2637, 2782, 3393-3399, 3401-3406, 3591, 3592; *Itinerum*, 2391, 2747, 2748, 2758, 2765-2768, 2773, 2776, 3464; *Itinerum sigilli secreti*, 3467; *Curiae sigilli secreti*, 2408, 2782; *Privilegiorum*, 2908, 3444; *Diversorum*, 2397, 3368; *Sententiarum*, 2420; *Procesos, legajos en folio*, 106/2.

ARCHIVO DEL REINO DE VALENCIA, *Real Cancillería, Officialium*, voll.: 422, 423; *Gratiarum*, 395, 396, 793, 794; *Peccuniae*, 458; *Epistolarum*, 596; *Itinerum, locotenencia Enrique*, 412; *Provisiones del rey Martin y otros*, 678; *Privilegios Alfonso V*, 449; *Varios*, 730; *Armamentos*, 707; Carte reali di Giovanni II, *carpeta* 6; Carte reali di Ferdinando II, *carpeta* 1 e 2; *Pergaminos* (años 1492-1494). *Maestre Racional, Balìa*, 1156 (letras y privilegios, 1477-1480); *Balìa de Játiva, legajos*, 3053-3055; *Cuenta de administración*, 89, 90.

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, *Patronato real*, caja 13, n° 116 (1 y 2).

ARCHIVIO COMUNALE DI CAGLIARI, vol. miscellaneo n° 55 del Fondo manoscritti Sanjust, *Cartulari de Arborea*; Sezione Antica, carte reali, vol. 24.

ARCHIVIO DI STATO DI CAGLIARI, Antico Archivio Regio, voll. : B1, B4, B5; BC3-BC5, BC8, BC9; BD3, BD5, BD6, BD11, BD15-BD17; H2, H4; K3-K7.

ARCA P., *De bello et interitu marchionis Oristanii, Calari* 1592, Biblioteca Universitaria di Cagliari, S.P. 6. 9. 28.

ARCA J., *Naturalis et moralis historiae de Regno Sardiniae* (cc. 1- 232r.), *De origine et fortitudine Barbaricinorum libri duo* (cc. 236r.-264), s.d., mss., Biblioteca Universitaria di Cagliari, S.P. 6. 7. 55.

FONTI EDITE E BIBLIOGRAFIA

ACTA SANCTORUM, Octobris, tomus XI, quo dies vicesimus quintus et sextus continentur, Parisiis et Romae 1870.

AGOSTO A., *Gli elenchi originali dei prigionieri della battaglia di Ponza*, in Atti della Società ligure di Storia Patria, n. s. XII, II (1972), pp. 417-441.

AGOSTO A., *Nuovi reperti archivistici sulla battaglia di Ponza*, in «Mostra documentaria Liguria-Catalogna, XII-XV secolo», in occasione del I Congresso storico Liguria-Catalogna, ottobre 1969.

AJO C. Y SÁINZ DE ZUÑIGA, *Historia de las Universidades hispánicas desde su apparición hasta nuestras dias*, Madrid 1957, 4 voll.

ALBERTI O. P., *La Diocesi di Galtellì dall'unione a Cagliari (1595) alla fine del sec. XVI*, Sassari 1994.

ALEO G., *Successos generales de la Isla y Reino de Serdeña*, Biblioteca Universitaria di Cagliari, S.P. 6. 3. 48/49, (*Storia cronologica di Sardegna*, trad. di P. Antonio da Quartu, Cagliari 1926).

ALZIATOR F. (a cura di), *Il "Calaris Panegyricus" di R. H. Baeza*, Cagliari 1954.

ALZIATOR F. (con studio introduttivo e a cura di), G. P. ARCA, *Barbaricinorum libri duo*, Cagliari 1972.

ALZIATOR F., *Storia della letteratura di Sardegna*, Cagliari 1954.

ALZIATOR F., *Uno sconosciuto umanista: Roderigo Hunno Baeza*, in V Congresso Internazionale di Studi Sardi, Cagliari 1954.

ANATRA B., *Editoria e pubblico in Sardegna tra il Cinque e Seicento*, in *Oralità e scrittura nel sistema letterario*, in Atti del Convegno, Cagliari 14-16 aprile 1980.

ANATRA B., *La Sardegna dall'unificazione aragonese ai Savoia*, Torino 1987.

ANGIUS V., in G. CASALIS, *Dizionario geografico-storico-statistico-commerciale degli stati di S.M. il Re di Sardegna*, vol. XVIII ter, voce *Oristano*, Torino 1856.

ANGIUS V., in G. CASALIS, *Dizionario geografico-storico-statistico-commerciale degli stati di S.M. il Re di Sardegna*, voll. XVIII ter e XVIII quater, voce *Sardegna*, Torino 1856.

ARAMU A., *Storia della Compagnia di Gesù in Sardegna*, Genova 1939.

ARCA J., *De Sanctis Sardiniae libri tres, Calari, typ Joh. Maria Galcerin*, 1598.

ARCE J., *España en Çerdeña*, Madrid, 1960.

AREZIO L., *La Sardegna e Alfonso il Magnanimo dalla battaglia di Ponza alla pace con Genova (1435-1444)* in «Archivio Storico Sardo», III (1907), pp. 157-210.

ARTIZZU F., *Registri e carte reali di Ferdinando I d'Aragona*, in «Archivio Storico Sardo», XXV, fasc. 1-2, 1957, pp. 5-60.

ARULLANI V. A., *Echi di poeti d'Italia in rime e rimatori sardi dal Cinquecento ai dì nostri*, in «Archivio Storico Sardo», VI (1910), pp. 309-390.

BALBI G., *Le relazioni tra Genova e Aragona*, in Atti del Congresso storico Liguria-Catalogna, Bordighera 14-19 ottobre 1969, pp. 465-520.

BALSAMO L., *La stampa in Sardegna nei sec. XV e XVI*, Firenze 1968.

BATLLORI M. *S. J.*, *L'Università di Sassari e i collegi dei gesuiti in Sardegna*. Saggi di Storia istituzionale ed economica, in «Studi Sassaresi», s. III, a.a. 1967-1968, Milano 1969, pp. 5-118.

BATLLORI M. *S. J.*, *La cultura sardo-catalana del Rinascimento*, in *I Catalani in Sardegna*, a cura di J. Carbonell e F. Manconi, Cinisiello Balsamo 1984, pp. 99-104.

BESTA E., *Sardegna feudale*, in A. Boscolo, *Il feudalesimo in Sardegna*, Cagliari 1967.

BOGLIOLO E., *Storiografia e politica* in *La società sarda in età spagnola* a cura di F. Manconi, vol I, Cagliari 1992, pp. 214-221.

BOSCOLO A., *La feudalità in Sicilia, in Sardegna e nel Napoletano nel Basso Medioevo*, in «Medioevo. Saggi e Rassegne», 1 (1975), pp. 49-58.

BOSCOLO A., *I Parlamenti di Alfonso il Magnanimo*, Milano 1953.

BOSCOLO A., *La politica italiana di Ferdinando I d'Aragona*, Sassari 1954.

BOSCOLO A., *Le strutture sociali nei paesi della Corona d'Aragona: la feudalità in Sicilia e nel Napoletano*, in *La Corona d'Aragona e il Mediterraneo: aspetti e problemi comuni da Alfonso il Magnanimo a Ferdinando il Cattolico*, Atti del IX Congresso di Storia della Corona d'Aragona, Napoli 1978, pp. 181-190.

BOVER I FONT A., *I goigs sardi*, in *I Catalani in Sardegna*, a cura di J. Carbonell e F. Manconi, Cinisiello Balsamo, 1984, pp. 105-110.

BRIGAGLIA M., *Intellettuali e produzione libraria dal Cinquecento alla fine dell'Ottocento*, in *La Sardegna*, (a cura di M. Brigaglia), Cagliari 1982, pp. 25-42.

BRIZZI G. P., *Matricole ed effettivi. Aspetti della presenza studentesca a Bologna tra Cinque e Seicento*, in *Studenti e Università degli studenti dal XII al XIX secolo*, «Studi e memorie per la Storia dell'Università di Bologna», n. s. VII, a cura di G. P. Brizzi e A. I. Pini, Bologna 1988, pp. 226-259.

BROOK L. L., CASULA F. C., COSTA M. M., OLIVA A. M., PAVONI R., TANGHERONI M., *Genealogie medioevali di Sardegna*, Cagliari - Sassari 1984.

CADONI E., *Lingua latina e lingua sarda nella "In Sardiniae chorographiam" di Giovanni Francesco Fara*, in «Quaderni di Sandalion», 6 (1989), pp. 99-108.

CADONI E., *Libri e circolazione libraria nel '500 in Sardegna*, in «Seminari Sassaresi», 4 (1990), pp. 85-95.

CADONI E., *Umanisti e cultura classica nella Sardegna del 1500*, in «Res publica

litterarum», XI (1988), pp. 59-67.

CADONI E., *Umanisti e cultura classica nella Sardegna del '500, 1, Il "Llibre de spoli" di Nicolò Canyelles*, Sassari 1990.

CADONI E. - CONTINI G., *Umanisti e cultura classica nella Sardegna del'500, 2, Il "Llibre de spoli" di Antonio Parragues de Castillejo*, Sassari 1992.

CADONI E. - TURTAS R., *Umanisti Sassaresi del '500. Le "biblioteche" di Giovanni Francesco Fara e Alessio Fontana*, Sassari 1988.

CALECA A., *Pittura in Sardegna: problemi mediterranei*, in *Cultura quattro-cinquecentesca in Sardegna. Retabli restaurati e documenti*, a cura di F. Segni Pulvirenti, Cagliari 1983-1984, pp. 31-39.

CARBONELL J., *La lingua e la letteratura medioevale e moderna*, in *I Catalani in Sardegna*, a cura di J. Carbonell e F. Manconi, Cinisiello Balsamo 1984, pp. 93-98.

CARBONI P., *Leonardo Alagon. Romanzo storico del XV secolo*, Cagliari 1872, 2 voll.

CARTA RASPI R., *Storia della Sardegna*, Milano 1971.

CASULA F. C., *Breve storia della scrittura in Sardegna*, Cagliari 1978.

CASULA F. C., *La Sardegna Aragonese*, Sassari 1990, 2 voll.

CHERCHI PABA F., *Macomer* in «Quaderni storici e turistici della Sardegna», n° 15, Cagliari s.d., pp. 20-50.

CIASCA R., *Bibliografia Sarda*, Roma 1931.

COCCO M. M., *Sigismondo Arquer. Dagli scritti giovanili all'autodafé*, Cagliari 1988.

CONTAMINE F., *La guerra en la Edad Media*, in *La Historia y sus problemas*, «Nueva Clio», K VII, pp. 264-293.

COSCOJUELA (Marqués de), *Memorial*, 1712, Biblioteca Universitaria di Cagliari, S.P. 6. 3. 40.

COSTA Y PARETAS M. M., *Violant Carroç, una contessa dissortada*, Barcelona 1973.

COSTA Y PARETAS M. M., *Una possibile "giudicessa" d'Arborea*, in «Medioevo. Saggi e Rassegne», 10 (1985), pp. 41-50.

D'ARIENZO L., *Documenti sui visconti di Narbona e la Sardegna*, Padova 1977, 2 voll.

DAY J., *Uomini e terra nella Sardegna coloniale: XII-XVIII secolo*, Torino 1987.

DEL GRATTA R., *Acta gradum Accademiae Pisanae*, vol. I (1543-1599), Pisa 1979-1980.

Diccionari català - valencià - balear, obra iniciada per M. N. Antoni M. Alcover, Palma de Mallorca, 1985.

DI TUCCI R., *Storia della Sardegna*, Sassari 1964.

ERA A., *Storia della Sardegna durante il regno di Ferdinando il Cattolico*, in Actas del V Congreso de Historia de la Corona de Aragón, vol. III, *Fernando el Católico e Italia*, Zaragozza 1954.

ERA A., *Tre secoli di vita cittadina (1479-1720) dai documenti dell'Archivio civico*, Cagliari, 1937.

ESPINOSA NAVARRO M. D., *Nuevas noticias sobre la prisión del Marqués de Oristán*, in «Saitabi», 9-10 (1943), Valencia 1944, pp. 4-27.

FABRONI A., *Historiae Accademiae Pisanae*, voll. I e II, Pisa 1701-1792.

FARAE J. F., *Opera*, (a cura di E. Cadoni), Sassari 1994, 3 voll.

FASOLI D., *Medioevo e storiografia del Cinquecento. Un mazzetto di schede e l'invito ad una ricerca storiografico-culturale*, in *Storiografia e Storia*, Studi in onore di Eugenio Dupré Theseider, Roma 1974, pp. 311-319.

FILIA D., *La Sardegna Cristiana. Storia della Chiesa*, Sassari 1913, 3 voll.

Fonti e Cronache italo-iberiche del Basso Medioevo. Prospettive di ricerca, a cura dell'Istituto Italiano di Cultura, Barcellona, Sezione Studi Storici, Firenze 1984.

FUBINI R., *Cultura umanistica e tradizione cittadina nella storiografia fiorentina del '400*, in «Atti e memorie dell'Accademia toscana di Scienze e di Lettere», vol. LVI, n. s. XLVII (1991).

FUBINI R., *L'umanista: ritorno di un paradigma? Saggio per un profilo storico da Petrarca ad Erasmo*, in «Archivio Storico Italiano», a. CXLVII (1989), n° 541, disp. III (luglio-settembre), pp. 435-507.

FUETER E., *Storia della Storiografia Moderna*, Milano-Napoli 1970.

GILLO Y MARIGNACCIO G. G., *Segunda parte del triumpho y martirio esclarecido de los illustrissimos ss. martires Gavino, Proto y Januario*, Sassari 1616, Biblioteca Universitaria di Cagliari, S.P. 6. 7. 27 (ora in reprint, Gillo Marignaccio G. G., *Il trionfo e il martirio dei santi Gavino, Proto e Gianuario*, a cura dell'Amministrazione Comunale di Sassari, Sassari 1984).

GONZÁLES BALDOVÍ M., *Xàtiva. Castillo*, Catalogo de monumentos y conjunctos de la Comunidad valenciana, vol II, Valencia 1983.

GRAN ENCICLOPEDIA CATALANA, Barcellona 1970.

GRECO G., *Il clero secolare* in *La società sarda in età spagnola*, a cura di F. Manconi, Cagliari 1992, vol. I, pp. 130-141.

HAY D., *Storici e cronisti dal Medioevo al XVIII secolo*, Roma-Bari 1981.

JAVIERRE MUR A., *Aportación documental a las relaciones entre Alfonso V de Aragón y el ducado de Milán*, in Actas del IV congreso de Historia de la Corona de Aragón, vol. I, Palma de Maiorca 1959.

JAVIERRE MUR A., *La prueba testifical en el proceso contra Leonardo de Alagón Marqués de Oristán*, in Atti del VI Congresso Internazionale di Studi Sardi, vol I, Cagliari 1962, pp. 375-418.

LANERI M. T., *Sigismondo Arquer: una fonte umanistica della "Chorographia Sardiniae" di G. F. Fara*, in «Quaderni Bolotanesi», 17 (1991), pp. 367-392.

LEO P., *La prigionia e la morte dell'ultimo marchese di Oristano Don Leonardo de Alagon*,

in «Studi Sardi», XII-XIII, parte II, (1955), pp. 327-229.

LODDO CANEPA F., *La Sardegna dal 1478 al 1793, 1. Gli anni 1478-1720*, a cura di G. Todde, Sassari 1987.

LODDO CANEPA F., *Ricerche e osservazioni sul feudalesimo sardo dalla dominazione aragonese*, in «Archivio Storico Sardo», VI (1910), pp. 49-84.

MAAS P., *Critica del testo*, a cura di N. Martinelli - G. Pasquali, Firenze, 1984.

MANCONI F., *L'eredità culturale*, in *I Catalani in Sardegna*, a cura di J. Carbonell e F. Manconi, Cinisiello Balsamo 1984, pp. 217-236.

MANCONI F., *Un mondo piccolo di un grande impero*, in *La società sarda in età spagnola*, a cura di F. Manconi, Cagliari 1992, vol. I, pp. 10-17.

MANINCHEDDA P., *La letteratura del Cinquecento*, in *La società sarda in età spagnola* a cura di F. Manconi, vol II, Cagliari 1993, pp. 56-65.

MANINCHEDDA P., *La Storia in forma di favola*, in *Società e cultura nel Giudicato di Arborea e nella Carta de Logu*, Convegno internazionale di Studi, Oristano 5-8 dicembre 1992, pp. 155-170.

MANINCHEDDA P., *Problemi di Storia della Letteratura in Sardegna*, in «La grotta della vipera», a. XII, n° 34-35, Cagliari 1985-1986, pp. 53-61.

MANINCHEDDA P., *Note su alcune biblioteche sarde del XVI secolo*, in «Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Cagliari», n.s. VII (XLIV) 1987, pp. 3-15.

MANNO G., *Storia di Sardegna*, Torino 1826, 4 tomi.

MARCHESI C., *Storia della Letteratura latina*, vol. II, Milano 1979.

MARROCU L., *L'"Invención de los cuerpos santos"* in *La società sarda in età spagnola*, a cura di F. Manconi, Cagliari 1992, vol. I, pp. 166-173.

MARROCU L., (a cura di), *Le carte d'Arborea. Falsi e falsari nella Sardegna del XIX secolo*, Cagliari 1997.

MARTINI P., *Biografia sarda*, tomo I, Cagliari 1937.

MARTINI P., *Catalogo dei libri rari e preziosi della Biblioteca Universitaria di Cagliari*, Cagliari 1863.

MATEU IBARS J., *Los virreyes de Cerdeña, (1410-1623)*, Padova 1664.

MATTONE A., *Il feudo e la comunità di villaggio*, in *Storia dei Sardi e della Sardegna. Dagli Aragonesi alla fine del dominio spagnolo*, vol. III, *L'età moderna*, a cura di M. Guidetti, Milano 1989, pp. 333-379.

MELONI G., *Su alcuni feudatari maggiori e minori in Sardegna all'epoca di Pietro il Cerimonioso*, in «Studi Sardi», XX (1966-1967), pp. 285-298.

MELONI G., *Insediamento umano nella Sardegna settentrionale. Possedimenti dei Doria alla metà del XIV secolo*, in *La Corona d'Aragona in Italia (secc. XIII-XVIII)*, XIV Congresso di Storia della Corona d'Aragona, Sassari-Alghero 19-24 maggio 1990, vol. II, tomo II, pp. 573-593.

MENEDEZ PIDAL R. (a cura di), *Historia de España*, vol XVII, tomo I, Madrid 1968.

MONDOLFO U. G., *Il regime giuridico del feudo in Sardegna*, in «Archivio giuridico "Filippo Serafini"», vol III, fasc. 1, Pisa 1905, pp. 73-153.

MONTI A., *La Compagnia di Gesù nel territorio della Provincia torinese*, Chieri 1915, vol. II.

MOTZO B. R., *Studi sui Bizantini in Sardegna e sull'agiografia sarda*, a cura della Deputazione di Storia Patria per la Sardegna, Cagliari 1987.

MOTZO B. R., *Su le opere e i manoscritti di G. F. Fara*, in «Studi Sardi», fasc. 1, XII, (1934), pp. 5-35.

OLIVA A. M., *La successione dinastica femminile nei troni giudicali sardi*, in *Miscellanea di Studi Medioevali sardo-catalani*, Cagliari 1981, pp. 11-43.

OLIVARI T., *Libri e lettura nella Sassari del Cinquecento*, in *La stampa in Italia nel Cinquecento*, a cura di M. Santoro, vol. II, Roma 1992, pp. 843-857.

OLLA REPETTO G. (a cura di), *La Corona d'Aragona: un patrimonio comune per l'Italia e La Spagna (secc. XIV-XV)*, Cagliari 1989.

OLLA REPETTO G., *L'ordinamento costituzionale amministrativo della Sardegna alla fine del '300*, in *Il mondo della Carta de Logu*, Cagliari 1979.

OLLA REPETTO G., *La società Cagliaritana nel '400*, in *Cultura quattro-cinquecentesca in Sardegna*, a cura di F. Segni Pulvirenti, Cagliari, 1985.

ONNIS GIACOBE P., *Epistolario di Antonio Parragues de Castillejo*, Milano 1958.

PETRUCCI S., *La cosiddetta cronaca sarda: ipotesi per un'interpretazione* (in corso di stampa).

PIRODDA G., *La Sardegna*, in *Letteratura Italiana* a cura di A. Asor Rosa, vol. III, *L'età contemporanea, Torino 1982*, pp. 919-966.

PIRODDA G., *Sardegna*, in *Letteratura delle regioni d'Italia. Storia e testi*, collana diretta da P. Gibellini e Gianni Oliva, Brescia 1992.

PIRODDA G., *Per una lettura della Cronica di Dino Compagni*, in «Filologia e Letteratura», a. XIII (1967), fasc. IV, n° 52, pp. 337-393.

PILIA E., *L'origine della storiografia sarda*, Cagliari 1924.

PUTZULU E., *Carte reali aragonesi e spagnole dell'Archivio Comunale di Cagliari (1358-1719)*, Padova 1959.

PUTZULU E., *"Cartulari de Arborea". Raccolta di documenti diplomatici inediti sulle relazioni tra il Giudicato d'Arborea e i re d'Aragona*, (1328-1430), in «Archivio Storico Sardo», XXV, fasc 1-2 (1957), pp. 5-102.

PUTZULU E., *Tre note sul conflitto tra Mariano IV d'Arborea e Pietro IV d'Aragona*, in «Archivio Storico Sardo», XXVIII, pp. 129-159.

PUTZULU E., *Una sconosciuta cronaca sarda del '400 (sec. XI-XV)*, in «Bullettino Bibbliografico Sardo», fascicoli 8, 9, 10, 11, (1956).

ROCHÓN A. (a cura di), *Presence et influence de l'Espagne dans la culture italiènne de*

la Renaissence, Paris 1978.

RUANO B., *La liberación de los prisionieros de Ponza, in* «Hispania», XCIII (1964) pp. 27-65.

RUNDINE A., *Gli studenti sardi all'Università di Salamanca (1580-1690)*, in *Università Studenti Maestri*, Sassari 1990, pp. 45-103.

SABA A., *Studi sui Cartulari de Arborea, codice inedito dell'Archivio Comunale di Cagliari*, Cagliari 1923.

SABA M., *Aspetti dell'amministrazione aragonese ad Oristano dopo l'incorporazione del marchesato: 1479*, in «Medioevo. Saggi e rassegne» 13, pp. 53-74.

SALE M., *Giovanni Arca*, in «L'Ortobene», Nuoro 19 aprile 1942.

SANT'IGNAZIO DI LOYOLA, *Costituzioni della Compagnia di Gesù*, trad. del testo ufficiale a cura di G. Silvano S. J., Milano 1969.

SARTHOU CARRERES C., *El castillo de Játiva y sus históricos prisioneros*, Valencia 1946.

SCADUTO M., *L'epoca di Giacomo Lainez. 1556-1565.* vol II, Roma 1974.

SCARPA SENES M., *Il marchesato di Oristano. Aspetti storico-istituzionali*, tesi di Dottorato di ricerca in Storia Medioevale, Cagliari 1987, pp.

SCARPA SENES M., *La battaglia di Macomer* (1478), in «Medioevo. Saggi e Rassegne» 10 (1985), pp. 51-64.

SCARPA SENES M., *Una lunga controversia feudale. Gli aspetti giuridici del marchesato di Oristano*, in *Sardegna, Mediterraneo e Atlantico tra Medioevo ed età moderna*, Studi storici in memoria di Alberto Boscolo, a cura di L. D'Arienzo, Roma 1993, 3 voll., vol. I, *La Sardegna*, pp. 347-374.

SERRA R., *La posizione della pittura nel panorama culturale sardo-aragonese* in *La Corona d'Aragona: un patrimonio comune per Italia e Spagna (secc. XIV-XV)*, a cura di G. Olla Repetto, Cagliari 1969, pp. 78-93.

SIOTTO PINTOR G., *Storia letteraria di Sardegna*, Cagliari 1843-1844, 4 voll.

SISCO A., *Miscellanee edite ed inedite di antichità sarde*, tomo III, *Memorie pertinenti alle cose di Sardegna*, Biblioteca Universitaria di Sassari , 5 voll.

SOLMI A., *Sull'Origine e la natura del feudo in Sardegna*, in A. Boscolo, *Il feudalesimo in Sardegna*, Cagliari 1967.

SOLMI A., *Un nuovo documento per la storia di Guglielmo di Cagliari e d'Arborea*, in «Archivio Storico Sardo», IV (1908).

SORGIA G., *La Sardegna Spagnola*, Sassari 1982.

SORGIA G., *Lo Studio generale Cagliaritano: storia di una Università*, Cagliari, 1986.

SORGIA G. - TODDE G., *Cagliari. Sei secoli di amministrazione cittadina*, Cagliari 1981.

SPANU L., *Lingua, letteratura, arte ed economia in Sardegna tra il '500 e il '600*, Cagliari 1984.

Synopsis Historiae Societatis Jesu, coll. 662-663, Lovanii, 1950.

TANGHERONI M., *Città e feudalesimo in Sardegna nel Quattrocento: il caso di Iglesias*, in *La Corona d'Aragona e il Mediterraneo: aspetti e problemi comuni da Alfonso il Magnanimo a Ferdinando il Cattolico (1416-1516)*, IX Congresso di Storia della Corona d'Aragona, vol. II, Napoli 11-15 aprile, 1973, pp. 299-311.

TANGHERONI M., *Il feudalesimo in Sardegna in età aragonese*, in «Annali della Scuola Normale di Pisa», s. III, vol. III (1973), pp. 862-892.

TANGHERONI M., *Il feudalesimo*, in *Sardegna*, a cura di M. Brigaglia, vol. I, Cagliari 1983, pp. 158-162.

TODA Y GÜELL D. E., *Bibliografía española de Cerdeña*, Madrid 1890.

TOGNETTI G., *Criteri per la trascrizione di testi medievali latini e italiani*, Roma 1982.

TOLA P., *Codex Diplomaticus Sardiniae*, (vol. XII dei *Monumenta Historiae Patriae*),Torino 1861-1868, 2 tomi.

TOLA P., *Dizionario biografico degli uomini illustri di Sardegna*, Torino 1837-1838, 3 voll.

TORE G. P., *Il Ricevitore del riservato in Sardegna, (1497-1560)*, in «Medioevo. Saggi e Rassegne», 6 (1981), pp. 183-217.

J. TRENCHS ODENA, *Libre y lectura de inventaris catalans y valencians del segle XIV*, in «L'Espil», Valencia, 1980.

TRONCARELLI F., *Manoscritti, libri a stampa e tradizione orale in Sardegna dal XIV al XVI secolo*, in *Vestigia Vetustatum. Documenti manoscritti e libri a stampa in Sardegna dal XIV al XVI secolo. Fonti d'archivio, testimonianze ed ipotesi.* Cagliari 1984.

TURTAS R., *Alcuni rilievi sulle comunicazioni della Sardegna col mondo esterno durante la seconda metà del Cinquecento nell'epistolario dei gesuiti sardi*, in *La Sardegna nel mondo mediterraneo*, Atti del 2° Convegno Internazionale di Studi geografico-storici, (Sassari 2-4 ottobre 1981), a cura di P. Brandis e M. Brigaglia, Sassari 1983, pp. 203-227.

TURTAS R., *Amministrazioni civiche e istruzione scolastica nella Sardegna del Cinquecento*, in «Quaderni Sardi di Storia», 5 (gennaio 1985 - dicembre 1986), pp. 83-108.

TURTAS R., *Appunti sull'attività teatrale nei collegi gesuitici sardi nei secoli XVI e XVII*, in *Arte e Cultura del '600 e del '700 in Sardegna*, a cura di T. K. Kirova, Napoli 1984, pp. 157-183.

TURTAS R., *La casa dell'Università. La politica edilizia della Compagnia di Gesù nei decenni di formazione dell'Ateneo sassarese*, Sassari 1986.

TURTAS R., *La chiesa durante il periodo spagnolo*, in *Storia dei Sardi e della Sardegna, vol III, L'età moderna. Dagli Aragonesi alla fine del dominio spagnolo*, a cura di M. Guidetti, Milano 1969, pp. 253-297.

TURTAS R., *La chiesa* in *La società sarda in età spagnola* a cura di F. Manconi, vol I, Cagliari 1992, pp. 120-129.

TURTAS R., *La nascita dell'Università in Sardegna. La politica culturale dei sovrani spagnoli nella formazione degli atenei di Sassari e Cagliari (1543-1632)*, Sassari 1988.

TURTAS R., *La questione linguistica nei collegi gesuitici in Sardegna durante la seconda metà del Cinquecento*, in «Quaderni Sardi di Storia», 2 (1981), pp. 57-87.

TURTAS R., *Scuola e Università in Sardegna tra il '500 e il '600. L'organizzazione dell'istruzione durante i decenni formativi dell'Università di Sassari (1562-1635)*, Sassari 1995.

TURTAS R., *Un contributo per la storia dell'Università di Sassari*, in «Università di Sassari, memorie del seminario di Storia della Filosofia della facoltà di Magistero dell'Università di Sassari», Sassari 1982, pp. 3-15.

TURTAS R., *Cultura scritta a Bitti tra Cinque e Seicento*, in «Su Quentu Novu. Cronache bittesi», n° unico 1982-1983, pp. 5-8.

VALDEAVELLANO L. G., *Historia de las instituciones españolas de las orígines al final de la Edad Media*, Madrid 1968 -1970.

Vestigia Vetustatum. Documenti manoscritti e libri a stampa in Sardegna dal XIV al XVI secolo. Fonti d'Archivio: testimonianze ed ipotesi, Cagliari 1984.

VICENS VIVES J., *La struttura amministrativa statale nei secoli XVI-XVII*, in *Lo Stato moderno*, 2 voll., Bologna 1971, vol. I, *dal Medioevo all'età moderna*, a cura di E. Rotelli e P. Schiera, pp. 221-247.

VICO F., *De la historia general de la Isla y Reino de Sardeña*, por L. Deadelante, Barcelona 1639.

ZANETTI G., *La Sassari cinquecentesca colta e religiosa*, in «Studi Sassaresi», XXX, 1-2 (1963), pp. 103-154.

ZURITA J. *Anales de la Corona de Aragón*, ed. an. preparada por A. Canellas Lopez, Zaragozza 1973.

INDICE DEI NOMI E DEI LUOGHI

A
Acosta, J., 45.
Africa, 87, 88, 237.
Aidu de turdu, 181.
Alagón, Antonio de, figlio di Leonardo, 143, 155, 156, 287, 319.
Alagón, Artale de, figlio di Leonardo, 66, 70, 90, 117, 122, 123, 124, 125, 130, 133, 134, 137, 141, 143, 187, 255, 257, 261, 263, 264, 265, 267, 271, 273, 275, 277, 279, 281, 283, 285, 293, 299, 301.
Alagón, Eleonora de, figlia di Leonardo, 118.
Alagón, Francesco de, fratello di Leonardo, 95, 108, 112, 114, 116, 117, 199, 211, 215.
Alagón, Giacomo de, figlio di Salvatore, 153.
Alagón, Giovanni de, figlio di Leonardo, 95, 143, 155, 287, 319.
Alagón, Giovanni de, fratello di Leonardo, 95, 108, 114, 143, 215, 271.
Alagón, Leonardo de, marchese di Oristano, 25, 28, 46, 47, 49, 60, 66, 67, 68, 70, 74, 75, 76, 81, 82, 84, 85, 89, 90, 91, 95, 96, 97, 98, 101, 103, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 123, 124, 125, 127, 128, 129, 131, 132, 133, 134, 135, 137, 139, 143, 144, 145, 146, 148, 151, 153, 155, 156, 169, 189, 203, 209, 211, 221, 222, 269, 319.
Alagón, Ludovico (o Luigi) de, fratello di Leonardo, 95, 108, 114, 143, 215, 271.
Alagón, Marchesa de, sorella di Leonardo, 95, 153.
Alagón, Michele de, figlio di Leonardo, 144.
Alagón, Pietro de, fratello di Leonardo, 95.
Alagón, Salvatore de, figlio di Leonardo, 95.
Alagón, Salvatore de, fratello di Leonardo, 95, 110, 114, 122, 123, 124, 129, 135, 143, 151, 153, 154, 155, 156, 215, 271.
Alagón, Sibilla de, sorella di Leonardo, 95.
Alagón, Artale de, signore di Pina e Sástago, 82, 185.
Alagón, famiglia, 89.
Alagón, Garçia de, fratello bastardo di Leonardo, 108, 215.
Alagón, Giovanni de, fratello bastardo di Leonardo, 108, 215.
Alagón, Pietro de, parente di Leo-

nardo, alleato e confidente del re d'Aragona, 108.
ALBERTI, O. P., 29.
Alcúdia, 126, 231.
ALEO, G., 26.
Alfonso, figlio naturale di Ferdinando II, re d'Aragona, 125.
Alfonso IV, detto il Benigno, re d'Aragona, 89, 179, 181.
Alfonso V, detto il Magnanimo, re d'Aragona, 82, 83, 86, 87, 88, 92, 94, 100, 102, 104, 152, 183.
Alghero, 55, 106, 123, 130, 131, 181, 191, 237, 277.
Almúnia, 90, 185, 315, 319.
ALZIATOR, F. 28, 45.
Ampurdán, 85, 231.
ANGIUS, V., 67.
Anglés, patrono di nave barcellonese, 205.
ANTONIO DA QUARTU, 27.
Aquaviva, Claudio, preposito generale della Compagnia di Gesù, 38, 39, 40.
Aragall, Giacomo de, governatore del Capo di Cagliari, 108,122, 124.
Aragona, 46, 52, 73, 81, 85, 89, 98, 103, 146, 147, 148, 149, 152, 154, 185, 211, 213, 311, 313, 315, 317, 319.
Arborea, 46, 49, 52, 65, 67, 85, 106, 107, 119, 144, 150, 195.
Arborea, famiglia, 49, 52, 60, 65, 67, 81, 84, 103, 105, 113, 121, 137, 143, 144, 146, 147, 154, 156, 221, 229, 245, 275, 309, 311.
Arca, Antonio, 25.
Arca, Giovanni, curato di Gorofai, 29.
Arca, Giovanni Proto, storico e umanista della fine del XVI secolo, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 50, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 90, 91, 103, 109, 172, 234, 258, 294.
Arca (Giovanni Proto), v. Arca Giovanni Proto, 26.
Arca (Giovanni), v. Arca Giovanni Proto, 25, 27.
Arca, Giovanni, v. Arca Giovanni Proto, 25, 27, 29.
Arca, Matteo, 32.
Arca (Proto), v. Arca Giovanni Proto, 25.
Ardara, 130, 257.
Argelers, 113, 115, 120, 215.
Aristanni, v. *Oristano*, 91, 92, 93.
ARQUER, S., 61, 62, 72.
Augusta Valeria, v. *Xàtiva*, 311.
Auria, Nicolosum de, v. Doria Nicolò, 87.
Austis, 95.

B

Barbagia, 40, 46, 76, 86, 95.
Barbués, 90, 185.
Barcellona, 75, 84, 85, 97, 110, 123, 126, 132, 145, 203, 225, 229, 231.
Baronia di Galtellì, 122.
Bas-Serra, famiglia, 83.
Bas-Serra, Giovanni, fratello del giudice Mariano IV d'Arborea, 103.
Bas-Serra, Maria, figlia del giudice Ugone II d'Arborea e moglie di Guglielmo Galcerando di Rocabertì, 83.
Bas-Serra, Mariano IV, giudice d'Arborea, 103, 177, 181, 183.
Bas-Serra, Mariano V, giudice d'Arborea, 83, 84.
Bas-Serra, Salvatore de, padre di Leonardo Cubello, 81.
Bas-Serra, Ugone II, giudice d'Arboea, 83, 89, 175, 177, 179.
Baylle, F., 45.
Belona, 235.
Belvì, 95.
Bernardo, seguace del viceré Nicolò Carroz, 259.
Besalú, v. Bisuldano, 239, 255.
Besora, Galcerando de, parente e seguace di Leonardo de Alagón, 108, 199.
Besora, Isabella de, moglie di Salvatore de Alagón, fratello di Leonardo, 153.
Besora, Raimondo de, parente e seguace di Leonardo de Alagón, 108, 199, 215.
Bisuldano (o Besalú), Pietro de, capitano dell'esercito di Leonardo de Alagón, 132, 239, 255.
Biti, v. *Bitti*, 35.
Biti Mano, v. *Bitti*, 31, 34.
Bitti, 25, 26, 27, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 42, 43, 44, 47, 76.
Bitti Manno, v. *Bitti*, 42.
Bolland, Jean, detto Bollandus, gesuita belga, 71.
Bologna, 60, 71.
Bolotana, 134.
Bonaria, santuario di, 108, 201.
Bonifacio VIII, papa, 179.
Bono, 130, 259.
Bonorzuli, curatoria di, 81.
Bosa, 57, 131, 132, 141, 143, 144, 239, 299.
Boyl, Bernat, conte de, segretario di Ferdinando II, re d'Aragona, e comandante di nave barcellonese, 237.
Burgos, castello di, 130, 133.
Busachi, 32.
Busquiliu, Antonia, 44.

C

Cabrera, Anna de, contessina di Modica, sorella di Giovanni, 125.
Cabrera, Giovanna de, madre di Giovanni, 125.
Cabrera, Giovanni de, conte di Modica, 125.
Cagliari, 25, 26, 28, 29, 31, 32, 34, 36, 41, 42, 43, 44, 45, 50, 52, 55, 57, 59, 64, 66, 71, 93, 97, 102, 106, 108, 116, 117, 119, 123, 126, 128, 130, 131, 132, 133, 134, 148, 149, 161, 162, 173, 177, 179, 181, 189, 191, 199, 201, 211, 221, 227, 229, 231, 233, 235, 237, 239, 241, 258, 259, 277, 299.
Campeda, 143.
Campidani di Oristano, 81, 149, 150.
Campidano di Cagliari, 121, 122.
Campu Castigadu, 134.
Canyelles, N., 57, 64.
Capo di Cagliari e Gallura, 93, 102.
Capo di Logudoro, 98, 106, 122, 213.
Capo Frasca, 208.
Capo San Marco, 209.
Cardona, Antonio de, conte de Prades, viceré di Sicilia, 126, 130, 131, 132, 145, 205, 233, 235, 239, 241, 243, 245, 299, 307.

Carlo Felice, strada, 134.
Carroz, d'Arborea, famiglia, 102.
Carroz, d'Arborea, Nicolò, signore di Posada e Terranova, viceré e capitano generale del Regno di Sardegna, 61, 68, 84, 85, 96, 97, 100, 102, 105, 107, 109, 113, 114, 116, 117, 118, 119, 121, 124, 125, 126, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 137, 144, 148, 187, 203, 213, 237, 239, 243, 309, 319.
Carroz, Berengario, conte di Quirra, governatore del Capo di Cagliari e Gallura, 102.
Carroz, Dalmazzo, conte di Quirra, figlio di Nicolò, 106, 107, 118, 121, 122, 123, 124, 128, 131, 148, 193, 195, 197, 199, 229, 233, 239, 299.
Carroz, di Quirra, famiglia, 102.
Carroz, Giacomo, conte di Quirra, viceré di Sardegna, 102, 118.
Carroz, Violante, figlia di Giacomo, conte di Quirra, e moglie di Dalmazzo, figlio di Nicolò, 118.
Cartta, Elias, rettore di Lula, 44.
Castel di Cagliari, v. Cagliari, 121, 221, 229, 245.
Castel Genovese, 181.
Castello, v. *Cagliari*, 114, 116, 132.
Castellví, Galcerando de, alleato del viceré Nicolò Carroz, 197, 201.
Castellvì, Perotto (o Pietro) de, 107.
Castiglia, 73, 148, 185, 253, 309.
Catalogna, 87, 89, 90, 108, 111, 112, 120, 145, 148, 154.
Cavallería, Alfonso de, giurisperito del Regno d'Aragona, 311.
Centelles, Bernardo de, feudatario del re d'Aragona, 104.
Centelles, Caterina de, dei conti di Oliva, moglie di Salvatore Cubello d'Arborea, marchese di Oristano, 87, 187, 315.
Cerdeña, v. *Sardegna*, 129.
Cerdenya, v. *Sardegna*, 119, 144.
Cervelló, Gherardo de, figlio di Guglielmo, 183.
Cervelló, Guglielmo de, governatore del Regno di Sardegna e Corsica, 181.
Cervellò, Monico de, figlio (o nipote) di Guglielmo, 183.
Cervellò, Ughetto de, figlio (o nipote) di Guglielmo, 183.
Ciasca, R., 28.
Cicerone, M. T., 70.
Cogitanaja, 261.
Corbera, Bartolomeo de, comandante di una triremi della flotta siciliana, 307.
Corella, 93.
Corsica, 41, 96, 127, 144, 179, 247.
Cuart, 313.
Cubello, famiglia, 84, 85, 89, 102, 103, 104.
Cubello, Benedetta, figlia di Leonardo, moglie di Artale de Alagón, 82, 185.
Cubello, Antonio, figlio di Leonardo, marchese di Oristano e conte del Goceano, 82, 86, 87, 88, 89, 91, 92, 93, 99, 102, 183, 209, 211.
Cubello, Leonardo, figlio di Salvatore de Bas-Serra e di Costanza Cubello, marchese di Oristano e conte del Goceano, 49, 81, 82, 83, 85, 86, 87, 88, 102, 104, 183, 185, 209.
Cubello, Salvatore, figlio di Leonardo, marchese di Oristano e conte del Goceano, 49, 81, 82, 84, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 94, 95, 98, 100, 101, 102, 103, 106, 111, 113, 114, 122, 129, 135, 155, 183, 185, 189, 201, 209, 211.

D

Deyana, Giovanni, feudatario del re d'Aragona, suocero di Leonardo Cubello, 86.
Deyana, Quirica, figlia di Giovanni e moglie di Leonardo Cubello, 86.
Dezplà, Giacomo, console di Cipro, 251.
Diodoro, S., 76.
Doneddu, Antiogu, curato di Bitti, 44.
Doria, Andrea, figlio di Lionello, 245.
Doria, Antonio, 181.
Doria, Battista, figlio di Lionello, 245.
Doria, Bernardo (forse Leonardo), figlio di Lionello, 245.
Doria, Branca, figlio di Lionello, 245.
Doria, Emanuele, 245.
Doria, famiglia, 85, 88, 103, 108.
Doria, Giano, figlio di Emanuele, 245.
Doria, Giovanni, 181
Doria, Luciano, figlio di Lionello, 245.
Doria, Matteo, 86, 87, 181.
Doria, Nicola, 181.
Doria, Nicolò(so), signore di Monteleone, 87.
Doria, Stefano, figlio di Lionello, 245.
Dualchi, 134.

E

Ena, Dorotea, 32.
Eneide, 70.
Enrico, figlio illegittimo di Giovanni II, re d'Aragona, 144.
Erill, Antonio de, viceré del Regno di Sardegna e Corsica, 107, 197, 201.
Este, Ercole I di, duca di Ferrara, Modena e Reggio, marito di Eleonora d'Aragona, figlia di Ferdinando I, re di Napoli, 249.
Este, Sigismondo di, fratello di Ercole I, 247, 249.
Europa, 51.

F

Fabra, Giovanni, procuratore reale del Regno di Sardegna, 114, 117.
Faenza, 247, 249.
Falcón, 239.
Fara, G. F., 57, 61, 62, 63, 65, 72, 95, 96, 103, 109.
Facelli (o Fazelli), T., 72.
Federico I, Hohenstanfen di Svevia, detto Barbarossa, imperatore, 175, 177.
Federico Enrico, 179.
Ferdinando I, Trastamara, detto de Antequera, re d'Aragona, 82, 83, 86, 183.
Ferdinando II, Trastamara, detto il Cattolico, re d'Aragona e di

Castiglia, 82, 84, 90, 93, 113, 115, 124, 127, 128, 132, 145, 148, 149, 150, 151, 153, 154, 156, 185, 187, 205, 207, 213, 217, 241, 243, 247, 249, 251, 303, 309, 317.
Ferrante d'Aragona, pretendente al trono di Napoli, 152.
Ferrante d'Aragona, re di Napoli, 111.
Ferrara, v. Este, Ercole, 249.
Ferrer, Joan, vicario generale della Sede Arcivescovile di Cagliari, 34, 35, 36.
Filippo II, re di Spagna, 60.
Visconti, Filippo Maria, duca di Milano, 88, 108.
Filippo V, conte d'Olanda, fondatore dell'Ordine di San Giacomo (o della Conchiglia), 270.
Folc de Cardona, Eleonora, moglie di Antonio Cubello, marchese di Oristano, 87.
Fontana, A., 57.
Fortesa, Pietro, cittadino e consigliere di Cagliari, 110.
Francia, 81, 131.
Fuxá, Giovanni Antonio, custode della torre litoranea di Palermo, 307.

G

Galcerin, G. M., tipografo, 42.
Gallura, 85, 93, 133, 173, 177, 191, 259.
Galtellì, diocesi, 29, 44.
GARIBAY Y ZANALLOA, E., 73.
Gasole, Juan Paulu, curato di Bitti, 44.
Genova, 49, 71, 88, 127, 129, 130, 144, 245, 251.
Geronimo, conte, genero di Galeotto Manfredi, 249.
Gerp, Bartolomeo, giurisperito di Cagliari, consuocero di Salvatore de Alagón, 65, 135.
Giacomo d'Aragona, figlio del duca di Gandia, 152.
Giacomo IV, re titolare di Maiorca, figlio di Giacomo III di Maiorca e di Costanza d'Aragona, 152.
Giacomo II, detto il Giusto, re d'Aragona, 179.
GILLO MARIGNACCIO, G. G., 26, 27.
Giovanni II, Trastamara, detto il Senza Fede, re d'Aragona, 25, 60, 68, 75, 82, 84, 85, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 97, 103, 105, 108, 110, 111, 113, 117, 118, 119, 121, 125, 127, 128, 129, 131, 133, 144, 145, 146, 147, 148, 151, 185, 189, 207, 213, 222, 235, 245, 251, 253, 309.
Giulio Cesare, 76.
Goceano, 81, 82, 89, 91, 92, 93, 96, 104, 110, 112, 113, 130, 133, 144, 147, 150, 155, 173, 183, 209, 213, 259, 291, 297, 309, 311, 317.
Gorofai, 29, 34, 35.
GUICCIARDINI, F., 73.
Guiso, Salvatore, parente e seguace di Leonardo de Alagón, 108, 121, 122, 199, 215.

H

Haherro, Juan, gesuita, 36.
Huesca, 313.

I

Iglesias, 55, 118, 179.
Ioannis Arca Sardi, v. Arca Giovanni Proto, 26.
Isabella, regina di Castiglia, moglie di Ferdinando II d'Aragona, 84, 148.
Italia, 73, 88, 89, 147, 175, 255, 303.

J

Joan Proptu Archa, v. Arca Giovanni, Proto, 44.
Joanne Arca, v. Arca Giovanni, Proto, 43.
Joannes, v. Giovanni II re d'Aragona, 92, 93.
Joannes Arca, v. Arca Giovanni, Proto, 31, 33.
Joannes Archa, v. Arca Giovanni, Proto, 42.
Joannes Protus Arca, v. Arca Giovanni, Proto, 31, 35.
Joannis Arca Sardi, v. Arca Giovanni, Proto, 45, 46.
Juan Prompto Arca, v. Arca Giovanni Proto, 36, 40, 43.
Juanni Prompto Arca, v. Arca Giovanni Proto, 44.
Julià, comandante della gendarmeria di Xàtiva, 146.

L

Lacon-Gunale, Comita, primo giudice di Torres ed anche d'Arborea, 175.
La Maddalena, 155.
La Pola, 132.
La Rinella, 307.
La Rocca, 249.
Lacon-Serra, Barisone I de, giudice d'Arborea, re di Sardegna, 175.
Larbués, 148.
Larta, 235.
Lasso Sedeño, Alfonso, arcivescovo di Cagliari, 29, 32, 42, 43.
Liguria, 177, 303, 307.
Llobregat, fiume della Catalogna, 154.
Lodé, 29, 30, 42, 43, 44.
Logudoro, 85, 113, 119, 122, 130, 149, 173, 177, 191, 255, 259.
López Gurrea y Torrelles, Juan de, governatore del Regno d'Aragona, 148, 313.
Lorena, 85.
Loreto, 37.
Ludovico Giovanni, cortigiano di Ferdinando II, re d'Aragona, 207.
Lula, 44.
Luna, Sigismondo de, comandante della spedizione militare siciliana da inviare in Sardegna, 130, 235.

M

Maça, de Liñan, Francesco, nipote del viceré Nicolò Carroz, 259, 277, 279, 281.
MACCHIAVELLI, N., 73.
Macomer, 53, 65, 90, 106, 133, 134, 137, 143, 148, 162, 179, 261, 263, 264, 265, 267, 270, 275, 291, 315.
Madrigal, Joan de, ambasciatore del viceré di Sicilia, 132, 237, 241, 243, 245.
Magonza, 177.
Mahón, 126, 231.
Maiorca, 126, 231.
Mamone, 42.

Mandrolisai, 86, 95.
Manfredi, Carlo, signore di Faenza, 247, 249.
Manfredi, Galeotto, fratello di Carlo, signore di Faenza, 247, 249.
Manfredo, conte, alleato del viceré Nicolò Carroz, 263.
Manno, G., 28.
Maria, di Castiglia, moglie di Alfonso V, re d'Aragona, 152.
Mariano, ambasciatore del giudice Ugone II d'Arborea, 179.
Marmilla, 199.
Marongio, Angelo, signore di Ardara e di Mores, capitano delle truppe sassaresi, 130, 144, 233, 255, 257, 258, 259.
Martini, P., 26, 27.
Martino I, detto il Vecchio, re d'Aragona, 81, 82, 83, 86, 104, 183.
Massinissa, 70.
Medici, Lorenzo de, signore di Firenze, 249.
Mediterraneo, 53.
Meli, Bernardino, pievano di Bitti, 32.
Mercader, Honorato, signore di Bunyol, 151.
Mercader, Matia, arcidiacono di Valencia, 251.
Milano, 127, 130, 253.
Minorca, 126.
Molaria, v. *Mulargia*, 143.
Monreale, 199.
Monreale, castello di, 106, 108, 109, 114, 118, 121, 191, 227, 255.
Montañans, Serafino de, consigliere di Giovanni II d'Aragona, 113, 114, 213.
Montbui, Bernardo de, 199.
Montefeltro, Federico di, signore di Urbino, 249.
Monteleone, 87, 88.
Montonaro, Nicolò, seguace di Leonardo de Alagón, 118, 119.
Mores, 130, 256, 257.
Morillo, Giovanni de, suocero di Leonardo de Alagón, 185.
Morillo y Liñan, Maria de, figlia di Giovanni e moglie di Leonardo de Alagón, 90, 185.
Mulargia, 143.
Münster, S., monaco francescano, cosmologo e teologo tedesco, 62.

N

Napoli, 87, 128, 253.
Napoli, Castello Nuovo di, 253.
Navarra, 90, 93.
Navober, Juan, ambasciatore di Ferrante, re di Napoli, 253.
Neapoli, 209.
Nieri, (o Ranieri), della Gheradersca, conte di Donoratico, dominus Sardiniae, 179.
Noragugume, 134.
Novella, Gaspare Vincenzo, arcivescovo di Cagliari, 32, 33.
Nura, 261.
Nura Cogitanaia, v. Nura e v. Cogitanaia, 134.

O

Ogliastra, 133, 259.
Olivencia, Bartolomeo de, viceprovinciale della Compagnia di Gesù, 36, 37, 38, 39, 40, 41.
Oliver, patrono di nave barcellonese, 231, 237.

Ollolai, 86, 95.
Olms (o Ulmis), Bernardino de, governatore della Contea del Rossiglione, 115, 215.
Oristano, 25, 27, 46, 47, 48, 49, 50, 60, 61, 65, 68, 76, 81, 82, 83, 84, 87, 89, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 102, 105, 106, 110, 112, 113, 114, 115, 118, 122, 123, 125, 128, 129, 132, 133, 134, 141, 143, 144, 147, 148, 149, 150, 155, 156, 173, 174, 175, 177, 181, 182, 191, 193, 201, 205, 209, 211, 215, 221, 253, 261, 293, 297, 311, 319.
Orosei, 122.

P

Pachs, Ughetto de, procuratore di Giovanni II, re d'Aragona, 114, 115.
Pagés, Juan, vicecancelliere di Catalogna, consigliere ed esecutore testamentario di Giovanni II, re d'Aragona, 115, 215.
Palermo, 145, 237, 307.
Parragues, de Castillejo, Antonio, arcivescovo di Cagliari 57.
Parte Montis, 199.
Parte Valenza, 199.
Pavia, 175.
Peguèra, Pedro de, ambasciatore del viceré di Sicilia, 132, 241, 245.
Peixo, Ludovico, tesoriere di Stato di Giovanni II, re d'Aragona, 231, 233.
Peralta, Guglielmo de, comandante dell'armata siciliana inviata in Sardegna, 120, 126, 133.
Pesaro, v. Sforza Costanzo I, 247, 249.
Petrucci, S., 65.
Petrus Paulus, v. Arca Giovanni Proto, 33.
Petrus Prompto, v. Arca Giovanni Proto, 43.
Pietro Proto, v. Arca Giovanni Proto, 29, 30, 32.
Petrus Protus Arca, v. Arca Giovanni Proto, 32, 33.
Pietro IV, detto il Cerimonioso, re d'Aragona, 103.
Pina, 82.
Simbula, P. F., 31.
Pisa, 49, 60, 71.
Plaia de Los Carbones, 126, 231.
Plinio, C. S., detto il Vecchio, 76.
Polla (o *La Polla*), 239.
Ponza, 88.
Posada, 84, 133, 259.
Prompto Arca, v. Arca Giovanni Proto, 29, 30, 33, 43.
Prompto Arca Sardo, v. Arca Giovanni Proto, 35, 46.
Promptus, v. Arca Giovanni Proto, 31.
Pronto, v. Arca Giovanni Proto, 27, 29, 30.
Pronto Arca sardo, v. Arca Giovanni Proto, 27.
Proto, v. Arca Giovanni Proto, 27, 29, 30.
Proto Arca, v. Arca Giovanni Proto, 25, 27, 33.
Protus Arca, v. Arca Giovanni Proto, 31, 33, 34, 36.
Publio Scipione, detto l'Africano, 70, 167.
Pujades, Guglielmo de, comandante dell'armata siciliana in-

viata in Sardegna, 126, 233.
Pujades, Pietro de, governatore del Capo di Logudoro, 106, 114, 122, 123, 130, 144, 213, 215, 233, 237, 255, 257, 258, 259, 277.
Pumar, musico, 283.
Putzulu, E., 65.

Q

Quirra, territori di, 227, 255.

R

Ranuccio Aldobrando (forse Ildebrando di Ranucci Ianni), console pisano in Sardegna, 173.
Rebolledo, Roderico de, consigliere e camerlengo di Giovanni II, re d'Aragona, 115, 129, 215.
Requesens, Galcerando de, conte di Trivento e di Avellino, capitano generale della flotta di Ferrante, re di Napoli, 111, 112, 113, 114, 115, 117, 204, 205, 207, 213, 215, 217, 219.
Reynier, duca, 231.
Ribelles, Catterina de, parente di Leonardo de Alagón, 95.
Ribelles, Giovanni de, parente e seguace di Leonardo de Alagón, 95, 108, 112, 211, 215.
Rimini, v. Roberto il Magnifico, 247, 249.
Riusec, Raimondo de, conte di Oliva, alias Francesco Centelles, 185, 315.
Roberto il Magnifico, signore di, Rimini, 247, 249.
Rocabertì, Guglielmo Galcerando de, signore di Cabrenys, marito di Maria Bas-Serra d'Arborea, 83, 84.
Roccabertì, Guglielmo Ugo de, figlio di Guglielmo Galcerando e di Maria Bas-Serra d'Arborea, 83, 84.
Roma, 35, 38, 39, 71, 175, 179.
Rossellò, M., 57, 64, 65.
Rossiglione, contea del, 113, 207, 215, 309.
Ruffo, Beatrice, contessa di Sinopoli Spatafóra, 235.

S

Sa Rochita, 134.
S'Adde, fiume della Sardegna, 134.
Salamanca, 71.
Sale, M., 71.
Salielles, Lull, cittadino di Barcellona, 205.
Sallustio, C. C., 70, 76.
San Giorgio, chiesa parrocchiale di Bitti, 28, 44.
San Gavino, Basilica di, 175.
San Giorgio, 106, 275.
San Martino, concordato di, 81, 85, 86, 104.
San Michele, castello di, residenza dei Carroz d'Arborea, 102.
San Michele, Casa di Probazione della Compagnia di Gesù, 34, 35.
San Pantaleo, chiesa parrocchiale di Macomer, 134.
San Pietro, Basilica di, 179.
San Salvatore, chiesa campestre di Uras, 107.
Sanda, Antonio, capitano di Iglesias, 118.
Sanfores, Bernardo de, giurisperito di Giovanni II d'Aragona, 118, 119, 123, 126.

Sanluri, castello di, 81, 85, 108, 118, 199.
Sans, frate, v. Spata, Sanches de, 270.
Santa Barbara, nuraghe di, 143.
Santa Croce, chiesa e collegio della Compagnia di Gesù, 31, 32, 34.
Santa Giusta, vescovo di, 106, 175, 193.
Santa Joanna, Melchiorre de, viceprovinciale della Compagnia di Gesù, 37.
Santa Maria del Gesù, monastero, 155.
Sant'Ignazio di Loyola, fondatore dell'Ordine della Compagnia di Gesù, 32, 33, 41.
Saragossa, Giovanni, comandante di una nave della flotta siciliana, 144, 303, 305.
Saragozza, 62, 155, 303.
Sardara, 107, 191.
Sardegna, 25, 26, 30, 31, 38, 41, 45, 46, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 66, 68, 69, 71, 72, 73, 75, 76, 81, 83, 84, 85, 87, 89, 91, 92, 93, 94, 96, 98, 99, 100, 102, 103, 105, 106, 108, 109, 110, 111, 115, 117, 118, 119, 120, 121, 125, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 137, 139, 143, 144, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 162, 164, 169, 171, 173, 175, 177, 179, 181, 183, 185, 186, 187, 191, 203, 209, 211, 223, 229, 231, 234, 235, 237, 239, 241, 243, 245, 253, 255, 293, 308, 310, 313, 320, 321.
Sariñena, 148, 315.
Sarrabus, 133, 259, 283.
Sassari, 25, 29, 36, 38, 41, 50, 52, 55, 59, 106, 120, 123, 130, 133, 144, 181, 183, 191, 256, 257, 258.
Sástago, contea di, 82.
Savoia, 147.
Savona, 88.
Sena, Antonio de, visconte di Sanluri, comandante supremo dell'esercito del viceré Carroz, 107, 195, 197.
Sena, Francesco de, congiunto di Leonardo de Alagón, 95.
Sena, Giovanni de, congiunto e seguace di Leonardo de Alagón, 122, 124, 128, 129, 132, 141, 143, 144, 151, 153, 239, 255, 257, 265, 271, 287, 311.
Sena, Salvatore de, congiunto di Leonardo, 95.
Sentino, Giacomo di, 179.
Serdenya, v. *Sardegna*, 149.
Sest, Galcian de, consigliere di Giovanni II, re d'Aragona, 110.
Setantí, Ludovico, patrono di nave barcellonese, 205.
Sforza, Costanzo I, signore di Pesaro, 247, 249.
Sforza, Giangaleazzo, duca di Milano, 245, 249, 251, 253.
Sicilia, 83, 110, 111, 120, 125, 128, 131, 132, 234, 235, 243.
Simino, Giovanni di, 179.
Siotto Pintor, G., 28.
Sisco, A., 25, 27.
Siviglia, 128, 205.
Spagna, 57, 147, 148, 149, 303, 307.
Spanu, L., 28.
Spata, Sanches de, commendatore

dell'ordine di San Giacomo, 270, 271, 273.
Spinola, Francesco, ambasciatore della Repubblica di Genova, 251.
Strabone, 76.

T

Tarragona, 147, 150.
Temo, fiume della Sardegna, 132.
Terranova, 133, 179, 259.
Tinières, Guglielmo de, visconte di Narbona e Bas, giudice d'Arborea, 81, 83, 85, 86, 183.
Tito Livio, 70, 76.
TODA Y GÜELL, E., 28.
TOLA, P., 25, 27, 28, 48, 154, 162.
Tola, Leonardo de, seguace di Leonardo de Alagón, 108, 215.
Tomas di Parma, notaio, 113.
Torrellas, 313.
Torrelles, Galcerando de, feudatario del re d'Aragona, seguace del viceré Nicolò Carroz, 107.
Torrelles, Guglielmo de, feudatario del re d'Aragona, seguace del viceré Nicolò Carroz, 107, 197, 201.
Torrelles, Pietro de, luogotenente generale in Sardegna di Martino I, re d'Aragona, 81, 88.
Torres, 90, 185.
Torres, l'attuale Portotorres, 175.
Trapani, 131, 145, 237, 307.
Troia, 70.
TURTAS, R., 36.

U

Urrea, Lope Ximenes de, viceré di Sicilia, 109.
Uras, 102, 106, 107, 109, 112, 116, 118, 162, 193.
Urbino, v. Montefeltro, 249.
Urgell, Giacomo II, conte di, figlio di Pietro II d'Urgell e di Margherita di Monferrato, 152.

V

Valencia, 144, 145,146, 150, 151, 154, 311.
Valpedrosa, Melchiorre, viceprovinciale della Compagnia di Gesù, 37.
Veri, Bartolomeo de, reggente la real cancelleria di Giovanni II, re d'Aragona, 251.
Vilamarí, Giovanni, ammiraglio della flotta regia di Sicilia, 122, 123, 124, 127, 131, 132, 144, 145, 235, 237, 239, 243, 303, 305, 307, 309.
Villalva, Pedro, preposito generale d'Aragona della Compagnia di Gesù, 36.
Villarios, marchese di, 45.
Virgilio Marone, 70, 227.
Vittorio Emanuele IV di Savoia, 147.

X

Xàtiva, castello di, 146, 147, 152, 311.
Xàtiva, città di, 151, 153.

Z

Zatrillas, Raimondo, 95.
ZURITA, J., 49, 61, 69, 72, 73, 82, 90, 91, 96, 98, 101, 107, 109, 113, 125, 145, 147, 169, 171, 204, 221, 229, 234, 256, 257, 258, 270.

TAVOLE

XXXIII. BAS-SERRA GIUDICI DI ARBOREA (2)
CUBELLO m. di Oristano

a cura di L.L. Brook - M.M. Costa

(XXXII)

1 *UGONE II* de Bas-(Serra) g.di Arborea -1321-*m.*1335- = BENEDETTA N -1331-*m.*p.1345-

= NN

2 *PIETRO III* de Bas-(Serra) g.di Arborea -1327-*m.*1347- = COSTANZA f.di Filippo di Saluzzo -1328-*m.*1348- (Tav. XVIII)

3 *MARIANO IV* de Bas-Serra g.di Arborea -1329-*m.*1376- = TIMBORA f.di Dalmazzo de Rocabertí -1336-*m.*p.1361- (Tav. XXXVI)

4 BONAVENTURA (de Bas-Serra) -1328-*m.*1375/78- = PIETRO s.de Xèrica -1332-*m.*1362-

5 FRANCESCO (de Bas -Serra) canonico -1335- -*m.*p.1342-

6 MARIA (de Bas -Serra)-1335- -*m.*1392 *circa*- = GUGLIELMO GALCERANDO de Rocabertí -1345-*m.*1384- (Tav. XXXVI)

7 GIOVANNI (de Bas-Serra) -1331-*m.*a.1376- = SIBILLA f.di Ot de Montcada -1336/7- -*m.*p.1386-

8 NICOLA (de Bas-Serra) -1335-*m.*p.1370- = BENEDETTA Troti

9 LORENZO (de Bas -Serra) -1331- -*m.*p.1337-

10 ANGIOLESA (de Bas -Serra) -1335-

11 PREZIOSA (de Bas -Serra) -1335-

12 COSTANZA (de Bas -Serra) *nata postuma* -1347/48-

13 *UGONE III* de Bas-(Serra) g.di Arborea -*n.*(1337)-*m.*1383- = N, f.di Giovanni III di Vico-1362- -*m.*1369 *circa*-

14 ELEONORA de Bas-(Serra) g.di Arborea -1354-*m.*1402/4- = BRANCALEONE Doria,s.di Monteleone -*n.*(1337)-*m.*1409-

15 BEATRICE (de Bas-Serra) -1355-*m.*1377- *3.* = AMERIGO VI v.di Narbona -1340-*m.*1383-

16 N (de Bas-Serra) figlia -*m.*1343 *circa*-

17 PIETRO (de Bas -Serra) -1353- -*m.*a.1376-

18 BENEDETTA (de Bas-Serra) -1359-*m.*p.1379- = GIOVANNI Carròs -1354- -*m.*1368/70-

19 ELEONORA (de Bas-Serra) -1358-*m.*p.1382- = BERNARDO RAIMONDO de Vilamarí -1381-

20 MARGHERITA (de Bas-Serra) -1376-*m.*p.1384- = RAIMONDO del Bosc -1376-

21 SALVATORE (de Bas-Serra) = COSTANZA Cubello

22 BENEDETTA (de Bas-Serra) -p.1362- -*m.*1383-

(XXI)

(XXXVII)

(XXXIV)

23 LEONARDO Cubello m.di Oristano -a.1404-*1410*- -*m.*1427- = QUIRICA Deiana -a.1404- -*m.*p.1463-

24 N Cubello = NICOLO'(SO) Doria s.di Monteleone -1410-*m.*p.1450- (Tav. XXI)

25 NICOLINA Cubello -*n.*1407 *circa*- -*m.*p.1448- = *1.* RAIMONDO Sa Trilla -*m.*a.1427- = *2.* MANUELE De Ribelles

26 ANTONIO Cubello m.di Oristano -1410- -*m.*1463- = ELEONORA f.di Ramón Folc de Cardona s.di Bellpuig -1451-*m.*1455 *circa*-

27 SALVATORE Cubello m.di Oristano -*n.*(1404)- -*m.*1470- = CATERINA de Centelles -a.1439- -*m.*p.1460-

28 BENEDETTA *2.* Cubello -1422- -*m.*1483 *circa*- = ARTALE de Alagón -1422- -*m.*1446 circa-

(XXX)

*

*

* XXX

XXX. ALAGON m. di Oristano

a cura di L.L. Brook - M.M. Costa

1

ARTALE 2. de Alagón -*m.*1295- = TERESA f.di Pietro II (o III) *il Grande*, re d'Aragona -1279 *circa*-

2

ARTALE de Alagón s.di Sástago e Pina -1309-*m.*1323- = TODA Pérez de Urrea -1309- -*m.*p.1348-

3

BLASCO de Alagón -1285- -*m.*1301- = BEATRICE N

4

ISABELLA de Alagón monaca di Sixena

5

PIETRO de Granyana -1322- = 2. TERESA de Alagón -1308- -1322-

6

PIETRO Martínez de Luna -a.1309- = VIOLANTE de Alagón -a.1309-

*

7

MARCHESA I. Fernández de Híjar -*m.*1362 *circa*- = BLASCO de Alagón -1329- -*m.*1385- = 2. SIBILLA de Cervià -*m.*p.1418-

8

SIBILLA *I.* de Anglesola = GIOVANNI Ximénez de Urrea s.di Alcalatén -*m.*p.1336- = 2.

9

MARIA Ximénez de Atrosillo

10

ARTALE de Alagón -1323-

ALFONSO Fernández de Híjar -1329 -*m.*a.1330- = TERESA de Alagón -1329- -*m.*p.1352-

11

PIETRO de Luna y Alagón -1320- = MARCHESA di Saluzzo -1320- (Tav. XVIII)

12

ARTALE de Alagón -1383- -*m.*p.1419- = MARCHESA de Luna -1383-*m.* 1419 *circa*-

*

13

PIETRO de Luna e Saluzzo -*m.*1368- = ELFA de Xèrica

14

DAMIATA *I.* Fernández de Heredia

*

ARTALE de Alagón -1422- -*m.*1446 *circa*- = 2. BENEDETTA Cubello-1422- -*m.*1483 *circa*- (Tav. XXXIII)

= NN

15

GASPARE de Llupià -1419 *circa*- = MARCHESA de Alagón -1419 *circa*-

16

PIETRO de Alagón -*m.*a. 1444- = MARIA de Funes

17

MARTINO-GIOVANNI de Cervelló -1417- -*m.*1430- = ANTONIA de Alagón -1417- -*m.*p.1445-

18

GIACOMO Martínez de Luna = ELFA de Alagón -*m.*a.1444-

*

19

LEONARDO de Alagón m.di Oristano -1459-*1470*- -*1478* -*m.*p.1494- = MARIA de Morillo e Liñán -1451-

= NN

20

PIETRO de Alagón -1444- -*m.*1475-

21

FRANCESCO de Alagón,s.di Mara-a.1464- -*m.*1476- = ANTONIA Caçà-a.1464- -*m.*p.1481-

22

GIOVANNI de Alagón -1464- -*m.*p.1510-

*

23

SALVATORE de Alagón -a.1465- -*m.*p.1494- = ISABELLA de Besora e Civiller -a.1465- -*m.*a.1507-

24

MARCHESA de Alagón -*m.*1480-

25

BENEDETTA de Alagón -1444-

26

SIBILLA de Alagón -*m.*1507- = BERNARDO GILBERTO de Cruilles -*m.*1492-

27

LUIGI de Alagón -p.1444- -*m.*p. 1519-

28

ARTALE de Alagón -*m.*1478-

29

GIOVANNI de Alagón -*m.*1499-

30

ANTONIO de Alagón -*m.*1504 *circa*-

31

SALVATORE de Alagón -1489/90-

32

ELEONORA de Alagón -*m.*p.1504- = GIOVANNI de Alagón -p.1444-

33

MARIA de Alagón -*m.*a.1502- = PIETRO de Altarriba -1493-

34

GIACOMO de Alagón,c.di Villasor -1507- = ISABELLA Boter

35

BENEDETTA de Alagón -*m.*a.1524- = GEROLAMO URBANO de Cervelló-1481-

36

CARLO de Alagón -*m.*p. 1520- = MARIA N

37

MARCHESA de Alagón -*m.*a.1524- = EUSEBIO Gerp -1507-

38

PIETRO ONOFRIO de Alagón -1524-

39

ALDONZA de Alagón -1524-

* Da *Genealogie medioevali di Sardegna*